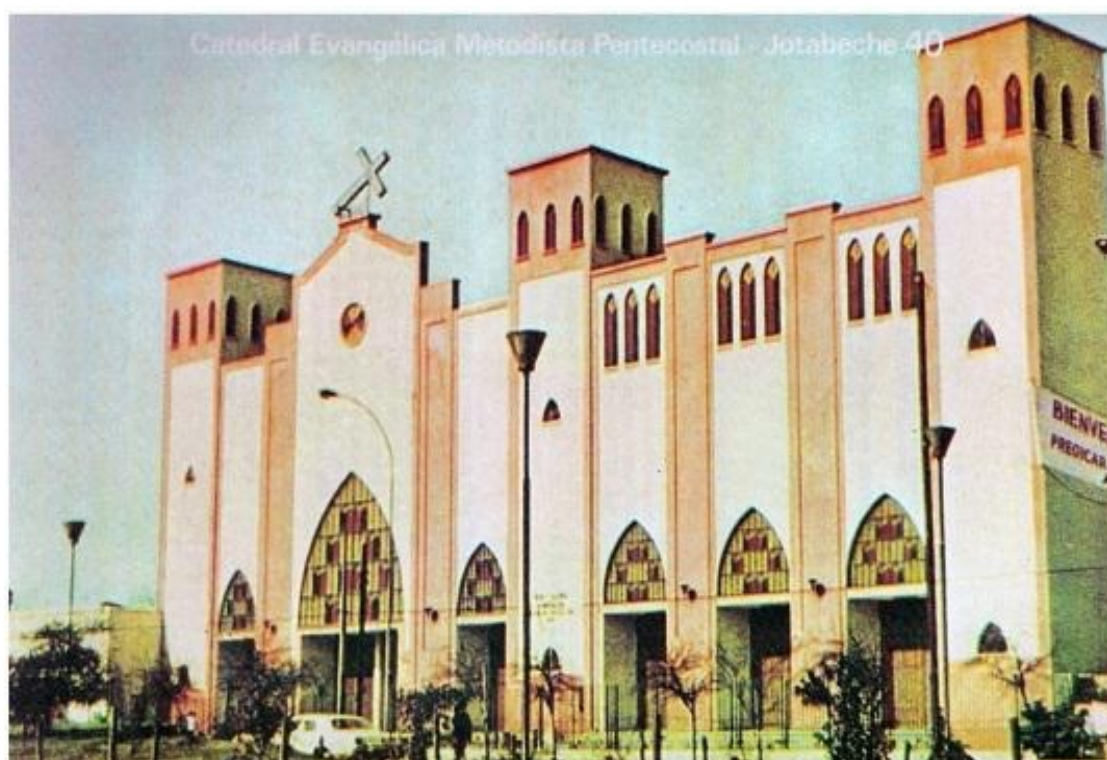


LA IGLESIA METODISTA PENTECOSTAL DE CHILE—AYER Y HOY

Segunda Edición



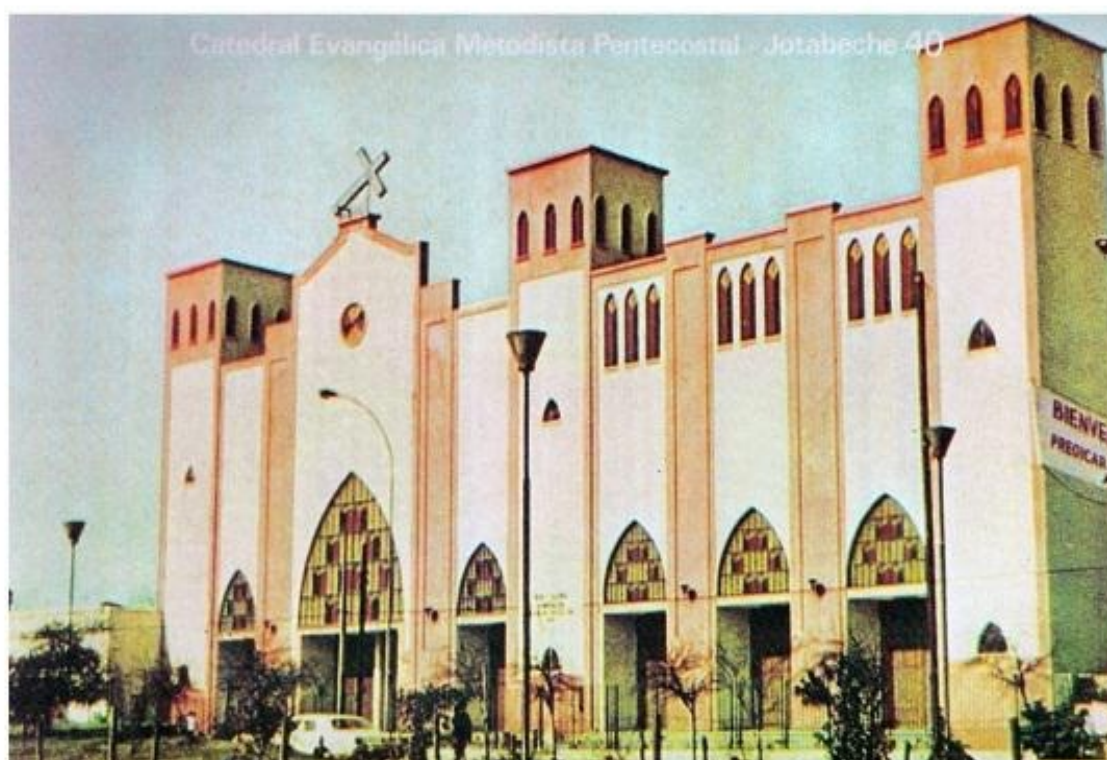
“La Catedral Evangélica” de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile, en Santiago.

Dr. Dean Helland Talbert
Dra. Alice Rasmussen Schick
La Iglesia Metodista Pentecostal de Chile

Prefacio por el Dr. Vinson Synan Perdue

LA IGLESIA METODISTA PENTECOSTAL DE CHILE—AYER Y HOY

Segunda Edición



“La Catedral Evangélica” de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile, en Santiago.

Dr. Dean Helland Talbert
Dra. Alice Rasmussen Schick
La Iglesia Metodista Pentecostal de Chile

Prefacio por el Dr. Vinson Synan Perdue

LA IGLESIA METODISTA PENTECOSTAL DE CHILE:

AYER Y HOY

Dr. Dean Helland Talbert

Dra. Alice Rasmussen Schick

La Iglesia Metodista Pentecostal de Chile

Prefacio por el Dr. Vinson Synan Perdue

Comentarios de algunos lectores

“Es el mejor libro de historia eclesiástica escrito fuera de Norteamérica”

El Dr. David Bundy, Profesor de Investigaciones del Seminario Teológico de Nueva York

“Usted supo nuestros secretos”.

El Obispo José Javier Vásquez Valencia

“Yo no sabía muchas de estas cosas.”

El Obispo Mamerto Mancilla Tapia

“Este libro demuestra cómo se cumple la voluntad de Dios a pesar de la debilidad humana”.

Luis Acevedo, hijo de un Obispo chileno

© 2015 por Dean Helland Talbert

Todo derecho reservado.

Publicado en EEUU.

ISBN-978-1-4835895-3-4



Dedicatoria

Con mucho afecto dedicamos este libro a los dos siervos de Dios que han servido de cabeza terrenal de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile durante el tiempo de la preparación de esta historia: el Obispo Mamerto Mancilla Tapia (derecha) y el Obispo José Javier Vásquez Valencia (izquierda). También, con todo cariño, agradecimiento y oración, dedicamos esta obra a los miles de hermanos y hermanas de La Iglesia Metodista Pentecostal de Chile que han respondido al llamado del Señor y han participado en el fenómeno del derramamiento del poder de Dios en nuestro Chile querido.



Dean Helland Talbert, en 1981

CONTENTS

[Introducción](#)

[Presentación](#)

[Prefacio](#)

[PARTE I](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[PARTE II](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Epílogo](#)

[Apéndice](#)

[Bibliografía](#)

[Autores](#)

Introducción

Por el Dr. Dean Helland

El sello del movimiento pentecostal es la doctrina de que los dones del Espíritu Santo están al alcance de todos los creyentes, tal como lo estaban en los tiempos primitivos de los apóstoles. Esto no es tan sólo una creencia o convicción de los pentecostales. Ellos se han dedicado con ahínco a buscar a Dios, hasta que esta verdad se haga manifiesta en ellos. Esto ha resultado en un movimiento mundial con muchas diferentes manifestaciones en los diferentes países. En este libro, se hace presente con detalles minuciosos de cómo sucedió en Chile y le ubica en su debido lugar entre las grandes denominaciones del mundo que son de corte pentecostal.

La Iglesia Metodista Pentecostal—Ayer y Hoy, Segunda Edición combina el primero y segundo tomos de La Iglesia Metodista Pentecostal—ayer y hoy, publicados en 1987 en Santiago de Chile. Aquéllos volúmenes fueron escritos obedeciendo a la resolución de la Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile que tuvo lugar en San Bernardo en febrero de 1981.

El primer tomo presenta el trasfondo religioso de Chile en el siglo XIX y el despertamiento pentecostal alrededor del mundo a principios del siglo XX, incluyendo también el de Chile en 1909. Los eventos del 12 de septiembre de 1909 y sus repercusiones están examinados detalladamente desde diferentes puntos de vista. Esa es la fecha de la ruptura inicial en la Iglesia Metodista Episcopal, que terminó con la formación de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile en abril de 1910.

El segundo tomo abarca la historia de esta iglesia entre 1909 y 1984. Incluye problemas que suscitaron durante su crecimiento, su visión misionera y su enorme crecimiento en Chile. Incluye también mención de un acuerdo que se tomó con la Iglesia de Santidad Pentecostal Internacional con sede en EEUU en 1967.

El mundo entero sabe que hay un gran movimiento de corte pentecostal en Chile, pero muy pocos detalles han sido conocidos. La fuente principal de informaciones fue el libro Historia del avivamiento pentecostal en Chile, escrito por Willis Collins Hoover, lo que fue publicado mensualmente en capítulos consecuentes en la revista de la denominación empezando en 1928, y después como un libro completo en 1948. Nuevamente salió en 1977 como la parte inicial de un libro publicado con el título de Historia del avivamiento, origen y desarrollo de La Iglesia Evangélica Pentecostal. Eventualmente, fue traducido al inglés por Mario G. Hoover, nieto de Mr. Hoover, quien agregó sus propias observaciones y algunos datos más sobre su abuelo en 1999. Su título es Willis Collins Hoover, History of the Pentecostal Revival in Chile. Mario Hoover falleció en septiembre de 2012 a la edad de noventa y seis años.

Un estudio sociológico del Protestantismo Chileno con el título El refugio de las masas, por Christian Lalive d'Epinay, salió en 1968. Fue un estudio hecho por el autor durante los años 1965-1966, escrito en francés y después en español, auspiciado en Chile por la Comunidad Teológica Evangélica de Chile. Una fuente importante en inglés para informaciones datos sobre este movimiento es un libro publicado en 1967 en Goes, Holanda, por J.B.A. Kessler, Jr. Su libro bien documentado se llama A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile. Ese libro es muy importante y trata con la historia personal de Mr. Hoover y algo del desarrollo subsecuente del movimiento.

La primera publicación del nuevo movimiento pentecostal fue El Chile Evangélico, (septiembre 1909 a diciembre de 1910) que después cambió su nombre al de Chile Pentecostal. También se publicó El fuego de Pentecostés por la Iglesia Evangélica Pentecostal, una rama que se independizó en 1933. Esa

iglesia publicó una recopilación del libro de Mr. Hoover en 1977 que también incluyó testimonios breves de sus pastores.

El presente libro por Helland y Rasmussen, publicado en español e inglés, es un esfuerzo de proveer informaciones claves y documentadas acerca de este movimiento importante. No es su propósito hacer relucir escándalos del pasado, mas bien de presentar una historia fidedigna.

Los autores y editores de esta obra sirvieron de misioneros evangélicos; ella en Cuba en los años 1955 a 1958, y él con su familia en Chile entre 1975 y 1990. Ella enseñó español y fue directora del Departamento de idiomas extranjeros profesora en Oral Roberts University desde 1977 hasta su jubilación en 1999. Falleció en el año 2002.

Rasmussen hizo cuatro viajes a Chile, generalmente acompañando a un grupo de estudiantes de esa universidad. Con su generosa aporte y ayuda valiosa, este libro no pudiera haberse hecho una realidad. La fuente principal de gran parte de las informaciones de este libro fue la pastora María Pino vda. de Navarrete. Ella fue testigo ocular del comienzo del avivamiento en Valparaíso en 1909 y amiga personal de muchos de los líderes pentecostales a través de los de los años hasta su deceso en 1984.

También, se debe mencionar a nuestra secretaria fiel, la Srta. Sara Sepúlveda Vera, ahora Sra. Sara Ortiz. Ella hizo la gran parte del trabajo manual, leyendo cientos de revistas y escribiendo a máquina el manuscrito. Finalmente, agradecemos a todos los pastores de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile y otros que contribuyeron anécdotas personales, fotos e historias que forman gran parte de este libro.

El editor principal de esta obra es también su autor principal, el doctor Dean

Helland Talbert. Él seleccionó las partes principales de los muchos diferentes documentos, tomando la libertad de corregir errores y modificar sus textos sin indicar las modificaciones. Las correcciones tuvieron que ver con la puntuación, la ortografía, y, en algunos casos, la división de párrafos y frases. Además se permitió omitir las partes no relevantes de los artículos citados, sin indicarlo.

Algunas notas adicionales para el lector son las siguientes: “Mr.” significa “señor”; “Mrs.” significa “señora” y se pronuncia “Mísis”. También, El Cristiano es la revista de la Iglesia Metodista Episcopal, El Herald Evangélico es la revista de la Iglesia Presbiteriana.



Alice M. Rasmussen

Presentación

Por la Dra. Alicia Rasmussen Schick

“¿Qué podría motivar a una profesora de una universidad en los Estados Unidos a que fuera miles de kilómetros al sur, hasta la República de Chile, para emprender la exposición del movimiento pentecostal nacional?”

Queda una sola respuesta: “...me encontré totalmente ‘adicta’ a los testimonios que poco a poco habían venido llegando a nosotros allí. Como yo misma había experimentado el Bautismo en el Espíritu Santo en el año 1950, había leído muchos relatos del movimiento poderoso de Dios en llamas de avivamiento. Aun, había pasado varios años en Cuba como pastora misionera, posterior al movimiento tremendo del Espíritu Santo a través de esa isla en los años 1950 y 1951.

“...el año antes de aceptar yo una plaza como profesora de lenguas y pedagogía en la Universidad Oral Roberts, el presidente de la universidad (el bien conocido evangelista Oral Roberts) celebró una campaña en la ciudad de Santiago, Chile, acompañado de un grupo de estudiantes. Entre ellos ya había ido Dean Helland, seminarista y a la vez colega en el Departamento de Lenguas Modernas, como asistente graduado, enseñando español y francés. Como resultado del viaje a Chile, Dean sintió una confirmación del llamamiento de Dios al campo misionero. En 1975 se abrieron las puertas a Chile, y un poco más tarde, se realizó ese llamado. Dean, con su esposa Penélope y sus dos hijos (el tercer hijo

nació en Chile), llegó a tierra chilena para trabajar con el gran movimiento pentecostal chileno.

“...En 1978, el primer equipo de jóvenes universitarios de la Universidad Oral Roberts llegó a Concepción para servir al Señor con el ‘hermano Dean’, como se le conoce. Era privilegio mío ir con esos jóvenes. Durante dos meses tuvimos la experiencia bendita de acompañar a nuestros hermanos chilenos en cultos de adoración, compartiendo con ellos en sus iglesias y en sus hogares, sintiendo la manifestación del poder de la resurrección en nuestro medio.

“...Pronto reconocimos que aquí, de entre once y doce millones de habitantes, centenares de miles son creyentes pentecostales; incluso aquellos no asociados directamente con la Iglesia Metodista Pentecostal. ¿Cómo sucedió? ¿Cómo es que hay templos rebosando de creyentes, la gran mayoría de los cuales tienen un testimonio personal del poder milagroso de Dios?

“...Estas son preguntas que me han llevado de nuevo a Chile para buscar la respuesta, y espero que este libro pueda contestarlas...que su corazón, chileno o no, late al darse cuenta de la continuación del libro de los Hechos, y que usted también pueda experimentar la plenitud de este derramamiento del Espíritu Santo que ha venido a visitar a este pueblo”.



Prefacio

Por el Dr. Vinson Synan Perdue

Visité Chile por primera vez en 1967 con un equipo de la Universidad de Oral Roberts dirigido por el Dr. R.O. Corvin. Me había enviado por la Iglesia de Santidad Pentecostal para ayudarlo al Dr. Corvin en la investigación del movimiento pentecostal chileno, que fue poco conocido por el mundo exterior.

Por primera vez, pude predicar en la famosa iglesia de Jotabeche en Santiago, y sentí el poder y vi el gran crecimiento de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile. De allí pude escribir artículos en varios de las revistas religiosas de Norteamérica que presentaron al mundo a los pentecostales chilenos.

El próximo año, un grupo de estudiantes de la Universidad de Oral Roberts viajó con nosotros y participó en muchas de las diferentes iglesias. Entre ellos fue un joven de Arizona, Dean Helland Talbert, que hablaba bien el español. En los años posteriores, Helland sirvió de misionero en Chile y pudo entrar en la confianza de los pastores y llegó a serles como profesor y consejero. Después, conocí a la doctora Alice Rasmussen Schick de la Universidad de Oral Roberts, que también compartía un amor similar al mío para Chile.

Trabajando juntos, Helland y Rasmussen escribieron en español dos tomos bien documentados de la historia de la Iglesia Metodista Pentecostal con título La Iglesia Metodista Pentecostal: Ayer y Hoy. Esa obra ya tiene su lugar como una fuente principal por los estudios en el pentecostalismo latinoamericano.

Ahora, Helland y Rasmussen lo han traducido al inglés y también lo han publicado de nuevo en español como un solo tomo. Como tal, tomará su lugar como fuente bien-documentada por esos hispanos y anglófonos que quisieran saber más de este cuerpo de creyentes, que en número es segundo solamente a la Iglesia Católica Romana en Chile. Es mucho más grande que las demás iglesias protestantes en Chile. Además, muchos grupos más pequeños, pero de buen tamaño, originaron de esa organización.

Este volumen describe el nacimiento, las luchas y el crecimiento explosivo de una iglesia que ha jugado un papel principal en la vida religiosa de Chile. Felicito a Helland y a Rasmussen por esta labor de amor por la nación de Chile y sus amigos en la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile.

PARTE I

Capítulo 1

APERTURA EN CHILE DURANTE EL SIGLO XIX

Si a Ud., estimado lector, le gustan las historias de aventuras (¿a quién no le gustan?), al tomar este libro está embarcándose en una de las más extraordinarias aventuras desde el libro de Los Hechos, en la Biblia...cómo Dios se abrió paso a través de las tinieblas de la Edad Media y trajo un despertar espiritual a Sudamérica...¡a Chile en particular!

Nuestra odisea comienza a principios del siglo XIX. Era la política de la Corona de España mantener a sus colonias americanas alejadas de todo contacto con extranjeros, y por sobre todo, con las ideas extranjeras. Ésta fue modificada, en parte, a través de tratados impuestos por Inglaterra, pero la imagen de la Europa del Norte no cambió esencialmente, manteniéndose la de ser contrabandista, pirata y herética.

James Thomson, educador protestante

Afortunadamente para Chile, el héroe de la revolución libertadora y primer Presidente de Chile desde 1817 hasta 1823 fue don Bernardo O'Higgins, quien recibió su educación en Inglaterra, donde tuvo una experiencia personal más positiva de la Europa del Norte. Como presidente, invitó a James Thomson, miembro de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, a que viniera a Chile a costo del gobierno, para enseñar a leer a sus pobladores. Thomson utilizó el Método Lancaster, según el cual los estudiantes que podían leer mejor enseñarían a los que no sabían leer. De esta manera estuvo en condiciones de fundar tres escuelas en Santiago, una de las cuales sirvió de base para capacitar a

profesores, quienes a su vez comenzarían nuevas escuelas. También abrió una escuela en Valparaíso.

Como parte de su programa auspiciado por el gobierno, solicitó de éste la impresión de algunos pasajes de la Biblia para ser usados como material de lectura en sus escuelas. Desgraciadamente, la Biblia era casi desconocida en Chile en esa época. La gran mayoría de la población fue analfabeta, y, a los de las clases altas, que tenían cómo hacerlo, les estaba prohibido específicamente la lectura de la Biblia. Desde que Martín Lutero tradujo la Biblia al lenguaje común en Alemania, ella se había transformado en la primera arma que los protestantes usaron en contra de la Iglesia Católica. Fue por eso, entonces, que la Iglesia Católica estaba decidida a mantener fuera de las colonias latinoamericanas la Biblia y las ideas protestantes.

Como resultado, cuando llegó Thomson, sólo se le autorizó traer 60 Biblias, y esto porque O'Higgins, como presidente, lo había autorizado. Debido al uso de la Biblia en sus cursos, durante el año y medio que estuvo en su labor, pudo ingresar a Chile varios miles más de ejemplares. El 31 de mayo de 1822, O'Higgins lo honró con la ciudadanía chilena en reconocimiento a su labor.

Cuando Thomson vio que su obra tenía éxito y que las bases de su sistema estaban firmes y que sus servicios ya no eran necesarios, salió para el Perú y Bolivia para allí continuar en su obra de fundar nuevas escuelas. [1] En todo caso, en 1825, unos pocos años después de la partida de Thomson, John C. Brigham, de la Sociedad Bíblica Americana, visitó Chile sin poder encontrar rastro alguno de la obra de Thomson. Volvió a EEUU llevando informes en el sentido que aún no era el tiempo para que el Evangelio podría ser predicado con alguna libertad en Chile, y que la distribución de la Biblia sería clave para la predicación del Evangelio. [2]

El poder eclesiástico

En cuanto a los convenios eclesiásticos, O'Higgins insistió en los derechos del Estado. A pesar de las protestas de la jerarquía católica, permitió que los protestantes de Valparaíso tuvieran un terreno propio para su cementerio y dónde respetar sus ritos fúnebres. También intentó restringir los privilegios de los ricos hacendados. Estas medidas, entre otras, fueron causas por las cuales la oposición lo forzó a abdicar en 1823. Se había adelantado demasiado por su tiempo....

Un incidente que tuvo lugar en 1824 ilustra de manera muy clara la situación imperante. Los primeros esfuerzos para dar a la República una Constitución encontraron eco en un diplomático norteamericano, Heman Allen, quien sugirió de que la idea de una iglesia oficial del estado no sería apropiada para una República. La resistencia que encontró esa sugerencia fue tan dura que ningún legislador se atrevió a votar a favor de ésta por temor a ser asesinado. [3]

Como clara evidencia del control por parte del clero, en la Constitución Orgánica de 1833 se encuentra el Art. V; “La religión Católica, Apostólica y Romana es y será la religión del estado con exclusión pública de cualesquiera otra”. [4] Bajo este artículo se escudó a la Iglesia Católica para mantener el control del Registro Civil; de vital importancia, porque le permitió el control de los cementerios, los matrimonios mixtos (entre católicos y protestantes), y la instrucción religiosa en los colegios públicos. También se le garantizó al clero tener su propio tribunal eclesiástico para delitos civiles. Esta situación no cambió hasta fines de la segunda mitad del siglo, como veremos más adelante. [5]

William Wheelwright, empresario evangélico

Como norteamericano de gran importancia debido al papel que tuvo como impulsor de la industrialización de Chile, William Wheelwright fue al mismo tiempo un sembrador de las ideas evangélicas.

Valparaíso es el puerto principal de Chile, fundado en 1554. En 1825, su población había alcanzado la cifra de 30.000 habitantes, de los cuales aproximadamente 6.000 eran residentes de habla inglesa. Wheelwright abrió un establecimiento comercial que había de servir a toda la costa del Pacífico Sur. Estableció una línea comercial entre Valparaíso y Panamá, que más tarde quedó organizada como La Compañía de Vapor y Navegación del Pacífico. Mejoró puertos y rutas marítimas. Ayudó en los descubrimientos de nuevos yacimientos carboníferos en el sur de Chile. De su bolsillo costeó los estudios y cálculos para la construcción del ferrocarril que uniría Santiago con Valparaíso, y construyó el primer ferrocarril de la costa del Pacífico de América en 1850...una distancia de 80 kilómetros que unió las minas de Copiapó con el puerto de Caldera.

Construyó una línea férrea entre Rosario y Córdoba con la futura idea de unir la Argentina y Chile. Ayudó en la instalación del sistema telegráfico que se instaló entre Santiago y Valparaíso. En Valparaíso, construyó la primera compañía de gas de cañería y el sistema de agua potable; además sirvió como Cónsul de los Estados Unidos de Norteamérica...Sus servicios fueron interminables.

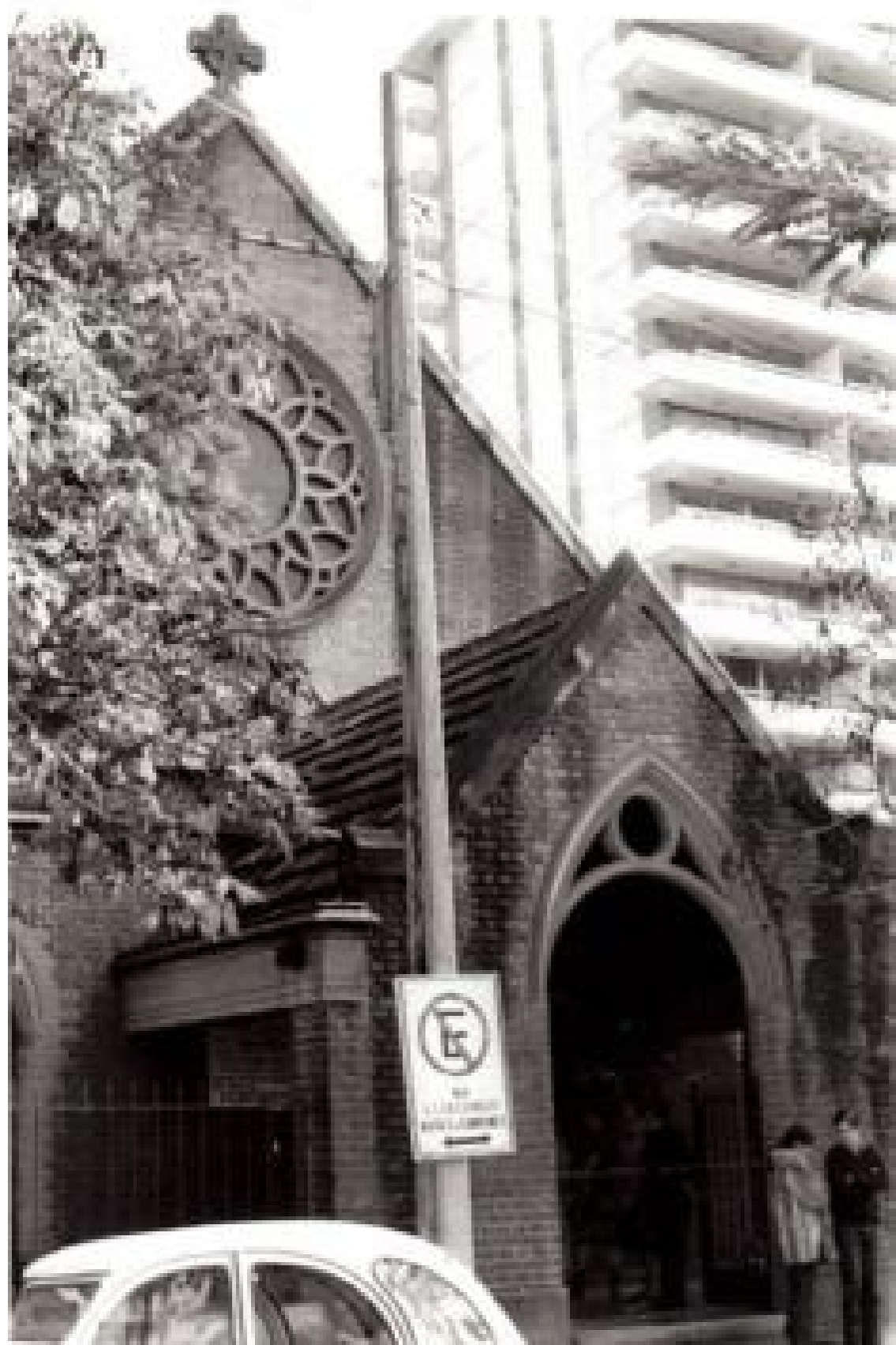
Como miembro de la Iglesia Reformada, personalmente procuró los materiales para la construcción de un templo protestante en Callao, Perú, trayendo los materiales a través de la ruta del Cabo de Hornos. Ayudó monetariamente con la traducción de las Sagradas Escrituras a la lengua turca y contribuyó a las misiones en el Lejano Oriente. [6]

Cuando su hermano fue nombrado agente de la Sociedad bíblica americana para América Latina, su hogar se transformó en un depósito de miles de Biblias. Isaac Wheelwright abrió una oficina que fue la sede de la Sociedad Bíblica de Valparaíso en 1833; pero se vio obligado a cerrarla en 1837 debido a la tenaz oposición del clero católico. [7]

David Trumbull, pastor y educador

Parece que fueron John C. Brigham y William Wheelwright los promotores de la venida de David Trumbull como misionero a Chile. [8] Pero veamos quién fue David Trumbull. Su padre fue gobernador del Estado de Connecticut, EEUU. Se graduó de la Universidad de Yale y del Seminario Teológico de Princeton. Llegó a Chile en 1845, enviado por cinco sociedades misioneras que contribuían económicamente a su ministerio. [9]

Comenzó su trabajo misionero manteniendo servicios privados en los hogares de personas de habla inglesa que residían en el puerto, y también a bordo de los barcos que llegaban a Valparaíso procedentes de países de habla inglesa. En 1847 se organizó la Union Church (iglesia presbiteriana de habla inglesa), pero sólo en 1855 se le autorizó construir una capilla...“siempre que no tuviera campana ni campanario y que estuviera detrás de una verja de madera”. [10]



La Union Church, ahora en Viña del Mar

Siguiendo la tradición de la Reforma de educar a las masas, opuesto al sistema católico de educar a los élites (clases altas), David y su esposa, Jane, trabajaron en el campo de la educación. Entre 1851 y 1856, mantuvieron una escuela particular para señoritas.

Esta escuela fue tan duramente atacada por el clero católico y las acusaciones fueron tan graves que el gobierno decidió hacerle una investigación profunda. En lugar de condenarla, los investigadores dieron un informe tan positivo que fue la clave para que abriera otras escuelas para señoritas, esta vez por cuenta del gobierno. La primera escuela de este tipo se abrió en Valparaíso en 1891, y desde entonces los colegios para niñas se han esparcido por todo el país. Otros establecimientos que los Trumbull ayudaron a fundar o supervisar fueron las escuelas Blas Cuevas, la Escuela Artesanal de Valparaíso, que era una escuela de habla inglesa, y la Escuela Pública (básica). [11]

Miles de estudiantes pasaron por estas aulas y fueron educándose en los principios de la libertad y democracia, lo que les permitió más tarde entrar y dirigir la nueva sociedad chilena. Pero la iglesia y las escuelas no fueron las únicas preocupaciones de los Trumbull para cambiar la vida de Chile. Entre 1871 y 1889, publicaron un diario de habla inglesa que salió dos veces por semana y tuvo gran circulación. Tenía normalmente un sermón, y muy a menudo éstos fueron publicados en castellano y aparecieron en el diario El predicador. [12] También Trumbull escribió editoriales, en los cuales urgía a los chilenos a que se emancipasen del control de la Iglesia Católica Romana tal como lo habían hecho de las cadenas de España. Como era de esperar, estas ideas causaban efecto en la sociedad progresista de la época, lo que influyó en los conflictos continuos entre el Gobierno y la Iglesia.

Relaciones entre el Gobierno y la Iglesia Católica

Veremos, como ejemplo del conflicto, que al enfrentar el país la sequía que lo azotó en 1863, una imagen de San Isidro, dispensador de las lluvias, fue esposada, encadenada, y además golpeada por los católicos debido a la falta de lluvia. Esto fue aprovechado por Trumbull, quien escribió un artículo criticando la práctica de la devoción a los santos. El Obispo Mariano Casanova defendió la práctica de esta devoción, y ésta fue la causa de un duelo literario entre el Obispo y Trumbull a través de la prensa. Casanova se retiró del debate cuando Trumbull le probó con destreza sus convicciones. Desde entonces Trumbull fue considerado como el primer defensor contra las prepotencias de la Iglesia Católica. [13]

Otro ejemplo de la oposición católica que fue muy penoso para el gobierno se suscitó a raíz de un incidente en 1840, y por casi un año no hubo relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Seth Barton fue el embajador de los Estados Unidos en Chile, y se enamoró de una señorita de la alta sociedad. Tuvo que cumplir con la obligación que impone la Iglesia Católica cuando se trata de matrimonios mixtos, es decir, el cónyuge no católico debe jurar que los hijos que tengan en el matrimonio deben ser bautizados y criados en la fe católica.

A pesar de que Barton cumplió con esta obligación, al Arzobispo Rafael Valentín Valdivieso no le pareció suficiente, y quiso prohibir el matrimonio, ordenando a la novia retractarse de su decisión y volver al seno de la Iglesia. Finalmente se casaron en alta-mar, y el matrimonio fue bendecido por el capellán de la Armada norteamericana, y esto tan sólo después de la ruptura de relaciones. [14]

Bajo la presión y el continuo consejo de David Trumbull y los esfuerzos del Gobierno chileno por resolver algunas de las embarazosas situaciones creadas por el excesivo poder de la Iglesia católica, los cambios de las leyes se llevaron a cabo. Esto sirvió para poner límite a su poder y así dejar el campo libre para el gran movimiento Pentecostal que se avecinaba y que tuvo lugar al principio del

siguiente siglo.

Desde el punto de vista de la interpretación del Acta de 1865, los disidentes fueron autorizados para enseñar los principios de su fe privadamente y eximidos de exámenes religiosos para poder entrar a la Universidad. En 1878 la Iglesia Católica perdió el control civil para legalizar matrimonios. Cuando se aprobó la ley de matrimonio civil, el arzobispo excomulgó al Presidente, a sus ministros y a todos los miembros del Congreso que estuvieron de acuerdo con la medida legislativa. [15] Cuatro años más tarde, en 1888, la Unión Evangélica fue legalmente incorporada, poniendo todo el trabajo evangélico en Chile sobre bases legales y, sobre todo, garantizando la libertad religiosa.

Otra contribución que hizo Trumbull fue la ordenación de José Manuel Ibáñez Guzmán, pastor de la primera iglesia Protestante de Santiago, en 1871, y el primer pastor evangélico nacido en Sudamérica. David Trumbull no sólo trabajó en forma incesante para que estas leyes fueran aprobadas, sino que prometió que si esto se hiciera efectivo, él se haría ciudadano chileno. Fue una linda promesa que cumplió y esta acción fue vastamente aplaudida como algo sobresaliente que agradó al país. Falleció el 10 de febrero de 1889.

Los diarios de Valparaíso lo elogiaron, y los ciudadanos de la comunidad grabaron en su memoria algo especial en su lápida:

Memoria Sacrum:

El Reverendo David Trumbull, D.D., Fundador y Pastor de la Union Church de Valparaíso. Nació en Elisabeth, New Jersey, el 10 de noviembre, 1819. Durante cuarenta y tres años luchó infatigablemente y con éxito por la causa evangélica y la libertad religiosa en el país. Como talentoso y fiel pastor, y como amigo, fue honrado y querido por los residentes extranjeros en estas costas. En su vida

pública fue consejero de hombres de estado, ayudó a toda buena empresa, ayudó a los pobres y consoló a los afligidos.

En memoria por sus eminentes servicios, caridad y simpatía se ha levantado este monumento hecho por la comunidad de amigos y ciudadanos de su país de adopción.



La entrada del Cementerio de Disidentes, en Valparaíso



La lápida de David Trumbull

La experiencia de Kenelm Vaughan

Un sacerdote Jesuita inglés, Kenelm Vaughan, visitó Sudamérica en 1872, y quedó agobiado por la baja condición moral de la Iglesia Católica...y por consiguiente de la sociedad. Recomendó la distribución de las Escrituras como remedio para estos males. De vuelta a Inglaterra, hizo imprimir 140.000 ejemplares del Nuevo Testamento en castellano (1874), llevando impreso el decreto aprobatorio del arzobispo de Santiago y una carta del Papa Pío VI, recomendando este material a los lectores católicos. Catorce mil copias fueron despachadas para Chile. El cargamento se perdió durante la travesía, y no se localizó hasta 1876.

En marzo de 1880 se recibió la noticia de que miles de estos Nuevos Testamentos estaban en una bodega, pero ninguno en circulación. Mariano Casanova, sucesor de Rafael Valdivieso, como arzobispo de Santiago y jefe de la Iglesia, se opuso a su distribución. Finalmente, en 1900, veinte y seis años después de su impresión, el sacerdote Vaughan retornó a Chile, localizó los Testamentos en una bodega de Valparaíso, y tomó a su cargo la distribución.

La Sociedad Bíblica de Valparaíso, a pesar de los incidentes en que fueron quemadas Biblias a fines de 1877, comunicó que había distribuido allá por 1910 la cifra de 123.670 Biblias. Tanto católicos como protestantes las habían distribuido.

David Trumbull dejó impreso en Chile su sello a través de su paso intelectual por la educación, atrayendo la simpatía de muchos por su lucha a favor de la

separación de la Iglesia y el Estado y por la libertad de pensamiento. La tarea de comenzar el movimiento masivo de atraer a los chilenos hacia la fe evangélica le fue encomendada a Juan Canut.

Juan Canut de Bon, evangelista

Juan Canut fue un jesuita que se convirtió a la fe evangélica y que cautivó la mente de los chilenos. Nacido en España, llegó a Chile en 1871. Cinco años más tarde, en Quillota, encontró un volumen del Nuevo Testamento en un trasto de cachivaches en una estación de ferrocarriles. Casualmente se hizo amigo y ayudante de Robert McLean, un misionero presbiteriano, en San Felipe. Canut abandonó la orden jesuita para continuar sus estudios; luego decidió volver a su profesión de sastre para poder vivir, se casó y tuvo tres hijos. En 1884 volvió al seno del catolicismo; pero eso duró poco tiempo.

Allá por 1890, conoció a William Taylor, que estaba empezando su labor misionera en Chile. Taylor estableció la obra Metodista en África y en India. Él aparentemente satisfizo sus inquietudes, y Canut comenzó a predicar vigorosamente bajo la dirección de los misioneros metodistas. Durante dos años trabajó en Coquimbo y la región circundante, distribuyendo Biblias y literatura religiosa. Uno de los convertidos en La Serena fue Cecilio Venegas, quien llegó a ser un pastor metodista en Santiago. [16] Debido a su facilidad de palabras, y al hecho de que había estudiado para sacerdote, su prédica atrajo a muchedumbres y causó furor entre el clero católico. En más de una ocasión, él y su familia estuvieron en peligro debido a los ataques físicos del populacho furioso.

Por su ardiente deseo de extender la obra metodista hacia el sur y también alcanzar regiones donde no hubiera tal concentración de sacerdotes y monjas, Canut fue enviado a Concepción para ayudar a empezar la obra en esa zona. Viajaba regularmente a Chillán, Los Ángeles, Traiguén, Angol, Victoria y Temuco, teniendo reuniones de gran éxito. Después de dos años de estadía en Temuco, se vio forzado a volver a Santiago debido a razones de salud,

falleciendo luego, a la edad de 50 años, el 3 de noviembre de 1896. Había vivido 25 años en Chile, y se hizo tan popular que a todos los protestantes, se les conoce hasta el día de hoy como “canutos”.

El anhelo de los misioneros

Cada uno de los hombres cuyo ministerio se ha descrito en este capítulo nació en el extranjero y creyó que Dios levantaría una gran iglesia chilena. Cada uno vino con la semilla de la Palabra de Dios. Todos consideraron que Chile debería tener la Biblia. En los siguientes capítulos, veremos cómo la semilla, plantada por estos siervos de Dios, echó raíces y floreció para la gloria de Dios.

1 A Yankee Reformer in Chile. The Life and Works of David Trumbull. Irvén Paul, William Carey Library, Pasadena, CA, 1973, p. 52-54. Usado con permiso.

2 Paul, p. 54-57, 80.

3 Paul, p. 100.

4 Paul, p. 63.

5 Paul, p. 101.

6 Paul, p. 57-60.

7 Paul, p. 76.

8 Paul, p. 56-70.

9 Paul, p. 4, 7, 10.

10 Paul p. 62-63.

11 Paul P. 72-73.

12 Paul, p. 84-85.

13 Paul, p. 95-96.

14 Paul, p. 102.

15 A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile.
J.B.A. Kessler, Jr., Oosterbaan & le Cointre N.V., Goes, Los Países Bajos, 1967,
p. 15.

16 Kessler, p. 103.

Capítulo 2

LOS PRIMEROS LÍDERES DEL MOVIMIENTO PENTECOSTAL EN CHILE

La historia del avivamiento en Chile deberá empezar con un bosquejo de los chilenos que fueron baluartes en el desarrollo del movimiento Pentecostal en Chile. Este honor tiene que pertenecer a los esposos Manuel Umaña Salinas y Mercedes Gutiérrez Morales y a Víctor Pavez Toro.

Manuel Umaña Salinas

Los padres de Manuel Jesús Umaña Salinas fueron Manuel Olegario y su esposa, Carolina. Nació en San Francisco de Limache el 16 de noviembre de 1881. Sus dos hermanos mayores fueron Ismael y Alfredo, siendo Rosa su hermana menor. Cuando Manuel era muy joven, su padre murió al caer de un caballo, golpeándose la cabeza en una piedra. Después de eso, Ismael, su hermano mayor, trabajó como capataz del fundo “Hacienda Melón”, ubicado al norte de La Calera, al lado de Nogales. El dueño del fundo fue el señor Edwards, un hombre muy rico.

La madre de Manuel fue muy católica. Manuel asistió al colegio católico en San Francisco de Limache durante tres años. Como joven, le gustaban las fiestas y el vino. Fue notoria su costumbre, en los días de fiesta, emborracharse y entrar a caballo a la cantina para quebrar todo lo que podía y volver el próximo día para

pagar los daños. Trabajó en cerrajería y como ayudante de carpintero.

Los Umaña eran gente acomodada y solvente, con muchos bienes materiales a su haber. Por esta razón, tenían visitas de una familia de modistas que les confeccionaba su ropa sobre medida. Así conoció Manuel a su futura esposa.

Mercedes Gutiérrez Morales

Mercedes Gutiérrez Morales nació en Chillán el 8 de septiembre de 1862. Nunca asistió al colegio. Aprendió a leer en la Biblia, siendo adulta. Firmaba con su dedo. A pesar de esto, daba la impresión de ser educada.

A la edad de 22 años, se trasladó a Talca para vivir con sus parientes. Allí encontró trabajo en una pastelería llamada “La casa francesa”. Mostrándose siempre fiel y responsable, los dueños querían llevarla a Santiago, hacia donde se trasladaron. Ella vivía con esta familia, cuidando a los niños y trabajando en un negocio de ellos.

Una clienta, la hermana Lastenia, la invitó a la Iglesia Metodista Episcopal, y ella empezó a asistir. José Torregrosa fue su pastor en aquel tiempo. La fecha fue aproximadamente 1900. Los dueños se irritaron por su interés en “los canutos”. Temían que ella influyera a sus hijos. Al fin le dijeron que eligiera entre ellos y los evangélicos. Sintiéndose atropellada, defendió sus creencias humildemente, pero con dignidad. Allí decidió, con amargura, que debería dejar ese hogar y fue a la familia de Lastenia, que le abrió las puertas para que viviera con ellos.

Esta familia trabajaba en modas y le enseñó a Mercedes la alta costura. Aprendió rápidamente el oficio y viajó con ellos a los diferentes pueblos donde tenían

clientes. De esa manera, visitó cerca de Limache el hogar de la familia Umaña y conoció a Manuel Umaña Salinas. Su intuición femenina le indicó, desde el momento en que lo vio por primera vez, que un día él sería su esposo.

Al comienzo del nuevo siglo, Manuel hizo su servicio militar en Santiago. A él le gustó el clima y la vida santiaguina y también continuó su amistad con Mercedes. Se casaron en 1904 y regresaron a Limache para vivir con su familia.
[1]

Mercedes comenzó a asistir a un local de la Iglesia Metodista Episcopal. Mister Hoover, un misionero norteamericano, atendía el local desde Valparaíso. Fue ahí, en Limache, donde Mercedes realmente se convirtió al Señor. Esto no cayó bien a su marido ni a su suegra, con quienes vivía. Muchas veces Manuel entraba en el local metodista en pleno servicio bajo la influencia del alcohol para sacarla, a veces golpeándola. Esto hizo que ella, la hermandad y el pastor orasen mucho para que el Señor hiciera un cambio en su vida también. Mercedes se sintió tan miserable por esas circunstancias que al fin insistió en que volvieran a Santiago.

Allí hicieron una vida nueva, y, en respuesta a las oraciones, Manuel empezó a asistir a la iglesia con Mercedes, pero siempre “con la ayuda de un poco de vino”. Cecilio Venegas fue el nuevo pastor de la iglesia. El visitó mucho al matrimonio, gozando al fin con la conversión maravillosa de Manuel y su liberación de la bebida.

Cuando la Segunda Iglesia Metodista Episcopal fue fundada en 1906, el matrimonio Umaña participó como miembros fundadores. [2] Luego, se mudaron nuevamente a San Francisco de Limache donde Manuel sirvió de oficial con el Pastor Carlos Leighton, de Quillota, en 1907.

Víctor Pavez Toro

Víctor Pavez Toro nació en Santiago el 20 de julio de 1874. Se convirtió en 1898 bajo el ministerio del Rev. José Torregrosa. Recibió su licencia de exhortador en 1902 bajo el Pastor Cecilio Venegas. En 1906, cuando la Segunda Iglesia Metodista Episcopal fue formada, él se trasladó a esa iglesia y fue nombrado ayudante del Pastor Robinson, un misionero norteamericano.

Según Mr. Hoover, cuando el avivamiento pentecostal empezó en Valparaíso en 1909, Víctor Pavez fue uno de los primeros que fue allí para observarlo, y comenzó haciendo reuniones especiales con la aprobación del Pastor Robinson, para orar por un avivamiento en Santiago también. [3]

Willis Collins Hoover Kurk

Mr. Hoover nació el 20 de julio de 1858 en Freeport, Illinois, en los Estados Unidos de Norteamérica. Su familia fue metodista, y él se graduó en el año 1884 como médico y empezó a practicar su profesión. [4] Durante ese tiempo, aunque no había ido a un seminario teológico, pidió que su iglesia le registrara para ser misionero. Fue aceptado y empezó a estudiar en una escuela para la preparación de misioneros. Al principio, pensó ser misionero a África, pero después de una visita a la escuela por William Taylor, que reclutaba a personas para servir de misioneros en los campos que él había abierto alrededor del mundo, Hoover aceptó ir a Chile.

Él dijo que en su pecho sentía una carga que no podía ignorar. Era como una voz que le repetía día tras día, “Sudamérica, Sudamérica, Sudamérica”. [4]

Durante ese tiempo, estaba de novio con una señorita muy cristiana. Pero ante su decisión de ser misionero, ella desistió. Adolorido, Hoover confidenció estas

malas noticias a una estudiante en la escuela que asistía y de repente le lanzó la pregunta a ella, “¿Me acompañarás tú al campo misionero?”

“Sí”, replicó ella.

De esa manera, Willis C. Hoover se casó con Mary Anne Hilton algunas semanas después. [5]



Mr. y Mrs. Hoover en 1910

1 Entrevista con Enriqueta Umaña vda. de Silva.

2 “71 o Aniversario, Segunda Iglesia Metodista”, Sargento Aldea 1045, Santiago, Chile.

3 “Chile Evangélico”, 19 de noviembre de 1909, N o p. 2.

4 “Historia del avivamiento, origen y desarrollo de la Iglesia Evangélica Pentecostal. Corporación Iglesia Evangélica Pentecostal,” La Cisterna, Santiago, Imprenta Eben-ezer, p. 115.

5 Entrevista con el pastor Alberto Ollivares.

Capítulo 3

EL MINISTERIO DE MR. HOOVER EN CHILE ANTES DEL AVIVAMIENTO

En 1889, los Hoover llegaron a Iquique para enseñar en el Colegio Inglés, dependiente de la Iglesia Metodista. En 1893, dejó de enseñar y comenzó a levantar iglesias en dos pueblos cerca de Iquique. Había aprendido rápidamente el español y fue convencido de que la evangelización directa sería más eficaz para ganar almas que el trabajo en una escuela protestante. Al año siguiente llegó a ser pastor de la obra hispana en Iquique. [1]

En noviembre de 1895, él y su esposa volvieron a los Estados Unidos con licencia. Durante este tiempo, visitaron a una iglesia en Chicago que experimentaba avivamiento continuo. Esto les impactó, y años después habló de esa iglesia como una fuente de gran inspiración. [2] Volvieron a Iquique en septiembre de 1898, y siguió allí como pastor hasta 1902. [3]

Su problema con Alberto Vidaurre

Alberto Vidaurre fue un pastor muy educado, ordenado en la Iglesia Presbiteriana, y más tarde pasó a la Iglesia Metodista. Originalmente fue pastor en Valparaíso, y en 1892 fue trasladado a una iglesia en Argentina. Dos años después, fue trasladado desde su iglesia en Argentina para asumir la dirección de la iglesia en Iquique durante la ausencia de Hoover. Cuando Hoover volvió a Iquique en abril de 1895, los dos tuvieron serios desacuerdos referente a sobre quién había de ser superintendente de la Escuela Dominical.

Vidaurre había tenido problemas antes con otros misioneros, y se hizo evidente que su problema real era su aceptación del control eclesiástico de los extranjeros. Esto trajo como resultado una división de la iglesia, la primera en Chile, con Vidaurre a la cabeza.

El grupo que salió con Vidaurre no pudo subsistir, y tuvo que cerrar sus puertas muy luego; pero las semillas de la división habían sido sembradas y tuvieron un efecto largo, aun en otras partes de Chile. Hoover se quedó con la congregación original y en una semana tenía gente nueva, contando con 28 miembros en plena comunión y 7 miembros probando.

Esta experiencia desagradable con Vidaurre iba a servirle mucho a Hoover más tarde. Comprendió muy bien el papel que juega el misionero referente a sus relaciones con la iglesia nacional. Los otros misioneros metodistas no tuvieron que pasar por esta experiencia, y, por lo contrario, su manera dogmática de rehusar a reconocer los derechos legítimos de las congregaciones chilenas causó los cismas que más tarde sucedieron en 1909 y 1911. [4]



Mr. Hoover

La Iglesia en Valparaíso

La Iglesia Metodista abandonó la obra en Valparaíso en 1892 al enviar a Vidaurre a la Argentina. En 1895, los metodistas enviaron a José Torregrosa, un joven español que había emigrado a Argentina y después a Chile, para que reabriera la obra en Valparaíso. En un periodo de tres años, Torregrosa levantó una congregación de aproximadamente 300 miembros. Después fue a otras ciudades para levantar más obras, luego entregándolas a nuevos pastores. Al salir de Valparaíso en 1898, entregó la iglesia al misionero norteamericano Rev. E. E. Wilson. [5]

Mr. Hoover en Valparaíso

En febrero de 1902, Hoover recibió un telegrama que le dirigió a que se mudara a Valparaíso para reemplazarle al Pastor E. E. Wilson, quien volvía con licencia a los Estados Unidos.

Con el cambio de pastor vino un avivamiento espiritual. Mr. Hoover dijo que la iglesia fue movida a buscar el vivir en santidad como resultado de un estudio del libro de los Hechos de los Apóstoles en la Escuela Dominical.

Uno de los profesores le preguntó al pastor, “¿Qué impide que nosotros fuésemos como esa iglesia primitiva?”

El pastor le respondió: “No hay impedimento alguno, sino el que está en nosotros.”

Durante el despertamiento de ese año, muchos buscaron el perdón de sus pecados. Una noche alrededor del altar, espontáneamente todos empezaron a orar juntos en voz alta, haciendo perder completamente la voz del pastor. Esto fue una gran sorpresa para él, puesto que antes, las oraciones siempre habían sido una por una. Muchas almas llegaron al Señor ese año, y otras cosas poco usuales sucedieron también.

En varias ocasiones, mientras los miembros buscaban la entera santificación, empezaron a gritar de tal forma que la gente de afuera llegó a la puerta para ver lo que sucedía adentro. Una vez una hermana empezó a contar una experiencia, pero de repente levantó las manos y quedó en un éxtasis por algunos minutos. Después, Mr. Hoover sintió que esto había sido una preparación para el avivamiento de 1909.

En 1906 un terremoto derrumbó a la iglesia y fue necesario repartir los miembros en diferentes locales a través de la ciudad. De esa manera se enfatizó aún más el trabajo de los predicadores laicos en la obra. [6] Predicadores locales de ese tiempo que después llegaron a ser pastores a través de Chile fueron Manuel García, Domingo Taucán, Ceferino Arancibia, Carlos Gómez, Daniel Venegas, José Flores, Guillermo Castillo, Vicente Mendoza y Ramón Yáñez. [7]

En 1908, la hermandad construyó la Iglesia Metodista Episcopal más grande de Chile en solamente ocho meses. Tenía una capacidad para 1.500 personas, con su galería. [8]

1 Kessler, p. 108-110.

2 “Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile.” Willis Collins Hoover, p. 5.

3 Kessler, p. 109.

4 Kessler, p. 108-109.

5 Kessler, p. 102.

6 Hoover, p. 9.

7 Entrevista con Mercedes García de Fetis, hija de Manuel García y Laura Contreras y esposa de un pastor Metodista.

8 Entrevista con Luis Daza, historiador de la Iglesia Metodista Unida.

Capítulo 4

LAS PRIMERAS NOTICIAS EN CHILE

¿Cómo empezó el avivamiento en Chile?

“Mr. Hoover trajo el avivamiento a Chile desde los Estados Unidos”, afirma Francisca vda. de Guajardo, quien se convirtió en 1913. “Y yo soy su hija espiritual”.

“Mr. Hoover supo lo que sucedía en Gales en 1905, y quería hacer que sucediera lo mismo aquí”, afirmó María Pino vda. De Navarrete. Ella nació en 1900 en Valparaíso y fue testigo ocular del avivamiento desde su comienzo cuando Hoover fue pastor allí de la Iglesia Metodista Episcopal.

Según el libro de Mr. Hoover, las dos observaciones tienen elementos de la verdad. Ahora, estimado lector, vamos a reproducir el ambiente espiritual que formó el trasfondo del Avivamiento Pentecostal en Chile. Comenzaremos con las primeras noticias que llegaron de Gales, y de ahí vamos a hacer una visita a diferentes partes del mundo para ver cómo Dios movía los corazones para que Lo buscaran.

En 1905, Hoover escribió un artículo para la revista El Cristiano, el órgano oficial de la Iglesia Metodista Episcopal. Este artículo salió en la portada de la revista No 310 con fecha 29 de mayo de 1905:

El avivamiento en Gales

Tal vez muchos de nuestros lectores sabrán que Gales es un país pequeño; que tiene una superficie un poco más que la de la provincia de Aconcagua, o de las de Santiago y Valparaíso unidas. Forma parte de Inglaterra, y tiene, tal vez, la mitad de cuantos habitantes hay en Chile.

Este país es el campo actualmente de un avivamiento notabilísimo de la salvación. Comenzó, al parecer, sin que haya sido esperado y ha penetrado todas las denominaciones y todas las clases de gente. Tan grande es el interés entre el pueblo que en todas partes multitudes asisten a los cultos que se celebran, casi sin interrupción, desde la mañana hasta la medianoche, y aun más tarde, y millares de los mineros llegan temprano a su trabajo en las minas con el objeto de celebrar servicios religiosos antes de principiar el trabajo del día”. (N.W. Ad.).

Preguntará alguno: ¿Qué es un avivamiento? Cuando se habla de religión, se entiende que los cristianos fríos se calientan, los dormidos se despiertan, los rebeldes se someten, los flojos se activan; todos animados por el amor y el Espíritu de Dios, que entra a su corazón porque ellos le invitan y le dan lugar. El resultado es que muchos, muchísimos, de los que no eran cristianos, viendo el poder de Dios en estas vidas, y movidos por el mismo Espíritu de Dios en respuesta a las oraciones y actividades de los cristianos vivos, se rinden a Cristo y se convierten.

Esto es lo que pasa en Gales. En el corto tiempo de cinco semanas, más de 20.000 se unieron con las iglesias, y es probable que muchos más se hayan convertido. La obra ha continuado ya más de seis meses y todavía continúa. Se ha extendido a distintas partes de Inglaterra y hasta en los Estados Unidos se siente. El Espíritu Santo ha sido dado en beneficio a todo el mundo. Chile es una parte del terreno privilegiado. ¿Qué impide que venga aquí con el mismo poder? Cada cristiano pregúntelo a su propio corazón.

La causa del avivamiento en Gales

El gran avivamiento actual en Gales da evidencia de un verdadero derramamiento del Espíritu Santo. A nadie se le ocurrió organizar un avivamiento; nadie hizo funcionar la maquinaria de la iglesia con ese fin; no se nombró comisión alguna. Un hombre, por medio de la oración, lo hizo descender del cielo.

Cual Pentecostés, el avivamiento en Gales vino por el Espíritu Santo, y no por métodos humanos. Dichos métodos: resoluciones, comisiones, promesas, sociedades, nunca pueden reemplazar el trabajo de rodillas.

Evan Roberts, de quien ha placido Dios valerse para encabezar esta obra, es un joven de 26 años de edad, minero de carbón, que hace un año comenzó a afligirse por causa del mal éxito espiritual del cristianismo moderno. Esta aflicción le impulsó a orar tanto que la señora a quien arrendaba le pidió la pieza, creyendo que estaba loco. Cuando los reporteros de los diarios lo interrogaron, les dijo:

“Por largo tiempo, he estado muy angustiado en mi alma, pensando en el mal éxito del cristianismo. Me parecía un fracaso tan grande, tan grande, que oraba y más oraba, pero parecía que nada me daba alivio. Pero una noche, después de haber orado con gran tristeza sobre el particular, dormí, y como a la una, de repente, me desperté y me hallé, con asombro indecible, en la misma presencia de Dios. Y por el espacio de cuatro horas fue mi privilegio hablar cara a cara con Él, como un hombre habla con su amigo. A las cinco parcíame que volvía otra vez a la tierra. Y no fue solamente esa mañana, sino todas las semanas durante tres o cuatro meses. Siempre gocé cuatro horas de esa comunión maravillosa con Dios.

“No lo puedo describir. Penetró todo mi ser y cambió toda mi naturaleza. Vi las cosas bajo un aspecto nuevo y supe que Dios iba a obrar en este país, y no tan sólo en este país, sino en toda la tierra. Esto continuó hasta que tuve que ir al seminario para prepararme para predicador. Tuve recelo de ir, temiendo perder esas cuatro horas con Dios todas las mañanas. Pero tuve que ir, y se verificó mi temor. Por todo un mes no vino más y estuve en tinieblas. Mi corazón se volvió piedra. Ni me vinieron lágrimas al contemplar la cruz. Así continuó hasta que, a mi gran gozo, volvió a venir y otra vez gocé de esa gloriosa comunión. El Señor me dijo: ‘Anda y habla a la gente en tu pueblo’. Luego después se comenzó la obra maravillosa en su derredor, que continúa como fuego en paja seca.”

Estas visiones y revelaciones que él recibe parecen fanatismo a los formalistas. Pero el que no las recibe no es competente testigo para decir que otros no las reciben. El hecho es que hay tantos miembros de iglesias frías y de medio corazón que nunca han recibido mensaje alguno del cielo, que muchos no creen en lo sobrenatural, ni en la comunión directa con el Dios de los cielos. En toda edad de tinieblas, Dios ha venido por manifestaciones especiales a sus vasos escogidos. Los formalistas han titulado misticismo a tal experiencia. San Juan dice: “Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a Él”. El péndulo que se movía hacia el racionalismo y la evolución está de regreso hacia lo sobrenatural en la religión. Creemos que se acerca un nuevo tipo de religión; un tipo que dejará en sus huellas las ruinas de la alta crítica, de los eclesiásticos muertos, y de los miembros mundanales en las iglesias. ¡Oh! ¿No es tiempo ya que los hombres dejen de jugar a la religión y comiencen a servir a Dios en espíritu y en verdad?

W.C.H.

El Avivamiento en India

En 1907 llegó un librito a Mr. Hoover acerca del bautismo del Espíritu Santo acompañado por fuego entre las niña-viudas en los asilos de Pandita Ramabay en India. Miss Minnie Abrams, una condiscípula de la esposa de Mr. Hoover en Chicago trabajaba en los asilos en India y escribió el librito. Mr. Hoover lo tradujo al español, y el informe de Miss Abrams fue publicado en el Chile Evangélico, No 8 del 29 de octubre de 1909. La introducción dice lo siguiente:

En enero de 1905, Pandita Ramabay habló a las niñas de Mukti sobre la necesidad de un despertamiento e invitó a las que, voluntariamente, quisiesen reunirse con ella diariamente para orar con ese fin. Setenta se ofrecieron, y de tiempo en tiempo otras se añadían hasta que, al principio del despertamiento, había 550 que se reunían dos veces al día. En junio, Pandita Ramabay pidió a voluntarias de la Escuela Bíblica que dejaran sus estudios seculares y saliesen a las aldeas de alrededor a predicar el evangelio. Treinta niñas y jóvenes se ofrecieron, y nos estábamos reuniendo diariamente a orar para ser “revestidas de potencia”, cuando vino el despertamiento.

El 29 de junio a las 3:30 A.M., el Espíritu Santo fue derramado sobre una de estas voluntarias. La joven que dormía cerca de ella despertó cuando esto ocurrió, y viendo que el fuego la envolvía, corrió a través del dormitorio, trajo un balde de agua, y estaba a punto de lanzárselo cuando descubrió que no le estaba quemando. En menos de una hora, casi todas las jóvenes del departamento se agruparon alrededor, llorando, orando y confesando sus pecados a Dios. La niña recientemente bautizada por el Espíritu estaba sentada en medio de ellas, diciendo lo que Dios había hecho en su vida y exhortándolas al arrepentimiento.

A la tarde siguiente, 30 de junio, mientras Pandita Ramabay estaba explicando Juan, cap. 8, en su manera tranquila de costumbre, el Espíritu Santo descendió y las niñas todas empezaron a orar en alta voz, de modo que ella tuvo que dejar de hablar. Todas en la pieza estaban llorando y orando, algunas de rodillas, otras sentadas, algunas de pie y muchas con las manos alzadas hacia lo alto. Las promesas y las palabras de consuelo no servían de nada. Dios estaba

obrando en ellas y no podían oír a nadie más.

Desde aquella fecha, las dos reuniones diarias del Círculo de Oración llegaron a ser grandes asambleas, tarde y mañana; y la Escuela Bíblica se convirtió en una sala de penitentes. Niñas sobrecogidas bajo el poder de la convicción de pecado mientras estaban en sus clases, o en la Escuela industrial, o en su trabajo, eran allí traídas. Las lecciones bíblicas regulares se suspendieron, y el Espíritu Santo mismo dio a las guías los mensajes requeridos por las penitentes. Pronto se necesitaron tres grandes piezas. Después de un intenso arrepentimiento y de confesión y seguridad de salvación, muchas volvían dentro de un día o dos, diciendo: “Estamos salvas, nuestros pecados son perdonados; ahora necesitamos un bautismo de fuego”.

Un domingo, el texto de que se habló fue: “El bautizará con Espíritu Santo y fuego”. (Mat. 3:11) La explicación acostumbrada del fuego aquí mencionado es que significa las pruebas, las pérdidas, las enfermedades y las dificultades que Dios permite, a fin de traernos más cerca de Él; pero el Espíritu Santo evidentemente había enseñado a las niñas, por medio de este pasaje, y el de Hechos 2:1-4, así como por medio de la experiencia de la primera niña bautizada con el Espíritu, a que esperasen una experiencia real de fuego; y Dios les salió al encuentro en su expectación. Hacían exclamaciones por efecto del fuego que venía a su interior y sobre ellas. Algunas caían viendo una gran luz; y mientras que el fuego de Dios ardía, los miembros del cuerpo de pecado, orgullo, amor del mundo, egoísmo, impureza, y cosas semejantes a éstas, pasaban por delante de ellas. ¡Cuánto dolor por el pecado! ¡Cuánto sufrimiento ante el espectáculo de la vida de egoísmo mientras era toda revelada a Dios, y la persona se hallaba absorbida con Dios y su estado pecaminoso! Esto habría sido demasiado para que carne y sangre pudiese soportarlo si tales sufrimientos no hubiesen sido mezclados con gozo, para halagar el alma quebrantada, mientras se ganaba la batalla. Por fin, la completa certidumbre y el gozo ocupaban el lugar del arrepentimiento. Algunas que habían sido sacudidas violentamente bajo el poder de la convicción, ahora cantaban, alababan y danzaban de alegría. Algunas tenían visiones, otros, sueños. La palabra de Dios confirmaba todo esto. El Espíritu Santo había sido derramado conforme a las Escrituras. Un esfuerzo tan intenso para buscar la salvación no podría haberse

soportado si no hubiera sido por el poder del Espíritu. No comieron ni bebieron hasta que no fue ganada la victoria, y entonces el gozo fue tan grande que por dos o tres días después de recibir el bautismo del Espíritu Santo no se cuidaron del alimento.

Al principio, algunos de los misioneros pensaron que el fuego derramado sobre las niñas en el tiempo del arrepentimiento era necesario para su purificación, por haber sido ellas idólatras; pero cuando personas del todo salvadas y santificadas recibían el bautismo del Espíritu Santo y fuego, estos obreros empezaron a escudriñar la Palabra de Dios para ver si esta experiencia y este poder para el servicio era para ellos también.

Hace ya quince meses desde que comenzó este despertamiento. Las vidas están verdaderamente transformadas, y aquellas que han alcanzado una completa salvación caminan con Dios en una vida de victoria diaria, al paso que las que han recibido este poderoso bautismo para el servicio están creciendo en potencia. La Palabra de Dios, confirmada con el ejemplo de estas vidas llenas de poder para el servicio, nos ha convencido de que este bautismo del Espíritu Santo y fuego es para todos aquellos que están prestos para ponerse por completo a disposición de Dios para su obra y su gloria.

Lo que impactó a los Hoover fue la idea de que había un bautismo en el Espíritu Santo y fuego como una experiencia aparte de la de la justificación y la santificación. No solamente empezaron a tener correspondencia con Miss Abrams de la India, sino que también con el Rev. Thomas A. Bailly, de Caracas, Venezuela; con el Rev. T.B. Barratt de Cristiana, Noruega, y con el Rev. Max Wood Morehead de la India. El resultado de esta correspondencia fue el convencimiento de Mr. Hoover de que existían profundas experiencias cristianas que ni había imaginado anteriormente. [1]

Pentecostés en los Estados Unidos

Carlos Parham

La escena de nuestra aventura cambia ahora a los Estados Unidos poco antes del principio de siglo XX. El Rev. Charles F. Parham es el hombre conocido por establecer las doctrinas fundamentales que distinguen a los pentecostales de todas las otras divisiones del cristianismo. Él enseñó que el ejercicio de los dones del Espíritu debería ser una parte del culto normal de la iglesia, y no sólo un fenómeno de éxtasis religioso que ocurre en raras ocasiones.

Parham llegó a esta conclusión como resultado de una profunda hambre espiritual que le hizo salir de la iglesia que pastoreaba en Topeka, Kansas, para visitar diferentes lugares en los Estados Unidos donde se había experimentado un avivamiento. Él estaba convencido de que Dios iba a hacer una obra nueva en el siglo que acercaba que precedería la segunda venida de Cristo.

Después de volver a Topeka, él entró en un período de ayuno y oración, sintiendo que Dios le dirigía a abrir una Escuela Bíblica. Por medio de una serie de milagros, él entró en un período de ayuno y oración, él obtuvo un edificio de tres pisos, y la escuela se abrió en octubre de 1900. Parham extendió una invitación a pastores y obreros cristianos que estuvieran dispuestos a abandonar sus trabajos y bienes materiales para entrar en la escuela, confiando en que Dios les diera alimentos, ropa y arriendo.

El propósito de la escuela fue preparar a hombres y mujeres para que fuesen a los confines del mundo para predicar el evangelio como testimonio a las naciones antes de venir el fin. El énfasis no fue en el adquirir conocimientos, sino que las enseñanzas de las escrituras debieran de ser manifiestas en el corazón y en la vida de los creyentes para obedecer literalmente cada mandato que dio Jesús.

El día en que se dedicó el edificio, un joven tuvo una visión en la que había un lago enorme lleno de agua fresca encima del edificio. Este estaba rebozando y satisfacía a cada alma sedienta. Había una sala en lo alto del edificio que se designaba como sala de oración. Los estudiantes se presentaron voluntariamente para períodos de oración de tres horas. A veces oraban toda la noche.

En diciembre de 1900, los estudiantes tuvieron un examen sobre temas como el arrepentimiento, la conversión, la consagración, la santificación, la sanidad y la segunda venida de Cristo. Un problema entonces salió a la luz: ¿“Qué se debe hacer con el capítulo 2 de Hechos”?

Parham tuvo que ir a Kansas City para reuniones en una iglesia entre la Navidad y el Año Nuevo. Antes de salir, entregó una sola tarea a los estudiantes. Les pidió que examinaran el libro de Los Hechos para ver si había algún fenómeno común a cada derramamiento del Espíritu Santo y que pudiera considerarse como prueba de que habían recibido de verdad el Bautismo del Espíritu Santo.

Cuando Parham regresó unos días más tarde de Kansas City, él se maravilló al saber que todos los estudiantes habían llegado a la misma conclusión. Es decir, mientras cosas diferentes sucedieron en el libro de Los Hechos cuando cayó el Espíritu Santo, la ocurrencia común en cada ocasión parecía ser que ellos hablaron en lenguas desconocidas. Eso sucedió el 31 de diciembre de 1900.

Como se acercaba la hora de dar la bienvenida al Año Nuevo, la señorita Agnes Ozman fue a Parham, expresando el deseo de recibir el Espíritu Santo en la manera que habían aprendido por sus estudios en el libro de los Hechos. Ella deseaba servir al Señor en el campo misionero, y sentía la necesidad de este poder para testificar de Cristo. Ella le dijo que en tres ocasiones distintas en el libro de los Hechos, esta bendición se había recibido por la imposición de manos de manera que ella le pidió que le impusiera las manos en ella para que pudiera

recibir esta experiencia.

Parham nos da este relato de lo que sucedió:

Al principio yo no quise, no habiendo tenido la experiencia yo mismo. Luego, como ella insistía en su petición humildemente en el nombre de Jesús, puse las manos en su cabeza y oré. Apenas había repetido tres docenas de frases cuando la gloria descendió, una corona parecía encerrar la cabeza y la cara, y ella empezó a hablar chino, y no pudo hablar inglés de nuevo por unos tres días. Cuando ella hizo un esfuerzo para escribir en inglés para contar su experiencia, ella escribió en chino, copias de lo cual todavía tenemos en periódicos impresos en aquel tiempo...

Al ver esta maravillosa manifestación de la restauración del poder pentecostal, quitamos las camas de un dormitorio en el último piso, y allí por dos noches y tres días nos quedamos, toda la escuela, delante de Dios. Sentimos que Dios no hace acepción de personas, y lo que Él había derramado sobre uno, derramaría sobre todos.

Dos días más tarde, cuando Parham volvió de otro compromiso de predicación, abrió la puerta de la escuela y vio una iluminación divina mucho más fuerte que la luz de lámparas de aceite o de carbón. Doce ministros de diferentes denominaciones hablaban en otras lenguas al mismo tiempo. De repente, ellos empezaron a cantar “Cariñoso Salvador”, por lo menos en seis lenguas distintas, armonizando con tonos diferentes.

Esto convenció a Parham. Después de glorificar a Dios por un tiempo con los que adoraban, por fin él pidió la bendición para sí mismo. Enseguida sintió una carraspera en la garganta. Una sensación gloriosa le sobrevino al cuerpo entero; y luego empezó a adorar a Dios en sueco, lo cual más tarde cambió a

otras lenguas. Esto siguió hasta la madrugada.

Dentro de poco tiempo, la escuela fue inundada por periodistas. Hasta intérpretes del gobierno vinieron a identificar las lenguas. Un intérprete confirmó que había oído veinte dialectos chinos diferentes en una sola noche. Cuando Parham y un grupo de los estudiantes fueron a Kansas City, se les recibió con titulares en los diarios y vendedores de diarios que gritaban, “Pentecostés, Pentecostés, lea todo lo de Pentecostés”.

Poco tiempo después, el dueño del edificio donde estaba la escuela decidió venderlo, y la escuela tuvo que cerrarse. No había transcurrido mucho cuando un incendio lo destruyó por completo.

Después de un período de ayuno y oración y de permanecer delante del Señor, Parham sintió la dirección del Espíritu para empezar cultos en Galena, Kansas. La predicación de la Palabra fue confirmada de una manera maravillosa. Milagros de sanidad se realizaron como en días bíblicos, al poder ver los ciegos, oír los sordos, y caminar los cojos.

Un relato periodístico de esas reuniones dice que había vigilias en las cuales más de 400 personas permanecían la noche entera cantando, orando y hablando en distintas lenguas. Fue por medio de esto, y otras reuniones, que Parham reclutó obreros para ayudarle a esparcir el mensaje que se le había entregado.

En el año 1905, Parham llevó a 24 obreros a Houston, Texas, para abrir una obra nueva. Desde allí se les dividió en grupos de cinco a ocho personas y se les envió a ministrar en el poder del Espíritu Santo. Neely Terry, una mujer de color de Los Ángeles, sintió que Dios la estaba instando a que volviera a su casa para llevar las buenas nuevas. Parham pagó su pasaje, y una vez allí, ella comenzó una reunión de oración.

Neely Terry escribió a Parham, pidiendo que le enviara a alguien para trabajar con ella. Respondiendo a esa petición, un predicador negro que se llamaba W.J. Seymour, el cual había asistido a clases con Parham en Houston, fue a ayudarla. Seymour encontró que Dios trabajaba de una manera poderosa; y en poco tiempo las reuniones se trasladaron a Azusa Street.

El avivamiento de la calle Azusa

En el año 1906, sólo mil personas habían recibido la experiencia de hablar en otras lenguas en los Estados Unidos. El instrumento que usó Dios para esparcir este fenómeno fue de todos los hombres el menos probable.

W.J. Seymour fue un hombre de raza negra de sólo un ojo cuya única preparación teológica había sido con Parham en Houston, Texas. Se le ha descrito como “común y sucio”, y su ojo de cristal tenía la mirada fija. Él pasó mucho tiempo en el centro del avivamiento sentado con la cabeza escondida en una caja de zapatos.

El edificio, localizado en la calle Azusa No 312, había tenido diversos usos: establo de caballos, una iglesia metodista y luego una barranca. Para comenzar las primeras reuniones, se tuvo que abrir paso entre escombros y basura; luego unas treinta personas ocupaban bancas de madera, hechas por ellos mismos. Más tarde el edificio entero se limpió y se ocupó completamente al aumentar el avivamiento.

Frank Bartleman describe en su diario lo que pasó durante el avivamiento, lo cual duró tres años:

Eran reuniones dirigidas por el Espíritu Santo. Tuvo que empezar dentro de un ambiente pobre para evitar la entrada del elemento egoísta humano. Todos se rindieron juntos en humildad a Sus plantas. No existía orgullo. Los servicios seguían casi continuamente. Almas hambrientas se podían encontrar bajo el poder de Dios en casi cualquier hora del día o de la noche. El lugar nunca se cerró ni estaba vacío. Dios siempre estaba allí.

El mensaje era el amor de Dios. Fue un retorno al “primer amor” de la iglesia primitiva. El bautismo en el Espíritu Santo, como lo recibimos en el principio, no permitió que pensáramos, habláramos, ni oyéramos mal de ninguna persona. Lo falso fue separado de lo real por el Espíritu de Dios. Su Palabra misma decidía en forma absoluta todos los casos.

Una convicción poderosa descendió sobre la gente. Personas a dos o tres cuadras de distancia recibían la convicción de pecado.

Unos misioneros vinieron desde África, India y otros lugares distantes para ver lo que pasaba en Los Ángeles. Había mucha persecución de la prensa, pero eso sólo sirvió para atraer todavía más personas.

Satanás trabajó más de la cuenta. La persecución desde afuera nunca dañó la obra; pero teníamos más cuidado por la obra de los espíritus malignos adentro. Aun espiritistas e hipnotizadores llegaron para investigar y probar su influencia; ladrones e inestables religiosos vinieron buscando un lugar en la obra. No nos atrevíamos a llamar mucho la atención de la gente a la obra del diablo. El temor estaba, pero Dios dio la victoria. Por medio de la oración, la presencia del Señor estaba con nosotros.

Cuando primero llegábamos a la reunión, evitábamos tanto como fuera posible un contacto y saludo con otras personas. Queríamos encontrarnos con Dios primero. Ni teníamos programas arreglados con anticipación que se tenían que cumplir dentro de cierto tiempo. Nuestro tiempo era del Señor. Teníamos testimonios frescos, directamente de experiencias del corazón. Una docena de personas podía estar de pie a la vez temblando bajo el poder glorioso de Dios.

Hombres confianzudos a veces se encontraban entre nosotros. Especialmente predicadores con sus propias opiniones. Pero sus esfuerzos duraban poco. Casi siempre caían al suelo en humildad, pasando por lo mismo que nosotros. En otras palabras, murieron a sí mismos, llegaron a verse en toda su debilidad; luego, en una humildad de niño y con confesión, fueron recibidos por Dios y transformados por el poderoso bautismo del Espíritu Santo.

En mi propio caso, llegué a aborrecerme. Rogué al Señor que bajara la cortina tan cercana detrás de mí borrando mi pasado, que tocara el calcañar. Él me dijo que olvidara toda buena obra como si no hubiera ocurrido, como si nunca hubiera logrado hacer nada por Él, para que mis buenas obras no se hicieran trampa para mí.

Vimos algunas cosas maravillosas en esos días. Aun hombres muy buenos llegaron a aborrecerse en la luz más brillante de Dios. Los pobres predicadores murieron de la manera más difícil. Ellos tenían tanto que dejar atrás... tanta fama y tantas buenas obras. Pero cuando Dios acabó con ellos, con mucho gusto pasaban a una página nueva y un capítulo nuevo. Fue la razón por la que luchaban tanto. La muerte no es en nada una experiencia agradable, y hombres fuertes mueren de una manera difícil.

Éramos hermanos. No teníamos ningún programa humano. El Señor mismo nos guiaba. Ni siquiera teníamos una plataforma ni púlpito en el principio. Todos éramos iguales. Los ministros eran siervos según el verdadero significado de la palabra. No honramos a los hombres por su ventaja económica ni educacional,

sino por sus dones dados por Dios. Él puso los miembros en un sólo cuerpo.

Dios quebrantó a hombres y a mujeres fuertes y luego los levantó de nuevo para Su gloria. Fue un proceso tremendo de sanidad.

El orgullo, la prepotencia de uno mismo y la auto-estimación no podían sobrevivir allí. Ningún tema ni sermón se anunció con anticipación. No había predicadores especiales para tal hora. Nadie sabía lo que podría ocurrir, ni lo que haría Dios. Queríamos saber de Dios a través del instrumento que Él quisiera usar. Los ricos y los educados eran iguales como los pobres y los ignorantes, pero lo encontraron más difícil morir. Sólo reconocimos a Dios. Ninguna carne podía gloriarse en Su presencia.

Según el Rev. A.G. Osterberg, otro testigo ocular del avivamiento de la calle Azusa, las lágrimas fueron el fenómeno sobresaliente del avivamiento.

El impedimento más grande en todo avivamiento es la dureza del corazón y el espíritu. El avivamiento de Azusa empezó en el punto donde todo avivamiento debiera empezar...con lágrimas de arrepentimiento. Empezó en lágrimas, vivió en lágrimas, y cuando acabaron las lágrimas, acabó el avivamiento de Azusa.

Lágrimas de confesión de culpa; lágrimas de confesión de debilidad; lágrimas en contrición humilde; lágrimas de negación propia, en expresión de humildad del alma, hasta que se humillara un espíritu de superioridad; lágrimas de pleno gozo y alegría celestial; lágrimas del Espíritu Santo, mezclando testimonio y alabanza, muchas veces derramado sobre la congregación como una bendición desde la despensa de la Gloria.

Todos los arreglos mecánicos del mundo no serían capaces de arreglar tal programa. Todos los grandes predicadores del mundo no podrían lograrlo. Fue inspirado divinamente por el Espíritu Santo.

Seymour le escribió cartas a Parham, rogándole que le aconsejara cómo controlar la manifestación muy real de los espíritus malignos. Él le rogaba que fuera a Los Ángeles para asumir la dirección del avivamiento. Sin embargo, cuando Parham llegó a la calle Azusa, se asombró de lo que llamó “excesos” y “fanatismo”. Después de predicar dos o tres veces y tratar de corregir el exceso de emoción, se le impidió la entrada a los servicios de la calle Azusa. Desgraciadamente, el rompimiento entre él y Seymour nunca se subsanó.

El Avivamiento se extiende a través de los Estados Unidos

Entre tanto, centenares de ministros de alrededor del continente vinieron a ver lo que pasaba; y muchos de ellos regresaron a casa convencidos y hablando en lenguas. Literalmente, centenares de iglesias pentecostales y varias organizaciones resultaron. Años más tarde, estos líderes pentecostales fueron considerados con respeto y admiración por sus seguidores. [2] También, muchas denominaciones más pequeñas que habían surgido del movimiento de santidad recibieron la doctrina del bautismo del Espíritu Santo y aumentaron el número de pentecostales. Un ejemplo de esto es la Iglesia de Santidad Pentecostal, con sede en Oklahoma City, Oklahoma.

[1 Hoover, p. 10.](#)

[2 “They Saw It Happen!” Gordon Lindsay, 1972. Christ for the Nations, Dallas, p. 3-13. Usado con permiso.](#)

Capítulo 5

EL AVIVAMIENTO SE EXTIENDE A TRAVÉS DEL MUNDO

Thomas Ball Barratt de Noruega había estado orando por el bautismo del Espíritu Santo desde 1888. Él, predicador metodista, cuando supo del avivamiento en Gales, pidió a Evan Roberts que orara por un avivamiento en Noruega.

En 1906, él fue enviado por la Iglesia Metodista a los Estados Unidos para levantar fondos para una misión en Oslo. Se hospedó en la casa para misioneros de A.B. Simpson en Nueva York y leyó la vida de Carlos Finney. También supo del avivamiento de la calle Azusa, y además escribió de aquello para una revista de Noruega. Pronto recibió la experiencia él mismo, aunque nunca visitó la iglesia de la calle Azusa.

Él contó cómo, después de un servicio de domingo por la mañana, fue a su cuarto, cerró con llave la puerta, y permaneció allí todo el día en oración y ayuno. Antes de las cinco de la tarde, ¡ocurrió! Él gritó en voz tan alta que tuvo que taparse la boca con una toalla para no molestar a los vecinos.

“Yo fui tomado por el santo poder de Dios en todo el cuerpo”, él escribió en su diario. Se sintió el hombre más feliz del mundo, lleno de paz, gozo y amor hacia Dios y los hombres.

Él no habló en lenguas en esa experiencia. Cuando les escribió a sus amigos en Los Ángeles de eso, ellos le animaron a que siguiera buscando al Señor hasta recibir el don de lenguas. Ellos escribieron, “El hablar en lenguas debe seguir al Bautismo...Si tú te hubieras quedado bajo el poder hasta que el Señor hubiera terminado, sin duda habrías hablado en lenguas...Algunos tardan unos días después del Bautismo antes de hablar....”

El 16 de noviembre en otra reunión en la cual le impusieron las manos, alguien vio la visión de una corona de fuego encima de su cabeza y una lengua como de fuego delante del trono. Inmediatamente “se llenó de un poder indescriptible”, y empezó a hablar en una lengua extranjera tan fuertemente como pudo. “Estoy seguro que hablaba en siete u ocho lenguas distintas...Eran bien claras”.

En Oslo, Barratt empezó una reunión al estilo de Azusa; y pronto metodistas y bautistas noruegos hablaban en lenguas, y también experimentaron la “risa santa” y danzaron, tomados por el Espíritu. Esto causó tanta crítica y conflicto que eventualmente tuvieron que retirarse y formaron la Iglesia Filadelfia en Oslo en 1916. Barratt quedó como pastor de esa iglesia hasta su muerte en 1940.

Lewis Pethrus era el pastor de una iglesia pequeña de Suecia. Al orar Barratt con él, él también comenzó a hablar en lenguas desconocidas. En 1913, Pethrus fue expulsado de la Convención Bautista Sueca y comenzó una iglesia pentecostal en Stockholm, Suecia. Hoy es la iglesia más grande de Escandinavia, acomodando a 4.000 personas.

Nils Block-Hoell escribe de él, “Él representa la forma más sobria del pentecostalismo”. Pethrus escribió, “Me uní totalmente al avivamiento; pero lo consideré mi papel, para la bendición de la obra de Dios, suavizar sus manifestaciones que a menudo eran feroces”.

En marzo de 1907, un evangelista alemán, el Rev. Jonathan Paul, buscó a Barratt, y se convenció de que el derramamiento pentecostal era verdaderamente de Dios. Él recibió su propia experiencia después de regresar a Alemania y fue un evangelista con mucho éxito y un líder del movimiento. Más de 2.000 personas se convirtieron en una campaña realizada en el Ruhr de Alemania.

En 1907 en la India, un matrimonio misionero en viaje a la China le contó del avivamiento de la calle Azusa a A. N. Groves, un inglés, plantador de té. Groves recientemente había sabido de un movimiento maravilloso del Espíritu en Mukti, bajo el ministerio de Pandita Ramabay. Unas niñas indias analfabetas habían orado en inglés, griego, hebreo y sanscrito sin haberlos aprendido. En Auranmzabad, la Sociedad Misionera de la iglesia también había informado de casos de personas que habían hablado en lenguas.

A pesar de la oposición, Groves escribió a Barratt, invitándole a la India para hablar a los misioneros de este acontecimiento nuevo. Barratt aceptó y esto sirvió para establecer el movimiento pentecostal en aquel país. Volviendo a Europa después de su viaje a la India, él estuvo en Dinamarca. Una actriz famosa, Anna Larssen, le había escrito para preguntar acerca del avivamiento. Ella se convirtió, y en el año 1912 se casó con Sigurd Bjorner, un obrero de la YMCA en Copenhagen, Dinamarca. Ellos fueron los organizadores del movimiento pentecostal danés.

A Barratt se le reconoce como el que empezó el movimiento pentecostal en Suecia, Noruega, Alemania, Francia, Inglaterra y Dinamarca...un hecho notable bajo la dirección del Espíritu Santo. [1]

El Avivamiento en Corea

En el Chile Evangélico, No 19 del 13 de enero de 1910, leemos el siguiente

informe:

Lo que sucedió en Corea

(Al principio de 1908, apareció en el Literary Digest de Nueva York el siguiente artículo, el cual fue traducido para El Heraldó Evangélico. Los que han tenido conocimiento de lo que ha ocurrido entre nosotros en Concepción últimamente verán por este artículo que el Espíritu obra en todas partes de la misma manera).

Corea es el país del cual se cuentan los incidentes más dramáticos e interesantes del mundo misionero en el Lejano Oriente.

Un despertamiento ocurrido recientemente en una de sus ciudades septentrionales parece ser una reproducción con respecto al fervor del último despertamiento de Gales, pero de una importancia ética mucho mayor, según un escritor en The Church Times de Londres. Esta misma idea se expresa en la relación que aparece en el Times, el decano de la prensa londinense, por el Pastor Lord W. Gascoinececil, el cual piensa que algunos de los rasgos del despertamiento deben interesar a los estudiantes de la religión tanto como a los de la psicología.

El despertamiento ocurrió en la ciudad de Pyang donde “trabajan dos organizaciones misioneras americanas con éxito más que ordinario”.

Estos misioneros seguían la práctica de convocar a todos sus convertidos del campo circunvecino para tener, durante la primavera, diez días de instrucción en la fe. Siendo las reuniones puramente educacionales, no había himnos

conmovedores ni discursos emocionales, evitando sus directores de propósito todo rasgo propio de los despertamientos ordinarios. Durante siete días, en esta ocasión particular, las reuniones continuaron del modo común; pero a la conclusión, ocurrió un incidente que con sus consecuencias está descrito por el escritor de The Times con estas palabras:

“A punto ya de terminar, con sorpresa del misionero que dirigía la reunión, uno de los coreanos se levantó y expresó el deseo de hablar, pues, algo había en su mente que le oprimía tan pesadamente en su conciencia que no le era posible permanecer tranquilo en su asiento.

“Esto produjo un sentimiento de molestia en el director del servicio, pues tenía el carácter de interrupción, pero pensó que sería más prudente darle al hombre permiso para descargar su conciencia.

“El pecado resultó ser meramente un sentimiento de animosidad y agravio con motivo de un imaginario desaire que él había recibido hacía un año de parte del misionero.

“Para disipar la duda, el misionero le aseguró que le perdonaba su mal genio, y siguió dirigiendo una oración. Sólo había llegado a la expresión, ‘Padre mío’, cuando, haciendo ímpetu, un poder exterior pareció apoderarse de la reunión.

“Los europeos describen sus manifestaciones como aterradoras. Casi todas las personas presentes se sintieron presas del más agudo sentimiento de mortal angustia, pareciendo que, delante de cada uno, sus propios pecados se alzaban en condenación de su vida.

“Algunos se ponían de pie, rogándoles que les diese la oportunidad de aliviar sus conciencias, dando a conocer su bajeza; otros permanecían silenciosos, pero desgarrados por la agonía, apretando sus puños y azotándose la cabeza contra el suelo en su empeño por resistir al Poder que los constreñía a confesar sus delitos.

“Desde las ocho de la noche hasta las dos de la mañana, desarrolláronse estas escenas, y entonces los misioneros, horrorizados por algunas de las culpas confesadas, asustados con la presencia de un Poder que era capaz de obrar una maravilla semejante, bañados en lágrimas de simpatía por la agonía mental de los discípulos coreanos, a quienes amaban tan de veras, pusieron término a la reunión.

“Algunos se retiraron a dormir, pero un buen número de los coreanos pasaron la noche en vela, algunos en oración, otros en un terrible conflicto espiritual.

“Al día siguiente, los misioneros esperaban que la tempestad pasara, y que la consoladora enseñanza de la Santa Palabra vendara las heridas de la noche anterior.

“Esto no fue el caso, sin embargo, como lo demuestra el escritor a continuación:

‘Otra vez la misma angustia, la misma confesión de pecado, y así continuó el estado de cosas por varios días. Con sentimientos en que se mezclaban el horror y la gratitud, oían los misioneros la larga lista de crímenes cometidos por aquellos a quienes ellos habían creído ejemplos de rectitud.

‘Un hombre confesó un crimen que no es, a juicio de ellos, tan horrible como a nuestro juicio, a saber, el asesinato de su tierna hijita; otro confesó un crimen más detestable a los oídos de un coreano que lo sería a los nuestros, el de matar a su madre anciana e inválida para escapar a la carga de su mantención.

‘Un pastor nativo que gozaba de mucha confianza, confesó el pecado de adulterio, y no faltaron las confesiones de pecados sexuales, naturales y aun contra la naturaleza.

‘No sólo hubo confesión, sino, cuando era posible, reparación también. Un hombre vendió su casa para restituir dinero que había defraudado, y desde entonces ha quedado sin hogar; otro devolvió un objeto de oro que se había robado algunos años antes. Algunos no encontraron paz por muchos días. Un hombre luchó, hasta el punto de que su salud parecía perdida, para resistir el poder que le estaba impidiendo a la confesión, hasta que por fin, con rostro pálido y cabizbajo, vino a denunciar su pecado. Éste era el predicador nativo que gozaba de mayor confianza y que había abusado de su posición, defraudando a la Misión. Presentó una cuenta exacta de sus desfalcos, y desde aquella fecha ha reembolsado hasta el último penique de toda la suma.

‘Cuando llegamos a Pyang Yang, la tempestad había pasado. En la reunión a que asistí, lo que más me llamó la atención fue el reflejo de la tranquila devoción que lucía en muchos rostros. No había exclamaciones de piedad teatral, ni referencia alguna a la conversión o a los pecados propios.

‘La reunión daba todo esto por concedido. Se creyó, al principio, que la confesión de pecados tan nefastos perjudicaría a la comunidad cristiana ante los ojos de los demás coreanos; pero no fue así; por el contrario, estos recibieron una fuerte impresión, pues decían: “Estos hombres puestos en el tormento, no habrían confesado tales pecados. ¡Cuán grade debe ser el poder de esta religión!” Esto se me dijo como la opinión expresada por un coreano a un laico inglés.

‘El obispo Turner (Metodista) ha dicho que lo que le ha causado mayor admiración en este movimiento hacia Cristo es el hecho de que los coreanos, como un todo, no son impresionables’”.

1 “They Saw It Happen!” Gordon Lindsay, p. 3-13, 23-28.

Capítulo 6

LOS PRIMEROS PASOS EN CHILE

A comienzos de 1909

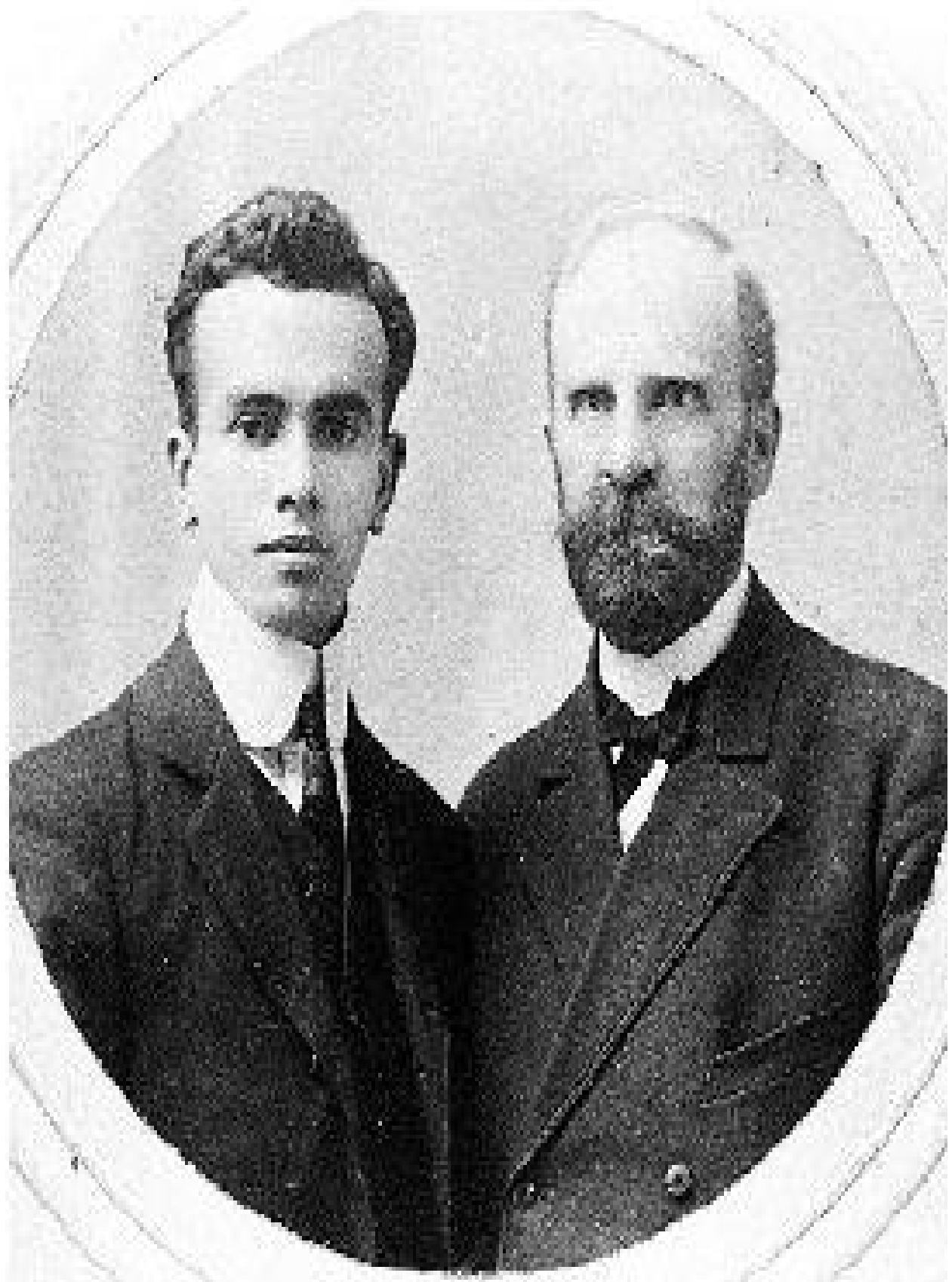
La terminación de la construcción del nuevo templo de Valparaíso trajo gran alivio a la congregación, que había estado tanto tiempo esparcida sin poder unirse en un solo lugar. La noche del 31 de diciembre de 1908 fue la primera reunión. La gente se congregó para esperar el comienzo del nuevo año.

Éste fue el inicio de una semana de oración. Aproximadamente 100 hermanos venían todas las noches. Aquí, el mismo fenómeno tuvo lugar como el de 1902, cuando, en vez de orar uno por uno, todos irrumpieron en oración al mismo tiempo en voz alta, sorprendiendo a la gente y al pastor. Reconociendo la mano de Dios en esto, las reuniones siguieron durante la segunda semana del año nuevo.

En esos días, un hermano, el que cuidaba una casa durante las noches, le dijo al pastor: “Pastor, yo estaba durmiendo en mi casa hoy, y el Señor me dijo: ‘... Anda donde tu pastor y dile que llame a algunos de los hermanos más espirituales y que oren todos los días, porque voy a bautizarles con lenguas de fuego’. Le dije: ‘Bueno, Señor, y ¿puedo yo ser uno de ellos?’ ‘Sí,’ me dijo. Es por eso que he venido inmediatamente”.

El pastor Hoover aceptó esto como un verdadero mensaje del Señor. Terminando las dos semanas de oración, cinco personas se reunían con él a las cinco de la

tarde para orar. [1] Las cinco personas fueron Carlos Gómez, Guillermo Castillo, Rosa Escobar de Pino, Ramón Yáñez y Mrs. Hoover. [2]



Mr. Hoover con su yerno, Carlos Gómez



Mr. Hoover sus hijas, Helen and Rebecca, en 1923.

La conferencia anual de la Iglesia Metodista Episcopal se realizó en Temuco en febrero de ese año. Allí Carlos Gómez, yerno de Mr. Hoover, fue ordenado pastor probando y trasladado a Temuco. Guillermo Castillo lo remplazó como ayudante de Mr. Hoover en Valparaíso. Mientras tanto, las oraciones seguían en Valparaíso. La junta oficial determinó arrepentirse totalmente para que Dios pudiera derramar su Espíritu. Pasaron toda la noche en oración y citaron otra noche de oración para el próximo sábado. Cuando Mr. Hoover volvió de la conferencia, él confirmó esta vigilia. Razonaba, “Estamos empeñados en buscar el bautismo del Espíritu Santo”.

Después de orar durante toda la noche sin que nada especial sucediera, se levantaron para despedirse. Mientras cantaban la última alabanza, el pastor se quebrantó en un llanto que sacudió todo su cuerpo. Una vez que se hubo calmado, el pastor comenzó a dirigir el himno nuevamente. Otra vez, el himno no pudo terminarse; una risa incontenible dominó al pastor a tal grado que tuvo que sentarse y seguir riéndose varios minutos. Después de calmarse, se despidieron de la vigilia.

Durante las próximas siete semanas, siguieron con vigiliass los sábados hasta la Semana Santa, cuando determinaron reunirse todo el día domingo desde las siete y media de la mañana. Las vigiliass habían hecho una obra profunda en todos los participantes. La luz del Espíritu Santo impulsaba a confesar sus faltas y hacer restituciones. Había reconciliaciones entre hermanos, e incluso, algunos viajaron a otros lugares para arreglar asuntos que molestaban a sus conciencias.

El domingo 11 de febrero fue observado con ayuno por la gran mayoría de la congregación. Un hermano abandonó el tabaco ese día, y su vida experimentó un notable cambio. Una hermana empezó a reírse bajo el poder del Espíritu Santo, y

tuvo que retirarse a otra parte de la iglesia para no distraer la reunión. Ella no pudo cesar de reír por una hora entera. Y en la tarde, esto se repitió por una media hora más.

Durante la semana siguiente, Mr. Hoover sintió que Dios le revelaba que él podía ser impedimento para este movimiento del Espíritu y que él debería confiar totalmente en la obra del Señor.

“La clase de cinco”

La trayectoria del avivamiento en la iglesia de Valparaíso estuvo descrita por María Pino vda. De Navarrete:

Mr. Hoover y su esposa empezaron a orar a las cinco de la tarde en la oficina de su hogar con algunas personas de confianza de la iglesia. Después, cuando otros lo supieron, también llegaron para orar en la casa del pastor. Encontrándose estrecha la oficina, tuvieron que cambiar la reunión a la iglesia. Se llamó “La clase de cinco”. Siguió aumentando el número de personas, tanto que, después, en todas las iglesias del circuito, empezaron a reunirse para orar a las cinco de la tarde.

Ahí, el Señor empezó a hacer la obra en las personas hasta que empezaron las primeras manifestaciones del Espíritu Santo”.

Primero vino el llanto, pidiendo perdón y confesión de pecados, reconciliándose unos con otros. Nadie les decía que hacerlo, pero el Espíritu de Dios les obligaba a hacerlo. Así fue como comenzó este limpiamiento primero.

Muchos decían, “Yo he robado. El Señor me manda a devolver lo que robé”. Era bastante duro para algunas personas, pero no hallaban qué hacer, porque la conciencia no les dejaba tranquilos y tenían que hacerlo.

Ellos querían recibir bendición de Dios, pero tenían que limpiarse para poder recibir. Así empezó el principio del derramamiento del Espíritu Santo, y los primeros empezaron a caer al suelo.

Había muchas señoritas orgullosas que caían al suelo de un golpe. Mrs. Hoover se encargó de tapar las piernas de las señoritas con frazadas y chales. Mr. Hoover encargó a las personas más espirituales para ir al lado de los que habían caído al suelo para orar y escuchar lo que decían. A veces tenían que llamar a Mr. Hoover o a algún oficial de la iglesia para ser testigo, porque así los hermanos lo pedían. Había ocasiones en que los hermanos querían que hubiese testigos de lo que decían para acompañarlos después a retribuir en lo que ellos habían defraudado.

Así, una de las primeras manifestaciones del Espíritu Santo fue que caían al suelo. Justamente después de esto, cuando ya quedaba el vaso limpio, el Espíritu Santo podía venir.

Las lenguas se manifiestan en Chile

La primera persona que habló en lenguas fue una joven. Estaba sentada en una banca inclinándose hacia Mrs. Hoover, quien le sostenía de la espalda. Rosa de Pino, Natalia de Arancibia y otras hermanas y hermanos ancianos de la iglesia le rodearon con admiración. Esta niña estaba hablando en lenguas, y nadie le entendía. Entonces preguntaron a Mr. Hoover en qué idioma estaría hablando.

“Parece”, dijo Mr. Hoover, “ser griego o hebreo”. Cuando él dijo eso, yo, como era novedosa y chica, fui entremetiéndome en medio de los hermanos hasta llegar donde ella estaba, porque era mi compañera de clase. Después, tuve que subirme a una banca para mirar lo que los demás veían, porque todos miraban hacia la puerta de la iglesia. Ahí venía entrando a la iglesia una dama alta del brazo de un caballero. Estaba vestida en forma muy elegante y decía: ¿”Quién me está llamando”?

Mr. Hoover sale a recibirles y dice, “No sé, señora, quién le puede llamar”.

“Sí, me han llamado, y me han llamado por mi nombre”.

Mr. Hoover después relató que esta dama le explicó que, aquí en Chile, tenía otro nombre. No era el nombre de ella, pero la niña le había llamado por su nombre verdadero.

Dijo, “De ahí me están llamando”. Y era esa niña que estaba hablando en lenguas. Hablaba en griego. Ella era una señora que había salido de Grecia con un caballero que no era su esposo, y allá había dejado a su marido. En Chile usaba otro nombre.

Llegó adonde la niña que estaba hablando en lenguas, porque la llamó. Ella le contó, llorando, a Mr. Hoover que la niña le había enrostrado todas las faltas de su vida, desde que tenía conocimiento. Además, le dijo que se arrepintiera y que se apartara de ese hombre que andaba con ella que no era su marido y volviera al lado de su esposo. Y si no, la mano de Dios estaría sobre ella, y le hizo sentir su responsabilidad.

Nunca más se vio a esa dama, y suponemos que volvió a Grecia para vivir con su esposo. Después de eso, muchos otros empezaron a hablar en lenguas.

Primero, cayeron al suelo confesando sus pecados. Después de hacer restitución, hablaron en lenguas, aunque no todos. La danza no vendría hasta varios años después.



María Pino Escobar, a la edad de 19 años. Ella y su familia se trasladaron a Concepción de Valparaíso con su

familia en 1910 con la familia del Pastor Ceferino Arancibia y algunas familias más. Ella nació en el año 1900.

Sucesos destacados:

La luz “cortada”

En una reunión llegaron varios hombres con alicates en las manos y muchas otras herramientas. Empezaron a revisar el púlpito y también el altar, metiendo las manos debajo para revisar. Mr. Hoover no dijo nada; los dejó hacer lo que quisieran. De paso, explico que ya había salido en la prensa que Mr. Hoover hacía mover a la gente con electricidad, que toda la iglesia estaba electrificada para hacer mover a la gente. Los que entraron dijeron que iban a cortar la electricidad. No encontraron nada.

Ladrones convertidos

Otra cosa que me impactó fue cuando entraron unos bandidos, ladrones y también asesinos. Al lado de la iglesia había un gran negocio. Estos decían que era muy fácil de robar al lado, por la bulla que había en la iglesia de los “locos”, porque nadie se iba a dar cuenta del ruido que ellos iban a hacer limando los candados. Entonces comenzaron a hacer su trabajo.

En eso, uno le dijo a otro: “Vamos a mirar lo que los locos están haciendo”.

Fueron a mirar a los “locos,” y ellos, al entrar a la iglesia sintieron la convicción de sus pecados. Eran cuatro. Llorando y gritando, pasaron por el pasillo hasta llegar al altar, y ahí arrojaron un manojo de llaves al pie del púlpito pidiendo perdón.

Ellos después hablaron con Mr. Hoover. Él dijo que no podía hacer nada, que tendría que ver los frutos. Le dijeron, entonces, “Entréguenos usted”. Mr. Hoover mismo tuvo que llevarlos a la cárcel y los entregó a la justicia, pero él se hizo cargo de ellos.

Visitas de ángeles

Una de las cosas de que más habla del principio del avivamiento fue la música. Pero eran cantos en lenguas, y las melodías eran tan maravillosas. Nunca se había oído cantar con voces tan lindas. Una por una cantaban las señoritas del coro bajo la influencia del Espíritu; extendían las manos y tomaban la mano de ángeles. El ángel les llevaba a diferentes partes. También muchos de los coros del avivamiento fueron enseñados por los ángeles.

Una vez un joven estaba hablando de lo que le estaba sucediendo. El ángel que le guiaba le llevó a las puertas del infierno para que él viera cómo era ese lugar. Otra vez un ángel llevó a un hermano al paraíso. Él dijo que nunca había visto flores tan hermosas y aroma más delicioso. Entonces pidió al ángel que le permitiera cortar una flor y tirarla a la iglesia. En un momento se llenó la iglesia de un aroma que casi no se podía soportar. Fue un aroma que si se hubieran derramado, no sé cuántos frascos de esencias, no se habría igualado. Otros decían que les habían llevado a la parte del paraíso donde estaba el huerto y habían comido plátanos de casi un metro de largo, muy deliciosos.

El avivamiento se extiende

En un viaje de la superintendencia, Mr. Hoover llevó el avivamiento al norte. Francisco Arcos escribió la siguiente carta a El Cristiano con fecha 22 de abril de 1909:

...Con motivo de la llegada de nuestro superintendente doctor Hoover a ésta, diré algo sin extralimitarme en nada de la realidad de las cosas; ha sido para esta Iglesia una bendición.

El viernes 16 de abril, en la tarde, llegó a La Serena; en la noche nos predicó sobre “La venida del Espíritu Santo”. Este tema hizo eco en nuestros corazones; por cierto, el que subscribe habla lo que vio y sintió, por lo cual dejó nuestros corazones preparados para oírle por segunda vez. El domingo por la mañana nos dirigió el culto que se celebra de costumbre en esta iglesia; el tema fue: “Dios quiere darnos la plenitud de Su Espíritu”. Este tema fue desarrollado de un modo tan penetrante que más de algunas lágrimas se vieron rodar por las mejillas de algunos hermanos. De este modo iba el agua de vida eterna inundando nuestros corazones de múltiples bendiciones.

En la noche nos predicó: “Mi espíritu será derramado sobre toda carne”. Parece que cada vez más, con estos temas tan profundos en el sentido espiritual, nos sentíamos más cerca de Dios. En esta misma noche administró la Santa Cena del Señor, participando de este Santo Sacramento con corazón contrito y humillado 35 personas. Debo advertir que este número que participó, para esta iglesia, dada la situación que se encuentra, es más que regular.

El lunes a las 9:00 A.M., el doctor Hoover citó a la junta de oficiales para

celebrar la conferencia trimestral; después dieron su informe el pastor Valenzuela, el hermano Arriola, la presidenta de la Liga, la señorita Lily Orven, y el superintendente de la Escuela Dominical, Ramón Venegas.

El doctor Hoover nos invitó a glorificar a Dios en oración algunos minutos; éstos fueron cerca de dos horas de fervientes plegarias al trono de la gracia. Como he dicho antes: De este modo iba el agua de vida eterna inundando nuestros corazones, hasta que por fin no pudimos permanecer silenciosos ante este Divino mensaje enviado a nosotros por su siervo. ¡Gloria sea al Dios de misericordia!, por Su bondad para con nosotros, revelándose por todos los medios que están a sus órdenes para hacernos gozar de ricas bendiciones”.

Cartas en “El Cristiano”

Tres cartas escritas por la madre de María, Rosa Escobar de Pino, a la revista metodista El Cristiano durante esa época cuentan del desarrollo del avivamiento.

La primera, con fecha 17 de abril de 1909, cuenta la manera en que el Espíritu de Dios se movía en la iglesia, con la manifestación de risa, lágrimas y llanto, visiones, temblor, etc. La segunda, con fecha 11 de mayo, relata un culto de la Santa Cena de dos días antes, en que el Señor se manifestó poderosamente. Se siguió por la tarde con un avivamiento entre los niños, donde muchos recibieron un testimonio de salvación. Se recibió a veintiún miembros nuevos, como probandos, por la noche.

La tercera carta, con fecha 22 de junio, expresa que no causa admiración la presencia de tantas caras nuevas en la congregación en cada culto. Mientras, anteriormente, una visita era algo novedoso, ahora se hacía bastante común. Y, ¿Cuál fue la causa de esto?: Las reuniones de oración de las cinco y las reuniones de vigilia, donde el Señor cortaba las cuerdas espirituales que habían

impedido el progreso o adelanto espiritual. Cuentas sin pagar se pagaban. Dos matrimonios, con separaciones de seis y nueve años respectivamente, ahora se habían reconciliado. Un miembro indiferente por trece años, de repente fue resucitado espiritualmente y acabó de ser nombrado exhortador en la iglesia. También, doce personas más se habían unido a la iglesia.

Una carta muy reveladora de Mr. Hoover fue publicada en El Cristiano el 14 de junio. Aquí él menciona que los hermanos están recibiendo el bautismo del Espíritu Santo.

No muchos días después de éstos

En un atrayente artículo de El Cristiano de mayo 24, se nos invita al Aposento Alto. Acompaño a mi querido hermano, pero con su permiso agregar un pensamiento. Sé que su permiso lo tengo.

Ese lugar sagrado era un lugar temporario; un punto de partida. Allí es donde habían de esperar “la Promesa del Padre”, y entonces salir para ser testigos, no del don recibido de mí, sino de Cristo y su sangre, y su potencia para salvar a todo hombre, a toda alma perdida.

Deseo instar a mis hermanos a que escuchen, con viva fe y expectación momentánea, las últimas palabras de Jesús, como de actualidad para cada uno, puesto que “la Promesa del Padre” es para “toda carne”, “seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de éstos”. Esta promesa ya es del Padre y del Hijo. ¿La creéis? ¿La aceptáis? ¿La anheláis? ¿La buscaréis?

No la hemos recibido antes, porque hemos creído que se cumplió en el tiempo de

los apóstoles, y no nos quedaba en ese sentido, esperanza. Pero mientras yo no haya recibido el bautismo del Espíritu Santo, la promesa a toda carne no está cumplida.

Digamos al Padre: --Mira, Padre mío, tu promesa. A mí me falta todavía mi parte en esta preciosa herencia. La bendita Sangre de Jesús mi Salvador me la ha comprado. Tú me la prometiste. Vengo a reclamarla. Padre mío, bautízame con el Espíritu Santo y fuego. Me pongo en actitud de espera, y no dejo esta petición mientras tú no me la concedas. Tú has dicho espera. Yo espero. Muéstrame lo que hay en mi corazón que impida, y sácamelo todo, con la sangre del Cordero.

En Valparaíso, hemos tomado esta posición desde enero. Diariamente se reúne un pequeño grupo por una hora, clamando directamente y con insistencia en este mismo sentido. --No nos cansamos. Dirán algunos, ¿por qué tantos días?, cuando el Señor dijo: “No muchos días”. ¡Ah, hermanos, cuán lejos estaban nuestros corazones de estar preparados para recibir ese divino Huésped por habitante y dueño! Se necesitaba mucha humillación, confesión, restitución, reconciliación; mucha. Y la bendita obra de la Sangre del Cordero ha seguido y sigue. Mientras tanto, hemos recibido, y diariamente estamos recibiendo uno y otros, las bendiciones de ese bautismo. Dios ha comenzado su obra grande. Nosotros estamos a sus pies para no estorbarle en lo más mínimo mientras Él manifiesta su potencia y su gloria.

Es nuestro ruego continuo que no haya pastor ni congregación ni pueblo en todo Chile, que no participe en esta preciosa Promesa. Os invitamos con todo amor y deseo, a que nos acompañéis a ese Aposento Alto para que toda la familia de la fe recibamos lo prometido, y entonces el poder de Dios será manifestado a los pueblos y muchos millares se salvarán.

W.C. Hoover

En una carta a El Cristiano con fecha 20 de julio de 1909, escrita por Remigia Arancibia M., dice:

...la presencia del Señor se manifiesta tan cerca que no podemos resistir, y todo nuestro ser decae, las fuerzas físicas se pierden y quedamos humillados hasta que el Señor retira su presencia un poco de nosotros, nuestros corazones se derraman ante el Señor en súplica o alabanza por su gran misericordia....

Controversia sobre hablar en lenguas

El hecho de que lenguas extrañas acompañaban el bautismo del Espíritu Santo causó críticas en contra de Mr. Hoover. Muchos cristianos frente a este señal se preguntaban si tenían o no el bautismo del Espíritu Santo. Había dos posiciones: unos empezaban a tener hambre para buscarlo y otros reaccionaban con resistencia a esta manifestación. Pero la Iglesia de Valparaíso seguía animando a la gente a buscar el bautismo del Espíritu Santo, aferrándose a Hechos 2, 10 y 19. [3]

[1 Hoover, p. 13-14.](#)

[2 Entrevista con María Pino vda. de Navarrete, julio 1982.](#)

[3 Hoover, p. 30.](#)

Capítulo 7

HELEN LAIDLAW, PROFETISA NEÓFITA

Elena Laidlaw, una joven inglesa de aproximadamente 30 años de edad, se convirtió en agosto. Elena era huérfana desde la edad de dos años. El pastor metodista Rolando Powell la crió hasta que cumplió catorce años. [1] Ella era inteligente y su conocimiento de pasajes bíblicos, que había memorizado durante su niñez, era extraordinario. Lamentablemente, ella, al abandonar el hogar misionero, comenzó una vida de inmoralidad.

Elena llegó a la casa del matrimonio Hoover en agosto de 1909 cuando Mr. Hoover se encontraba en el sur de Chile. Mrs. Hoover la llevó a un servicio donde ella fue bautizada con el Espíritu Santo. Dentro de pocos días, ella empezó una práctica nueva. Además de hablar poderosamente a muchas personas del arrepentimiento de sus pecados, comenzó a caminar entre la congregación, sacando de la banca a alguna persona, haciéndola hincarse, poniendo las manos sobre su cabeza y después profetizándole. El resultado fue espectacular, y varias personas se arrepintieron como consecuencia de esto. [2]

Otras personas en la iglesia que habían recibido el poder del Espíritu Santo, quedaron molestas, creyendo que ella era demasiado nueva para estar tomando control de los servicios de esa manera. Mr. Hoover encontró esta situación al volver de su viaje al sur y escuchó los reclamos. Como todas estas cosas eran tan nuevas y extrañas, y Mr. Hoover temía apagar el avivamiento si él interveniera, él rechazó los consejos de sus oficiales. Cuando empezó la próxima reunión, Elena se dirigió hacia el pastor. Ante los ojos escandalizados de la iglesia, Mr. Hoover se hincó y permitió que la hermana Elena profetizara sobre él. Lamentablemente, a pesar de la manera que Elena fue usada por Dios, no fue fiel a la fe. El error de haberle dado a una persona nueva tanta autoridad no demoró

en suscitar problemas. [3]

Años después del despertamiento, Hoover reconoció este error, poniendo en el Chile Pentecostal la oración de Juan Wesley como lema, “Señor, danos otro avivamiento como aquél que nos diste, si fuera posible, sin los errores y las extravagancias que lo acompañaban; pero, en todo caso, danos el avivamiento”.

Afortunadamente, Tulio Morán, el pastor presbiteriano de Concepción y redactor del Chile Evangélico en 1909, nos ha dejado una descripción de su visita a Valparaíso cuando Elena estuvo ahí, en el No 6, página 3 del 15 de octubre:

...llegó la joven Elena, y entrando a la sala cayó en éxtasis. Incorporóse luego, y me llamó para darme palabras del Padre. Empezó dándome capítulos y versículos de la Palabra. Capítulo 55 de Isaías; 13 de 1 Corintios, Salmo 139 y Salmo 137, capítulo 2 de los Hechos, versículos 11 y 12 de Jeremías 20 y Jeremías 1:8.

Después dijo: “Él está llevando la viveza de las iglesias, porque su juicio está cerca, y decid a todos vuestros hermanos en Concepción que oren por sí mismos, porque no hay tiempo para orar por los demás”. (Aquí habló algo de lo que se dice en la profecía de Joel, pero no recuerdo con claridad sus expresiones). Después de una pausa, y como quien oye algo y duda si lo repitiera, dijo: “Tu iglesia está llena de oscuridad”.

Y más adelante: “Que se amen los unos a los otros, como yo os amé”.

Me preguntó después: “¿Sabes las seis cosas que aborrece el Señor, y aun siete que abomina su alma?”.

--Sí—respondíle--, porque durante el invierno en Curacautín, habíales enseñado a mis niñas esa parte del Libro de los Proverbios. Y sin darme tiempo para que yo comenzara a recitarlas, ella se anticipó, y me dijo: “Los ojos altivos”, y me dejó continuar, diciendo yo: “La lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies ligeros (presurosos, me interrumpió, que es como dice en la Biblia) los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que enciende rencillas entre los hermanos”.

La joven me escuchaba con cara sonriente, aunque permanecía con los ojos cerrados, y cuando hube terminado, dijo: “Cuando vayas a hacer una de estas cosas, recordaos que son siete”.

Habló algo más que no recuerdo, terminando con la consoladora invitación y promesa del Señor en Mateo 11:25: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que os daré descanso”. Y alzando el rostro y los brazos al cielo, exclamó a gran voz: “¡Oh, Señor!, que me sacaste de las profundidades del infierno. ¡Gloria a ti!”.

Mientras tanto, habían traído la Biblia del púlpito, y la señora Hoover leyó los versículos 11 y 12 de Jeremías 20. La joven entonces repitió: “Jehová está contigo como poderoso gigante; pero sedle fiel”. Y en seguida añadió: “En tu Iglesia no se aman los unos a los otros”.

Después, refiriéndose a lo que me pudiera sobrevenir, me dijo: “Recibidlo todo, y entregadlo al Padre, y él os lo dará limpio”.

Yo permanecía delante de la joven, escribiendo lo que podía, y algo más me dijo

acerca de la iglesia de Concepción que no pude escribir y he olvidado, cuyo olvido me ha hecho pensar en las palabras del Señor en Mateo 13:19: “Viene el malo, y arrebatara lo que fue sembrado en su corazón”. Confío, sin embargo, una vez que hayamos cumplido las dos cosas primeras, es decir, que hayamos disipado las tinieblas de nuestra iglesia y nos amemos unos a otros, el Espíritu nos recordará lo demás (Juan 14:26) para que seamos perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa. Sant. 1:4.

A las palabras anteriores siguió una exhortación general, terminando en los siguientes términos, enérgicamente pronunciados:

“Si no creéis a mis palabras, creed a mis obras, dice el Padre”.

La pieza, entretanto, se hacía estrecha para la gente y el pastor había llegado. Dirigiéndose pues todos al frente de la iglesia para seguir la reunión, antes de salir, la joven, ya algo distante, volvióse a mí con estas palabras: “¡Pastor Morán, sedle fiel y firme! ¡Agarraos de la roca de Cristo!”

En algunos momentos más, salí de en medio de ellos para tomar el tranvía eléctrico que me condujera a Viña del Mar.

1 “Chile Evangélico”, 26 de noviembre de 1909, N o 12, p. 3.

2 Hoover, p. 31.

3 Entrevista con María Pino vda. de Navarrete.

Capítulo 8

SANTIAGO ANTES DEL 12 DE SEPTIEMBRE DE 1909

Para mejor entender los acontecimientos del 12 de septiembre de 1909, tenemos que tomar en cuenta la condición espiritual de las iglesias de Santiago antes de esa fecha. Ésta está descrita en un artículo amplio que apareció en el Chile Evangélico, No 11 del 19 de noviembre de 1909.

Ecos del despertamiento en Santiago

Considerándonos como cristianos celosos en la causa de Dios y siendo inmenso el deseo que encerraba nuestro corazón de esparcir las buenas nuevas de salvación a todo pecador, creímos y vimos que era nuestro deber buscar una experiencia más elevada en nuestra vida cristiana; y así, acordamos varios hermanos quedarnos una hora, más o menos, todas las noches, después de terminados los cultos, con el fin de orar, pidiendo al Señor que enviara su Espíritu Santo sobre nuestros corazones y nos fortaleciese de tal manera que pudiéramos, de una vez por todas, dejar de hacer nuestra propia voluntad y dejar, al mismo tiempo, de atenernos a nuestros propios esfuerzos para extender su causa.

A esto se juntó, por este tiempo, el reconocimiento en nuestros corazones del estado de postración y pecado en que se encuentra el mundo, y del deber que como hijos de Dios teníamos para con nuestros semejantes, porque para esto hemos sido llamados, no para ser servidos, sino para servir. No hemos recibido la luz del evangelio para tenerla escondida, sino para colocarla en alto, para que así alumbre a todo el mundo.

He aquí, hermanos, lo que nos impulsó a buscar poder de lo alto, porque, como todos sabemos, hay demonios que no se pueden sacar sino con oración y ayuno.

¡Oh, hermanos, cuántas cosas no debiera yo poner de relieve, a fin de expresar más profundamente los sentimientos que nos impulsaron a buscar el perfeccionamiento de nuestra vida espiritual! Pero me basta que esto esté en conocimiento de mi buen Padre celestial, a cuyo infinito Ser he entregado mi cuerpo y mi alma en sacrificio vivo, agradable a Él; y así como os digo al principio, quiero solamente daros una corta relación, pero ciñéndome a lo más exacto.

En virtud de que habíamos estado pidiendo bendiciones del Señor y que derramara su Santo Espíritu sobre todos sus hijos, que limpiara su Iglesia, que purificara los corazones, que hiciera de nosotros nuevas criaturas; en una palabra, deseábamos que el Señor nos diera algo más de lo que poseemos, pues tenemos confianza en su bendita palabra, que nos dice que todo lo que le pidiéramos con fe Él nos lo dará.

Ahora, decidme, hermanos, ¿necesita esto de la teología? No, y mil veces no, porque esto es lo más sencillo. ¿Cuál es aquel padre al cual si su hijo le pide pan, él le daría una piedra, o si le pidiera un pez, le daría una serpiente? Ahora bien, ¿cuánto más nuestro Padre Celestial, a quien nosotros le estábamos pidiendo cosas que le son agradables a Él, no nos iba a dar lo que le pedíamos? Y así fue que llegó el día en que el Señor nos dio lo que con tanta exigencia pedíamos. Y ahora, cuando el Señor se manifestó de esta manera a nosotros, ¿queréis saber lo que sucedió?

Sucedió lo que tenía que suceder: Primero, todos los corazones se reconocieron inmundos en ese momento y comenzaron a pedir la sangre del Cordero de Dios, que es la que nos limpia de todo pecado. Una vez que hubo venido el

despertamiento, éste dio origen a la inmediata reconciliación. Desde ese momento comenzamos a despojarnos del hombre viejo. A tal punto llegó esta reconciliación que los que habían pedido algo que no les perteneció a ellos, inmediatamente trataron de devolverlo. Luego, después, ha venido la santificación. Testimonio doy yo del cambio radical que ha habido en muchos de mis hermanos y hermanas que, a causa de lo descuidado de su vida espiritual, me hacían sufrir en gran manera, como así mismo yo a ellos.

Con este avivamiento, hermanos, hubo un aumento considerable en la iglesia, de tal manera que el local se hacía ya estrecho para contener a las personas que asistían; la colecta aumentaba en gran manera también. Nuestro pastor, el Rev. Dr. Robinson, participaba con gozo de este avivamiento.

La hermana Elena y los pastores de Santiago

La mezcla de la hermana Elena, con su forma espectacular de actuar “en el Espíritu”, y las congregaciones de Santiago, hambrientas por el derramamiento del Espíritu Santo, causó un evento imprevisto para todos. Los pastores metodistas de Santiago ya habían formado opiniones desfavorables acerca del avivamiento en la Iglesia Metodista de Valparaíso y en particular sobre la persona de la hermana Elena.

Además, los pastores de Santiago fueron educados en la teología moderna y miraban en menos a Hoover, quien se aferraba a las enseñanzas básicas de Juan Wesley. Ya habían decidido que el avivamiento de Valparaíso había pasado más allá de lo que ellos querían aceptar. Por lo tanto, decidieron no permitir lo que ellos consideraban “excesos” en sus iglesias. Especialmente no iban a dar lugar a la persona de Elena Laidlaw. [1]

[1 Hoover, p. 33-34](#)

Capítulo 9

EL 12 DE SEPTIEMBRE DE 1909:

Cumpleaños Del Movimiento Pentecostal en Chile

Existen varias versiones acerca de lo que ocurrió el 12 de septiembre de 1909. Se ha referido a ese día como la fecha en que el Espíritu Santo cayó del cielo sobre Chile. Como se evidencia de lo anterior, eso no es exactamente correcto. El avivamiento ya ardía en Valparaíso y en Concepción por varios meses. La reacción en su contra en el mundo secular tanto como en el mundo eclesiástico ya se formaba, como se verá. Lo que sucedió ese día fue una confrontación inesperada por los pastores de Santiago, que ya habían decidido a oponerse al despertamiento y a su nueva líder, Elena Laidlaw. Esta confrontación fue el comienzo de la ruptura en la Iglesia Metodista.

Antes de examinar los eventos de ese día tan importante de manera minuciosa, presentamos un resumen escrito muchos años después por Mercedes Gutiérrez Morales, la estimada esposa de Manuel Umaña Salinas.

El relato de Mercedes Umaña

...En el año 1909, la Iglesia de Valparaíso era movida por el Avivamiento Espiritual, donde los hermanos sentían la presencia misma del “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Las manifestaciones espirituales eran sentidas por todos los hermanos que sólo deseaban estar más con su Señor. Las vigiliass eran de continuo, asimismo los ayunos de los hermanos por estar en consagración delante del que todo lo puede, y que desea que las almas sean

salvas. Por estas razones la Iglesia de Valparaíso estaba ardiendo en el Espíritu. Pero no era para ellos sólo la bendición, sino que la Palabra del Señor dice “a todo el mundo”, y esto lo entendieron los hermanos, quienes enviaron mensajeros del poder de Dios a varios lugares cercanos.

Entre los mensajeros salidos de Valparaíso iba una mujer, una hermana joven que había sido bautizada con el fuego del Espíritu Santo. Era la buena hermana Elena, que antes era una perdida; sin embargo, Dios limpió su vaso para ser usado en los servicios del Señor, y fue ella la que, con carta de recomendación del pastor de Valparaíso, llegó un día a la Escuela Dominical de la Segunda Iglesia Metodista Episcopal para dar el Mensaje del Espíritu, que ella traía. Al presentar su carta, el pastor no le permitió dar el mensaje, pero los hermanos componentes de esta iglesia, ubicada en la Población Montiel, salieron fuera del templo y en el patio pidieron a la hermana Elena que hablase de las maravillas del Señor. Eran 170 hermanos que se dedicaron a buscar las verdades del Pentecostés cuando la hermana habló...[1]

Ese día puede dividirse en tres eventos principales, que consistieron en las tres reuniones que tuvieron lugar: El servicio de la mañana en la Segunda Iglesia; el servicio de la tarde en la población Montiel; y el servicio de la noche en la Primera Iglesia. Empezamos con la llegada de Elena a Santiago el sábado, 11 de septiembre de 1909:

La hermana Elena llega a Santiago

El día 11 de septiembre, a las 2 p.m., llegaba a nuestras manos un telegrama, despachado en Valparaíso, anunciándonos la llegada, en el (tren) ordinario de ese mismo día, de una de nuestras hermanas del puerto llamada Elena. Este telegrama fue recibido por una persona que no conocía a dicha hermana, pues aquí en Santiago, aparte de los hermanos Rice y Robinson, que habían ido exclusivamente a conocerla, no había otra persona que la conociera, sino yo, que había tenido la oportunidad de verla durante mi estadía en ese puerto,

ocupado en esparcir la Palabra de Dios en el carácter de colportor. Así que fuimos esa tarde a la estación a esperarla, trayéndola directamente a mi casa, en la cual permaneció hasta su regreso. Habiendo caído esa fecha un día sábado, el cual habíamos designado para celebrar particularmente un culto de oración, y habiéndole preguntado acerca del objeto de su viaje, nos expuso que venía con el fin de ver a su hermana carnal, que sabía que se encontraba enferma, y quería aprovechar esta oportunidad para darnos un mensaje que había recibido por medio de una “revelación”. Luego, tuvimos agrado de oír su mensaje, el cual debemos de confesar que fue de gran provecho para nuestras almas, por venir conforme a la Palabra de Dios....[²]

Los tres servicios del 12 de septiembre de 1909:

(1) El de la mañana, en la Escuela Dominical de la Segunda Iglesia Metodista Episcopal

Aquí vamos a dar los dos puntos de vista acerca de lo que sucedió en el servicio de la mañana. La primera versión apareció en El Heraldó Evangélico, No 1524, del 16 de septiembre de 1909, p. 13. Esta revista fue el órgano oficial de la Iglesia Presbiteriana. Los dos puntos de vista están presentados aquí como el “Pro” y la “Contra”:

—Contra:

La Segunda Iglesia Metodista de Santiago celebraba su culto de la mañana en la calle Nataniel esquina de Colchagua. Allí se presentó una mujer de Valparaíso, y al final del culto pidió permiso para hablar a la congregación. El pastor, señor W.T. Robinson, conociendo el carácter y las pretensiones de esta mujer de ser profetisa, y no estando de acuerdo con sus ideas, ni manera de comportarse en las reuniones públicas, no le concedió el permiso deseado. Ella,

haciendo caso omiso de tal negación, empezó a hablar a gritos, vociferando de una manera indescriptible y pretendiendo que su proceder era el efecto del Espíritu Santo en ella. Algunos de los concurrentes, que habían estado en Valparaíso, la apoyaban, haciendo lo mismo que ella.

Seguimos con el relato del Chile Evangélico, y leamos lo que sucedió, desde otro punto de vista:

—Pro:

...Al día siguiente esperábamos presentar este testimonio a los demás hermanos que no habían tenido la oportunidad de oírlo esa noche, y así nos dirigimos a la Escuela Dominical, llegando allá cuando ya habían empezado las clases por separado. Una vez terminadas las clases y reunida la congregación con el fin de dar los avisos de costumbre y recoger la colecta, nuestra hermana, aprovechando este tiempo, pidió permiso a nuestro pastor, señor Robinson, para saludar y dar las nuevas a la congregación, pero el señor Robinson, habiendo tenido conocimiento que ella era de Valparaíso, se opuso tenazmente, entonando un himno, a fin de ahogar las súplicas de esta hermana y toda la congregación.

Habiendo sido objeto de tan abierto desprecio, algunos de nosotros nos dirigimos a nuestro pastor para interrogarle cuál era el motivo que lo había inducido a proceder con tan jerárquica resolución, recibiendo como respuesta la orden de abandonar inmediatamente a la iglesia, con la respectiva advertencia que desde ese mismo momento quedábamos destituidos de la congregación.

En vista de este proceder, nos retiramos a nuestros hogares a prepararnos el alimento diario, y nos dimos prisa para asistir a la predicación de costumbre, a las 3:30 p.m., en la Población Montiel.

(2) El servicio de la tarde en la Población Montiel

Nuevamente, aquí presentamos los dos puntos de vista acerca de los acontecimientos en el servicio de la tarde. Y a este servicio se refirió Mercedes de Umaña al principio del capítulo.

La reunión comenzó a las 3:30 p.m. El servicio estaba a cargo de una visita, el Rev. Karl Hansen, invitado por el Rev. Robinson. Un artículo de El Cristiano, el órgano metodista, No. 38, del 20 de septiembre de 1909, p. 375-376, escrito por Dolores Núñez de Venegas, relata lo siguiente:

—Contra:

Grande fue nuestra sorpresa al entrar al recinto del culto, al ver alrededor del púlpito un grupo de hombres y mujeres, los cuales gesticulaban unos y gritaban otros. Allí nos impusimos de que la “profetisa” arriba mencionada trataba de tomar la dirección del culto, deponiendo así de su sagrado puesto al pastor Robinson, y que ya había hecho lo mismo dos veces en otros cultos de la misma iglesia. Decía que había venido para hacer “revelaciones especiales” que el Padre le había hecho.

Como le fuera negado el permiso, ella, dirigiendo e incitando a sus prosélitos, atropelló al pastor con palabras y hechos.

No obstante los ultrajes, los gritos y agresiones de hecho, el pastor Robinson se mantuvo con toda calma y amor cristiano, tratando siempre de restablecer el

orden y que el “espectáculo” cesase.

Por un momento, aquello pareció terminado, pues la “iluminada”, con algunos de sus adeptos, salió del recinto para seguir en el patio de la iglesia; pero, no bien hubo el Rev. Hansen dado comienzo a su sermón, que versaba sobre el Salmo 121:1 y 2, volvieron otra vez alrededor del púlpito, acosando a ambos pastores, muy especialmente al pastor Robinson, al cual, según vimos, habían elegido para el blanco de sus atropellos.

El Dr. Robinson, viéndose acosado, cantaba y trataba de poner orden, cuando uno de los furiosos “adeptos” subióse a la plataforma y agarrándole, le hizo rodar por tierra, hiriéndose la cabeza en dos partes. Manando sangra en abundancia, se levantó el pastor, y sin cuidarse la sangre que corría por su cara, siguió cantando, en compañía con algunos hermanos.

En verdad nos sentimos orgullosos de dejar constancia de que no habíamos presenciado una actitud tan solemne, tan llena de paciencia y amor como la realizada por el Rev. Robinson.

—Pro:

Seguimos nuevamente con el artículo del Chile Evangélico, No 11, del 19 de noviembre de 1909:

...nos dirigimos a la iglesia, llegando allá cuando ya estaban cantando el primer himno. Como el señor Robinson viera a nuestra hermana Elena, y mientras la congregación cantaba todavía, se dirigió a ella y le dijo, en inglés: “Si habla usted alguna cosa, la mando a la cárcel”. Aquí la hermana Elena

sintió dos voces de mando: La de nuestro Pastor, que le decía que si hablaba la mandaba a la cárcel, y la del Espíritu de Dios que le decía en su corazón: “Habla y no calles”.

Ahora, juzgad vosotros, queridos hermanos, si os vierais mandados por estas dos personas, ¿a quién obedeceríais primeramente? Pues bien, queriendo obedecer a la voz de Dios, pidió permiso para que se le dejase hablar mientras se recogía la colecta; pero no pudo hacerlo porque fue tan mal atendida como lo había sido en la mañana. Aquí fue cuando nosotros tratamos de conseguir con nuestro pastor que se le dejara hablar; pero como nos fue del todo imposible, tuvimos que salir al sitio que queda detrás de la iglesia, y una vez allí, ella nos dio su mensaje. Luego volvimos a entrar a la sala con el fin de ponernos en oración, para así conseguir que el señor Robinson se tranquilizara un poco, que su fisonomía, en ese momento, no era la de un reverendo cristiano.

Estando todos entregados a la oración, un hermano cuyo nombre es Miguel Carrasco, revestido de una sencillez digna de su propio carácter, quiso conseguir de nuestro pastor la tranquilidad, y a causa de su poco juicio y sencillez, trató de darle un abrazo, cuyo acto fue tomado tan a mal por nuestro pastor, el cual, queriendo desasirse de él, lo hizo con tanta violencia que nuestro hermano tuvo que verse en la necesidad de asegurarse del mismo pastor para que no caer; pero la fuerza con que fue ejecutado este acto no sólo hizo caer al hermano Carrasco, sino que, pastor y hermano fueron a dar al suelo, cayendo el Rev. Robinson sobre el hermano Carrasco, y con tan mala suerte que la cabeza del señor Robinson fue a dar sobre el canto de la puerta que allí existe y que en ese instante se encontraba entreabierta, causándose con este golpe una leve herida en el cráneo.

Al notarse él esta pequeña herida, su irritación tomó mayores proporciones, y dio voces pidiendo la compañía de los que querían ser sus amigos, reuniendo con este llamamiento no menos de siete personas, dispuestas a granjearse su aprecio, que hartos lo deseaban.

Al ver nosotros que su irritación había llegado al punto culminante, nos fuimos a celebrar nuestra reunión a casa del hermano Carlos del Campo, que dista solamente unos cinco metros de la iglesia. Reunidos allí, nos dirigió la palabra nuestro hermano Víctor Pavez, el cual nos exhortó a la paciencia y amor de Dios, haciéndonos presentes las palabras de nuestro Señor, que dicen: “Mía es la venganza”, y ¡Gloria y gracias a Dios!, que esta exhortación fue un verdadero bálsamo a nuestras almas. Terminado lo que fue el sermón, nos retiramos a nuestras casas, llenos de gozo y confianza en el Señor, para asistir en la noche a la Primera Iglesia de Portales, a la cual había de asistir la hermana Elena.

(3) El servicio de la noche, en la Primera Iglesia Metodista Episcopal

La reunión de la noche culminó con la intervención de la policía y la encarcelación de la hermana Elena. La versión de los metodistas aparece en un artículo por Arturo E. Venegas J. en *El Cristiano*, No 38 del 20 de septiembre de 1909, p. 376.

—Contra:

Verdad y justicia

Esa misma noche la profetisa se encontraba presente en la Iglesia Portales, pero el Doctor Rice, que quería evitar escándalos, tomó medidas precautorias y trajo a la policía por si esa mujer intentara perturbar el orden.

El sermón predicado por el Rev. Baumann fue esa noche muy interesante y apropiado a las circunstancias, pero sin ofender a nadie. Al terminar el culto, la

“iluminada” pidió la palabra, contestándole el señor Baumann que deseaba primeramente hablar con ella. A esta observación, la “Enviada del Señor” no hizo caso y poniéndose en pie comenzó a arengar a la congregación.

Ante esto, Mr. Rice le pidió cortésmente que no continuara. La “humilde sierva” de Dios tampoco obedeció, viéndose entonces el Dr. Rice obligado a entregarla a la policía, por los escándalos promovidos a causa de ella esa misma tarde. Sus adeptos se opusieron a que la tomara la policía, formando un gran bullicio. Vino entonces más fuerza pública y la llevaron a la Comisaría, donde pasó la noche.

Aquí debemos hacer especial mención a la calma desplegada por Mr. Rice, y al mismo tiempo la energía con que procedió, por respeto al buen nombre que debe distinguir a los cristianos. Los adeptos de la profetiza olvidaron que para adorar a Dios, no es necesario demostraciones ridículas, sino, en todo caso, promover la paz y unión entre los hijos de Dios y jamás dividir el rebaño.

Continuamos con el relato del Chile Evangélico antes citado:

—Pro:

A las 7:30 p.m., se daba principio a la reunión, cantando el himno 41. Una vez hecha la oración, se dio lectura a la Palabra de Dios en el capítulo 18 de San Lucas, tomándose para la meditación los versículos 10 al 12. Tomó la predicación el Rev. Ezra Baumann, encontrándose presentes los hermanos W.F. Rice y Karl Hansen. El Rev. Dr. W.F. Rice había recibido noticias acerca de lo sucedido en la Población Montiel, como a las 5:30 de la tarde en circunstancias que se encontraba en Apoquindo, a donde había ido a pasar el domingo.

Pues bien, una vez que hubo terminado el culto, y cuando ya se iba a cantar el último himno, nuestra hermana, que había llegado a las 8:35, púsose de pie y pidió permiso para hablar después que se hubiese cantado el himno, recibiendo del señor Baumann respuesta favorable; pero tan pronto, cuando quiso hablar, ve delante de sí a un fornido guardián, el cual había sido invitado por nuestro superintendente de Distrito, Rev. Dr. W.F. Rice, para que llevara consigo a la Comisaría a la hermana Elena, que no había sido merecedora de la simpatía de ninguno de los reverendos.

En virtud de tan poco honorable proceder, hubo una protesta general; pero que no sirvió para calmar el ánimo del Rev. Dr. Rice, sino que, tomando la dirección de la 7a Comisaría, pidió fuerza armada para venir y llevar presa a la hermana Elena y arrojar a la calle a toda la iglesia.

Una vez en la calle, y viendo desfilar el pelotón de policías llevando consigo a la hermana Elena, quisimos acompañarla hasta la Comisaría; y así, formando un grueso a la retaguardia, nos pusimos en marcha, cantando el himno “El fuego y la nieve”. Cuando llegamos al cuartel, la hermana fue introducida al cuerpo de guardia, y nosotros fuimos obligados a retirarnos, a insinuación de otro escuadrón que salía de la Comisaría con esa orden. No obstante, nosotros, deseosos de saber el resultado que tendría esto, nos quedamos por los alrededores, hasta ver la llegada del cuerpo eclesiástico, compuesto ya por los cuatro reverendos, Rice, Robinson, Hansen y Baumann, los cuales no usaron de la verdad para hacer su acusación, y en consecuencia, quedó la hermana Elena con citación al juzgado del crimen.

Una vez visto el último resultado, resolvimos ponernos en camino a nuestros hogares, no sin antes ver salir a nuestros pastores, los cuales fueron tan bien atendidos por el señor oficial de guardia, que los hizo acompañar a sus casas por dos miembros del cuerpo de policía con la respectiva orden de que “al primero que se atreva a dirigirle la palabra a estos señores, se le rajará la cabeza a palos, y se le llevará al cuartel”. Con esto se dio término a lo sucedido en ese día memorable del 12 de septiembre de 1909.

El mensaje de la hermana Elena

A estas alturas el lector se estará preguntando ¿cuál fue el mensaje de la hermana Elena? Y ¿por qué los pastores reaccionaron tan decididamente, no solamente ante su presencia, sino ante los clamores de sus propias congregaciones? Nuevamente vamos a dar dos diferentes puntos de vista respecto al mensaje de la hermana Elena.

—Contra:

Es notorio que ella ha enseñado, como varios otros “iluminados” que han visitado a la capital, que los pastores no deben gobernar en las iglesias, diciendo “El Señor es el pastor”; que no debe haber orden en los avivamientos; que se debe recibir “revelaciones” de Dios directamente, independiente de la Biblia, por medio de visiones o visitas al cielo personalmente y muchas otras cosas absurdas. [3]

—Pro:

Teniendo conocimiento acerca de vuestros deseos de saber cuál era el mensaje que traía la llamada “iluminada” o “profetisa”, os diré que yo y todos mis hermanos estamos dispuestos a darlo nuevamente, por ser dicho mensaje una bellísima exhortación para el perfeccionamiento de nuestra vida espiritual, y es:

Primero, hacer un registro de nuestro corazón para ver si alguna de las cosas que son abominables ante los ojos de Dios, y que están expresadas en el capítulo

6 de Proverbios, versículos 16 al 19. ¿Es esto inspirado por un espíritu del Diablo? No, y mil veces no.

Segundo, si hemos hallado alguna imperfección en nuestro corazón y llegamos a reconocernos inmundos ante la presencia de Dios, buscar las preciosas ofertas que nos hace nuestro Dios en el libro de Isaías, capítulo 55 y una vez que hemos admitido estas ofertas, aprovecharnos del poder que nos ofrece en el capítulo 14 de San Juan.

He aquí el mensaje que nos trae esta maltratada hermana...[4]

1 “Chile Pentecostal”, No 587, septiembre-diciembre de 1967.

2 “Chile Evangélico”, 19 de noviembre de 1909, No 11, p. 2.

3 “El Cristiano”, 20 de septiembre de 1909, No 38, p. 375.

4 “Chile Evangélico”, 19 de noviembre de 1909, No 11, p. 3.

Capítulo 10

LA CONTROVERSIA SIGUE

“El Mercurio” de Santiago

Los disidentes de la Primera y Segunda Iglesia Metodista Episcopal de Santiago no se conformaron en dejar las cosas en estas condiciones. Se sintieron atropellados injustamente por los mismos pastores de sus iglesias. Lo que habían considerado como parte de la respuesta a sus oraciones —un mensaje de Dios por la hermana Elena de Valparaíso— había sido recibido con desprecio y repugnancia por los líderes, quienes deberían haber sido los primeros en buscar avivamiento de Dios para sus iglesias.

Con este pensamiento, después de ver a la hermana Elena encarcelada y a sus pastores bajo escolta policial para protegerlos de ellos mismos, ellos apelaron a la opinión pública. El 13 de septiembre de 1909, apareció el siguiente artículo en El Mercurio de Santiago:

Incidente entre metodistas

Anoche un grupo como de cincuenta miembros de la Iglesia Metodista Episcopal llegó a nuestras oficinas con el objeto de protestar por la conducta de los pastores de las iglesias Nos 1 y 2, de la Avenida Portales esquina de Cueto la primera, y ubicada en la Población la segunda.

Los hechos, según nos lo manifestaron, se habrían desarrollado de la manera siguiente.

Ayer en la tarde se celebraba en la Población Montiel el culto de costumbre. Una hermana recién llegada de Valparaíso, que trae, según ella, la misión de hacer algunas revelaciones, deseó hablar, a lo que se opuso tenazmente el pastor, sin que valiesen los ruegos de los circunstantes que deseaban oír a la “iluminada”. Debemos advertir que entre los metodistas es costumbre que cada cual exprese sus dudas al pastor o haga oración en voz alta.

La reunión concluyó mal porque el pastor, accionando violentamente a causa de un traspiés, dio con la cabeza en la baranda del púlpito, lo que le produjo una herida leve.

La hermana Elena, no pudimos saber su apellido, no se desanimó con este fracaso, y en unión de sus hermanos de religión se vino a la iglesia No 1, de la Avenida Portales.

El pastor o rector de este templo, advertido sin duda de lo que había ocurrido en la Población Montiel, previno a la policía, la que estuvo lista a la primera señal. El culto se efectuó sin interrupción, pero una vez terminado, la hermana Elena pidió permiso para hablar, sufriendo su solicitud un rechazo idéntico al de la tarde.

Los concurrentes, en número de más de doscientos, manifiestan su extrañeza por la prohibición, y la cosa concluye con la entrada de la policía que hace desalojar el local y conduce a la 7a Comisaría a la heroína, sin que se le diera tiempo para hacer sus revelaciones.

La delegación que anoche nos visitó insistía en que esto era un atropello del pastor, porque el culto se sostiene con las erogaciones de todos los prosélitos.

Como ciento cincuenta de los concurrentes al templo acompañaron a la Comisaría a la “iluminada”, donde protestaron nuevamente por la conducta del pastor, y manifestaron que hoy, en masa, acudirían al juzgado de turno.

Quisimos oír de labios de la misma “hermana Elena” el motivo de su detención; y, gracias a la amabilidad del oficial de guardia, nos pusimos al habla por teléfono con ella.

Le hablamos. Nos dijo que estaba allí por la gloria de Dios. ¡Sea todo para el Señor! Fueron sus últimas palabras.

Al día siguiente, otro artículo apareció en el diario explicando cómo la hermana Elena había sido dejada en libertad:

El incidente de los metodistas

En nuestras ediciones de la mañana y de la tarde de ayer nos ocupamos del incidente promovido en los templos metodistas a causa de la presentación de la “hermana” Elena.

La “iluminada”, como ésta se hace llamar, fue puesta en libertad después de una noche pasada en la Comisaría.

Respecto a lo que se ha dicho acerca de que en la Iglesia Metodista todo concurrente puede hablar durante los oficios, se nos dice que eso no es exacto. En la Iglesia Metodista los servicios se desarrollan en conformidad al ritual establecido y sólo hablan las personas autorizadas para ello.

En la audiencia en que compareció la “hermana” Elena ante el juez del crimen, el pastor señor Rice no quiso molestar más a la “hermana” por considerar que estaba suficientemente castigada y no interpuso demanda, en vista de lo cual el juez puso en libertad a la “iluminada”, conminándola con el castigo que señala el Código si volvía a interrumpir el ejercicio de ese culto.

La hermana Elena ejercía en Valparaíso la profesión de “iluminada”, donde comunicaba sus revelaciones y pretendía expulsar los demonios de algunos que se decían poseídos...[1]

El sábado 18 de septiembre en El Mercurio de Santiago, salió publicada la siguiente carta de uno de los disidentes, con fecha 14 de septiembre de 1909:

Algo más sobre el incidente de los metodistas

“Hablad verdad cada uno con su prójimo”. San Pablo. (Efesios 4:25).

En El Mercurio de hoy, edición de la mañana, se dice: “En la Iglesia Metodista los servicios se desarrollan en conformidad al ritual establecido y sólo hablan las personas autorizadas para ello”.

Esto merece rectificación, porque aquí no aparece la verdad tal cual es, según las leyes canónicas de la Iglesia Metodista Episcopal contenidas en las “Doctrinas y Disciplina” de dicha Iglesia. Según el “Ritual Metodista” hay dos clases de oficios en el “Culto divino”: “El culto clerical”, que se efectúa los domingos, oficiando los pastores (cap. III de la Disciplina) y “El culto laico”, que se denomina “Cultos religiosos-sociales y reuniones de clase” (cap. I, párrafo 57-62), oficiados por los “guías, exhortadores, predicadores”, y a falta de estos por el “hermano” más “espiritual” de los presentes que elijan de común acuerdo de los “hermanos reunidos”.

La “organización de la iglesia en clases” tiene uno de los siguientes objetivos según la “Disciplina”: “Establecer y sostener cultos religiosos-sociales para la instrucción, estímulo y admonición, que sean un medio provechoso de gracia para los miembros de nuestra Iglesia”.

La liturgia que se observa en los Cultos de Clase es la siguiente: “Para celebrar las Reuniones de Clase, podrán juntarse dos o más de ellas en una sola reunión, dirigida conforme al plan que adopten los guías, de acuerdo con el pastor.

Cuídese de que la reunión no degenera en mera rutina por el uso continuado de un solo método. Hable cada miembro voluntariamente, o tome la reunión el giro de una conversación, adoptando el guía las medidas necesarias a fin de que los ejercicios sean animados, espirituales y de permanente provecho religioso”. Estos cultos de clase se celebran en Santiago los lunes, miércoles y jueves.

Sólo durante el curso de los “cultos clericales” de la Iglesia es donde solamente ofician los pastores, pero esto no obstaculiza para que según la “fraternidad cristiana”, antes o después de los “oficios clericales” pueda algún hermano o hermana exponer sus necesidades al pastor, para que ruegue a Dios (por él o ella) o si quiere poder orar en público por sí mismo. La libertad cristiana, promulgada por la disciplina eclesiástica de acuerdo con las Sagradas Escrituras, así lo ordena.

Si los reverendos señores pastores de la Iglesia Metodista Episcopal de Santiago hubiesen cumplido “ad litteram” con su sagrado ministerio dentro del orden establecido, no se habrían desarrollado los sucesos que El Mercurio tan exactamente reprodujo en su edición matutina del lunes pasado. Según la ética cristiana y el amor evangélico, cada ministro metodista, como todo ministro evangélico de alguna denominación de la Iglesia Universal Evangélica, tiene el deber de presentar, cuando hay algún hermano o hermana de otra parte, y darle lugar para que salude a la iglesia o comunique algún “mensaje” que el Señor le ilumine.

Estando la hermana en Jesucristo, señorita Elena, de Valparaíso, el domingo en la noche, en el local de la Primera Iglesia, debieron los pastores haberla presentado y darle libertad para saludar o comunicar algún “mensaje divino”. Como no cumplieron su deber, la “hermana Elena”, que sintió en su interior el llamamiento de su Padre Dios para hablar instantes antes de dar la bendición apostólica (fin de los oficios clericales del metodismo) el reverendo pastor Ezdra Baumann, pidió dicha “hermana Elena” a este pastor la venía de hablar, después de terminar el “oficio” parroquial; este clérigo se negó la petición de la “hermana Elena”.

Entonces cuando el culto había concluido por completo, la “profetisa iluminada” comenzó a hablar y en esto el Rev. Señor W.F. Rice, presbítero superintendente y doctor en teología, faltando a su deber y a los más elementales principios de urbanidad, entró violentamente al sagrado recinto con policías y entre las “protestas” de toda la Iglesia laica mandó presa a la 7a Comisaría a la “profetisa Elena”. Juzguen ahora los metodistas de todo Chile, como todos los evangélicos del país y todas las personas cultas y sensatas, de lo que ha pasado en el sagrado recinto de la primera iglesia y ante una “relación exacta o imparcial” de todo lo sucedido.

La mayoría, más de tres cuartas partes de las congregaciones evangélicas de la Iglesia Metodista Episcopal de Santiago, reclamará ante las autoridades

eclesiásticas metodistas competentes para llamar al orden a los reverendos pastores y hacerles que se arrepientan de lo que han hecho, y reconozcan que han ofendido no al hombre o mujer, sino a Dios, delante del cual han pecado.

Respecto de la “hermana Elena”, es una señorita, miembro de la Iglesia Metodista de Valparaíso, muy santa y espiritual, que Dios la ha salvado y ha dado la misión de predicar (proclamar) un despertamiento general en Chile, no sólo entre metodistas sino entre todos los evangélicos. Sus frutos son palpables, muchos se han convertido por su obra.

Pastores metodistas: Si no queréis ayudar al “movimiento cristiano”, a lo menos no lo impidáis; acordaos del sabio consejo del doctor Gamaliel, en el Concilio Judaico de Jerusalén: “Y ahora os digo: Dejaos de estos hombres y dejadlos, porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá. Mas, si es de Dios, no la podréis deshacer: no seáis tal vez hallados resistiendo a Dios”. (Hechos de los Apóstoles 5:38, 39).

Vosotros, pastores metodistas, debéis dar ejemplo de santidad, humildad y misericordia, como vuestro Divino Maestro Jesucristo. ¿No sabéis el Santo Evangelio? Sí, lo sabéis de más; y entonces, ¿por qué no lo practicáis?

¡Qué Dios os bendiga y os guarde, reverendos pastores metodistas, para que cumpláis de obra y en verdad el Sacrosanto Evangelio de nuestro señor Jesucristo! Envío esto solamente para restablecer los hechos en su verdad, tales cuales son.

Doy a usted las más expresivas gracias anticipadamente, como “cristiano metodista” y como caballero, por el favor de la publicación de estas líneas.

¡Qué Dios, en su misericordia colme a ustedes y al digno diario El Mercurio de toda bendición físico-espiritual! Su Atto. S.

Pedro Pablo Araneda R.

1 “El Mercurio”, 14 de septiembre de 1909.

Capítulo 11

EL MINISTERIO DE LA HERMANA ELENA EN SANTIAGO

Elena Laidlaw siguió con reuniones todas las noches durante dos semanas adicionales con los disidentes. Durante este tiempo, 16 personas recibieron el bautismo en el Espíritu Santo, el día 20 de septiembre marcando un derramamiento especial.

“Otra carta más”

Ahora, hermanos, mi palabra es dirigida a todos mis hermanos y al mismo tiempo a las iglesias que han recibido el bautismo del Espíritu Santo, derramado en las iglesias, ha obrado grandemente con manifestaciones bien claras, pues, dones gloriosos han sido repartidos en las iglesias; el don de profecías y de lenguas lo han recibido muchos para testimonio de los incrédulos. Los corazones rebozan de gozo en el Señor, la paz que el mundo no puede dar, mora también en todos, y el amor fraternal y entrañable une a los hijos de Dios. Así es como el Espíritu Santo está obrando maravillosamente; es derramado sobre los pecadores y éstos se sienten conmovidos y acuden a las iglesias ansiando encontrar descanso de una vida llena de miserias.

Ahora, mis hermanos, ¿será éste el poder mayor con que el Señor puede obrar en sus criaturas? ¿Será esta forma la única que el Señor puede usar? Veámoslo.

Todos sabemos cómo los ciento veinte discípulos que estaban orando en Jerusalén fueron bautizados con el Espíritu Santo y fuego, y ellos pudieron

sentir y ver todas las manifestaciones espirituales y glorificaban a Dios en diferentes lenguas, unos cantando himnos, otros testificando el nombre del Señor y otros estarían orando intensamente y con todo su corazón. Fue una manifestación espontánea, análoga a la que nosotros sentimos y presenciamos el 20 de septiembre, estando todos en un paseo en la Población Montiel.

¿Acaso no es su voluntad y su deseo de que la iglesia sea viva y poderosa en todos los dones? San Pablo dice “Procurad los dones espirituales”. Por lo tanto, hermanos, pidamos todos a una que Él haga esta obra en la Iglesia y que seamos llenos del poder del Espíritu.

Yo entiendo que el Señor quiere hacerlo así con nosotros; Él quiere salvar al mundo, y lo hará gloriosamente, aunque el infierno entero se oponga.

Ahora solamente pidámoslo con toda fuerza, y veremos si el mundo entero no se sentirá sobrecogido y tendrá que arrepentirse y pedir a gritos la luz de Dios en su corazón.

Emilio R. Contreras C. [1]

Más detalles de esta reunión fueron relatados en la siguiente carta de José Lowert en el Chile Pentecostal, No 57 del 1o de noviembre de 1914, p. 5-6:

Amado en el Señor; después de muchos años en que he servido a mi Salvador, tengo el gozo de poder decir que mi Señor ha querido usarme como su siervo hablándome por intermedio de mi amado pastor Víctor Pavez, de la Iglesia Pentecostal.

Explicaré la manera cómo lo ha hecho, para que, si lo encuentra Ud. conveniente, haga uso de este testimonio.

Hace cinco años, el día 20 de septiembre, fue el día de la visita del Señor a nosotros, derramando el Espíritu Santo o sea el avivamiento de la obra Evangélica Metodista, por cuya causa se apartó y se formó la Iglesia nuestra, Pentecostal.

Ese día lo pasamos en íntima comunión, conmemorando nuestro aniversario; orando desde la una de la tarde hasta las 12 de la noche sin cortar la reunión y ocupándonos en glorificar al Señor, recibiendo al mismo tiempo muchas bendiciones que en su misericordia tenía reservadas para nosotros. En medio de estas bendiciones, muchos hermanos llenos del Espíritu Santo profetizaron y hablaron en lenguas, confortándonos en gran manera, hasta que, a las 9:50 más o menos, nuestro pastor que dirigía la reunión fue tomado por el Espíritu Santo, cerrando los ojos y colocando las manos juntas encima de la Biblia, y lleno del fuego espiritual, dijo en el idioma danés, mezclado con una lengua, para mí, completamente desconocida, estas palabras:

“Kare mine her fersam lede...hor hver den som hore kan...hver den som tror modtager kl. 11 1/4 min velsignelse paa den helige aand...”.

Interpretación:

“Amados míos aquí presentes, (muchas palabras extrañas), todos los que podáis oír; (más palabras desconocidas), todos los que creen recibirán a las 11:15 mi bendición (más palabras extrañas); mando Espíritu Santo (otra vez más palabras extrañas y después), amén.”

Debo hacerle presente que soy danés de nacimiento y hablo y leo este idioma perfectamente, y mi pastor, como Ud. sabe, no es extranjero, sino chileno, y no conoce otro idioma que el español.

Una vez que mi pastor dejó de hablar en lenguas, yo dije a mi esposa, que estaba a mi lado, que él había hablado en mi idioma y luego, lleno de gozo del Espíritu Santo, me levanté, caminé hasta la baranda del púlpito, y me arrodillé orando al Señor, donde Él me manifestó que comunicara a los hermanos la interpretación de la profecía que había recibido y así lo hice.

¡Dios hace justicia! Pero yo, dudando de la posibilidad de que pudiera hablar mi hermano en danés, me fui donde él, e hincado hice esta pregunta: ¿“Gods naum jej sporjer kan de tale Dansk”? (En el nombre de Dios, pregunto, ¿puede Ud. hablar danés?)

Y me contestó con palabras que comprendí, que en realidad no hablaba mi idioma. Comuniqué enseguida a mis hermanos que a la hora indicada por el Señor, por medio de mi pastor, se nos daría la bendición del Pentecostés. Por esto esperamos como 100 hermanos más o menos esta bendición; luego nos pusimos en oración y recibí un gozo grande en mi corazón y sin darme cuenta, sentía muchas voces cantar, tal vez miles y miles.

Después, me dijeron mis hermanos que a la hora indicada, llegó el avivamiento y bendición profetizada. Incluso, nuestro hermano Luis Cordero, con reloj en mano, pudo comprobar que a las 11:15 en punto se cumplía la profecía, notando la gran manifestación que dio la presencia del Espíritu Santo en cada ser.

Estas cosas las he escrito porque son verdaderas y para honra y gloria de mi

Redentor Jesús. Mis hermanos que firman testifican la verdad de ellas, pues se encontraban presentes, y son testigos de la grande obra que Dios ha realizado en esta Iglesia. Tengo que añadir que todos los que testifican y declaran lo que han visto, son chilenos y no hablan danés.

Firman los hermanos José Lowert, Anibal Vilches, Pabla Leiva de Maureira, Crisólogo Maldonado, Arturo Medina, Luis A. Cordero B. y Víctor Pavez T.

El 18 de septiembre, día de fiestas patrias en Chile, fue el día sábado. El lunes, 20 de septiembre, por lo tanto, fue decretado día feriado, y los disidentes se habían reunidos en Montiel para un día de ayuno y oración.

Los consejos de Mr. Hoover

Entre otras cosas, habían querido mejorar su relación con sus iglesias madres. Las dos congregaciones separadas habían pedido consejos de Mr. Hoover. Él recomendó que volvieran a sus pastores admitiendo su error al actuar apresuradamente, para así reincorporarse en sus iglesias. Por lo menos la Segunda Iglesia lo hizo, pero fue rechazada por su pastor. Frente a esto, él les aconsejó que esperaran la conferencia de enero para presentar sus casos ante el obispo Bristol.

Ésta fue la situación cuando Dios visitó a los disidentes con el derramamiento del Espíritu Santo, como fue escrito en estos abstractos.

Capítulo 12

LOS REPORTAJES DE “EL CHILENO”

La confirmación del Espíritu del 20 de septiembre no pudo haber llegado a un momento más oportuno. El mismo viernes de esa semana en Valparaíso, Santiago, Coquimbo y La Serena empezó un ataque periodístico del diario El Chileno en contra del avivamiento en Valparaíso. Basándose en el caso de un charlatán que había operado en Santiago algunos años antes, ese diario determinó desenmascarar a Mr. Hoover como farsante también. No solamente eso; trató de enviarlo a la cárcel y poner presiones legales contra las actividades realizadas en su iglesia.

Los escándalos manifestados por el diario difícilmente pueden apreciarse sin leer por lo menos algunos de los artículos que sacudieron a todo el país. Por esta razón presentamos aquí en su totalidad los primeros cuatro artículos que aparecieron.

Aunque el diario no logró poner a Mr. Hoover en la cárcel, sus artículos prácticamente garantizaron su eventual renuncia de la Iglesia Metodista Episcopal. También hubo otros resultados importantes. Por un lado, llamaron la atención de todo Chile al despertamiento Pentecostal. Además, aseguraron la permanencia de la separación de los disidentes de Santiago de sus iglesias matrices. Finalmente, pusieron a Mr. Hoover en contacto directo con las autoridades del país y las masas.

El nuevo Escobar, la obra de un embaucador o de un loco

Gritos, desmayos y bofetadas. Escenas trágico-cómicas

Detalles completos, denuncia de la policía, intervención de la Justicia, ¿Quién fue

Escobar?

La mayoría de nuestros lectores se habrá preguntado, al leer el encabezamiento de esta relación ¿quién fue Escobar?

Hace de esto algunos años. Los diarios de Santiago aparecieron un día anunciando en gruesos caracteres el descubrimiento de una casa misteriosa regentada por un hombre de apellido Escobar.

Se decía que un público numeroso iba a recibir el Espíritu de Dios, y que el dicho Escobar lo hacía descender por medios que él solo poseía; que había un grupo de niñas de cortos años que se dedicaban al cuidado de hermosas capillas; que a las altas horas de la noche se entregaban a profundas meditaciones sobre la muerte; que Escobar se hacía llamar “Bajado de lo alto” y que ejecutaba actos por demás inconvenientes.

Todo esto descrito con una serie de importantes detalles, levantó a la opinión pública, y respetables personas se presentaron a la justicia, la cual tomó enérgicas medidas en contra del “Bajado del cielo”, instruyendo sumario y comprobando una serie de actos escandalosos y dejando establecido que un farsante, en nombre de una creencia y a la sombra de un credo religioso, había explotado, en favor de sus vicios, la credulidad del pueblo.

Escobar pasaba en seguida a ocupar un calabozo en la cárcel de Santiago.

Tras las rejas de su prisión fue reconocido: Era un arriero cansado de su oficio; se dedicó a curandero, y después llegó a ser un farsante. Decía que curaba por medio del espiritismo; los labradores y la gente sencilla de los campos llenaron de monedas su bolsa, y así pudo abrir la casa de Santiago, donde fue sorprendido.

El nuevo Escobar

La ciudad de Valparaíso había permanecido siempre libre de esta clase de embaucadores, pero desde hace algún tiempo, uno de los barrios más poblados ha venido siendo testigo noche a noche de actos por demás sugestivos, que anuncian la obra de un loco o de un embaucador. Éste no se ha contentado con permanecer en silencio, como lo hacía Escobar, sino que hace anunciar sus farsas con gritos, llantos y exclamaciones que se oyen a cuatro cuadras a la redonda, y abre sus puertas para que todo el mundo acuda a contemplar lo que él llama “milagrosos espectáculos” y el pueblo, que vive de emociones, al escuchar un lamento desgarrador y ver a hombres y mujeres que caen al suelo y que parecen llorar amargamente, también llora. Entonces es cuando el jefe con tono dramático anuncia que el Espíritu de Dios se apodera de “los hermanos”; muchos creen y sienten generosos impulsos por tan santos hombres. En seguida una serie de canastitas se presentan para recibir el óbolo (ofrenda) de los “hermanos”, quienes así tan emocionados están dando vueltas sus bolsillos con todo entusiasmo.

Este nuevo Escobar desde hace seis meses viene trabajando el sistema de propaganda y de lucro con la ayuda eficaz de algunos hombres, entre los cuales hay quienes tienen historias un tanto dudosas y de un grupo de mujeres, encabezado por una que no hace mucho tiempo llevaba vida vergonzosa, según confesión del mismo sujeto.

Todos estos elementos amaestrados convenientemente, se han lanzado a la pública expectación para sacar de cada llanto o grito un adepto o unas cuantas monedas.

Mañana continuaremos la relación de estos hechos. [1]

El denuncia

En los primeros días del mes de agosto, nos llegó una carta que nos comunicaba que en una especie de templo, de la calle del Olivar entre Victoria y Maipú, se efectuaban verdaderos escándalos, noche a noche. A raíz de ésta recibimos un sinnúmero de denuncias, los cuales no fueron sino una repetición del primero.

En el primer momento, creímos que se trataba sólo de un asunto insignificante y que los denuncias eran, tal vez, abultamiento de la verdad.

Pasó una semana, y entonces un caballero que nos merece absoluta confianza, nos comunicó que había asistido a dichas reuniones, y que estaba verdaderamente escandalizado por todo lo que sucedía en aquel sitio.

Esto nos incitó a iniciar nuestras pesquisas inmediatamente.

La primera visita

Eran las 8 de la noche. Con la consiguiente curiosidad nos dirigimos al sitio de las “grandes maravillas”. Desde una cuadra de distancia, ya, llegaron a nuestros oídos gritos descompasados que más bien anunciaban la proximidad de un manicomio que la de un templo protestante. La entrada estaba llena de gente y mucho tuvimos que batallar para llegar a la puerta, y aquí hubo que echar mano a todos los medios de convencimiento posibles para que no se nos cerrara la entrada, pues ésta estaba prohibida a los “profanos”. Al fin con un pase de los tranvías eléctricos, que a los ojos del portero pasó tal vez por una orden judicial o por un documento oficial, logramos entrar y junto con nosotros todos los que estaban agolpados afuera.

El portero nos escudriñó a la pasada con marcado interés, y quizás se dijo para sus adentros: “Pueda que caigan”.

Horroroso espectáculo

Una mujer con el pelo desgreñado, con la punta de la nariz un tanto rojiza y con la vista extraviada, desde una especie de escenario, daba formidables gritos y accionaba nerviosamente con las manos y con los pies y la seguían en coro grupos numerosos de hombres, mujeres y niños. Todos alzaban las manos en alto; unos, en vez de golpearse el pecho, dirigían bofetadas al aire lanzando sus imprecaciones. Otros, se dejaban caer sobre los bancos y se golpeaban la frente en los respaldos de éstos y algunos caían al suelo en forma trágica. La mayoría lloraba con desesperación y las galerías que rodean el teatro, desde cuyo sitio asistían algunos “fervorosos”, ayudaban a los de abajo, con risas, cantos y bofetadas.

Era aquello, algo más que una Babilonia o un asilo de locos de la peor especie. En verdad, no le encontramos equivalente. Tal vez, porque jamás habíamos contemplado nada parecido. Nunca la farsa se había pregonado en tonos tan altos y tan variados.

Pasada la primera impresión de estupor, y orientados un tanto de lo que se estaba desarrollando adentro, fuimos más al interior para mejor contemplar de cerca la extraña actitud de los “arrepentidos criminales”, como ellos se titulaban.

Como es nuestro deseo hacer una relación detenida de todo cuanto pasa en aquel templo que impropriamente se titula protestante, vamos a dejar por un momento los variados incidentes que se desarrollaron en nuestra primera visita para exponerlos enseguida con todos sus detalles, los que hemos obtenido por medio de un detenido estudio de ocho días, en el mismo templo.

Un nuevo convertido

Completo silencio reinaba en el templo maravilloso. Eran las tres de la tarde, hora en que no se celebraban oficios. A la puerta de la casa del pastor llamaba un joven, de decente aspecto. Un niño de cortos años, acudió a recibir al recién llegado.

--¿Está el patrón?—fue la introducción.

--No, replicó el niño. Mi papá está en el sur, pero se encuentra en casa su ayudante.

--Deseo verlo.

--Pase adelante.

Al término de un largo callejón están las habitaciones de los pastores y pastoras; en una pieza con ventanas al patio, se encontraba el segundo pastor. Al tocar a la puerta el recién llegado, le abrió una señora de lentes, la que con exquisita cortesía lo invitó a pasar. Sentado en un escritorio se hallaba un señor de aspecto un tanto vulgar, de ojos tan negros como el manto de la noche, y con voz solemne se dirigió al visitante.

--¿Qué busca? ¿Qué desea?

--Busco al patrón; deseo conocer vuestra religión.

--El patrón está actualmente en el sur pero llega mañana; yo soy su ayudante y actualmente lo estoy reemplazando. Yo puedo explicarle lo que usted desee. ¿Ud. ha asistido a nuestras reuniones?

--Sí, señor.

--¿Y qué es lo que más le ha llamado la atención?

--A mí, todo; todo lo encuentro extraordinario.

--Verdaderamente, cuanto está pasando en nuestro templo es sumamente extraordinario. Dios se está revelando a los nuestros en forma maravillosa.

El visitante inclinó la cabeza; y si el patrón se hubiera fijado con detención, habría observado en su rostro una decidora sonrisa, pero la oscuridad de la pieza y el fervor con que pronunció la palabrita “maravillosa” le impidieron notarlo.

En seguida continuó el pastor.

--Nuestra iglesia está bajo el protectorado del gobierno americano; de Estados Unidos nos llegan algunos recursos para nuestras obras; el todo de nuestras creencias está contenido en la Biblia. Diciendo esto ofreció al visitante un elegante tomo, agregándole que lo estudiara con detención y que muy pronto la luz de lo alto lo inundaría.

--En la Biblia, señor --dijo el visitante-- ¿viene algo respecto de los ataques, gritos y llantos que se efectúan aquí?

--Verdaderamente --respondió el pastor-- en este versículo se menciona esto.

Y lo leyó en alta voz. Nueva sonrisa del visitante; el versículo no decía nada de desmayos, de bofetadas, de gritos ni de llantos.

--¿Y alcanza a mantenerse usted con lo que viene de Estados Unidos?

--No, abrí aquí un libro de suscripciones; cada cual da lo que puede. Por este medio obtenemos algo más para nuestra obra. Además, debo decirle que jamás

nos falta nada, todo se lo pedimos a Dios, necesitamos calzoncillos, calcetines, plata para ir al teatro, o para pasar a tomar una copa, todo viene de lo alto.

--Ah, ¿y cae al suelo lo que piden o al bolsillo?

--No, pero alguien nos lo trae, lo que es lo mismo.

Es en efecto hasta un buen sistema económico esto.

--Mire usted --mostrándome un retrato. --Este joven hace algún tiempo está de pastor en una iglesia. Antes del terremoto ganaba en una casa de comercio \$250, lo que era un buen sueldo; y hoy día como pastor sólo gana \$180.

--Si cae todo de lo alto tiene con eso hasta para lujo.

...En fin. En eso golpean a la puerta; entra la señora de lentes. El pastor presenta al recién llegado como un nuevo convertido, la señora inclina los anteojos y ora en silencio y después dice:

--Dios lo está esperando, me lo ha dicho la niña que recibe el espíritu.

--¿Qué niña y qué espíritu?

--La que Ud. ha visto en la iglesia y que se coloca junto a la coja. Ah, es admirable lo que obra.

Enseguida, el pastor se dirige al visitante, diciéndole:

--Oremos juntos.

Ambos se hincan y aquí comienza el pastor a dar grandes gritos y voces; de fuera respondían en la misma forma. La tanda duró un cuarto de hora. El pastor miró al visitante para ver qué efecto le había producido el fervoroso acto y enseguida le invitó a las reuniones de los que se inician, en las cuales se estudia el modo de orar y la Biblia. El visitante agradeció tan amable invitación y prometió volver en la noche de aquel mismo día.

El nuevo convertido no era otro que un empleado de nuestro diario encargado de la pesquisa de este asunto. Por eso, con sumo interés, estudió el sitio que desde ese momento debía pisar hasta poder desenmascarar a los embaucadores, y al despedirse del “patrón”, penetró al interior del templo.

El Templo

Es una amplia sala rodeada de galerías. Al fondo se alza una especie de escenario, desde donde dirige la representación el “patrón mayor”; ahí también hay un armonio, cuyas teclas corre maravillosamente la “patrona mayor” o sea la compañera de gritos y zalagardas del “patrón mayor”.

La gran sala está cubierta de escaños de madera, donde toma asiento la “hermandad”.

A la salida, por la calle Olivar, existen dos piezas de regulares dimensiones, destinadas a las reuniones privadas (estas piezas son de muchas historias).

Saliendo por uno de los costados que da a la casa del pastor, se ve a primera vista un enorme subterráneo que abarca toda la superficie de la iglesia y que según dicen va a ser destinado a la Escuela Dominical.

En la reunión de los que se inician

Oigamos al nuevo convertido, que como lo hemos dicho, es un empleado de nuestro diario.

A las 7:30 de la tarde, volví al teatro de los “milagros morrocotudos”, como diría un escritor festivo.

La gran sala se encontraba a oscuras; tanteando la pared pude introducirme algunos pasos hacia el interior; pronto tropecé con una persona que venía en dirección contraria. Le pedí disculpas y ya iba a continuar mi camino, cuando el desconocido, comprendiendo que era casi un forastero, se tomó la molestia de volverse hacia donde yo iba y guiarme en la oscuridad absoluta que reinaba. Después de algunos encontrones con gentes de ambos sexos, logramos salir al patio.

Mi amable compañero, con una voz áspera, que trataba de dulcificar con fingidas entonaciones, me sondeó un instante y, viendo que estaba aparentemente conmovido, me introdujo nuevamente a la pieza de los patrones.

Pronto apareció la señora de antes; como viejos amigos nos saludamos. Mi acompañante miró un tanto extrañado la manifestación de amistad y tal vez tuvo deseos de preguntar de dónde y cuándo habían aparecido esos lazos. Pero inclinó sus ojos y enseguida, dulcificando en cuanto era posible la voz, que de tanta miel le resultó un poco relajante, preguntó a la patrona;

--¿Cómo sigue la hermana? (una enferma, esposa del segundo patrón).

--¡Oh! Ud. no ha sabido las maravillas obradas hoy por la hermana Elena, respondió la patrona.

--No he sabido nada.

--Dios le comunicó a ella y a mí que lo que sufría la enferma era obra del demonio. Nos fuimos en el acto a la casa y ahí la hermana recibió poder de Dios.

Por falta de espacio, suspendemos hasta mañana nuestro relato. [2]

.....

--Poder de Dios; qué cosa tan admirable.

--Sí, ella (la hermana Elena) divisó frente a la cama de la enferma al demonio y en el acto comenzó a soplarlo y con la falda del vestido la empujaba hacia afuera, y le decía: “Sal, condenado, tentador”.

--Y ¿salió Satanás?—le repuse yo.

--Sí, salió, en efecto, dejando olor a azufre y a cacho quemado en la pieza. Mi introductor abría tamaños ojos y daba de vez en cuando hondos suspiros. La señora continuó, con voz entrecortada.

--Libre de Satanás, la enferma se sentó en la cama y, tomando las manos de la hermana Elena, las cubría de besos, diciéndole al mismo tiempo: “A vos os debo que la paz entre en mi casa; vos sacasteis a patas verdes, que me estaba acompañando tantos días”.

Siguió la patrona mayor disertando largamente sobre este asunto, y cuando hubo terminado, mi introductor pronunció un “Gracias a Dios” tan melodioso que no pude contener la risa.

Salimos, en seguida, en dirección de la sala de oración; ahí había un regular número de personas de ambos sexos.

Al entrar nosotros, se escuchó un sonoro alarido. Este primer alarido fue el anuncio de una serie de gritos, que fueron tomando cuerpo poco a poco para

convertirse en una verdadera casa de locos. Unos decían “¡Sangre!”. Otros, “¡Fuego!”. Otros gritaban: “¡Palos y cachetadas! ¡Mueran los culpables!”. En fin, aquello ya era insoportable.

Después de media hora de maldiciones y de otro tanto de llantos y bofetadas, terminó la cosa y entonces pude ver que ni el fuego ni la sangre, ni los palos, ni las bofetadas eran inconvenientes para que se entregasen al más dulce y tierno pololeo con una de las “maravillosas” penitentes lloronas.

Un maravilloso que pololea

Se apagaban ya los ecos de la gran Babilonia. Un individuo de no más de 25 años, que repetidas veces había mojado sus mejillas en llanto de lo más copioso, que había estropeado su físico bárbaramente, dirige su mirada hacia la puerta de salida y ¡oh, milagro! Se evapora el compungimiento de su rostro para dar paso a una franca y alegre sonrisa.

¿Qué había? ¿Qué pasaba?

Una hermosa polluela en plena primavera, con ojos de cielo, labios de coral y dientes de perlas, se hallaba en poética actitud afirmada en el marco de la puerta.

Después de unos cuantos segundos, el mancebo, olvidando sus anteriores prácticas, avanzó hasta la hermosa beldad y le dijo.

--¿Qué hay, Marica?

--¿Cómo te va, Clorindo? ¿Mucho has llorado y te has pegado?

--Ya pasó la pena. Vamos andando.

Siguieron ambos en dulce coloquio. Interesado en auscultar el grado de sinceridad de las lágrimas y bofetadas de Clorindo, que era uno de los más valientes y fervorosos, lo seguí de cerca y pude oír su conversación.

--El patrón dice que hay que pegarse fuerte, que hay que gritar ronco y sonoro. Por eso, Marica, yo hago esas cosas.

--No seai tonto; déjate de patrón y de bofetadas, si seguís así, te vai a poner loco con tanta lesera. Pasemos a tomar refrescos. Vos tomáis vino y yo kola. Enseguida los dos se introdujeron a una cantina y era bien sabido que el penitente Clorindo salía medio “cufifo” de la cantina, y ahí se olvidaba de su patrón, de las bofetadas y de toda la zalagarda de la que era parte tan principal.

Mañana continuará extensamente nuestro relato, el que ha sido muy exiguo, por falta absoluta de espacio. [3]

De comerciante a místico

Un jueves en la noche llegué “al sitio de las maravillas”, con especial interés. Se me había dicho que aquella noche era destinada a llorar por los pecados.

En efecto, a los pocos instantes de entrar, comenzaron el llanto y los gritos. A primera vista, me llamó la atención un señor de aspecto muy singular y que me parecía sumamente conocido. Era uno de aquéllos que se ven en todas partes; que llaman la atención de medio mundo, porque jamás dan descanso a la lengua. Dicho señor lo había visto y oído en los centros comerciales ofreciendo este o aquel valor.

Decidí aproximarme a él y estudiarlo en el nuevo aspecto.

Permanecía en un rincón con sus ojos cerrados. Parecía sumido en profundas meditaciones. De improviso, dio un grito que ahogó todos los demás, y que pareció dejar suspendido el bullicioso público.

“¡Venciste, Señor! ¡Venciste!”.

Y al decir esto, abrió los brazos, dio brincos en el suelo, lanzó gemidos al aire, y, en seguida, inició su confesión, que no fue otra cosa que una serie de recriminaciones contra todo lo creado. Sacó a colación la baja del cambio, la depreciación del papel moneda, y el conflicto Perú-Boliviano, etc. Y por todo esto lloraba y daba fuertes bofetadas en su pecho y nerviosos sacudones a su prominente nariz. Después quedó en silencio, cansado tal vez del esfuerzo

hecho, pero aun en su momento de reposo, hacía mudas manifestaciones, quizás de qué. Movía nerviosamente la cabeza, dibujaba sonrisas en sus labios; agitaba el cuerpo con vehemencia y estiraba las piernas.

Una hora más tarde todo terminaba y el comerciante, vendiendo felicidad, salía a la calle. Los hermanos lo miraban con “respetuoso embeleso”; él sonreía con la sonrisa del que se ha fumado a entera satisfacción a un numeroso público.

La nueva pitonisa

Un ferviente hermano me decía una noche, antes de la fiesta: ¿Cómo es posible no creer cuando nos llega la palabra de Dios por medio de la hermana Elena, la santa de la casa?

En efecto, la hermana Elena recibía el espíritu.

Una tarde, a las 5:00, asistí a una reunión cuando noté un movimiento extraordinario; unas niñas traían almohadones y frazadas y los colocaban en un rincón que quedaba semi-oscuro.

¿Qué novedad me tocaría presenciar? No duró mucho rato mi duda. Una mujer de unos 28 años, de aspecto enfermizo, se alzaba en un escaño y con voz sonora dijo:

--Dios me manda que os hable, pecadores, a quienes el fuego, ¡el fuego! va a consumir, a con-su-mir.

Dicho esto, cayó al suelo, o, más bien dicho, en los brazos de un grupo de hermanas y de hermanos que le rodeaban.

Con gran respeto la trasladaron al rincón en que estaban arregladas las frazadas y después de taparla cuidadosamente, se arrodillaron a su lado.

Unos cuantos segundos de silencio.

“...Elena...Elena; qué feliz eres (se decía a ella misma). Tan alta que estás, no te vayas a caer, a ca-er.

¡Patrón! ¡Patrón! El espíritu me manda que os hable”.

A carrera precipitada llegó el patrón y con una pícara sonrisa se postró junto a la pitonisa. Ella dijo: “El espíritu me manda a deciros que es aún poco lo que se llora por los pecados, que es necesario que las lágrimas salgan como ríos a la calle, que también son pocas las bofetadas”, y diciendo esto, lanzó una al aire (que por poco no dio en el ojo de vidrio del patrón), “que es necesario que hombres y mujeres se saquen el añil. Que se pierda poca “sangre” y “poco fuego”...

“¡Patrón! tú tienes un lugar muy encumbrado allá arriba...qué trono tan lindo...tan...lin-do”.

Después se puso a entonar algunos cantos con música de canciones populares y

de cuecas dieciocheras.

“Hermana Bartolita, acérquese”.

Bartolita, niña de 20 años, se acerca y Elena, tomándole de un brazo, la tira a un lado donde había otro almohadón.

“Dios quiere hablarte”.

Bartolita, que tal vez no tenía costumbre de estas cosas, medio se turbó. Miró asustada al numeroso público que la rodeaba y casi como obligada, reclinó su cabeza en el almohadón, cerró sus ojos y permaneció en silencio. Elena también guardaba silencio. El fervoroso público se encontraba en suspenso.

Elena dio un pataleo y dirigiéndose a su colega espiritual le dijo.

--¿Qué te dice?...Responde, cuenta a esos mortales las bellezas de lo alto.

Bartolita, con voz media temblorosa, comenzó a pronunciar palabras entrecortadas.

Elena acudió en su auxilio, entonando una canción a manera de una marcha, cuyo compás lo llevaba con una pierna. Cuando hubo terminado, dio un gran grito.

--¡Venciste! sí, ¡Venciste! Bartolita, ¡Peguémosle a ‘patas verdes’! Peguémosle.

En el acto, ambas mujeres se agarraron a bofetadas hasta el punto que una de ellas rogó a su compañera que no le pegara tan fuerte.

Como buenas hijas de Eva, después de un momento de descanso, se tomaron del pelo y se dieron tan recios zamarrones que el polvo del suelo comenzó a levantarse.

Bartolita, medio ahogada, dijo:

--Hasta el polvo le sacamos; ¡Saliste, feo! ¡Saliste, feo!

Siguió largo rato la escena, y después de unas cuantas conversaciones más con el espíritu, se alzaron las dos pitonisas con toda tranquilidad. La hermana Elena se había machucado una pierna.

La hermandad en masa se golpeaba el pecho y saludaba con llantos y risas a las dos heroínas y guías. [4]

[1 “El Chileno”, 25 de septiembre de 1909.](#)

[2 “El Chileno”, 26 de septiembre de 1909.](#)

[3 “El Chileno”, 27 de septiembre de 1909.](#)

4 “El Chileno”, 28 de septiembre de 1909.

Capítulo 13

REACCIONES A “EL CHILENO”

Reacción de un pastor presbiteriano

De Taltal fue enviada una carta de Juan de Dios Leiton con estos primeros cuatro artículos de El Chileno y su comentario que fue publicado el 7 de octubre en El Herald Evangélico:

Le remito estos cuatro números de El Chileno, edición de Valparaíso, en los cuales sale algo de la manera cómo predicán el Evangelio los hermanos metodistas de ese puerto, desde algún tiempo atrás. El Chileno es un diario pechoño, como usted sabe, y no tengo, por consiguiente, para qué decirle que hay mucho de mentira jocosa, pero mentira, en lo que relata. Pero ojalá fuera toda mentira. Por desgracia no es así, pues también hay mucho de verdad en esas líneas.

A propósito. Le contaré que en días pasados conversábamos de despertamientos con varios experimentados hermanos y uno de ellos, con bastante franqueza, habló de este modo:

“Todos los evangélicos, no hay duda, ambicionamos ver un despertamiento en Chile. ¿Pero qué clase de despertamiento es el que debemos ambicionar? ¿Uno como el que tienen los hermanos metodistas ahora? Eso no sirve. He ido expreso a Valparaíso a presenciar algunas de las reuniones de avivamiento que allí tienen, y la verdad es que no me avivé ni una jota en la obra del Señor, sino

que tuve que salir más que de prisa de allí, escandalizado. El despertamiento que yo ambiciono ver no es algo que se parezca a eso...”.

“Oremos” –continuó el hermano—“porque Dios muestre su error a los hermanos del pretendido despertamiento actual y que nos conceda un despertamiento lógico; si lo conseguimos del Señor, ya veremos cómo, poco a poco, la obra evangélica tomará cuerpo en Chile de una manera real y sólida. Y es natural, por cuanto la gente oirá en las predicaciones sólo enseñanzas y testimonios preciosos, que edificarán los caracteres de los ciudadanos para que adopten una vida santa, sosegada y útil a la familia y a la sociedad. Un despertamiento de esta clase y que produjera tales frutos, ¿Quién podría decir que no estaba confirmado por el Espíritu Santo? Ciertamente que nadie podría negarlo”.

Mi carta se ha hecho ya muy extensa por lo cual le pido disculpa; pero permítame aún decirle unas pocas palabras más.

En vista de nuestra manera de apreciar las cosas que suceden entre los hermanos metodistas, usted comprenderá que nos ha impresionado muy desagradablemente la actitud que ha principiado a asumir don Tulio, en su periódico Chile Evangélico, en el cual, precipitadamente, ha comenzado a aplaudir y a patrocinar el tal despertamiento.

¿Qué le parece? ¿Acaso querrá que también los pobres presbiterianos empecemos a dividirnos, a odiarnos y a darnos cabeza con cabeza? Ojalá que el querido don Tulio Morán pensara un poquito más en lo que está haciendo y cambiara luego de rumbos.

Soy su hermano en Cristo, Juan de D. Leiton [1]

Aquí el Sr. Leiton hace referencia al pastor presbiteriano Tulio Morán, de Concepción, cuyo periódico sería el órgano de los pentecostales. Tendremos más que decir sobre esta publicación más adelante.

De nuevo, “El Chileno”

El quinto artículo salió al día siguiente, bajo el subtítulo de “Abandonada”. Relató la supuesta historia de una mujer a punto de suicidarse. Su vecina la ve y le explica que hay remedio para su miseria: “Gritar, llorar y decirse convertida en el templo de la calle Olivar. Si hace todo bien, recibirá mucho dinero puesto que compartirán las ofrendas con ella por su testimonio de conversión”.

Bajo otro subtítulo, “Fluidos eléctricos”, cuenta de un maquinista que hablaba con el espíritu, diciendo, “Tú me envías el fluido, el fluido de vida”. Al hacer sonar el timbre el pastor, se despide del espíritu diciendo “Hasta luego”. Después, un anciano le lleva afuera para remojar la garganta con un poco de vino.

El sexto artículo, publicado el día siguiente, el 30 de septiembre, lleva el título, “La casa de la calle del Olivar”.

Primero, describe dos salas pequeñas donde le niegan la entrada al reportero. Solamente es para los iniciados. Se pueden oír desde adentro gritos y llores de ¡sangre! ¡fuego! Y golpes en el suelo.

“La Cena” es otra sección. Un sábado en la noche, celebraron una cena, pero al

tomar una bebida maravillosa, caían al suelo como ebrios, pensando que era el Espíritu Santo que los tomaba. Declara el diario, “Da gusto ver a 50 personas en el suelo, todas alzando los pies, meneando las manos, hablando con el Espíritu cosas tan lindas”.

El séptimo artículo cita el testimonio de un agente de policía que fue a investigar, Sr. Garrié. La parte entera fue publicada, del cual citamos las partes más pertinentes:

En cumplimiento a lo ordenado por Ud., he investigado el origen de los desórdenes que ocurren a diario en la Iglesia Evangelista Episcopal, situada en la calle del Olivar.

En el ritual de costumbre no hay novedad, salvo cánticos y preces propias del culto; solamente en una o dos ocasiones a la semana existe lo que ellos llaman “Noche de vigilia”.

Estas reuniones tienen por objeto, según dicen, producir el acercamiento entre Dios y el creyente, de modo que tan pronto terminan las ceremonias de costumbre, el pastor invita a los fieles a un departamento situado a los costados laterales de la iglesia, a tomar la sangre del Cordero, ignorando qué brebaje o sustancia proporcionan ahí a los fieles.

El caso es que tan pronto como salen de ese recinto, los concurrentes son dominados por una especie de letargo y durante un largo período, las personas más débiles o histéricas sufren de delirio, en el cual creen ver a Dios u otras visiones, por lo cual dan grandes gritos, desgarrándose el vestido y después de cometer toda clase de desmanes, quedan aletargadas durante varias horas, algunos tendidos bajo las bancas o en cualquier posición, con el rostro completamente descompuesto, los ojos fuera de sus órbitas y otros síntomas que

denotan en ellos una verdadera enajenación mental; así permanecen durante noches enteras, tanto hombres como mujeres y niños.

Creo, Sr. Jefe, que para producir este efecto, el pastor debe aprovecharse de alguna bebida perniciosa que produce la paralización absoluta de los sentidos del paciente.

A este estado de cosas hay que agregar una cantidad de prostitutas y jóvenes desocupados que se sitúan frente a la puerta del templo y que con sus burlas y chanzas hace aún más insostenible la situación de los vecinos.

El Prefecto de Policía oficialmente reclamó delante del juez del Primer Juzgado del Crimen:

...aquellas conferencias...comienzan en las primeras horas de la noche y terminan a la madrugada del día siguiente.

Además, el hecho de que mujeres jóvenes permanezcan durante la noche en ese recinto, puede prestarse a avances de toda naturaleza, aún más, cuando esa gente permanece en una especie de letargo a consecuencia del hipnotismo.

También este artículo habló de la entrevista con el cónsul americano.

Recordarán nuestros lectores que al comienzo de nuestra relación dijimos que los “patrones” de la calle del Olivar nos habían dicho que estaban protegidos por la bandera americana.

Convencidos de la seriedad del carácter americano, nos permitimos dudar de tal aseveración. Al efecto, nos trasladamos al consulado americano, donde fuimos recibidos galantemente por el señor Cónsul.

Al imponerse del objeto de nuestra visita, nos agradeció el que le diéramos una ocasión para desmentir aquello de que la bandera americana cubriera a los ciudadanos de la calle Olivar.

Lamentó profundamente cuanto pasaba en dicho sitio, y nos prometió hacer cuanto fuera posible para dar término a las farsas.

Sépalo, pues, el público, que el consulado americano no protege en forma alguna, sino que desea el pronto fin de los farsantes de la calle Olivar. No hay tal protectorado del gobierno americano. Es otra nueva farsa.

El artículo sigue con la reacción de algunos pastores protestantes.

Caballeros de reconocida seriedad, pastores de algunas sectas protestantes de este puerto, nos manifestaron su extrañeza por todo lo que pasa en la calle del Olivar y nos expresaron que ninguna clase de protestantes usa esos sistemas del culto.

Por otra parte hemos sabido que han elevado una solicitud a un obispo protestante que tiene jurisdicción sobre el patrón del Olivar, pidiéndole ponga fin a sus abusos. Dicho obispo debe llegar pronto de Buenos Aires.

El Chileno aprovechó esta oportunidad para confirmar la pureza de sus propios motivos para este reportaje investigativo.

Los Hechos

Al leer nuestra relación, muchos habrán creído que hemos andado en ella muy distante de la verdad, que ha sido sólo una página de novela para interesar al público. Pero no; sólo un pecado ha tenido nuestra relación: Es pálido reflejo de la verdad, pues, cuando hemos presentado los diversos cuadros de las horripilantes escenas, por respeto al público le hemos quitado todo el colorido. Por respeto al público, hemos silenciado muchas cosas....

Luego, el 3 de octubre, se informa que el pastor compareció ante el juez y el caso está bajo estudio. También, repite aún más claramente su deseo de proteger al público.

...Después de obtenido el misticismo de los concurrentes, se procede a la colecta, que es tan abundante según sea el grado de fervor que se ha despertado.

El ayudante del Pastor nos lo dio a entender claramente, cuando en nuestra primera visita, nos dijo que todas las necesidades las subsanaban con facilidad, pidiéndole a Dios, el que se encargaba de proporcionarles cuanto les faltaba por diferentes medios.

Demás está decir que uno de estos medios es la dicha colecta entre los

asistentes, la cual, como lo hemos dicho, aumenta enormemente con “el llanto y los ataques”, un propósito de lucro, se desprende claramente.

Resultado del juicio

El 4 de octubre comparecieron los pastores Rice y Robinson y el Cónsul norteamericano Alfred A. Winslow, también metodista. El juez aceptó suspender todo fallo hasta la llegada del obispo Bristol desde la Argentina, disponiendo, sin embargo, que los servicios debían terminar a las doce de la noche.

Desde luego se les ha impedido que funcionen hasta más de las 12 de la noche, pues estos gallitos se permitían amanecerse de claro en claro. [2]

En su libro, Mr. Hoover indica que sus superiores eclesiásticos lo atropellaron al ir al juez de Valparaíso sin notificarle. Mr. Hoover trató de esclarecer la situación, mandando cartas al órgano oficial de la Iglesia Metodista Episcopal. Pero El Cristiano rehusó publicarlas. [3]

Reflexiones

Aquí, debemos reflexionar un momento para poner los eventos en perspectiva. Aunque Mr. Hoover se sintió atropellado, tenemos que recordar que tres semanas antes, las dos iglesias metodistas de Santiago habían perdido la mayor parte de sus miembros. Esto lo atribuyeron directamente a las actividades que tenían lugar en la iglesia de Mr. Hoover, en Valparaíso, y al envío de Elena Laidlaw con una carta de presentación a sus iglesias en Santiago.

El juez cooperó plenamente, creyendo que la Iglesia Metodista Episcopal debería solucionar sus propios problemas y no una corte criminal. Después, todos reconocieron que los “excesos” que ocurrieron durante agosto y septiembre dejaron de suceder en Valparaíso a contar de esa fecha. Sin embargo, años después, algunos miembros consideraron que el fin de las noches de vigilia puso término a las manifestaciones más destacadas del avivamiento de 1909.

[1 “El Heraldó Evangélico”, No. 1526, Oct. 7, 1909, p. 5](#)

[2 “El Chileno”, Oct. 6, 1909](#)

[3 “Hoover”, p. 36](#)

Capítulo 14

EL “CHILE EVANGÉLICO”

Uno de los respaldos más importantes del avivamiento fue una publicación que apareció el 11 de septiembre de 1909 y que continuó saliendo casi semanalmente hasta su última edición, el 2 de noviembre de 1910. Hubo un total de cuarenta y ocho números. Fue el antecesor del Chile Pentecostal.

Su aparición fue providencial para el nuevo movimiento, ya que en esa misma fecha, la publicación *El Cristiano* cerró sus columnas a Mr. Hoover, publicando solamente críticas al avivamiento. El nacimiento del nuevo periódico fue consecuencia de la renuncia del Pastor Tulio Rojas de la Iglesia Presbiteriana.

Tulio Rojas (antes Morán, por cambio de su apellido)

Tulio Rojas recibió su licencia como pastor en 1895 en la Iglesia Presbiteriana y fue enviado a la iglesia de Concepción. Él fue un poderoso predicador, y la iglesia floreció bajo su ministerio, a tal grado que llegó a ser una de las iglesias presbiterianas más grandes de Chile. Además de predicar, él escribió artículos para varios periódicos.

Debido a su esforzado trabajo, sufrió un período de enfermedad mental en 1907. Durante ese tiempo, un misionero norteamericano, James McClean, fue a ayudar a la iglesia. Cuando el pastor se recuperó, la misión fue renuente a entregar la administración de la iglesia totalmente al pastor. Así nacieron algunos problemas entre la Iglesia Presbiteriana y el pastor.

A comienzos de 1909, la iglesia puso al misionero norteamericana William Boomer como pastor y a Tulio Rojas como su ayudante. Esto terminó con la renuncia de Tulio Rojas en agosto de 1909, y, después, la división de la congregación en enero de 1910.

Avivamiento en Concepción

Una causa de esta ruptura fue un avivamiento espiritual precioso entre los fieles que apoyaban al Pastor Tulio. Esto tuvo lugar sin que ellos supieran del avivamiento de la Iglesia Metodista de Valparaíso. Fue por este despertamiento en Concepción que nació el Chile Evangélico. Solamente cuando los vecinos los compararon con “los locos de Valparaíso”, y cuando los acontecimientos del 12 de septiembre salieron publicados en El Mercurio, supieron de los otros despertamientos. [1] Mr. Hoover solamente supo del nuevo periódico cuando alguien le dio uno de sus primeros ejemplares. [2]

La providencia de su aparición está confirmada cuando se toma en cuenta la fecha de su primer número, el 11 de septiembre de 1909. Ese fue el día antes de la visita de Elena Laidlaw a las iglesias metodistas en Santiago y sus divisiones. Cuando los disidentes en Concepción recibieron el Bautismo del Espíritu Santo hablando en otras lenguas, salió su segundo número titulado “El Don de Lenguas en Chile”. Durante la campaña del diario El Chileno en Valparaíso, los tercero y cuarto números del Chile Evangélico respondieron con los titulares “Los Sucesos en la Población Montiel”, “Estos que alborotan al mundo!” y “Carlos Finney: su conversión. Visión de luz. Ondas de amor. Risa inexplicable. Bautismo del Espíritu”.



Tulio Rojas



Enrique Koppmann con su hija María

Tulio Rojas personalmente visitó a Hoover en Valparaíso y también a los disidentes de Santiago; luego comenzaron a aparecer artículos y cartas de esos grupos también. Gracias a esta publicación, también tenemos intactos los artículos y tratados que Hoover había recibido previamente al avivamiento de 1909.

Enrique Koppman

Enrique Koppmann fue cuñado de Tulio Rojas y miembro de los disidentes de Concepción que habían salido de la Iglesia Presbiteriana con el pastor Rojas. Él también fue director del Chile Evangélico, haciendo muchas contribuciones personales. Cuando Tulio Rojas cayó enfermo después de publicar el nuevo periódico solamente cuatro meses, él siguió adelante con la obra de la iglesia y de la publicación, esperando la recuperación del pastor Rojas.

Cuando se cambió el nombre del Chile Evangélico al de Chile Pentecostal el 24 de noviembre de 1910, él continuó en la misma línea hasta fines de 1915. El Chile Pentecostal salió mensualmente en vez de semanalmente. Bajo su administración, la revista siempre llevaba noticias de la obra a través de Chile y además noticias del extranjero. Cuando Mr. Hoover asumió su dirección en 1917, enfatizó más lo del extranjero y no tanto los sucesos de la obra en Chile.

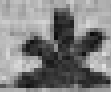
CHILE EVANGELICO

Copyright © 1999 by John Wiley & Sons, Inc.



地址：北京市海淀区中关村大街1号 邮编：100080 电话：010-62581111 传真：010-62581112

1011 11-01384-1 (2011) 11-01384-1



Age (y)	Interquartile distance (ft or m)	Mean (s)
10-14	100	1.10
15-19	100	1.00
20-24	100	0.95
25-29	100	0.90
30-34	100	0.85
35-39	100	0.80
40-44	100	0.75
45-49	100	0.70
50-54	100	0.65
55-59	100	0.60
60-64	100	0.55
65-69	100	0.50
70-74	100	0.45
75-79	100	0.40
80-84	100	0.35
85-89	100	0.30
90-94	100	0.25
95-99	100	0.20

LA DIGNIDAD DEL TRABAJO

"Te presento dos ejemplos interesantes de la gran riqueza de la naturaleza del mundo. Págame ahora que me hables. Esta siempre pensando, y otro siempre reflexionando con sus manos, pero siempre reflexionando al momento y al otro, en el momento. La verdad es que, al observar estos dos personajes, y al pensar en ellos, a menudo reflexionamos con nosotros, y incluso sobre reflexionamos en el mismo momento en la vida. Pero en la actualidad, estos dos personajes, a saber, de un momento de reflexión, momento del que reflexionamos y del otro reflexionamos de la vida, que cuando reflexionamos la naturaleza de pensamientos muy ligeros y de reflexiones momentáneas." (Río)

La portada del primer “Chile Pentecostal”

CHILE PENTECOSTAL

Si quieres que Jesús te haga su amigo y te enseñe la vida eterna, lee este periódico y te lo dará.
Frente a 10

AÑO I

CONFECCIÓN, NOVIEMBRE 11 DE 1910

NÚM. 1



La portada del primer “Chile Pentecostal”

El optimismo inherente a su nacimiento se encuentra en el editorial que apareció en su primer número, y que resultó profético:

Un periódico nuevo

“El vino nuevo en odres nuevos se ha de echar”, dijo nuestro Señor. El vino nuevo era el espíritu de su doctrina, que no podía ser encerrado en los odres viejos del ritualismo judaico. Cada nuevo avance del espíritu humano ha exigido formas nuevas y más elásticas. No decimos nada en contra de lo antiguo. Nuestro Señor nos enseñó a reverenciarlo cuando hizo el elogio de Juan el Bautista. Empero, si entre los nacidos de mujeres no hay mayor profeta que Juan el Bautista, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

La aparición de Chile Evangélico obedece a una necesidad que, a nuestro juicio, se dejaba ya sentir en la iglesia evangélica de nuestro país. Su aceptación o no por el pueblo cristiano confirmará nuestro juicio o lo desvanecerá.

Defendiendo la obra del Espíritu

El Chile Evangélico jugó bien su papel como “voz en el desierto”. La siguiente es una carta que demuestra cómo ayudó a contrarrestar a las críticas:

QUILLOTA

Diciembre 23 de 1909

Rev. Tulio Rojas, Concepción

Querido hermano:

Recordando siempre su insinuación a escribirle, a cada momento he pensado si debo escribir o traducir algo o no, sobre el actual movimiento de avivamiento, y, por fin, creo que debo glorificar a Dios para que Él se glorifique en mí.

Me he encontrado con dos amigos íntimos al llegar a Valparaíso y ambos han preguntado mi parecer sobre la obra en la Iglesia Metodista Episcopal de esa ciudad. He contestado en el acto que creía que era de Dios, a lo que inmediatamente me han contestado “y del diablo también”; a esto he asentido agregando que eso mismo probaba que era de Dios, pues, al contrario, el viejo enemigo de nuestras almas no se hubiera preocupado del asunto, de falsificar o poner en el corazón de los hombres fingir lo que no poseían. Desde luego doy a Ud. mis impresiones y convicciones.

Al asistir por primera vez a una reunión en Valparaíso, donde hacían oración unida, me ofuscaba el ruido y la bulla y, en particular, la de unos hermanos más que otros.

Obedeciendo las insinuaciones de un hermano, principié a prestar mi asentimiento a las peticiones de aquellos que me rodeaban, haciéndolas más (personales) y confirmandolas con “Amén”, “Sí, Señor”, “Yo también” y análogas expresiones. Haciendo así me fue posible hacer desaparecer un ofuscamiento y positivamente empezar a aprender nuevas lecciones de la Palabra de Vida y en poco rato llegar a ser un buscador del Bautismo del Espíritu Santo y Fuego, lo cual confío recibir a la brevedad, pues tengo la

confianza de que Él está en mí y sigo buscando su Bautismo o Sello. Además tuve desde luego más libertad en la oración, lo que gozo aún.

Ahora, claro es que si me hubiera dejado vencer por el ofuscamiento, habría salido fuera (como he visto algunas personas hacer) sin darme tiempo a estudiar el asunto siquiera un poquito.

Sin embargo, habiendo aprendido la primera lección, me encontré cuidadoso de aún abrir mis ojos, temiendo ser curioso o novedoso en cosas Santas. Por fin me di cuenta de que al estar allí, era un deber de examinar con ojos, oídos y corazón, con reverente temor, lo que había; es decir, los fenómenos que, infortunadamente, han despertado demasiado interés y lo cual Satanás usa para ofuscar y preocupar a los hijos del Reino, y a los de las tinieblas para que se retraigan o abstengan de seguir adelante, ya por temores, ya porque ensalzan más a los fenómenos que al Bendito Espíritu Santo de Dios, a quien, junto con el Padre y el Hijo, sea la Gloria sempiterna.

Debo ser ahora breve y le expondré algunas consideraciones, aunque sé muy bien que Dios no necesita que el hombre defienda su Honra y Gloria y que algún día los muertos en El hablarán su propio testimonio como Ananías, y Safira y Nabad y Abihú:

a) Las almas se salvan. (Hechos 2:47)

b) Confesiones, restituciones, abandono de pecado. (Lucas 19:8, Hechos 19:19)

c) Asistencia no interrumpida, de día y de noche a la casa del Señor para orar. “Mi casa, casa de oración será llamada”. Interés inusitado en las reuniones.

d) Amor. El amor entre las iglesias y dentro de cada iglesia y entre las denominaciones ha aumentado y sigue en aumento.

e) La unión entre muchos miembros, personas, familias, etc.

f) El gozo, aun en grandes tribulaciones.

g) Dios es glorificado en gran manera porque la Sangre del Cordero es ensalzada y ocupa su preeminente lugar; además jamás se había oído como ahora ensalzar y dar honra y gloria al Bendito Espíritu Santo de Dios.

h) Jamás se han visto tan maravillosas y milagrosas conversiones y obras de salvación entre los pecadores en este país.

i) Cada movimiento de avivamiento ha sido caracterizado por himnos especiales y un avance a la obra por salvar almas. Los himnos que hoy se están publicando en Chile Evangélico son los primeros y todos ellos hablan de salvar almas.

Si es verdad que Satanás tiene parte en esto, en imitaciones (por posesiones de demonios) o por hermanos u hombres que fingen exteriormente tener lo que no poseen, de ninguna manera prueba que todo es obra de Satanás, pues Satanás no hace conversiones, restituciones, confesiones, gozo, canciones espirituales, etc.

Ni es la unión, el amor, asistencia a la casa de Dios para orar, obra de él.

Tampoco ensalza la Sangre del Cordero (sino que la apoca), ni ensalza la obra del Bendito Espíritu Santo.

El hecho es bien claro y palpable para aquel que quiere ver; aquel cuyos ojos no están embargados por Su Majestad satánica, Dios está obrando y los pecadores se esfuerzan en entrar en el Reino.

Y ahora, amados, a quienes Dios ha favorecido en tan gran manera, vosotros bautizados, tomados por el Espíritu, vosotros huéspedes del trono blanco: Mirad por vosotros mismos, guardad los secretos de Jehová; mirad que no contéis a nadie sin la certeza de que el Padre lo desea; guardad el incienso (de oración), guardad vuestras ropas limpias, guardad el sacrificio intacto sobre el altar, limpiaos vosotros que lleváis los vasos de Jehová. No olvidéis que tenemos este tesoro en vasos de barro, que el barro es fácil de rasgarse (quebrar). Nadie os quite vuestra corona (Apoc. 3:11). Confirmaos y corroboraos en la Palabra de Dios, quien sea la gloria eternamente.

Su affmo. Hno. John Lewis

Debido a las extensivas noticias de la prensa, la curiosidad de parte del público empezó a ser evidente aun en las otras iglesias protestantes del puerto. Una iglesia presbiteriana informó lo siguiente:

Ya principian a llegar noticias, sobre todo de Valparaíso, que hablan de mayor asistencia a los locales de nuestra iglesia, pues mucha gente, movida por la curiosidad, está asistiendo, esperando ver las barbaridades referidas por la prensa acerca de la iglesia de la calle del Olivar. [3]

Respondiendo a esta curiosidad, Mr. Hoover envió a Elena Laidlaw en una gira por las iglesias del sur de Chile, acompañada por una hermana antigua y conocida de la iglesia de Valparaíso, la hermana Natalia de Arancibia.

1 Entrevista con María Pino vda. de Navarrete.

2 “El Fuego de Pentecostés”, enero de 1928, No 1, p. 1.

3 “El Heraldó Evangélico”, 7 de octubre de 1909, No 1526, p. 4.

Capítulo 15

LA GIRA EVANGELÍSTICA AL SUR

El primer aviso de la gira al sur fue una nota de Manuel García de la llamada “Primera Iglesia” de Santiago. Se debe explicar que este término se aplicaba al grupo que salió de la Primera Iglesia Metodista Episcopal de Santiago, y la “Segunda Iglesia” era el nombre del grupo de los disidentes que antes había pertenecido a la Segunda Iglesia Metodista Episcopal de Santiago.

Esta nota fue publicada en el Chile Evangélico, No 9, de fecha el 5 de noviembre de 1909. La nota dijo que la hermana Elena iba a llegar a Concepción de un día para otro. De Concepción, ella y su compañera siguieron visitando las iglesias más al sur. Del contenido de las cartas, deducimos que el pastor Rojas ayudó a preparar el horario, enviando cartas a colegas donde pedía que recibieran a las visitas.

Especialmente las iglesias de la Alianza Cristiana y Misionera se mostraron muy receptivas a las visitas, aunque con algunas vacilaciones. Siguen algunas cartas informando de su progreso y su recepción:

El Bautismo del Espíritu Santo en Valdivia

Hace más de dos años que estábamos orando por un gran bautismo sobre todo Chile. La carga de nuestra oración era: “Señor, quebranta nuestros corazones y salva a los pecadores”. El Espíritu de Dios durante dos años estuvo gimiendo en nosotros y estábamos con dolores de parto. Cuando oímos del movimiento en

Valparaíso, nos regocijamos y nos pusimos a orar por ellos; que el Señor bendijera a los hermanos en esa, pero al mismo tiempo advirtiéndoles que no queríamos recibir las bendiciones vía Valparaíso, sino directamente del trono.

Cuando leímos en El Herald y El Cristiano cómo ellos despreciaban las cosas que el Señor estaba haciendo y vituperaban desde sus columnas a una que hacía poco había sido una gran pecadora, pero ahora salvada por la gran misericordia y la Sangre del Cordero, tuvimos el gran deseo de imponernos de cerca para poder juzgar el espíritu que estaba obrando de una manera maravillosa y extraña.

Dios mandó a dos humildes hermanas desde Valparaíso para que nos comunicasen y fuésemos también recipientes de las grandes bendiciones que los hermanos de Valparaíso y en Santiago estaban gozando. Desde el principio el Señor obró de una manera potente y desde luego se reconciliaron y se perdonaban los unos a los otros de una manera que jamás podremos olvidar. Hasta los pastores se humillaron al polvo de la tierra. Los pastores son los primeros que resisten al Espíritu Santo y los últimos que se humillan al polvo de la tierra.

Entre el llanto y lloro de los pecadores, los “gloria” y “aleluya” de los hermanos y las alabanzas de los que estaban recibiendo el bautismo del Espíritu, existía una armonía maravillosa. Sí, pues, todo era del Espíritu, no importaba si nos tenían por locos.

Las almas se purificaron, los pecadores se convirtieron, algunos enfermos sanaron y todos glorificaron a Dios. El amor de Dios fue derramado en nuestros corazones, y lo que éramos ayer, ya no somos hoy. Todas las cosas son nuevas; no tenemos ninguna confianza en la carne, y consideramos a estas dos hermanas vasos de barro a quienes Dios dio un don especial para humillar a los grandes y sabios.

Ellas tienen que corregir y confesar sus faltas tanto como cualquier de nosotros. Para todos era una humillación ver cómo la hermana Natalia de Valparaíso estaba intercediendo por nosotros, los pastores extranjeros. Gracias a Dios, en el futuro, mediante la gracia de Él, sabremos mejor cómo presentar nuestro vaso al Señor en santificación y pureza.

Se ha manifestado ya en nosotros el espíritu de súplica y de intercesión, y deseamos ver a los pies del bendito Jesús a nuestro querido Chile. Bien podemos comprender que estas cosas son bien difíciles para que algunos las comprendan y también sabemos que hay mucha necesidad de vigilar y probar los espíritus, porque no todo espíritu que habla es de Dios.

Deseando las ricas bendiciones de nuestro Padre para todas las iglesias de Chile, me suscribo vuestro hermano en la fe de Jesús.

H.L. Weiss, Pastor de Valdivia

Otro artículo en el mismo ejemplar agrega más detalles acerca de esta gira al sur:

VALDIVIA

Hemos recibido verbalmente del hermano Weiss datos interesantísimos sobre la maravillosa obra que el Espíritu Santo está haciendo en Valdivia.

Los mensajes que la hermana Elena Laidlaw ha dado a esa iglesia han electrizado los corazones de los pecadores y helos ahí llorando sus pecados, confesando sus faltas y pidiendo el perdón por todo. Niñitas de siete años han sido constreñidas a perdonar y ser perdonadas.

La obra es verdaderamente magnífica y purificadora y para indicar que estamos en el principio de un gran movimiento que se prepara en nuestro país.

El fuego del norte ha seguido su marcha regeneradora y sigue cada vez más al sur.

Las hermanas de Valparaíso se dirigieron el viernes a Gorbea y, como han recibido numerosas invitaciones de otras iglesias, pasarán a Temuco, Lautaro, Loncoche, Victoria, Osorno, La Unión, y probablemente irán también a Ancud.

La hermana Natalia de Arancibia ha sido muy estimada allá por sus dones de intercesión y quiera el Señor que estas dos siervas humildes puedan seguir juntas en esta obra en que ambas se complementan una a otra.

¡Qué el nombre del Señor sea glorificado! Amén.

Otra noticia de La Unión demuestra las inquietudes que algunas de las iglesias tenían frente a esta visita.

LA UNIÓN

Estimado hermano en Cristo:

Al contestar su estimada del 23 del pasado, pido mis excusas por no haber contestado a tiempo; pero como ya nos hemos cerciorado respecto a las hermanas de Valparaíso, por haber presenciado algunas reuniones en Valdivia, puedo hablar con entera libertad y franqueza.

Uds. más o menos comprenderán los motivos por los cuales vacilábamos en aceptar que nos visitasen las referidas hermanas (uno de los principales comentarios de El Herald Evangélico), pero ya que hemos visto más de cerca, puedo decir que queremos que nos visiten, como ya lo manifesté al hermano Weiss y también a las mismas hermanas.

No importa que nos llamen ilusionistas o fanatizados o locos; yo creo verdaderamente que hay mucho de Dios, o al menos servirá para despertar a las iglesias a una vida más espiritual.

Ojalá que estos principios de la obra del Espíritu Santo sean para la unificación de las iglesias en Chile.

Manuel Gómez

La controversia acerca de la hermana Elena

La gira no pasó desapercibidamente. El artículo referido en la carta anterior fue

una acusación contra la hermana Elena, diciendo que había sido sorprendida quemando velas a la virgen en Santiago. Este artículo salió en El Heraldo Evangélico, No 1532, del 18 de noviembre de 1909, p. 2.

Últimamente (la hermana Elena) ha seguido trabajando en Santiago; pero, habiendo caído enferma, fue llevada hace algunos días al hospital San Borja. Lo que pasó allí, y que demuestra claramente lo que es esa pseudo-profetisa, lo relatamos casi exactamente de las palabras de una persona que nos lo ha referido según testimonio de un testigo presencial, que nos merece entera fe, y cuya carta firmada tenemos a la vista. Dice así:

“La hermana señora Villalón estaba desde tiempo atrás en el hospital San Borja, sala del Carmen. Un día de la semana antepasada, creo que el viernes o el sábado, llegó a la sala una enferma que se quejaba a grandes voces. Su manera de quejarse: ‘¡ay, por la Virgen!’ , repetidamente, llamó la atención de todos en la sala.

Mientras las empleadas le arreglaban una cama, la sentaron en una silla, cuyo espaldar afirmaron en la cama vecina a la de la señora Villalón. De manera que esta hermana pudo escuchar perfectamente lo que decía la enferma, a la cual ella miró como a una de tantas mujeres pertenecientes a la iglesia católica que allí vienen.

Poco después, la monja de la sala, oyendo los lamentos de la enferma que había entrado, vino a verla. La enferma cruzó con ella las siguientes palabras:

--‘Madre, tome un poco de dinero para que compre velas y las prenda a la Virgen, a fin de que me sane’.

La monja le contestó:

--No hay para qué; la Virgen tiene muchas velas; luego se le prenderán. Si usted quiere dar algo a la Virgen, ella tiene alcancía.

La señora Villalón no dio importancia alguna a esto, puesto que no conocía a la mujer. Pero, cuando llegó el día domingo, a la hora en que la gente tiene entrada al hospital para visitar a los enfermos, vio entrar algunos hermanos de la iglesia metodista disidente, y entre ellos iba uno que la conocía, el cual se dirigió a ella para saludarla.

La señora Villalón, después de corresponder a los saludos de éste cuyo nombre es Carlos Morán, le preguntó:

--Y usted, ¿a quién viene a ver aquí?

--A la hermana Elena--contestó.

--¿Qué Elena? ¿La profetisa?--preguntó la señora Villalón.

--Sí; la profetisa.

Y Morán, desentendiéndose, pasó más adentro.

La señora Villalón le siguió con la mirada hasta que lo vio detenerse al lado del lecho de la enferma que clamaba a la Virgen cuando entró. Sólo allí la señora Villalón vino a dar importancia al asunto del clamor de ella, puesto que veía una inconsecuencia en una que se llamó profetisa entre los protestantes.

En la misma carta, el autor dice que en los días que transcurrieron, la señora Villalón tuvo oportunidad para hablar con la susodicha devota de la Virgen, y logró saber que pretendía leer el porvenir por medio de las manos de otras enfermas, y que se prestaba para descubrir la suerte de las que se lo solicitaban, echando las cartas, y cuando alguien en la sala le preguntó quién era uno de los hombres que venían a verla, ella contestó que era su marido, cuando en realidad era soltera”.

Debemos hacer notar que la señora Villalón es miembro de la Iglesia del Redentor y esposa de uno de los ancianos de la referida iglesia.

El artículo, aparentemente, fue mandado en forma personal a Tulio Rojas unas dos semanas antes de ser publicado en El Heraldo Evangélico, porque la respuesta a ella apareció antes de su publicación allí en el Chile Evangélico. Además, Carlos Morán, el hijo de Tulio Rojas, fue la persona que visitó a la hermana Elena. Él fue miembro de la Segunda Iglesia de los disidentes de Santiago. Aquí vemos la respuesta a esta acusación por Tulio Rojas:

CARTA ABIERTA A MI HERMANO JUAN DE DIOS LEITON, PASTOR DE LA IGLESIA DEL REDENTOR (PRESBITERIANA), EN SANTIAGO

Querido hermano: Aunque con mucha tristeza, creo lo que usted me comunica de Elena Laidlaw, pero no me sorprende demasiado desde que Pedro blasfemó de su Señor y David se fingió loco por temor de Achís, rey de Gath (1o Sam. 21:12, 13).

Y aun después de Pentecostés, ¿no volvió a flaquear el Apóstol de la Circuncisión, hasta el grado que su hermano Pablo lo resistió en la cara, porque

era de condenar? Y el motivo lo declara el mismo San Pablo. “Porque antes que viniesen unos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; mas después que vinieron, se retraía y apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión. Y a su disimulación consentían también los otros judíos; de tal manera que aun Bernabé fue también llevado a ellos en su simulación”.

¿Qué maravilla, entonces, que una pobre niña protestante, enferma, en un hospital de Santiago, haya simulado culto a la Virgen?

¡Oh, hermano, gracias a usted por su cariño y por su ayuda para el periódico! Desde hoy he empezado a orar por usted (ore usted por mí) a fin de que el Señor lo libre de la hora de la tentación que ha de venir (que ha venido) en todo el mundo para probar a los que moran en la tierra. (Apoc. 3:10)

¿Qué interés puede haber en nosotros, como evangélicos, en no creer en profetisas, en lenguas, en sanidades, en sueños? De todos modos, es preferible creer demasiado a no creer demasiado; pues, “la caridad todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

¿Qué perjuicio ha sido para Chile que algunos hermanos hayan creído en estas cosas? Por lo contrario; con este motivo una iglesia evangélica (la del pastor Hoover de Valparaíso) ha alcanzado asistencias de mil personas. La obra presbiteriana no ha sufrido por eso. Yo he estado allá hace poco y todo mi trabajo fue por la Iglesia Presbiteriana, y pude ver que prosperaba, y según declaración del pastor, dondequiera que se abra un local nuevo, hay gente que lo llena.

En Santiago, ¿qué pasa? En la última edición de El Herald, leo que usted ha dado la bienvenida a un buen número de nuevos convertidos. Por decir lo menos, los últimos sucesos no han impedido la prosperidad de la grey de Cristo

a sus manos encomendada. Pero, ¿qué pasa entre los metodistas? Que hay dos congregaciones nuevas, sostenidas por sí mismas, crecientes y activísimas. ¿Qué los pastores norteamericanos estén quejosos porque no los siguen a ellos? No debieran estarlo; primero, porque ellos mismos han provocado esta situación; y segundo, porque la palabra de Cristo les ordena que se conformen al presente estado de cosas.

Cuando Juan dijo: “Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue y se lo prohibimos porque no nos sigue”, Jesús le dijo: “No se lo prohibáis porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es”. Mar. 9:38-40.

¿Hablaré de la obra en otras partes? Pero ésta es una carta, no una información, y debo terminar diciéndole que mi esposa corresponde sus saludos a usted y su casa, y que yo envío a usted y a todos los suyos mi fraternal amor.

Tulio Rojas [1]

Después, Enrique Koppmann también defendió a la hermana Elena:

CARTA ABIERTA A MI HERMANO JOSÉ TORREGROSA

He leído con interés la carta que usted publica en El Herald Evangélico en contestación a consultas que se le han hecho respecto al movimiento que se ha producido en Valparaíso, que ha continuado en Santiago, y que últimamente ha llegado a Concepción y está abrazando actualmente también a las iglesias del sur.

Me refiero a la información que El Heraldó Evangélico dio sobre la hermana Elena Laidlaw, haciéndola aparecer como dando dinero para que se encendieran velas a la Virgen.

No hago mención de este punto para defenderla porque conviene que estas cosas sucedan y que ella reciba humillaciones y afrentas para hacer más gloriosa aun la obra que el Señor le ha encomendado.

Tampoco es mi ánimo defender la causa a la cual ella sirve, porque si su obra es de hombres, se desvanecerá y si es de Dios, fuerte es Él para defenderla, “como poderoso gigante”.

Voy a limitarme a preguntar a usted, hermano Torregrosa, ¿le basta a usted la publicación de su referencia para dar crédito a esa información? ¿No cree usted que, antes de lanzar una condenación tan severa y sentar conclusiones tan absolutas, sería prudente indagar primero cuidadosamente el grado de efectividad de una aseveración tan grave?

Si usted se toma la molestia de leer nuevamente la publicación de El Heraldó Evangélico, podrá fácilmente notar que también el autor de esa publicación descansa solamente en comunicaciones epistolares de una persona que no sabemos si ha obrado a impulsos de su celo por la causa o por otro sentimiento que no puedo atreverme a calificar. Lo único que en esto veo es que estamos siempre listos a entregar nuestras impresiones libremente y sin ningún examen a cualquiera sensación que viene a halagar o confirmar nuestra opinión, la opinión que siempre nos formamos superficialmente de las cosas que no son del resorte común y de la vida rutinaria y que se presentan a nuestra imaginación en los momentos en que no estamos preparados para hacer un juicio determinado.

Yo propondría a El Heraldó Evangélico hacer averiguaciones personales a los testigos presenciales de la escena que se ha publicado y procurara obtener pruebas fidedignas de todo lo aseverado o en su defecto, declarar su irresponsabilidad por la veracidad de ella, a fin de que no se constituya en piedra de tropiezo para muchos.

Una pregunta más. ¿Por qué El Cristiano no se hizo eco de la publicación de El Heraldó Evangélico cuando el asunto en sí reviste un interés tan esencial, según el criterio con que se está tratando este asunto?

“Por sus frutos los conoceréis”. La iglesia de Valparaíso con su templo repleto de pecadores en busca de la verdad y sus 16 locales de predicación a cargo de los hermanos; las iglesias de Santiago entregadas a un trabajo abrumador no descansando en su afán de atraer pecadores a los pies del Salvador; la iglesia de Concepción, sacudiendo el letargo de un largo sueño, se prepara, purificando sus vidas para entrar en campaña contra las huestes de Satanás; Valdivia se levanta para no quedar sin parte en la repartición de “estas cosas grandes y dificultosas que no sabemos” y tras Valdivia siguen Osorno y La Unión, Temuco, Loncoche y Lautaro. Nos está mostrando que su plan es vasto y que los frutos del movimiento se están traduciendo en bendiciones sin número.

Uno de los fenómenos que más ha resaltado en este despertamiento es la desaparición de las fronteras sectarias, y así vemos a los metodistas de Valparaíso y Santiago con los presbiterianos de Concepción y los aliancistas del sur y de la frontera, confraternizando sinceramente, estrechamente unidos en un abrazo de amor cristiano.

Discúlpeme, hermano, que me he dejado llevar por mi entusiasmo por esta bendita obra de unificación y acepte el amor fraternal de su hermano en Jesús, nuestro Salvador.

Enrique Koppmann [2]

Más noticias del sur

El entusiasmo de Koppmann por la recepción de las hermanas en el sur no fue exagerado. Siguen dos relatos más de la gira de ellas.

Huillinco (Chiloé), julio 23 de 1910

Queridos en el Señor:

Si el redactor me da lugar por pocas líneas en el Chile Evangélico, quiero dar mi corto testimonio de mi vida pasada.

Aun salvada por algunos años, nunca tuve completa victoria sobre mí misma. Como siete meses ha, un gran cambio tuvo lugar en mi vida.

Dos hermanas de Norte, bautizadas en el Espíritu Santo, vinieron aquí para hacernos una corta visita.

En el primer culto, me parecía que la bulla que hacían era escandalosa en una iglesia, y pensé salir inmediatamente, pero ¡gloria a Dios! que no lo hice. Después de este culto, tuve un deseo ardiente de ser bautizada en el Espíritu

Santo, y desde aquel día, principié a orar por esto.

El Señor me mostró cosas que tenía que dejar y reconocer mis faltas y pedir perdón a algunos de los hermanos por ofensas pasadas; pero esto no fue todo. Tuve que humillarme, porque sentí que mi corazón era muy duro y necesitaba ser quebrantado. Tan pronto como me rendí, Él tomó posesión de mí, y aquella misma noche tuve mi Pentecostés; esto hace como tres meses atrás.

El poder, gozo y paz que sentí y siento hasta hoy es glorioso; sé ahora lo que en verdad quiere decir alabar a Dios.

El Espíritu ha hablado por mí en otras lenguas que yo no conocía. Con grande gozo estoy esperando Su gloriosa venida.

Su hermana en Cristo.

Isabella Gilchrist [3]

LONCOCHE

30 de diciembre de 1909

Querido Tulio:

El propósito de esta carta es manifestarle mi agradecimiento por el envío del

Chile Evangélico. Me agrada su lectura mucho, desde su título hasta su sentencia final. Es en verdad lectura sana y amena. Sus capítulos suenan como los de los Hechos de los Apóstoles. ¡Quiera Dios que prospere hasta que veamos a todo Chile evangelizado; ésta es mi oración!

Con ésta le envío otro capítulo de los Hechos del Espíritu Santo.

El domingo 26 del presente llegaron a nosotros en su gira por las iglesias del sur las hermanas Natalia de Arancibia y Elena Laidlaw, de Valparaíso.

Habían acabado una campaña en la Isla de Chiloé, donde tuvieron grandes victorias. Por eso llegaron a nosotros con sus fuerzas corporales algo gastadas, después de una marcha forzada y de un constante trabajo. La hermana Elena no tenía voz, y la hermana Natalia parecía algo cansada.

Luego nos entregamos a la oración, solicitando la ayuda de nuestro Capitán por estas debilidades, y ¡gloria al Señor! cuando llegó la hora del culto, ambas se presentaron con fuerzas renovadas y sanas.

Después de cantar algunos himnos, nos pusimos de rodillas en oración, pero ¡qué oración! Una hora de largo y en volumen como “la voz de muchas aguas”.

Pronto había manifestaciones de la presencia del Espíritu Santo y muchos ojos eran bañados en lágrimas de arrepentimiento y gozo. El culto concluyó a las 11:00 p.m. en medio de aleluyas y canciones espirituales. ¡Gloria al Cordero!

Notamos un gran número de curiosos, pues ya el pueblo sabía de su llegada.

El lunes tuvimos dos cultos con iguales bendiciones. El martes tuvimos tres cultos: Oraciones a las 9:00 a.m.; alabanzas y testimonios a las 2:00 p.m. y a las 8:00 p.m. atacamos las fortalezas de Satán y los valientes recobraron el reino de Dios por asalto al enemigo. ¡Gloria al Capitán de nuestra salud!

En ese día llegaron nuevos reclutas del norte y sur que reforzaron nuestras manos. Entre ellos, los soldados Weiss, Gómez, Rivero, Abey y Campos.

Me faltan palabras para describir ese culto, desde las 8 hasta pasado las 11:00 p.m.: unos orando, otros cantando, otros llorando. Una niñita de 10 años fue tomada del Espíritu en oración y principió a interceder por sus hermanitas que la rodeaban y pronto todas fueron bañadas en lágrimas de arrepentimiento y gozo. La niñita oró hasta que fue bañada en sudor, como por una hora.

El culto concluyó después de las 11:00 p.m., en medio de gozo y alabanzas espirituales. ¡Aleluya al Cordero!

El miércoles, último día de la campaña, hubo concentración y gritos de victoria, como en el asalto de Jericó. [4]

Las hermanas volvieron a Valparaíso a fines de enero para la conferencia anual de la Iglesia Metodista Episcopal. Esta conferencia iba a iniciarse el 4 de febrero en la iglesia que administraba Mr. Hoover. El Cristiano del 31 de enero tuvo la última palabra antes de la apertura de dicha conferencia:

Sentimos saber de la muerte del querido hermano Fidel Leiva, de la Primera Iglesia de Santiago, como consecuencia de una herida en la mano que ha tenido por algunos meses. Sentimos mucha pena al dar esta noticia, y damos a su señora y familia la expresión más sincera de nuestra simpatía en su aflicción. Sentimos mucho que el hermano Leiva y su familia prefirieron aceptar los consejos de cierta iluminada y por esta razón rechazaron los consejos de todos los médicos y la ayuda de la ciencia médica en su enfermedad. Él mismo decía en uno de los últimos días de su vida: “Estos errores me han acabado”. [5]

[1 “Chile Evangélico”, 12 de noviembre de 1909, No. 10, p. 2.](#)

[2 “Chile Evangélico”, 10 de diciembre de 1909, No. 14, p. 1-2.](#)

[3 “Chile Evangélico”, 31 de agosto de 1910, No. 44, p. 6.](#)

[4 “Chile Evangélico”, 6 de enero de 1910, No. 18, p. 2.](#)

[5 “El Cristiano”, 31 de enero de 1910, No. 5, p. 44.](#)

Capítulo 16

MANUEL UMAÑA – OBRERO CRISTIANO EN 1909

A principios de agosto de 1909, el Superintendente General de La Sociedad Bíblica Americana, el Rev. Francisco Penzotti, llegó a Santiago desde Argentina. Las Iglesias Metodistas de Santiago ya gozaban del calor espiritual de las oraciones para un avivamiento, y sus mensajes conmovían la hermandad.

Una comisión había sido nombrada para seleccionar a alguien para ser predicador local. Se sentía la necesidad de abrir una extensión de la Primera Iglesia en un localcito ubicado en Erasmo Escala. La comisión pidió la oración de la iglesia para que Dios la guiara en esta importante decisión.

Durante uno de sus mensajes, el Rev. Penzotti sintió que Dios le iluminaba con respecto al varón que debiera cumplir con esta responsabilidad. Él interrumpió su mensaje para comunicar esto a la congregación:

“Yo siento que Dios me haya mostrado a quién quiere para este puesto”.

Él indicó a un hombre de la congregación que no conocía por nombre. La persona indicada fue Manuel Umaña, oficial de la iglesia, quien había servido fielmente al Señor desde su conversión en 1905. Los miembros de la comisión fueron consultados, y ellos confirmaron que esa fue la dirección de Dios. Este era el puesto más elevado para un laico.

El Rev. Goodsil Arms, pastor de Concepción, hizo la consagración del nuevo guía, acompañado por el Pastor Rice y los miembros de la comisión. Otras seis personas de la congregación fueron designadas para formar el núcleo de este localcito. Así fue la situación cuando llegó aquel día tan decisivo, el 12 de septiembre de 1909. Estas personas estaban presentes en los servicios de aquella tarde en la población Montiel y en la Primera Iglesia Metodista Episcopal en la noche, y formaron parte del grupo que acompañó a la hermana Elena a la 7a Comisaría. [1]



Manuel Umaña Salinas y Mercedes de Umaña.

Él fue el primer Obispo Pentecostal en Chile.

Este nombramiento fue creado en 1950.

“No hay mal que por bien no venga”

Debemos agregar que a pesar de los eventos bochornosos de ese día, Dios empezó a contestar los clamores de las congregaciones de Santiago, preparándolas para el derramamiento del Espíritu Santo. Una mañana unos pocos días después, Manuel se despertó hablando en otras lenguas; esto ante el gran asombro de su esposa. Él contó después que durante tres días, no pudo hablar en su propio idioma.

En esos días, tuvo que viajar a un pueblito por tren. En la ventanilla de la estación, cuando trató de comprar su pasaje, las palabras que salían de su boca eran en otro idioma. El vendedor le dejó de lado porque no podía entenderle. Luego volvió al final de la fila, esperando poder hablar en español al llegar nuevamente a la ventanilla. Otra vez fue inútil. Nuevamente salieron palabras en una lengua desconocida. La tercera vez, tampoco pudo hacerse entender. Pero esta vez, se le ocurrió indicar con el dedo el nombre del pueblito donde quería ir en el tablero. Entonces el vendedor le dio el pasaje, exclamando: “¡A estos gringos, no les entiendo ni jota!” [2]

Predicador local en San Francisco de Limache

Frente al rechazo de los pastores de Santiago de aceptar una reconciliación con

los dos grupos, Mr. Hoover arregló que con Alfredo Salas, pastor metodista de Quillota, que Manuel tomara la dirección de un local en San Francisco de Limache, manteniendo su puesto de predicador local y sirviendo de ayudante del Pastor Salas. La administración del local aparentemente había sido cambiada en 1907 de la de Mr. Hoover en Valparaíso a la del Pastor Carlos Leighton, pastor de Quillota, porque Manuel había servido en la junta oficial de Quillota ese año. Parece que Leighton se trasladó a la Iglesia Metodista en Angol en 1908, y el pastor Salas lo reemplazó. Umaña asumió su nuevo cargo en San Francisco de Limache a fines de septiembre de 1909.

Citamos parte de una entrevista con el obispo Umaña acerca de su situación en esos años:

El movimiento espiritual provocado por el Espíritu Santo en Chile en 1909 encuentra a los esposos Umaña predicando a Cristo en su ciudad natal de San Francisco de Limache, a donde se habían trasladado, aceptando el ofrecimiento de predicador local de la Iglesia Metodista en ese pueblo, y que, además de ejercer las funciones de obrero, debe trabajar para obtener su sustento material. Es una carga un poco más alto que el de oficial, pero en el que no recibe ningún sostén material de parte de la Iglesia. [3]

Además de ser cerrajero y carpintero, sirvió de colporteur en la Sociedad Bíblica. Al principio, Manuel y Mercedes vivieron con la madre de él. Desgraciadamente, su trabajo material no rendía mucho. Considerando que ella era muy católica, el hecho de que su hijo y su esposa ahora eran evangélicos, y encima de eso, Manuel ya era dirigente de un grupo de “canutos”, no le gustó nada este arreglo. Aunque después ella se convirtió en evangélica, todavía no era su tiempo. Los hizo salir de la casa y fueron a vivir con la familia de José Vicente Quiroga. Juntos, él y José trabajaron como colportores de la Sociedad Bíblica en toda la zona.

[1 Entrevista con Oscar Umaña, hijo adoptivo de los Umaña.](#)

2 Entrevista con María Pino vda. de Navarrete.

3 “Chile Pentecostal”, febrero-marzo de 1950, No 415-416, p. 3.

Capítulo 17

EL CISMA AUMENTA

Presagios del Porvenir

Ahora debemos volver a nuestra narración de lo que sucedía en el seno de la Iglesia Metodista Episcopal. En diciembre de 1909, se tomó la decisión de expulsar a los miembros disidentes de las dos iglesias de Santiago. La notificación a la denominación entera fue hecha de la siguiente manera:

El jueves 16 de diciembre, se reunió la Cuarta Conferencia Trimestral de la Primera Iglesia de Santiago, con buena asistencia.

Reinó la mayor cordialidad y un espíritu de amor en todas las deliberaciones.

Las Conferencias Trimestrales de la Iglesias de Santiago han excluido, de todas sus relaciones oficiales, a todas las personas que se han separado de las iglesias y que siguen celebrando en otra parte reuniones, en escandalosa oposición.

Algunos han sido expulsados de las iglesias.

Hemos sabido que la famosa “iluminada”, Srta. E. Laidlaw, trató de entrar en

algunas de nuestras Iglesias Metodistas del Sur. Un hermano Pastor nos escribe: “A toda costa no di lugar a ésta y ella se fue murmurando en contra de mí y de todos los metodistas. A pesar de todo nuestra iglesia marcha bien”. [1]

La Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Episcopal en 1910

La iglesia de Valparaíso dio la bienvenida a los pastores, misioneros y delegados. La conferencia empezó el 4 de febrero. El templo era la iglesia metodista más grande de Chile, con una congregación de 1.000 personas y cabida para 1.500, tomando en cuenta la galería.

El pastor y la congregación tenían plena confianza de que todos verían las falsedades de las calumnias en su contra. Pero en poco tiempo llegó a ser evidente que la gran mayoría de los delegados y el mismo obispo ya habían llegado a conclusiones negativas acerca del pastor dueño de casa. Una de las primeras acciones del obispo Bristol fue la de nombrar una comisión disciplinaria de nueve presbíteros para tratar el caso de Mr. Hoover y los “escándalos” causados por el avivamiento.

Solamente al sexto día de la conferencia, Mr. Hoover pudo leer su informe anual. Él se sintió tratado como un reo ante su propia iglesia y los participantes de la conferencia. Vamos a examinar los sucesos detalladamente según su informe que sigue:

El informe anual de la Iglesia de Valparaíso

Al principio del año pasado, cinco de nosotros nos uníamos diariamente en oración a las 5:00 p.m., pidiendo un avivamiento. La noche en que el Obispo

predicaba en Temuco su gran sermón ensalzando el Espíritu Santo, la congregación aquí, dirigida por la Junta Oficial, estaba sobre sus rostros partiendo sus corazones en arrepentimiento y confesión de pecados. Esa reunión duró toda la noche, y tal fue la bendición experimentada que se anunció otra reunión para el sábado hasta el domingo de Resurrección con una asistencia de 30 a 50 hermanos. La Iglesia crecía constantemente en fervor, y unos tras otros venían rindiendo sus vidas a Dios de un modo muy nuevo. Las confesiones y reconciliaciones continuaron.

Una noche, estando en el altar, un hermano miembro de la Iglesia por diecisiete años, mientras pedía que oraran por él, cayó al suelo bajo una profunda convicción de sus pecados, y se levantó para glorificar a Dios por una nueva vida. Estos cultos se continuaron siempre con interés creciente, hasta reunirse seiscientas personas en el culto de la noche.

Entonces el asunto empezó a llamar la atención y muchos curiosos vinieron. Los reporteros venían y miraban y se maravillaban. ¿Por qué caen al suelo? ¿Por qué hablan así? ¿Qué dicen? Luego grupos de jóvenes, grupos de estudiantes de colegios católicos con sus profesores, vinieron y escucharon y deseaban discutir, pero nosotros les decíamos que no estábamos discutiendo, sino testificando del poder de Jesús para salvar del pecado.

A principios del año, la congregación llegaba a doscientos cincuenta los jueves y a trescientos los domingos; ahora iba creciendo, quinientos o más venían en la semana y setecientos los domingos. La Escuela Dominical creció en esta forma:

En el 2o período: 336; en el 3er período: 483; en el 4o período: 485.

Durante los últimos seis meses del año, muchos se han rendido al poder de Dios, como solía acontecer en los días de Wesley y después en los Estados Unidos.

Algunos tenían visiones, otros sueños; algunos hablaron en lenguas desconocidas; algunos reían; algunos eran llevados a un raptó de adoración; algunos tenían luchas con espíritus malignos.

Casi todos, sin excepción, mostraban el cambio más notable en sus pensamientos y sus vidas, después de esas experiencias. Estas manifestaciones no están limitadas a una sola clase de personas, aunque han predominado en la juventud de ambos sexos, y también en niños y niñas.

La vida en los hogares y en la Iglesia se ha transformado, habiendo aumentado admirablemente la humildad, la obediencia, la unidad y el amor. Debo decir que estas manifestaciones han predominado más bien en aquellos que habían sido infieles anteriormente, como también en los nuevos, con gran sorpresa para nosotros. Pero la Palabra dice: “Tendré misericordia de quien tendrá misericordia”, de modo que estamos aterrorizados y damos gracias.

Todo esto ha causado comentarios. La casa ha sido examinada repetidas veces para cerciorarse si la causa de todo era la electricidad. Otros la han atribuido al hipnotismo. Pero ¿cómo explicarnos el caso de Inez H., estremecida y quebrantada en su cama, mientras toda su familia estaba en la reunión? ¿Y Pedro M., tomado por el Espíritu cuando se bañaba en las rocas, viniendo a ser el blanco de las burlas de sus compañeros, mientras él yace inconsciente? ¿Él, un niño que apenas ha oído hablar de Cristo en el último mes?

¿Y Doraliza de P., que, al estar orando al lado de su cama, cayó al suelo llena de la gloria de Dios? Y Pastoriza, una niña de trece años, que nunca había visto una reunión protestante, salvo una pequeña reunión de oración en un picnic? ¿Y su compañera en el colegio que prorrumpe en involuntaria risa al ser invitada por aquélla para que se haga evangélica?

El Chileno, el diario sensacionalista de la ciudad, tuvo material para dos semanas, tratando de promover una acusación criminal ante la Corte, y publicando entrevistas desprovistas de verdad, tales como la atribuida al Cónsul Americano y al pastor de la Iglesia Unión. Fue mi privilegio conversar con el juez y predicarle varias veces a Cristo. También fui defendido por el abogado procurador que había estado en nuestros cultos y que fue llamado por el juez para oír mi declaración.

Jueces, doctores, abogados, maestros, estudiantes, policías y empleados municipales y otros altos funcionarios han asistido a nuestros cultos, y muchos los han frecuentado. Convengo en que vinieran por curiosidad, pero oyeron con respeto el bendito Evangelio de la salvación por la Sangre del Cordero.

¿Qué el demonio no ha tenido parte en esto? ¡Oh!, sí. ¿Hay Iglesia o pastor que se haya librado de batallar en contra de él? Y mientras más grande sea la obra del Señor, no hay duda que más grande será la furia del ataque contra las almas. Muchos de los que han sido más bendecidos han caído en el temor, la indiferencia y la duda, pero la mayoría de ellos se han repuesto o han recuperado el terreno perdido, de modo que nuestra obra está avanzando con firmeza.

Se han recibido 129 probandos. El número total de miembros es de 685, sin contar 18 que son manifiestamente indignos. La ganancia neta es de 164. Un hecho notable durante el año fue el picnic anual, cuando 900 personas, en nueve grandes coches del ferrocarril, fueron a pasar el día al Salto. Varias almas se convirtieron en un culto celebrado esa tarde.

Alabamos a Dios por su fidelidad en cumplirnos sus peticiones. Creemos que el avivamiento está en sus principios y estamos conmemorando la continuación de sus verdades. Apelo de nuevo a vosotros como lo hice el año pasado. Orad por Valparaíso y por todo Chile, para que el avivamiento que ha empezado y se está extendiendo, no se detenga, sino que las multitudes sean evangelizadas no sólo

de nombre, y sean verdaderos hijos de Dios, lavados en la sangre del Cordero.

Respetuosamente sometido, Willis C. Hoover [2]

[1] “El Cristiano”, 27 de diciembre de 1909, No 52, p. 514.

[2] “Chile Evangélico”, 30 de junio de 1910, No 39, p. 2.

Capítulo 18

LA CENSURA DE MR. HOOVER

Roberto Elphick presidió la comisión disciplinaria que estudió los cargos contra Hoover. La comisión redactó el siguiente informe:

Comisión para formular cargos contra W.C. Hoover

Cargo primero: Enseñanza y diseminación de doctrinas falsas y antimetodistas, pública y privadamente.

Especificación primera: Por cuanto durante el año eclesiástico 1909-1910, en la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso, E.C. Hoover, en muchas ocasiones ha enseñado doctrinas falsas y antimetodistas, a saber: En los cultos públicos ha declarado que el bautismo del Espíritu Santo se manifiesta por visiones, revolcamientos en el suelo, el don de lenguas y profecías.

Especificación segunda: En el mes de septiembre, Arturo Arancibia pretendió profetizar en un culto; un hermano protestó al dicho W.C. Hoover contra este hecho. Fue reprendido por el pastor por no aceptar esta profecía.

Especificación tercera: En la casa de José Soto, donde éste estaba en cama enfermo, evidentemente con enajenación mental a causa de exceso de agitación nerviosa en los servicios, y cuando no podía hablar, sino hacer sonidos

indescriptibles, el dicho W.C. Hoover dijo que el enfermo estaba poseído de un demonio mudo.

Especificación cuarta: Ante miembros de esta Conferencia Anual, en Valparaíso, el sábado 5 de febrero del presente año, declaró que en su iglesia algunas personas habían traído mensajes del cielo, habían visto visiones, habían hablado en lenguas extrañas y practicado imposición de manos

Especificación quinta: El nueve de febrero de este año, en su informe ante la Conferencia, hizo las siguientes declaraciones: “Muchos cayeron bajo el poder de Dios, algunos tuvieron visiones, algunos tuvieron sueños, algunos hablaron en idiomas no propios de ellos, algunos tuvieron luchas con espíritus malos”.

Especificación sexta: W.C. Hoover ha diseminado literatura que enseña doctrinas falsas y antimetodistas, tales como el periódico “The Latter Rain” (La Lluvia Tardía), “Pentecostal Testimony” y tratados publicados en los Estados Unidos y en la India, enseñando las doctrinas de levantamiento de manos, bautismos de fuego, milagros de sanidades por la fe, dones de lenguas, profecías, la fijación del tiempo del advenimiento de Cristo, caídos bajo el poder del Espíritu Santo y oposición a las iglesias organizadas.

Cargo segundo: Conducta gravemente imprudente.

Especificación primera: Por cuanto dicho W.C. Hoover ha hecho y permitido en los cultos cosas gravemente imprudentes e indignas, tales como en un culto de la Escuela Dominical de la iglesia de Valparaíso, en el mes de agosto o septiembre, donde la Srta. Elena Laidlaw ocupó casi todo el tiempo dedicado a la Escuela con la imposición de sus manos en la cabeza de muchas personas pretendiendo así impartir el Espíritu Santo y el mismo W.C. Hoover se arrodilló delante de ella recibiendo la imposición de sus manos.

Especificación segunda: Permitió a José Soto hacer, estando presente el pastor y no reprobando el procedimiento, lo que llamaban “Lavamiento en la sangre de Cristo”, que consistía en un lavamiento, simulando sacar con las manos sangre de una fuente imaginaria y pasando las manos por el cuerpo de las personas.

Especificación tercera: Permitió que en los cultos se desarrollasen confusiones y griterías, siendo nuestra iglesia causa de escándalo a la vecindad, especialmente durante los meses de septiembre y octubre, y ocasionando una investigación por parte del Juez de Crimen.

Especificación cuarta: Permitió una serie de actos escandalosos en los cultos durante los meses de septiembre y octubre, cuando la gente, cayendo en el suelo, quedaron por largo tiempo, hombres y mujeres y jóvenes de ambos sexos, juntos y en posiciones y desarreglos personales ofensivos a la decencia y a la moral.

Especificación quinta: En algunos de los cultos se practicaron cosas que el médico municipal declaró ser efecto del hipnotismo.

Especificación sexta: Después de haber sido la Elena Laidlaw causa de disturbio y disensiones en Santiago, dio a la misma una carta de recomendación al pastor de la Iglesia Metodista Episcopal de Concepción.

R. Elphick Presidente de la Comisión [1]

Este informe fue presentado ante la conferencia. Mr. Hoover protestó, diciendo que los cargos no fueron justos. El insistió en que había sido fiel a la historia de

Juan Wesley, y que la posición de la comisión era antibíblica y antimetodista. Él dijo que la mayor parte de los abusos mencionados eran actos aislados y no una práctica en las reuniones. Además señaló que las señoritas y señoras no habían sido mezcladas con los varones, sino con sus padres o con la pastora.

Respecto a la declaración del doctor municipal ante el tribunal, el doctor estaba a favor del avivamiento y no en contra. Él había usado la palabra “hipnotismo” y “sugestión” para describir los acontecimientos porque eran las únicas palabras científicas que él sabía para describir estas cosas. En ningún momento quiso él perjudicar a Mr. Hoover o al avivamiento.

Bajo presión de la comisión y pensando que los directores de la Sociedad Misionera en Nueva York serían más objetivos, Mr. Hoover aceptó la sugerencia de volver a los Estados Unidos.

Grande fue su sorpresa cuando los miembros respondieron inmediatamente con alegría, retirando al instante todos los cargos. Él protestó que no quería que los cargos fuesen retirados. Quería demostrar su inocencia en un proceso judicial de la Iglesia. Pero su insistencia cayó en oídos sordos. Por unanimidad, la comisión votó eliminar todos los cargos del acta de la conferencia.

La conferencia instruyó a Mr. Hoover que preparara su iglesia para su partida a los Estados Unidos para sus vacaciones. Pero esa noche, Mr. Hoover no pudo dormir. Se dio cuenta de que él había sido víctima de un complot para sacarle de Chile y así poder más fácilmente apagar el fuego del avivamiento. Al fin, determinó retractar su decisión de volver a los Estados Unidos, y la comunicó el día siguiente al obispo. El obispo Bristol no aceptó su retracción, insistiendo en su deber de cumplir con su promesa a la conferencia.

Asuntos varios

Siguiendo los consejos de Mr. Hoover, los dos grupos de Santiago nombraron una comisión para ir a Valparaíso a la conferencia anual y presentar su caso ante el obispo Bristol. Él los recibió y prometió visitarles después de la conferencia. Lamentablemente no lo hizo, confirmando así la decisión de la comisión de diciembre, en Santiago. Respecto a Elena Laidlaw, el siguiente aviso fue publicado después de la conferencia en El Cristiano:

Fue adoptada unánimemente la siguiente resolución que, por voto en la Conferencia Anual, se resolvió publicarla en las columnas de El Cristiano:

Por cuanto ciertas doctrinas falsas, tales como la enseñanza que el bautismo del Espíritu es acompañado por el don de lenguas, visiones, milagros de saneamientos, etc., y semejantes manifestaciones, han sido diseminadas en varias partes de esta Conferencia y representadas como las doctrinas de la Iglesia Metodista Episcopal, nosotros por la presente declaramos que aquellas doctrinas son antimetodistas y contrarias a las Escrituras e irracionales.

Nuestros miembros son avisados que no deben aceptarlas como las enseñanzas de nuestra iglesia.

Además, como una tal Elena Laidlaw ha estado pretendiendo ser profetisa, enseñando doctrinas extrañas y contrarias a las Escrituras, ostensiblemente como exponente de enseñanzas metodistas, nosotros por la presente rechazamos a ella, porque en ninguna manera es representante de la Iglesia Metodista Episcopal en doctrinas o en conducta, y amonestamos a nuestros miembros contra los errores que ella ha tratado de diseminar entre ellos. [2]

[1] “Hoover,” p. 54-56.

[2] “El Cristiano”, 14 de febrero de 1910, No 7, p. 64.

Capítulo 19

SECUELAS DE LA CONFERENCIA DE VALPARAÍSO

Hoover había evaluado correctamente el espíritu de la misión en los Estados Unidos. Durante los siguientes dos años, el obispo Bristol, el Rev. Rice y el Rev. Robinson fueron destituidos de sus puestos, y H. Stuntz, el mismo secretario de Nueva York, tomó la dirección de la Iglesia Metodista Episcopal en Chile para tratar de encontrar una reconciliación. Pero ya era tarde para deshacer las acciones. Stuntz reconoció que el problema había tenido mucho que ver con los conflictos personales entre los misioneros. [1]

Las reacciones de los partidarios del despertamiento no tardaron en manifestarse. A continuación, un artículo por Enrique Koppmann, en el Chile Evangélico.

MI TESTIMONIO

Puedo testificar que nunca he oído predicar a Elena Laidlaw doctrina de ninguna clase, ni la he oído presentar doctrina alguna como perteneciente a las doctrinas metodistas.

Tampoco tengo testimonios de ninguna de las iglesias que ha visitado de que en ellas haya predicado nada que encierre en sí doctrinas de ninguna clase.

También testifico que Elena fue llamada por las iglesias que visitó, las cuales

costearon sus viajes y no propagó ninguna idea ni doctrina nueva, limitándose a dar testimonio de su conversión y a dar mensajes que recibía de Dios, igualmente como muchos otros hermanos de las iglesias de Valparaíso y Santiago.

Elena no constituye una personalidad en ningún sentido. Es una humilde sierva de Dios, pecadora como cualquiera de nosotros. En ella no hay nada de particular que merezca una declaración tan solemne para desautorizar sus doctrinas como la que hizo la Conferencia Metodista.

Esa declaración, que considero innecesaria porque no está basada en nada real, me ha movido a dar un testimonio de la verdad, no con ánimo de impugnar esa declaración, sino sinceramente inspirado en el deseo de que las cosas estén en el lugar que les corresponde.

Parece ser que el autor de la moción obró por informaciones que carecían de imparcialidad.

Una declaración unánime de un cuerpo respetable y serio, como es el que compone la Conferencia Metodista, merecería el acatamiento de todo cristiano sincero, pero yo, que presencié los debates y pude darme cuenta cabal del asunto, puedo declarar que esa unanimidad no lo fue y que muchos de los miembros de la Conferencia no pondrían su firma al pie de esa declaración.

El hecho de haberse dirigido los debates en inglés y de no interpretarse todo lo dicho, y por las dificultades mismas de un debate en un idioma que no es del dominio general, explica la unanimidad, porque ninguno de los miembros de la conferencia, a excepción de muy pocos de ellos, tienen un testimonio personal de las bases en que fue fundada la declaración de esa asamblea.

Tendría material suficiente para extenderme en consideraciones de tal naturaleza, que podrían desvirtuar en absoluto la declaración aludida, pero me abstengo de hacerlo ya que mi propósito queda cumplido con este testimonio, dejando otros comentarios al criterio de mis lectores.

Enrique Koppmann [2]

GORBEA, Febrero 28 de 1910

Estimado hermano Koppmann:

“Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error”.

Estimado hermano, con gozo he leído vuestro testimonio y no he podido resistir al deseo de escribir y manifestar con entera libertad de espíritu, que, todos aquellos que han tratado y tratan aún de entorpecer la obra del Espíritu Santo derramado en los siervos del Dios viviente, no son arrepentidos, pues, están resistiendo al Espíritu de Dios, dando oídos a espíritus de mentira.

Como cristiano y como hombre de verdad, declaro que me he encontrado en más de veinte cultos de oración y predicación, y nunca he visto que la hermana Elena Laidlaw tomara el púlpito para predicar; lo único que la hermana ha hablado ante las iglesias ha sido del testimonio de su conversión y de la manera cómo el Señor la llamó para que diera testimonio de la verdad.

El que es de Dios, las palabras de Dios oye; y el tal obedece a su voluntad, porque no habla de sí mismo, sino que da testimonio, obedeciendo al Espíritu que lo dirige, obrando a la voluntad de Dios.

Las iglesias de Lautaro, Temuco, Gorbea, Loncoche, Valdivia, Unión, Osorno y Chiloé, dan testimonio de la obra maravillosa del Espíritu Santo, con las innumerables reconciliaciones y purificaciones en su seno; y cómo el Señor sigue su obra de gracia por el Espíritu, donde día a día se prueban sus maravillosas demostraciones, las cuales se manifiestan en las almas purificadas. ¡Gloria a Dios! ¡Aleluya!

Al escribir no me guía otro móvil que sostener la verdad de lo que he visto y en ninguna manera contribuir con el engaño, a sostener una causa que no es de Dios. Maldito el que hiciere engañosamente la obra de Jehová...Jeremías 48:10, por lo tanto doy gloria a Dios, no atreviéndome a sostener una superchería.

Sin más, lo saluda fraternalmente en el Señor.

Inocencio Gómez^[3]

Ecos de la Conferencia Metodista

Ciertamente había una gran ansiedad en todas las iglesias evangélicas de Chile por causa de la proximidad de las sesiones anuales de la Conferencia Metodista de Los Andes. Encuentro sumamente justificada esta ansiedad, por cuanto en estas sesiones se ventilarían asuntos de suma importancia para la vida

espiritual de la Iglesia de Cristo en general.

Las sesiones han terminado y todos conocemos las resoluciones que han tomado el ministerio metodista en su mayoría, dejando una triste impresión en todos los que esperábamos algo mejor de los pastores, que por algunos años tuvieron toda nuestra confianza y amor. Y como estas resoluciones afectan en algún grado a la mayoría de los miembros de esta Iglesia en Santiago, por nuestro lado hemos sido obligados, por razón de los hechos, a tomar algunas resoluciones que creemos sinceramente serán para la salud de nuestras almas.

El punto central de la discusión fue alrededor de las manifestaciones, que en muchos casos han acompañado al bautismo del Espíritu Santo en diferentes congregaciones de la Iglesia. Deseo hablar con libertad en este asunto, por cuanto el Señor, en su misericordia, me ha permitido glorificar su santo nombre en la misma forma tan discutida por los ministros y miembros de todas las iglesias. Debo agregar que las Iglesias así bendecidas lo fueron después de un período de oraciones ardientes en espíritu y en verdad; permaneciendo sobre nuestras rodillas hasta sentir en todo nuestro ser la presencia del Consolador. Nuestras almas no podían menos que clamar ¡Aleluya! En la presencia de Dios. Así es después de una consagración completa de nuestras vidas al Dios vivo.

Nadie pidió al Señor que le enseñara a hablar un idioma extranjero, pero la verdad es que muchos entre nosotros cantan y oran en lengua desconocida. Si esto es precisamente lo que rechaza la Iglesia Metodista, el Señor lo acepta porque es su propia obra.

Nadie entre nosotros pretende, por su propio poder, sanar a enfermos, pero creemos firmemente que Dios es poderoso para hacerlo.

Los hombres dicen: No admitimos el don de sanidad, y la Palabra de Dios dice:

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor, y la oración de fe hará salvo al enfermo y el Señor le levantará y si estuviera en pecados, le serán perdonados”. (Santiago 5:14-15). Este es el don de sanidad que usamos, y muchas veces el Señor ha respondido a nuestra fe, levantando a los enfermos en medio de nosotros.

Todo hijo de Dios, cuyo corazón ha sido lavado en la sangre del Cordero y cree en el poder del Padre y creyendo pide con fe, recibe no sólo la sanidad física de su prójimo, sino también el perdón de los pecados en que nuestro hermano estuviese, con peligro de perderse por una eternidad.

Juzgad vosotros: ¿Haremos bien que, por obedecer a nuestros pastores, desechemos el don de Dios? ¡Nunca!

Y qué podremos decir acerca de las promesas de Cristo, en Marcos 16:17-18: “Y estas señales seguirán a los que creyeren. En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán las manos y sanarán”.

Si esto es contrario a las doctrinas de la Iglesia Metodista Episcopal, en ninguna manera es contrario a la doctrina de Cristo. Tanto más en cuanto nuestra conciencia dará siempre mayor autoridad a la Palabra de Dios, que es lo único infalible y eterno.

Por cierto que ninguno de nosotros, para probar si somos bautizados del Espíritu o no, tentaremos a Dios bebiendo veneno. Esto sería obedecer a una sugestión del diablo, igual a la que tentó al Hijo de Dios, cuando le dijo: “Si eres el hijo de Dios, échate de aquí abajo, que escrito está ‘A sus ángeles enviará para que no toque tu pie en piedra’”. Y como en Chile no hay

serpientes, por cierto que no vamos a hacer un viaje al Brasil para encontrar una que levantar en el nombre de Señor, porque no es necesario, habiendo a nuestro alrededor algo de mucha más utilidad que hacer para la gloria de nuestro Padre que está en los cielos.

Presento estos dos casos porque, precisamente, fueron estos los ejemplos que el obispo tomó, en oposición a nuestra fe, preguntando a uno de los pastores fieles: “¿Puede Ud. beber veneno y no morir? ¿Puede Ud. ser mordido por una serpiente sin recibir daño?” ¡Nunca he oído un altercado más indigno de la gloriosa fe de los hijos de Dios!

Creo lo que dijo el Señor: “El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán”. Por tanto, las bendiciones con que Cristo adornó a su iglesia, los dones que debemos poseer, no eran útiles y necesarios solamente en el primer siglo de vida de la Iglesia cristiana, sino para siempre, mientras haya dos o tres que se congreguen en el nombre del Señor.

Si la Iglesia por largos siglos no ha gozado de sus privilegios, no es una razón contraria a lo que está escrito. Creo que es tan necesario hoy como en tiempo de los apóstoles que el Señor obre en medio de su pueblo para afianzar el reino de los cielos. ¿No está perdida la inmensa mayoría del mundo como en los días de los apóstoles? ¿No hay incrédulos hoy que necesitan el testimonio del espíritu con poder para romper el hielo de la indiferencia que cubre sus corazones?

¡Cuántos sistemas han adoptado los hombres para suplir la influencia eficaz del Espíritu Santo! ¿Por qué entonces tanta resistencia? Porque el 99 por ciento de los ministros graduados en las grandes universidades salen a conquistar el mundo para Cristo con sus mentes repletas de conocimientos humanos, pero con sus corazones vacíos del amor del Padre.

Sin vocación profunda para el sagrado ministerio de cura de almas, sin el bautismo de fuego y del Espíritu y sin que ellos mismos sean verdaderamente sanos, ¿Cómo podrán ser hojas de sanidad para las naciones? ¿Cómo podrán exigir al pueblo la santidad que ellos no practican? ¿Cómo podrán enseñar el amor de Cristo, que ellos tampoco entienden?

Ahora, mis hermanos, continuemos firmes y adelante, mirando a nuestro blanco, que es Cristo, dejando atrás lo que no es nuestro, orando sin cesar por nosotros y por nuestros hermanos en toda nuestra nación.

Si esta obra es de los hombres perecerá, y, si es de Dios, nadie la podrá destruir jamás. Amén.

Santiago, 26 de febrero de 1910

Laura Ester Contreras [4]

El lector puede apreciar que Laura Ester Contreras fue una de las defensoras más finas del nuevo movimiento. Ella se casó con Manuel García y tuvo diez hijos. Manuel García comenzó la obra en Mulchén en 1911, y para él, estas fueron sus segundas nupcias. [5]

“Y comenzaron a rogarle que se fuese de los términos de ellos”. (Marcos 5:17)

Es interesante echar una mirada retrospectiva sobre los acontecimientos que han llamado tan poderosamente la atención de las iglesias evangélicas chilenas

y que han sido objeto de los más encontrados comentarios y discusiones.

Los relatos extraños y llenos de fuego, de los acontecimientos que tuvieron lugar en Gales cuando Evan Roberts empezó el gran avivamiento que conmovió al mundo cristiano, llegaron hasta nosotros y fueron publicados en los periódicos evangélicos de Chile. Su publicación llenó de regocijo a los verdaderos hijos de Dios porque veían que el Señor se estaba manifestando poderosamente en los hombres y no recordamos de ninguna persona que profetizase de aquellos acontecimientos.

Las relaciones hechas por la prensa inglesa trajeron como consecuencia inspirar el deseo de ser tomados también por el Señor en un derramamiento de su Espíritu, como en Gales, y se notó en algunas iglesias un pequeño avivamiento, pero donde echó raíces el ardiente deseo de estar más cerca de Dios fue en la Iglesia Metodista de Valparaíso, donde los fieles perseveraron en oración sin cesar, velando constantemente hasta alcanzar ellos el cumplimiento de la bendita promesa:

“Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne”.

Mientras el despertamiento se concretó en Gales, nada de extraordinario se notó en Chile. Sabemos que los fenómenos extraordinarios que se desarrollaron en Valparaíso se concretaron a la iglesia de origen y que el movimiento de oposición fue muy leve, pero tan pronto como el mensaje de Dios cruzó las fronteras de su nacimiento, empezó la más violenta de las oposiciones de que tenemos memoria.

“Y comenzaron a rogarle que se fuese de los términos de ellos”.

--¿No es ésta la misma petición que los hombres hacen hoy al Espíritu de Dios, cuando pretenden apagar las manifestaciones gloriosas de su poder? [6]

[1] “Chile Pentecostal”, septiembre de 1959, p. 21.

[2] “Chile Evangélico”, 24 de febrero de 1910, No 23, p. 2.

[3] “Chile Evangélico”, 3 de marzo de 1910, No 24, p. 2.

[4] “Chile Evangélico”, 24 de febrero de 1910, No 23, p. 2.

[5] Entrevista con Mercedes García Contreras de Fetis.

[6] “Chile Evangélico”, 10 de marzo de 1910, No 25, p. 1.

Capítulo 20

LA ORGANIZACIÓN DE LOS DISIDENTES

A esa altura existían tres grupos disidentes; dos en Santiago y uno en Concepción. Interesantemente, aunque el grupo de Concepción tuvo otra formación histórica, su desarrollo fue paralelo al de los dos grupos de Santiago y sincronizaban perfectamente todos los acontecimientos de estas tres iglesias. El Chile Evangélico describe en detalle minucioso los eventos en Concepción y su separación final de la Iglesia Presbiteriana en enero de 1910. Estos disidentes llegaron a unirse a la Iglesia Metodista Pentecostal en 1911. Fueron los primeros en organizar oficialmente fuera de su organización madre. Su anuncio fue de la siguiente forma:

La Iglesia de Concepción

El domingo último tuvo lugar una reunión congregacional de nuestra Iglesia, en la cual se tomaron varios acuerdos que, seguramente, van a influir poderosamente en su desarrollo.

En primer lugar, se consideró necesaria la reorganización de la congregación que, debido a los últimos acontecimientos, había suspendido los cultos y demás funciones de una iglesia organizada.

Se empezó por anotar en el registro el nombre de los miembros de la iglesia que aceptan esta reorganización, con el deseo de consagrarse por completo a la obra.

Damos a continuación los nombres de los miembros constituyentes de la Iglesia reorganizada:

Guillermo Ernst, Vector Manuel Fierro, Hermógenes Núñez, Isabel Fernández de Núñez, Rosario C. v. de Koppmann, Juana Koppmann de Rojas, Enrique Koppmann, Noemí B. de Koppmann, Carlos Koppmann, Mercedes Rojas, Sofía Contreras, Rita Villagra v. de Sánchez, Juan de la R. Jélvez, Hemenejilda de Jélvez, Carlos Sandoval, Clorinda Cáceres de Sandoval, Juana O. v. de González, Eliseo Contreras, Isabel Muñoz de Contreras, Pedro S. Sepúlveda, Rosa A. de Sepúlveda, Erasmo Zambrano, Celmira O. de Trincado, Auristela Oliveira, Telésforo Leiva, Mariana de Leiva, Catalina Leiva, Oscar Deneen, Francisco Cisterna, Eloísa R. de Cisterna y José Cisterna.

La Iglesia ha declarado que los acuerdos del Presbiterio no le afectan por estar ya constituida absolutamente independiente y, mantiene, por consiguiente, a su pastor en el puesto que ha desempeñado por espacio de catorce años con fidelidad. Mientras él esté impedido para ponerse personalmente al frente de nuestra Iglesia, tendrá la dirección del culto y demás trabajos, el cuerpo de ancianos....[¹]

El artículo continúa con la lista de diferentes puestos. Por ejemplo, Enrique Koppmann ocupó los cargos de secretario y tesorero de la Iglesia y también superintendente de la Escuela Dominical. Otros cargos fueron ocupados por Carlos Sandoval, Oscar Deneen, Hermógenes Núñez, Guillermo Ernst, Juana K. de Rojas y Sofía Contreras.



“La Mansión Pentecostal” en Concepción, Chile (1914).

Personas identificables en esta foto son el pastor Ceferino Arancibia, su conyuje, Natalia Arancibia y

su hija, Remigia Arancibia; Beatriz de Escobar, Calixto Escobar, Rosa Pino, María Pino Escobar,

Enrique Koppmann, Noemí Koppmann, María Koppmann, su hija, y Samuel Koppmann, su hijo;

Oscar Briebe and Raquiel de Briebe.

La Primera Iglesia de Santiago

Las iglesias de Santiago quedaron sin organización oficial después de la ruptura del 12 de septiembre de 1909, siguiendo los consejos de Mr. Hoover de esperar la conferencia anual de Valparaíso. La organización formal tuvo lugar el 15 de febrero de 1910. Citamos parte del artículo que salió en el Chile Evangélico, No 25, del 10 de marzo de 1910:

La Primera Iglesia de Santiago

Es nuestro deseo hacer notorio a todas las iglesias de Chile y muy especialmente a todos los santos en Cristo Jesús, los acuerdos que ésta, nuestra iglesia, ha tomado en vista de la actitud adoptada por el cuerpo eclesiástico de la Iglesia Metodista Episcopal, en la conferencia anual celebrada en el mes pasado del año en curso, en la ciudad de Valparaíso.

Desde el momento de nuestra desinteligencia y separación de los pastores, hemos estado aguardando pacientemente que algún acuerdo o arreglo en amor nos hiciera volver a nuestra Iglesia, la que habíamos dejado con pena y que no queríamos abandonar solamente por la política ejercida por algunos pastores.

Hoy toda esperanza de arreglo ha desaparecido con el resultado de la conferencia anual.

En ella, el último hilo de unión ha sido roto con la declaración solemne hecha por el Rev. Obispo Franck Bristol y estampada en las actas, diciendo: “Es absolutamente anti-metodista y contraria a las Santas Escrituras toda creencia de que el Bautismo del Espíritu Santo sea acompañado de manifestaciones de profecías, visiones, sueños, variedad de lenguas, sanidades, etc.”.

Esta declaración nos deja separados tanto como el oriente está del occidente.

No es nuestro ánimo entrar a analizar esta declaración, sino manifestar claramente los acuerdos tomados por esta Iglesia en la sesión de febrero 15 del actual.

Acuerdos: La junta oficial de la Primera Iglesia, compuesta por los hermanos Faustino Contreras, Guillermo Toro, Laura Contreras, Emilio Contreras, Ernesto Toro, Gregorio Navarro, M. de Farías y Francisco Fernández, declara solemnemente delante de Dios y nuestros hermanos, disueltos los vínculos eclesiásticos que unían a esta Iglesia con la Iglesia Metodista Episcopal, quedando al mismo tiempo constituida como Iglesia Metodista Nacional.

En seguida se echaron las bases de una nueva organización, quedando la junta oficial formada del modo siguiente:

Cuatro exhortadores: Faustina Contreras, Gregorio Navarro, Guillermo Toro y Emilio Contreras.

Nueve ecónomos: Laura Contreras, Ernesto Toro, María de Ruz y Zenón Navia.

Nueve guías de clase: Rafael Delgado, Victoriano Riquelme, Marcos Norambuena, Francisco Fernández, Eliseo Jara, Eustaquio Cerda, Lorenzo Ruz, Manuel García y F. Farías.

Con un total de veinte oficiales, constituidos como sigue: Un presidente, elegido por tres meses de entre los exhortadores, para la dirección oficial de la Iglesia; un tesorero y un secretario contador.

Este primer período, hasta mayo, estará regido como sigue: Presidente: Faustino Contreras; Tesorera: Amelia Fernández; Secretaria-contadora: Laura Contreras.

La Iglesia estará dividida en siete clases con sus guías y ecónomos correspondientes:

Clase No 1: Guía, Rafael Delgado; Ecónomo, María de Farías.

Clase No 2: Guía, Victoriano Riquelme; Ecónomo, Ernesto Toro.

Clase No 3: Guía, Marcos Norambuena; Ecónomo, Juan Urtubia.

Santa Lucía:

Clase No 4: Guía, Egidio Muñoz; Ecónomo, Serapio Acuña.

Clase No 5: Guía, Francisco Fernández; Ecónomo, Ernesto Toro.

Paine:

Clase No 6: Guía y Ecónomo: Eliseo Jara. San Francisco.

Clase No 7: Guía, Eustaquio Cerda; Ecónomo, Eliseo Jara.

Además, la mesa dio licencia de exhortador al hermano Gregorio Navarro, aprobó el carácter de sus nuevos guías de clases y de cinco ecónomos.

También tuvimos oportunidad para recibir públicamente a más de cuarenta nuevos hermanos, conforme al rito de la Iglesia, en calidad de miembros probando.

Tomaremos pronto dos nuevos locales de predicación, por lo menos, y con esto esperamos que la obra alcanzará nuevos horizontes ahora que toda preocupación ha pasado. Libres ya de toda preocupación interior, nos iremos de lleno, con todas nuestras fuerzas, a la evangelización del mundo.

El Dios nuestro nos bendice en abundancia en nuestros esfuerzos preparando los corazones y dando poder a los obreros.

La Junta Oficial

Afortunadamente, tenemos la lista completa de todos los primeros miembros de la Primera Iglesia. Salieron en el Chile Evangélico, No 35, del 19 de mayo de 1910, p. 3.

SANTIAGO

Nómina de los miembros y probandos de la Primera Iglesia Metodista de Santiago que se separaron de la Iglesia Metodista Episcopal y además los nuevos miembros que se han unido a ella:

MIEMBROS PLENOS (72)

Juan Guillermo Toro, Ina Phillips, María de Toro, Carmen Reyes M., Ernesto Toro, Rolando Contreras, Faustino Contreras, Marcos Norambuena, Emilio R. Contreras, María D. de Norambuena, Laura E. Contreras, Fermín Farías, Lucila Contreras, María L. de Farías, Angela de Contreras, Ejidio Muñoz, Juan Urtubia, Clodomira de Muñoz, Rosa de Urtubia, Florentina v. de Mauro, Francisco Fernández, Rosa Mauro, Amelia de Fernández, Carmen v. de Fuentes, Baudilia Daza, Rosa Fuentes, Primitiva F. de Castillo, Francisco E. Jara, Florisa Castillo, Lorenzo Ruz, Victoriano Riquelme, María de Ruz, Victoria de Riquelme, Sarapio Acuña, Gregorio Navarro, Febronia de Navarro, Cirilo Garay, Mercedes de Garay, Nicolás Poblete, Felipa v. de Poveda, Milagro de Basay, Graciela Cáceres, Arturo Águilar, Cleofa de Águilar, Felicia de Fredes, Rosario Fredes, María v. de Sáez, Florinda Tapia, Sofía de Kunstmann, Lucinda v. de Leiva, Oscar Leiva, Manuel Godoy, Elvira de Godoy, Jesús Rojas, Emilia Olea, Tiburcio Zamorano, Bartola Zamorano, Eustaquio Cerda, Clarisa de Cerda, Celedonio Valdenegro, Rafael Delgado, Irene de Delgado, Juan Navarro, Clorinda de Navarro, Toribio Salas, Sara de Salas, Pedro Juan Villa, Sabina de Poblete.

PROBANDOS (74)

Margarita de Villa, Roberto Contreras, Luidina Cortés, Olegario Castillo, Luis Alberto Riquelme, Marcos Rivera, Eugenio Miño, Humberto Miño, Sara Mauro, Rodolfo Castillo, Julio Contreras, Luzmira Fernández, Segundo Mauro, María de Jara, José Cristi, Auristela Morales, Luis A. Fredes, Carlos Kunstmann, Lorenzo Reyes, Rosario Zamorano, Celindo Rubio, Angela de Villalón, Elvira Villobre, Andrea Vergara, Angela Villalón, María Figueroa, David Riveros, Arcadio Bahamondes, Margarita de Riveros, Mercedes Otaiza, Ulises Espinoza, Roberta de Acuña, Eduardo González, Víctor Vásquez, Nicolás Zúñiga, Juana de Troncoso, Erminde Zagal, Abraham Jara, Virginia de Bahamondes, Aurora Jara, Hernán Cortés, Luz Miranda, José Agustín Espinoza, Víctor Manuel Salinas, Tránsito Carimán, Pedro José Urquiola, Coldomiro Águilar, Ambrosio Vidal, Lauriano Abarca, Apolinario Espinoza, Berta Donoso, Juan de Dios Guerra, Abelardo Fredes, Juan Cerda, Rumildo Guerra, Eustaquia v. de Cerda, Luis Guerrero, Herminia Navarro, Tegualde Guerrero, Clodomiro Agüero, Carlos 2o Kunstmann, Celia de Espejos, Juan de D. Venegas, Albina de Venegas, Aida Leiva, Fidel 2o Leiva, Javier Montero, Filomena de Montero, Exequiel Poblete, Segundo Espejo, Luis Castillo.

ADHERENTES (30)

Domingo Zamora, Gricelda Z. de Espinoza, Manuel Espinoza, Luis Aguilar, Ángela Cofré, Francisco Riveros, José Fredes, María Godoy, Clemente Marambio, Elisa de Marambio, Humberto Marambio, Rosendo Marambio, Eduardo Riquelme, Amelia Riquelme, Marcos 2o Norambuena, Pedro Navarro, Rosa de Navarro, Miguel Soto, Rosario Valga, Agustín Rebolledo, Abraham Riveros, Delfina Valián de Vivieta, Enrique Barhuel, Samuel Norambuena, Sara Agüero, Sara Navarro, David Cerda, Marta Salas, Isaías Navarro, Luis Espino.

A esta lista debemos agregar 48 niños menores de 7 años bautizados en nuestra iglesia.

Suyo fraternalmente,

Faustino Contreras

Diferentes oficiales tomaron la dirección hasta que Mr. Hoover nombró a Carlos Leighton como pastor a fines de marzo de 1911. [2] Él se enfermó y fue reemplazado dos meses después por Manuel Umaña. [3]

La Segunda Iglesia de Santiago

Dos cartas publicadas simultáneamente, con fecha del 21 de febrero de 1910, hablan de la organización formal de la Segunda Iglesia. Aparecen en el Chile Evangélico, No 24, el 3 de Marzo de 1910:

En cuanto a noticias de la obra, tengo que comunicarle que nosotros estamos independientes y la gloria de Dios se muestra con mayor poder. Nuestro local, que Ud. conoce, es ya estrecho y esperamos hacer contrato para derribar murallas.

Muy pronto, nuestra Iglesia se organizará formalmente. Suyo en Cristo,

Víctor Pavez

Señor Enrique Koppmann:

Mi querido hermano en Cristo:

Con sumo gozo me dirijo a Ud. para anunciarle algo de la obra aquí, en la 2a Iglesia independiente.

Hermano, es admirable y asombroso cómo el Señor se está manifestando a estos ignorantes, a los cuales los sabios y entendidos han querido obligar a que cierren sus bocas, pero el Señor los está preparando para que estremezcan a este pueblo y lo hagan despertar del sueño profundo en que se encuentra; como así mismo a aquellos indiferentes a estas manifestaciones. ¿Qué nos importa la desaprobación de los hombres?

Hermano, con tristeza recuerdo el giro que tomaron las conferencias, en las cuales los hombres se enredaron y contristaron al Espíritu Santo. Quiera el Señor no imputarles ese pecado.

Nosotros, hermano, esto lo hemos tomado como una victoria para nosotros y ¡Gloria y Aleluya al Cordero de Dios! Hoy ya somos independientes, y esta Iglesia marchará guiada por nuestro Pastor. “Jehová es nuestro Pastor”.

Hermano, el local que Ud. vio no es capaz de contener las almas que noche a noche acuden a Cristo; por lo tanto, se están dando los pasos necesarios para transformarlo, y pronto tendrán donde escuchar la palabra de Dios las almas nuevas que buscan amparo en la Ciudad de Refugio, que es Cristo Jesús.

¡Qué gozo da ver nuestras reuniones, en las cuales se confunden en una las oraciones de mis hermanos! Las reuniones duran hasta las 11:30 p.m., pero se hacen cortas, y así ¿Habrá alguien que nos pueda ahogar este testimonio?

Hermano, en el informe pasado por nuestros pastores en las conferencias, se nos hizo figurar como miembros actuales de la Iglesia. A fin de que en las próximas no vuelva a acontecer lo mismo, ya varios hermanos han pedido el retiro de sus nombres y otros estamos por pedirlo.

Lo felicito por haber tomado interinamente a su cargo la dirección de Chile Evangélico. ¡Gloria a Dios! ¡Aleluya a la sangre del Cordero!

Pedro Isaías Yáñez, Secretario

[1] “El Chileno Evangélico,” No. 22, 17 de febrero de 1910, p. 3.

[2] “Chile Pentecostal,” No. 10, 15 de mayo de 1911, p. 6.

[3] “Chile Pentecostal,” No. 11, 1º de julio de, 1911, p. 14.

Capítulo 21

TRANSICIÓN Y PREPARACIÓN PARA EL FUTURO

El Dr. A.B. Simpson, fundador de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera, llegó a Chile precisamente durante estos días. Además de visitar las obras de su misión, también visitó algunas de las iglesias que habían recibido visitas de los mensajeros de Valparaíso. Viajó del sur hasta el norte de modo que las primeras noticias en el Chile Evangélico llegaron de Valdivia y Coronel:

CORONEL

El Dr. Simpson

En el vapor “Oravia”, que fondeó en Coronel el 28 del mes pasado, llegó a nuestro país el Dr. Simpson, presidente de la Alianza Cristiana Misionera, que visita la obra que esta Misión tiene establecida en los países sudamericanos.

Acaba de estar en la República Argentina y después de permanecer una corta temporada en el campo misionero de nuestro país, sigue viaje en el mismo vapor que lo trajo y que zarpa el 9 del presente mes desde Valparaíso con dirección al Ecuador.

El hermano Weiss, presidente de la Misión en Chile, vino a esta ciudad a recibirlo.

El Dr. Simpson es un siervo activo y consagrado por completo a la obra que dirige, y sin duda será un mensajero y portero de ricas bendiciones para nuestros queridos hermanos del sur.

Saludamos cariñosamente al Dr. Simpson y le deseamos bendiciones abundantes para él y para su obra. Si nos es posible, daremos después algunos detalles de su visita. [1]

VALDIVIA

El Dr. Simpson

(de La Verdad de Valdivia)

Por el amor y la gracia de nuestro Dios, nos fue permitido tener entre nosotros a nuestro presidente, Dr. Simpson, de los primeros días del mes en curso. Todos los misioneros y casi todos los pastores nacionales se reunieron y saludaron, muchos por primera vez, ardorosamente a este gran varón de Dios. Sus enseñanzas y consejos entusiasmaron a todos los que tuvieron la dicha de asistir a las conferencias. A cada paso sentíamos la presencia del Señor que acompañaba a su siervo. El Dr. Simpson es sencillo y humilde, y el único objeto de su vida es el honor y la gloria de Dios por la salvación y la salud de los pecadores.

El Dr. Simpson quedó fascinado por la hermosura y prosperidad de Chile, y desde luego observó que el pueblo es inteligente y activo en alto grado. Él ve en

nuestra gente un gran centro de evangelización, no sólo para Chile, sino también para las repúblicas vecinas. Él apoya en especial a los pastores nacionales y ve, con agrado, que los llamados a dar el mensaje de paz y salud a esta nación son los mismos chilenos. Se regocija de ver el gran movimiento del Espíritu Santo, actualmente entre los hijos de Chile, y le gusta decir que este fuego cruzará el país. Dios ha empezado una obra que ni el hombre ni el diablo puede impedir.

El martes 8 predicó en la espaciosa iglesia de Valparaíso. Su mensaje sobre el Espíritu Consumador fue comida y bebida para centenares de hermanos entusiasmados y bautizados con el Espíritu Santo. ¡Cuán sonoros campanazos resonaban los ¡Aleluyas!, ¡Amén! ¡Gloria a Dios!,

¡Aleluya a la sangre del Cordero! El Señor está preparando a su pueblo en Valparaíso para su gloriosa venida.

El día 9 a la 1:00 p.m., el redactor de este periódico y el pastor Simpson doblamos nuestras rodillas a bordo del Oronsa, y unidos pedimos un mayor Bautismo del Espíritu sobre los obreros, encomendándolo a él a la gracia y protección del Señor, pues ministro suyo es y le sirve con fidelidad.

Al apartarme de él, sentí que me separaba de un hombre gigantesco en la fe, valiente en el campo del servicio alentador del Evangelio en todos los países del mundo. [2]

La última nota acerca de la visita del Dr. Simpson es una carta de Pedro Maldonado, con fecha 26 de marzo de 1910:

VALPARAÍSO

Tuvimos el placer de tener entre nosotros al Dr. Simpson, presidente de la Alianza Cristiana Misionera y al hermano Weiss, de Valdivia.

El querido Dr. Simpson nos estimuló como nadie nos ha estimulado antes, a excepción de nuestro pastor y de algunos de los pastores de nuestra Iglesia, porque si bien es verdad que en la Conferencia fuimos estimulados a seguir al Señor y nos mostraron las bondades de nuestro Dios, también vinieron a herirnos y a echar agua fría sobre la obra; pero sepan nuestros hermanos que el Señor está consumiendo esa agua y el sacrificio.

¡Orad por nosotros! [3]

El Renuncio de Mr. Hoover

La Conferencia Trimestral tuvo lugar en Valparaíso el 4 de abril. El Dr. Rice presidió como superintendente. La sesión llegaba a su término cuando él preguntó a los oficiales de Valparaíso si vendían El Cristiano entre los miembros. Ellos respondieron que no, ya que sus artículos eran rechazados por la revista, mientras que artículos en contra del avivamiento en Valparaíso eran incluidos.

A esto el superintendente replicó que sería mejor que ellos renunciaran como oficiales de la iglesia. Después de dos días, esos oficiales determinaron abandonar la Iglesia Metodista Episcopal. Invitaron a Hoover a salir con ellos y quedarse como su pastor.

El 9 de abril, con el pleno respaldo de su esposa, Hoover decidió hacerlo. Él informó a los oficiales de su decisión, rogándoles que no dijeran nada a la iglesia hasta que él pudiera leer su renuncia desde el púlpito el domingo sub-siguiente. [4] El leyó su renuncia el domingo 17 de abril y al día siguiente envió su renuncia al Dr. Rice. Enrique Koppmann estuvo presente ese domingo 17 y dio el siguiente informe:

En virtud del acuerdo de la Conferencia, no le quedaba al pastor Hoover otro camino que la retractación o la fuga. Él no ha podido hacer ni una ni otra cosa, y entonces ha venido a producirse el fenómeno natural. La Iglesia no podía, en ningún caso, aceptar la apostasía de sus principios y doctrinas que le estaban dando la vida. No podía tampoco permitir que su pastor, que la había guiado por tantos años con tanto amor y con tanta verdad, fuera quitado de su puesto.

Había un solo camino, y el pastor Hoover fue notificado por la Iglesia que no podía continuar esa situación en vista de que el obispo Bristol ejercía presión en el sentido de provocar su partida a los Estados Unidos, y esa misma Iglesia ha declarado esta noche, por medio de su pastor, que se separa de la Iglesia Metodista Episcopal.

El pastor Hoover dio lectura a los antecedentes, y todo lo hizo con tanto amor y sentimiento que la declaración de esta separación no provocó un solo incidente.

Como es natural, hay algunos hermanos que no acompañan al pastor. Ellos van entonces a formar la base de la Iglesia que dirigirá el nuevo pastor que ha de venir a reemplazarlo. El pastor Hoover espera que esta separación, que es motivada solamente por asuntos de principios fundamentales, no ha de alterar en nada las relaciones de ambos grupos y que pueden continuar en su obra separadamente, pero en fraternal armonía.

¡Quiera el Señor que sus deseos se vean cumplidos!

Una nota final. Después de terminar el culto, el pastor Hoover fue rodeado por un cordón de amor y los brazos de dos en dos pasaban por su cuello, dejando algunos las huellas de la fuerza con que estrecharon a su amado pastor y otros mojando sus hombros con lágrimas de afectuoso cariño.

Yo no sé decir estas cosas mejor, pero Chile Evangélico le dio también un abrazo de amor y simpatía.

Enrique Koppman [5]

Como ya se ha explicado, Hoover mandó su renuncia al Superintendente Rice al día siguiente en una carta. El Dr. Rice llegó a Valparaíso el miércoles en el tren expreso, y traía al Rev. E.E. Wilson para reemplazar a Hoover. El pastor Wilson había sido el pastor en Valparaíso previo a Hoover en 1902. Ahora él regresaba a su antigua iglesia. Obviamente esto le pareció muy conveniente al superintendente, quien no quería esperar hasta el próximo mes. Mr. Hoover entregó sus credenciales ese día miércoles y acordó entregar la iglesia y la casa pastoral inmediatamente.

Fue bajo estas circunstancias que llegó la gente esa noche del miércoles 20 de abril. Estaban muy sorprendidos de ver al Dr. Rice subir a la plataforma con el Rev. Wilson mientras que su pastor y esposa se quedaron sentados en la primera banca de la iglesia.

Cuando el superintendente empezó la reunión, un oficial de la iglesia se paró y dijo: “Queremos que nuestro pastor también esté en la plataforma”.

“No es digno”, respondió el Dr. Rice.

“Entonces Ud. tampoco es digno de tomar el púlpito de nuestra iglesia”, dijo el oficial, defendiendo a Mr. Hoover.

“Yo soy el superintendente”, dijo Rice, “y de esta noche en adelante, Mr. Hoover ya no es pastor de esta iglesia. Aquí está el pastor Wilson. Él es el nuevo pastor de esta iglesia, para todos los que continúan en la Iglesia Metodista Episcopal. Los que no quieren ser metodistas pueden retirarse ahora mismo”.

Desde el balcón alguien gritó: “Somos metodistas y siempre lo seremos, pero no aceptamos al nuevo pastor”.

Algunos se levantaron y empezaron a salir de la iglesia. Otros empezaron a seguirles. Algunos llamaron a los Hoover, “Vengan con nosotros. No sigan más con esa gente”.

Mr. Hoover y su esposa se quedaron sentados. Más y más personas salieron. Algunas vacilaron. Los ojos observaban a los Hoover. El murmullo siguió: “Pero somos metodistas. ¿Cómo pueden decir que no somos metodistas”?

Al fin, quedaron unas treinta personas en la iglesia. Algunos calcularon que seiscientas personas salieron esa noche para nunca más volver. Pero los Hoover

no salieron con ellos. [6]

Después de esto, El Mercurio de Valparaíso publicó un artículo avisando del reemplazo de Mr. Hoover como pastor, en vista de los sucesos ocurridos en esa iglesia. Mr. Hoover contestó con la siguiente carta, rectificando el artículo:

Valparaíso, abril 22 de 1910

Señor editor de El Mercurio,

Muy señor mío: Con motivo de un error en el artículo que fue publicado en su acreditado diario con fecha de ayer, titulado “Iglesia Metodista Episcopal”, vengo en pedir que se digne permitir una rectificación.

El artículo dice: “En vista de los sucesos ocurridos, ha sido retirado de la dirección de dicha iglesia el pastor Hoover”.

La rectificación es como sigue: Con fecha 18 de los corrientes, pasé al señor doctor Rice mi renuncia, copia de la cual adjunto, acompañada con una nota en la cual digo: “De consiguiente, como ministro en pleno goce de mis derechos, me retiro de la iglesia. (“Hence as a minister in good standing, I retire from the Church”).

El día 20 llegó el señor Rice de Santiago, y me dijo que había venido para recibirse de una vez del cargo pastoral, no creyendo conveniente esperar hasta el 1o de mayo, dejándome la elección de cuándo le pasara mis credenciales. No

viendo diferencia entre unos pocos días más, o pocos días menos, se las entregué ese mismo día.

Agregaré que los miembros retirados me han pedido que sea siempre pastor de ellos, a lo que he accedido, de manera que permaneceré en Valparaíso en carácter de pastor, pero de una congregación que se reunirá en otro lugar.

Confiado en que no es el deseo de su diario que el error persista, tengo el agrado de mandarle estas pocas líneas y suscribirme de usted, con sentimiento de aprecio.

Su atento y S.S., W.C. Hoover [7]

El aviso oficial a los lectores del Chileno Evangélico apareció en una carta publicada el 12 de mayo:

Valparaíso, mayo 11 de 1910

Señor Editor de Chile Evangélico

Muy estimado hermano mío:

Hágame el servicio de dar publicidad a las siguientes líneas:

A mis queridos hermanos y colaboradores en la obra del Evangelio en Chile:

En cumplimiento de un deber para con mis hermanos, tomo esta ocasión para poner en su conocimiento que he presentado mi renuncia a la Sociedad Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal, como también al señor obispo Bristol y a la Conferencia Anual de Chile, como ministro y miembro de dicha Iglesia. Dicha renuncia comenzó a regir el primero de mayo de este año.

Los móviles que me han llevado a tomar este paso son, brevemente, los siguientes:

Durante los primeros meses del año pasado, encontrando a la Iglesia bajo mi cargo en un estado bastante frío y decaído, debido en parte a la falta de un local central para reunirnos durante el tiempo de la construcción del templo, tomamos las medidas del caso para tener un avivamiento, orando sin cesar y esperando en el Señor.

Vino el avivamiento, tan grande y tan notable que llamó la atención de muchos. Mis hermanos de la Conferencia, en su mayoría, no se hallaron de acuerdo conmigo en esta obra y, llegando a la Conferencia Anual, consultaron medidas para reprimir la obra.

Las medidas acordadas, según la luz que Dios me ha dado, serían un peso sobre mi conciencia si se llevaran a efecto. Era mi esperanza de que mis hermanos me dejaran con libertad para seguir la obra grande de la salvación sin interrupción. Pero en la administración de la obra, se hizo evidente que las resoluciones acordadas por la Conferencia, (sin la debida consideración por ser un asunto de tanta importancia, según creo) tenían que regir.

Muchos de los miembros de mi Iglesia sintieron la imposibilidad de someter su conciencia a esas resoluciones y me expresaron su determinación de retirarse de la Iglesia Metodista Episcopal.

Teniendo ya varias evidencias, por medio de cartas de distintas personas de que ya no me quedaba otra alternativa según mi conciencia, he tomado el paso arriba indicado y seré pastor de aquéllos que se retiran conmigo y de otros que Dios nos dará si le permanecemos fieles a Él.

Con sentimiento me despido de mis hermanos como colaboradores en la misma Iglesia, siempre considerándoles mis hermanos cristianos y mis colaboradores en la gran viña de nuestro Señor y Salvador.

Oren por mí y mis hermanos, para que este paso sea para el engrandecimiento del reino de Dios.

Su fraternal, W.C. Hoover [8]

[1] “Chile Evangélico”, 3 de marzo de 1910, No 24, p. 3.

[2] “Chile Evangélico”, 24 de marzo de 1910, No 28, p. 3.

[3] “Chile Evangélico”, 6 de abril de 1910, No 30, p. 3.

[4] Hoover, p. 67

[5] “Chile Evangélico”, 28 de abril de 1910, No 32, p. 3.

[6] Entrevista con Luis Daza, historiador de la Iglesia Metodista Unida

[7] “Chile Evangélico”, 28 de abril de 1910, No 32, p. 2.

[8] “Chile Evangélico”, 12 de mayo de 1910, No 34, p. 2.

Capítulo 22

ORGANIZÁNDOSE OFICIALMENTE: LA FORMACIÓN DE LA IGLESIA METODISTA PENTECOSTAL

En la providencia de Dios se hallan separados de la organización que les dio origen, tres grupos no pequeños de cristianos. No viene al caso tocar los motivos de la separación, sino decir que no fue por sentir oposición alguna a las doctrinas ni al sistema en que fueron criados.

El hecho de estar separados hizo necesario alguna organización. Naturalmente esa organización participa de la forma más familiar y amada por los grupos.

.....Para tener alguna designación, ha sido necesario un nombre. Así ha sucedido que en Valparaíso el día 25 de mayo, la Junta Oficial de ese grupo convino en adoptar el nombre que cabeza estas líneas.

.....El pastor fue invitado por sus respectivas Juntas, para ser superintendente de los grupos de Santiago. En cumplimiento de esta misión, visité Santiago y estuve varios días. Las Juntas Oficiales aceptaron de buen ánimo el acuerdo de Valparaíso y adoptaron el nombre para sí también.

.....De manera que la Iglesia Metodista Pentecostal se encuentra organizada en debida forma y lista para llevar adelante la grande obra de la Divina Cabeza de

la Iglesia, Jesús, en la forma y espíritu en que la llevó adelante Juan Wesley. Predicando el arrepentimiento para con Dios y la fe en Nuestro Señor Jesucristo; siguiendo adelante, en pos de la perfección y esperando el Bautismo del Espíritu Santo conforme a las Escrituras.

.....Nuestro anhelo no es otro que el de glorificar a Dios en nuestros cuerpos y espíritus, los cuales son de Dios, lo que incluye una campaña incesante para la salvación de las almas, no teniendo esperanzas de triunfo por otro medio sino por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio.

.....Dios está dando pruebas de su presencia y favor en la Salvación de almas nuevas en todas las Iglesias, y en una unión y actividad entre los miembros que sólo Él podía inspirar.

.....Sabemos que es el Dios de amor quien inspira el amor, y deseamos sobre todas las cosas ser llenos de aquel amor que es el vínculo de la perfección.

.....“Fiel es el que os ha llamado que también lo hará”. W.C. Hoover [1]

La Iglesia Metodista Pentecostal

Tomamos nota con verdadero gozo cristiano de la definitiva organización de esta iglesia nacional con un grueso núcleo de miembros consagrados y entusiastas en la obra del Señor.

Esta organización consta actualmente de tres iglesias, con un total aproximado

de mil miembros y adherentes.

Estas tres iglesias cuentan con 23 locales de predicación y su crecimiento se debe en gran parte al poder de la oración y al espíritu misionero y emprendedor de cada uno de sus miembros.

Nuestras oraciones están siempre en la dirección de esos hermanos y les deseamos sean colmados de bendiciones en su obra. [2]

[1] “Chile Evangélico”, 9 de junio de 1910, No 37, p. 2

[2] “Chile Evangélico”, 9 de junio de 1910, No 37, p. 2

PARTE II

Capítulo 23

INCIDENTES DEL AVIVAMIENTO EN 1909-1910

Algunos particulares de cómo Dios había preparado el camino para el gran despertamiento espiritual el Siglo XIX salieron en la primera parte de este libro. Los sucesos concernientes a la intervención de Elena Laidlaw en Santiago en 1909 y la Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Episcopal de 1910 resultaron en la organización oficial de la Iglesia Metodista Pentecostal en mayo de 1910. Para ampliar un poco más el ambiente de esa época, seguiremos esta odisea con un par de otros incidentes que sucedieron durante esos años.

El avivamiento llega a Pitrufoquén

Hacemos una parada en Pitrufoquén donde el Pastor Abraham Beltrán nos cuenta el testimonio del avivamiento en la zona de Temuco.

Había una familia en la iglesia que contó lo que había acontecido en Gorbea, al mismo tiempo del avivamiento de 1909. El último miembro de esta familia falleció hace poco y había estado en el avivamiento desde el comienzo.

Aconteció por esos días que había muchos leones (pumas) por esos alrededores. Había una familia en Gorbea que había pertenecido a la Iglesia Metodista. Por alguna razón, los padres habían tenido que salir de noche, y habían dejado a los niños solos. Los niños se asustaron, porque pensaron que un león podría venir y comérselos, de tal manera que decidieron jugar a la iglesia...pensando que al jugar a la iglesia, Dios los protegería de los leones. Se asignaron los puestos:

uno cantaría, otro predicaría, etc., y decidieron quedarse toda la noche orando.

Al avanzar la noche, sus oraciones aumentaron progresivamente en fervor. Súbitamente, uno de los niños comenzó a llorar y hablar en lenguas en alta voz. Esto siguió con otro niño; y al poco rato estaban todos gritando y danzando y hablando en lenguas y profetizando.

Cuando los padres volvieron al día siguiente, ellos notaron una diferencia en los niños. Los niños les contaron lo que les había sucedido durante la noche y que habían hablado en “gringo”.

Los padres habían oído hablar de acontecimientos similares en Pitrufoquén, Mulchén y Valparaíso. Llamaron a los niños; y juntos, cuando se pusieron a orar, los padres también fueron tomados por el Espíritu Santo y muy pronto estuvieron extáticamente hablando en otras lenguas como les daba el Espíritu Santo en cuanto a expresión.



La iglesia en Pitrufquén, con el Pastor Beltrán.

Esta fue la primera propiedad adquirida por el movimiento Pentecostal.

Experiencias de un evangelista en Talagante

Junto con las manifestaciones del Espíritu Santo, también se levantaron persecuciones a los creyentes. En ocasiones, la persecución vino por predicar en las calles. Chile Evangélico nos relata el testimonio de unos hermanos que fueron encarcelados y lo que ocurrió. Vemos que ese período fue muy difícil, con incompreensión de parte de muchas autoridades por el celo de los pentecostales.

Arrestados

Salimos al día siguiente de la casa a las once y media para la estación de Talagante. Llegamos a la una cuarenta, más o menos, y nos pusimos a almorzar. Entonces una de las hermanas que estaba adentro le dijo a mi esposa: “Vea si viene la policía”. Entonces mi esposa se asoma a la puerta y ve que viene el Comandante, el Ayudante, un Sargento y cuatro guardianes; y le dijo: “A llevarnos vienen”.

En ese momento llega la policía y pregunta por el dueño de casa. Nosotros le dijimos que el dueño de casa no estaba, porque estaba trabajando afuera; entonces llamó a la hermana nueva y le dijo a ella y a nosotros que le teníamos que acompañar al cuartel. El Comandante nos dijo que allá iríamos a saber el por qué de nuestro arresto. Entonces todos, como tirados por un resorte, a una voz dimos ¡Gloria a Dios!

Pero, hermano, no puede Ud. tener una idea de cuánto fue el gozo que tuvimos cuando íbamos por la calle cantando a lo que daban nuestros pulmones, y en este caso cantábamos los himnos que son especialmente de llamamiento de almas para el Señor.

Encarcelados

En el cuartel nos tomó declaración el ayudante de la policía; y cuando supo todo lo que era, entonces pusieron en libertad a nuestra hermana Viviana de Agüero, porque ella era la que traía a su casa a esta familia porque eran parientes de ella. A mí, con el hermano Águilar, nos echaron en un calabozo, a la hermana Cofré en otro, y a la familia recién convertida, la enviaron a su casa; pero ellas dijeron que el Señor las mandaba que fueran con nosotros a Santiago, y que prefirieran estar presas por la causa del Señor.

Ellas no durmieron y pasaron la noche en oración. La mamá de esta familia tuvo una visión del Señor, quien le dijo “ten confianza, hija; yo estoy contigo aquí, y dile a mi sierva Viviana que yo le mandé aquí para que se arrepientan estas almas que no me conocen, y ella se va en contra de mi voluntad”.

Al juzgado

Cuando estábamos en el cuartel en Talagante y nos llevaron al juzgado, vino el hermano Emilio Contreras a pedir la excarcelación de nosotros. Pero salió el juez, y les dio orden a los guardianes que también lo trajeran a él por venir a reclamar por nosotros. En fin, para él no fue tan duro, porque sólo estuvo dos días y medio en la cárcel, de los cuales yo estuve cinco días y medio en la barra por ser el que llevaba el cargo de la predicación.

Al día siguiente nos llamaron al juzgado; y el juez estaba muy enojado porque el curita le había dicho que los libros eran malos y que los que leían esta Biblia mala se volvían locos y nos castigaran severamente. Entonces fue al cuartel a decirle a las hermanas recién convertidas que las iba a hacer azotar hasta que dijeran que no seguirían más el Evangelio; pero, hermano, cuánto no sería el gozo de nosotros al saber que cuando el cura les decía de los azotes, ellas daban ¡Gloria a Dios! Y decían: “más sufrió el Señor por nuestros pecados”, --y agregaron que el mismo cura las había confesado tantas veces, y nunca habían sentido el perdón de sus pecados como ahora, y nunca él les había dicho que le pidieran perdón a sus padres. Además de esto, que nunca habían llorado por los pecados, y ahora ellas habían llorado casi todo un día hasta que el Señor, por su misericordia, les dio el gozo en su corazón.

Conversando con un cura

Luego el cura fue a hablar con la hermana Cofré, y ella le preguntó si había leído la Santa Biblia en Joel, capítulo 2, versículo 28, en Hechos 2, versículo 17; “Y será en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños”.

Entonces principió a hablar cosas que no debía, y les dijo a los guardianes: “¿Qué no son hombres Uds. que no le bajan el Espíritu a esta mujer? “.

Entonces las hermanas nuevas le dijeron que así como les preguntaba a ellas, ¿por qué no iba a preguntarnos a nosotros (los hombres)?, y el cura les contestó que los sacerdotes no podían hablar con nosotros, porque se podían contaminar, pero mandó al preceptor y al ayudante del colegio que él tiene fuera que preguntarnos qué clase de doctrina era la que nosotros enseñábamos y con qué permiso y quién nos había mandado.

Les dimos las contestaciones de lo que nos preguntaron y en agradecimiento, nos prometieron que nos iban a linchar. Pero nosotros, al oír esto, principiamos a dar ¡Gloria a Dios! Y a cantar himnos delante de ellos, mientras ellos se burlaban de nosotros.

Las torturas en Talagante

Ahora otra cosa. Cuando estábamos tristes, cantábamos veinte o treinta y hasta cuarenta himnos; y esto es nada. ¡Cómo serían las bendiciones de las hermanas que estaban como a dos leguas y media del cuartel y oían todos los himnos que nosotros cantábamos! En ese día, nos llevaron a la cárcel de San Bernardo, y en la estación, cantamos dos himnos y leí en el capítulo nueve del libro de los Hechos la conversión de Saulo; y había mucha gente viendo que nos iban a llevar para San Bernardo, que es el pueblo a que pertenece.

Antes de llevarnos, les hablamos del Evangelio y los guardianes, porque presos no había más de dos, y a éstos también les hablamos, ya que yo estuve cinco días con sus noches colgado en la barra de una pierna. En el primer día, me pusieron un anillo muy apretado con el cual no podía darme vueltas, y tuve que estar desde las tres y media de la tarde hasta las nueve de la mañana del día siguiente, que fue la hora en que me sacaron por algunos minutos. Reclamé entonces que me cambiaran otro anillo más desahogado en la otra pierna, porque la primera la tenía hinchada y un poco acalambrada por el frío y la poca circulación de la sangre.

El día lunes, trajeron a otro joven a la barra, y pude hablarle del Evangelio, y oramos juntos, aunque tendidos de espaldas, porque no se podía de otra manera mejor; luego después, trajeron cinco presos, y, a mí me sacaron de la barra en ese día porque al día siguiente nos iban a llevar a San Bernardo. En la noche tuvimos un culto precioso: todos pudimos orar juntos, y algunos de ellos

pudieron manifestar el deseo de seguir adelante buscando su salvación.

Predicando en el tren

Cuando tomamos el tren, le dio la orden el ayudante al guardián que no nos dejara hablar ni una palabra con ninguna persona de las que iban en el carro, y si algo hablábamos, que anotara lo que decíamos para entregarlo al juez. En una parte, el ayudante se bajó y yo me paré y principié a hablarle a la gente que iba en el carro. Les llamé la atención, diciéndoles: “arrepentíos de vuestros pecados y pedid perdón a Dios, porque, amigos y hermanos, no estéis pensando que en la tierra haya algún hombre que pueda perdonar los pecados; no ninguno, sino sólo Dios, porque nuestro Señor Jesucristo fue el único que murió en la cruz por librarnos de nuestros pecados, y con la preciosa Sangre que derramó en la cruz, nos limpia de todo pecado. Ojalá siempre tengáis en vuestros labios estas palabras: Cordero de Dios, limpia mi corazón con tu Sangre que derramaste en la cruz por mis pecados”.

Cuando tomamos el tren para ir a San Bernardo, el Espíritu me impulsaba a pararme del asiento para anunciar el arrepentimiento; pero, hermano, no lo hice, sino que saqué el Nuevo Testamento, y me puse a leer en voz alta y a darle explicaciones como a ocho o diez personas que estaban alrededor nuestro y le pasé el libro a otro caballero que iba en el mismo carro, y él se puso a leer también.

Al cuartel otra vez

Llegamos al cuartel de policía, porque el juzgado estaba cerrado y era hora de almorzar. En el cuartel, me puse a leer y me echaron al calabozo donde estaba la barra, y allí había un hombre en ella porque había dado una gran puñalada a un prójimo a quien casi había muerto. Yo le leí algunos pasajes del Nuevo

Testamento y algunos salmos, y luego después, nos pusimos en oración.

Le gustó mucho, y dijo que cuando saliera, iba a venir a la iglesia. Poco después llegaron algunos guardianes a oír lo que les leía. Llevados, fuimos interrogados por el Juez del Crimen por qué nosotros habíamos venido a vender esos libros y a predicar doctrina que no era la católica, puesto que el gobierno y su religión eran católicos.

Yo le respondí que el Señor nos había mandado a ese pueblo a predicar, y nosotros, obedeciendo al mandato del Señor, fuimos porque esa era su voluntad. Entonces me preguntó que cómo me había dicho el Señor que fuera; entonces yo le dije que las dos hermanas, Agüero y Cofré, eran mensajeras del Señor, y cada vez que le iba a decir sobre el derramamiento del Espíritu que el Señor prometió para los postreros días a toda y en toda carne, y que se estaba cumpliendo ahora, y que se estaban viendo cosas que jamás se habían visto, me hacía callar y me decía que respondiera a lo que él me preguntaba.

Volviendo ante el Juez

Luego, después de habernos tomado declaración, nos mandó a la cárcel, hasta que viniera el esposo de la hermana recién convertida y dijo que si era efectivo lo que nosotros decíamos, nos pondría en libertad al día siguiente. Entonces notificaron al hermano, y vino y declaró y volvió a llamarme el juez.

Me dijo: “Mire, ahora vamos a conversar como amigos, no como juez, sino en particular. ¿Uds. mandaron a esta gente que quemara las imágenes que tenían”?

Respondí: “No fuimos nosotros; sino que el Señor mandó que las quemasen, porque teniendo estas imágenes aquí, no confiaban en Él porque no le veían”.

Me contestó: “yo tengo el retrato de mi padre; y como yo lo quiero mucho, lo beso. Si me viera alguien que yo estaba besando el retrato, diría que yo era un tonto”.

Yo le respondí diciéndole que el mandamiento del Señor prohibía el tener imágenes de las cosas que están en la tierra y en el cielo.

Destrozando imágenes

Por la mañana, cuando desperté, vi en la celda en que yo estaba un altar con seis o siete imágenes. Yo salí afuera y pregunté a otros reos que allí había si esas imágenes eran de los reos o del establecimiento; y como me dijeron que eran de los reos, celoso yo por la causa de mi Señor, las saqué y las hice pedazos. Pero el diablo, enojado porque yo había hecho esto, llegó metido en un reo, y me preguntó por un boleto de una prenda que tenía empeñada y que estaba en el altar.

Le dije que fuera a buscarlo al tarro de la basura donde estaría con las imágenes despedazadas.

El hombre renegaba mucho por el boleto, y fue y me acusó al Sargento, y le dijo que yo había hecho pedazos los santos y un boleto de él. Vino el Sargento y me dijo: “¿Qué hiciste con las imágenes”?

Yo le dije que las había destrozado, y las había botado al tarro de la basura. Se enojó mucho y me dijo” “¿qué dirías si yo te quebrara a palos”? y algunas indecencias.

“Amigo”, le dije yo, “las hice pedazos porque soy celoso con la causa del Señor. Nosotros no adoramos a ningún mono, sino a Dios en Espíritu y en Verdad, porque Dios es Espíritu y necesita adoradores en esta forma; y si Ud. quiere apalearme, antes que Ud. me diga, yo me echo al suelo de rodillas con mi frente pegada al suelo y Ud. me apalea como quiera.

En la noche, cuando me encerraron, yo le presté la Santa Biblia; y, como la tengo marcada en muchas partes, le dije que ¡ojalá la leyera en todas las partes o lecciones en que la tengo marcada; y aceptó muy gustoso!

Otros incidentes en la cárcel

Después de haberme reprendido, no me pegó, y luego vino el dueño del boleto y pedí al Señor que me permitiera que este prójimo tan enojado conmigo encontrara su boleto. Entró en la celda, levantó un papel y allí encontró el boleto.

¡Yo di gloria a Dios! Porque ésta fue una oración contestada al momento;

Después principiaron a venir otros reos y yo les leía el Nuevo Testamento, y como se apilaron los reos, vino otra vez el Sargento, me quitó los libros y me encerró. Pero yo me eché de rodillas al suelo y clamé al Señor diciendo: “por Tu voluntad estoy aquí; yo sé que Tú no me has traído para que yo venga a estar encerrado aquí, sino para que yo sea luz aquí entre tantos hombres”.

Entonces el Señor contestó esa oración también. Todavía no me paraba del suelo cuando llega el Sargento a echarme afuera. Continué hablando como a ocho reos del Evangelio y les dije que tenían que pedirle perdón a Dios de todos sus pecados y apartarse de ellos, arrepentirse de todo corazón y entregarse al Señor para que Él los salvara con la preciosa Sangre que derramó en la cruz por nuestros pecados.

Poco después, me encerraron porque ya era la hora de almorzar, y cuando vino a abrir la puerta, me encontró orando nuevamente. Después vino a llamarme para el juzgado, y me encontró orando otra vez. Esto le causaba mucho cuidado a él porque yo oraba tanto; y al mismo tiempo que todo lo que hablaba era de las cosas del cielo, y nada me ocupaba en las cosas de la tierra.

Cuando más tarde vino a sacarme para echarme en libertad, vio él que con todo gusto les repartía el alimento que tenía, y al mismo tiempo les decía: “probad a Dios y veréis que es bueno, y les deseo a todos que el Señor los bendiga” y salimos.

Entonces el Alcaide de la cárcel me estuvo retando mucho porque yo había roto las imágenes, y me dijo que cuando uno tiene una religión, debía respetar las demás. Yo le contesté que a todas respetaba, pero las imágenes no, y me pusieron en libertad juntamente con el hermano Aguilar y la hermana Cofré, que éramos los que estábamos en la cárcel.

¡Gloria a Dios y Aleluya al Cordero de Dios! Amén.

Con esto me despido de todos mis hermanos, deseándoles que la Sangre preciosa del Cordero de Dios cubra el corazón de todos mis hermanos y el mío

también.

Su atento servidor y hermano,

Alberto Job Ruminot

Santiago, 5 de Agosto de 1910 [1]

1 “Chile Evangélico”, 31 de agosto de 1910, No. 44, p. 9..

Capítulo 24

EL FUEGO SE EXPANDE (1910-1920)

El impacto del avivamiento pentecostal fue verdadero y profundo. En 1911, otros cinco pastores con sus congregaciones abandonaron la Iglesia Metodista Episcopal para unirse al nuevo movimiento. En 1913, una sexta iglesia Metodista de Santiago pasó al nuevo movimiento. No pasó mucho tiempo antes que las nuevas iglesias establecieron puntos de predicación en sus alrededores. También, comenzaron a enviar evangelistas a otras ciudades, alcanzando hasta el extremo sur.

La Iglesia de Valparaíso

Antes de describir lo que pasaba en otros lugares en este período, nos preocuparemos de ver lo que estaba pasando con la iglesia de Mr. Hoover en Valparaíso. Después de la separación de la Iglesia Metodista Episcopal, los miembros se repartieron entre catorce hogares para reunirse, para un total de noventa y seis reuniones por semana. Los oficiales dirigían los servicios, y Hoover vigilaba el circuito, visitando cada local de reunión uno por uno. Todas las semanas, los oficiales se reunían con Hoover para rendir cuenta de la marcha de los servicios, como también de los fondos recibidos. Se hacían los programas para la semana siguiente. En todo caso, Hoover y su familia eran sostenidos por la iglesia, mientras que los oficiales trabajaron en lo material, destinando parte de su tiempo al ministerio.

Este mismo sistema de sostener al pastor y su familia se conserva hasta hoy en la Iglesia Metodista Pentecostal, y explica como un pastor puede administrar a las

necesidades espirituales de un área tan extensiva.

Solamente en 1914, la congregación pudo encontrar un lugar suficiente amplio que diera cabida a toda la congregación. Después de cambiarse varias veces, un local permanente se encontró para la Iglesia Matriz. El edificio se encuentra en la calle Retamo, y anteriormente había sido una bodega de licores. La tesorería de la iglesia contaba con \$10.000 en ese entonces. [1] Eso, más un obsequio del hermano carnal de Hoover de los EE.UU., hizo posible la compra de la propiedad.

Para comprender el desarrollo del movimiento a través de esta década bajo Hoover, damos una lista relacionada con las ordenaciones durante este período:

PASTORES ORDENADOS 1910-1920

Nombre, Año, Ciudad

Carlos A. Gómez 1910, Temuco

Guillermo Toro 1910, Santiago

Víctor Pavez Toro 1910, Santiago

Alfredo Salas 1910, Quillota

Guillermo Castillo 1910, San Fernando

Ceferino Arancibia 1910, Concepción

Manuel García, 1911, Mulchén

Carlos Leighton 1911, Santiago

Manuel Umaña, 1911, Santiago

José Flores 1912, Temuco

Daniel Venegas, 1914, Concepción

Vicente Mendoza, 1914, Valparaíso

Víctor Gatica 1914, Temuco

Gerónimo Baudo, 1914, Punta Arenas

Algunos pastores fueron aprobados como Diáconos, porque ellos ya habían sido ordenados en la Iglesia Metodista Episcopal. José Flores falleció en 1913. Carlos Gómez y Guillermo Toro no quedaron en el ministerio.

Aceptación Oficial

Ya por 1912, la Iglesia de Valparaíso había empezado con la prédica al aire libre. Debido a que esto era ilegal todavía, la policía, algunas veces arrestaba a los participantes. Durante una oración una tarde, se recibió una profecía nombrando a ciertas hermanas para hacer una visita al Sr. Ministro del Interior en Santiago. Las instrucciones fueron obedecidas, y las hermanas fueron bien recibidas por el ministro, quien simpatizaba con su causa y dio instrucciones a las autoridades de Valparaíso en el sentido de no molestar más a los predicadores en la calle.

Aunque la persecución oficial cesaba, la oposición no cambió. En una ocasión, mientras un grupo de mujeres estaba predicando en una esquina, un hombre a caballo se aproximó, jurando y blasfemando en alta voz, en un esfuerzo por interrumpir el servicio. La mujer que estaba dando el mensaje detuvo

súbitamente la prédica, miró directamente al perturbador, y dijo con tono autoritario, “toda lengua confesará a Dios y toda rodilla se doblará ante su presencia”. Inmediatamente el caballo hincó sus patas delanteras y se mantuvo en esa posición delante de todos. El blasfemo se atemorizó y los presentes glorificaron a Dios. [2]

La prédica del Evangelio atrajo todo tipo de gente. Víctor Gatica relató que, cuando las autoridades notaron que muchos de los que les ocasionaban problemas se transformaban al ser miembros practicantes de la Iglesia de Hoover, le enviaron una tarjeta de Año Nuevo, decorada con 24 fotografías de anteriores criminales que ya pertenecían a la iglesia de Mr. Hoover y ya no les daban más problemas. [3]

La Iglesia en Pitrufoquén

Carlos A. Gómez

Carlos Gómez fue el primer pastor Pentecostal en el sur de Chile. Fue el yerno de Mr. Hoover, y había trabajado previamente como su ayudante. Fue enviado al sector de Temuco como Pastor Probandor de la Iglesia Metodista Episcopal en 1909. Por eso, simpatizó mucho con el mensaje del avivamiento Pentecostal cuando Hoover lo visitó en un viaje que hizo al sur en agosto de ese año.

La Iglesia Metodista acusó a Hoover de utilizar su influencia personal para hacer prosélitos en este caso. El fuego del Espíritu Santo estaba ardiendo poderosamente en su corazón y en su ministerio con el resultado de que la primera iglesia permanente del floreciente movimiento se construyó en Pitrufoquén en 1911, y este edificio original todavía se usa para los cultos de adoración con Abraham Beltrán como pastor.

La obra en Pitrufuquén no estuvo sin oposición. El cura católico trató de utilizar a las autoridades policiales locales para perseguir a los “canutos”. Durante un servicio, mientras el Espíritu se movía poderosamente, la policía entró a la iglesia y literalmente arrastró a las personas afuera hasta la calle, golpeando a algunos con las culatas de sus carabinas. La gente continuó glorificando a Dios, verdaderamente ebrios con el nuevo vino del Espíritu Santo. Cuando los oficiales vieron que sus esfuerzos no daban resultados, les ayudaron a volver al templo para que pudieran continuar con su servicio sin ninguna interferencia más.

La Iglesia de Concepción

Ceferino Arancibia

Como resultado de una palabra profética dada en la Iglesia de Valparaíso, Ceferino Arancibia fue enviado a Concepción en diciembre de 1910 para hacerse cargo de la membresía pentecostal que había dejado allí la Iglesia Presbiteriana con el Pastor Tulio Morán, quien había viajado a Santiago debido a una enfermedad. Estas personas habían salido con Morán para formar la Iglesia Presbiteriana Independiente. En junio de 1911, Arancibia organizó esta iglesia oficialmente y la hizo parte de la Iglesia Metodista Pentecostal. El falleció el 27 de enero de 1914 en Valparaíso.

El “Chile Evangélico”

Fue desde Concepción que la nueva publicación del Pastor Presbiteriano Tulio Morán abrió sus páginas a Mr. Hoover, justo cuando la publicación Metodista rehusó publicar sus artículos y mensajes durante 1909. Esta publicación se llamó

el “Chile Evangélico”, y fue publicado catorce meses antes de que se enfermara el Pastor Morán. Enrique Koppmann sirvió de editor en ese tiempo y continuó en ese puesto hasta 1915.

El 24 de noviembre de 1910, la publicación cambió su nombre al de “Chile Pentecostal”. Entre el 6 de abril y el 25 de noviembre de 1911, fue publicado en Santiago. Debido a dificultades financieras, se suspendió por casi dos años, y volvió a publicarse en Valparaíso en 1917 con Mr. Hoover como el nuevo editor.

Daniel Venegas

Nacido en Casablanca, provincia de Valparaíso, el 25 de enero de 1882, fue nombrado por Hoover para reemplazar a Ceferino Arancibia cuando él falleció. Se hizo cargo el 22 de enero de 1914 en un pequeño local ubicado en Freire 1233.

La Iglesia en Quillota Alfredo Salas

Alfredo Salas fue uno de los pastores seminaristas que dejó la Iglesia Metodista Episcopal en 1910 para unirse al nuevo movimiento pentecostal. La mayoría de sus miembros le siguieron, y su circuito continuó siendo el área que incluye Limache, Cabildo, La Cruz y La Calera. Trabajó con Hoover casi 9 años, acompañándole a menudo cuando hacía sus visitas como Superintendente. Falleció en 1918.

Las Iglesias de Santiago

Después de algunas desavenencias con varias juntas de oficiales que gobernaron la Primera Iglesia de Santiago, Hoover nombró a Carlos Leighton, de Angol, para servir de pastor. Leighton recién había dejado la Iglesia Metodista Episcopal para unirse con los pentecostales. Fue uno de los pocos pastores pentecostales con educación teológica formal al comienzo del movimiento. Fue nombrado en febrero de 1911; sin embargo, dos meses después, se vio afectado por una parálisis y no pudo cumplir con sus responsabilidades de pastor.

Mientras tanto, Hoover temió que su método de reemplazar un pastor confirmando al que la congregación había escogido podría producir división en la Iglesia. Después de mucha oración y consulta con la congregación, ellos aceptaron como su pastor a Manuel Umaña Salinas, conocido por ellos de antes y recién llegado de San Francisco de Limache.

Manuel Umaña Salinas

Como antes explicado, se convirtió en Santiago en la iglesia del pastor Cecilio Venegas. Trabajó como predicar laico, y después como guía de clase en San Francisco de Limache bajo la administración del Pastor Carlos Leighton en Quillota. El Pastor Leighton se trasladó a Angol, y de allí pasó a ser el primer pastor de la Primera Iglesia Metodista Pentecostal en Santiago. Mientras tanto, Manuel se quedó en San Francisco de Limache.

Durante ese tiempo, Umaña tuvo una experiencia muy interesante. Un día, sentado en la solera de una calle de San Francisco de Limache, escuchó una voz que le dijo, “Vete a Santiago, y te haré el pastor de una gran obra. Anda a pies vendiendo Biblias, y yo te mostraré mi grandeza”. Obedeciendo la voz y acompañado por el hermano Alvarado, salieron con sus Biblias en camino a Santiago. Al llegar la noche, una banda de ladrones los capturó y los llevó a su escondite. Iban a matarlos, pero su jefe no había llegado todavía. Al llegar su jefe, le explicaron sus intenciones. El jefe llamó por los dos secuestrados, y al verlos, dijo: “Suéltalos. Ese caballero me dio de comer una vez cuando yo tenía

hambre. Déjalos salir en paz”.

Más tarde, como Obispo de la Iglesia Metodista Pentecostal, Manuel Umaña Salinas hacía recuerdos sobre esos días en una entrevista publicada en noviembre de 1961 por el Chile Pentecostal. Al comienzo de su ministerio había vendido Biblias para suplementar sus entradas, y fue entrevistado por un representante de las Sociedades Bíblicas:

1. ¿Qué le inspiró a Ud. para dedicar su vida? y ¿en qué año comenzó?

--Un día en el mes de abril de 1911, estaba sentado leyendo el Nuevo Testamento en la calle Colón de Sanfrancisco de Limache, sentí algo extraordinario dentro de mí y caí en trance. El Espíritu del Señor vino a mí y habló con una voz muy agradable, ‘vuelve a Santiago. Vas a distribuir la Biblia para mí a través de los pueblos y campos a lo largo del camino hasta que llegues a Santiago. Te pondré al frente de una obra que será muy grande. Guarda silencio hasta que tu hora llegue’.

2. ¿Le fue difícil distribuir o vender en esos tiempos?

--Fueron tiempos muy difíciles debido a que no había libertad religiosa en nuestro país. Las autoridades eclesiásticas de la Iglesia Católica Romana tenían ciertos derechos debido a que se encontraban unidos al estado. Ellos, entonces, llevaron a cabo una intensa persecución en contra de los cristianos. Varias veces me tuve que esconder en canales, acequias, etc. Para escapar de mis perseguidores. A pesar de todo, ellos me arrestaron varias veces y me pusieron en prisión, hasta que decidían dejarme ir.

Cuando Umaña llegó a Santiago, acudió a la Primera Iglesia donde el Pastor Leighton le hizo un oficial inmediatamente. En unos pocos días, el pastor sufrió un ataque de parálisis, y tuvo que volver a la Iglesia Metodista Episcopal que con gentileza lo atendió el resto de su vida. Umaña fue nombrado Pastor Interino, y confirmado como Pastor Probando a comienzos de 1912.

Los miembros de la Primera Iglesia Metodista Episcopal que habían sido expulsados en septiembre de 1909 se reunieron al principio en diversos hogares. Al año siguiente estuvieron en condiciones de arrendar un pequeño edificio en la calle Romero entre Esperanza y Libertad. Pero en enero de 1912, bajo la dirección de Umaña, se abrieron cinco locales.

A pesar de que la Iglesia era muy pobre. Umaña abandonó su trabajo material cuando su esposa tuvo una maravillosa visión. Mientras estaba orando, un misterioso visitante vino a ella y le aseguró que no les faltaría qué comer. También le dijo que su esposo había sido puesto en ese lugar por Dios y que nadie lo podría mover.

En 1913, la Iglesia Matriz se trasladó a la esquina de Erasmo Escala con Herrera y finalmente en 1916, se cambió una vez más a la esquina de Jotabeche con la calle Thompson. En reconocimiento a su fructífero ministerio, Umaña fue pródigo a Pastor Diácono en 1913 y a Pastor Presbítero en octubre de 1916.

Víctor Pavez Toro

A Víctor Pavez Toro le correspondía ser líder del grupo de la Segunda Iglesia de Santiago, ya que había sido ayudante del Pastor Robinson. No fue oficialmente un pastor hasta que no se solucionó una disputa ante la Corte de la Iglesia Metodista Episcopal en abril de 1910. Pavez fue uno de los primeros en ir a Valparaíso cuando tuvo noticias del avivamiento que había allí. Fue su activo

promotor en Santiago, causando una reacción negativa del Pastor Robinson. La ruptura entre ellos culminó con los eventos del 12 de septiembre de 1909.

Su expulsión, con treinta miembros, fue la primera separación dolorosa de la Iglesia Metodista Episcopal. La hermandad continuó con sus reuniones en un patio abierto en el hogar de uno de los miembros, con nuevos convertidos y con un derramamiento de profecías, sanidades y milagros.

En 1912, el grupo arrendó una casa en Maule 1070-1078. En 1914 se cambiaron a Gálvez 1531; y en octubre de 1919 su templo definitivo fue consagrado y se encuentra desde esa fecha en Sargento Aldea 982 de Santiago.



La conferencia de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile en 1918. Pastores

***sentados de izquierda a derecha son Manuel Umaña Salinas, Mr. Hoover,
Alfredo Salas de Quillota y Víctor Pavez Toro.***

***Pastores en pie de izquierda a derecha son Víctor Gatica F. de Los Andes;
Manuel García de***

***Mulchén; Guillermo Castillo de San Fernando; Carlos Gómez de Temuco;
Jerónimo Baudo de Punta***

Arenas y Vicente Mendoza de Valparaíso.

La Iglesia en San Fernando Guillermo Castillo Moraga

Castillo nació en Cauquenes el 23 de enero de 1880. A la edad de 18 años, se convirtió en Valparaíso. Fue uno de los cinco que se juntaban a orar con Mr. Hoover a las 17 horas diariamente, a comienzos del Avivamiento en 1909. En la Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Episcopal, él fue ordenado pastor y enviado a San Fernando para empezar una iglesia.

Después de la muerte del Pastor Salas en 1918, él fue enviado a Quillota para reemplazarlo. Sin embargo, se trasladó de inmediato a La Calera, y otro pastor lo reemplazó en Quillota.

La Iglesia en Temuco

José Flores

Flores se convirtió en Valparaíso, y fue uno de los primeros en recibir el bautismo del Espíritu Santo. Se le envió a Temuco para empezar la obra en 1912, y falleció al año siguiente el 8 de julio de 1913.

Víctor Gatica Ferreira

Gatica nació el 6 de marzo de 1887 en Nacimiento. Se convirtió a través de la prédica de la Iglesia Metodista, y fue perseguido por su familia. A pesar de todo, él caminó fielmente con el Señor, cumpliendo con su servicio militar en 1909. Fue designado Pastor Probando en 1914 para reemplazar al Pastor Flores que había fallecido. El trabajo en Temuco fue difícil, con persecución, incluso de las autoridades. En 1909, fue traslado a Los Andes, y la iglesia continuó bajo la dirección de Luis Pincheira de Gorbea.

La Iglesia en Punta Arenas

Gerónimo Baudo

Dos hermanos de la Iglesia de Quillota salieron para predicar el Evangelio a través de Chile, terminando en Punta Arenas, en el extremo sur de América. La recepción que tuvieron fue tan abierta que uno de ellos, Gerónimo Baudo, decidió quedarse y establecer una iglesia. El templo fue dedicado el 21 de marzo de 1915.

Hoover visitó la iglesia de Punta Arenas en junio de 1917; y Baudo fue ascendido a Pastor Diácono a fines de ese año. También tuvo la experiencia de

recibir la sanidad de una hernia a través de la oración.

La Iglesia en Los Ángeles

Manuel García Cavieres

Manuel García Cavieres nació en Valparaíso en 1883. Se convirtió bajo el ministerio de Mr. Hoover, fue llamado al ministerio en 1911, y se le dio la zona alrededor de Angol. Más tarde se trasladó a Los Ángeles.

La Iglesia en Talca

Muchos puntos de predicación se establecieron durante este período. Los milagros que acompañaron el comienzo de esta obra fueron sobresalientes. El siguiente testimonio cuenta cómo dos hermanos en la fe, Froilán Mejías y Crisólogo Maldonado fueron enviados por la Segunda Iglesia de Santiago para abrir la obra en Talca:

Un día, una señora de Talca perdió la razón sin ninguna causa aparente, abandonando su casa y vagando sin rumbo fijo. La policía finalmente la encontró a 25 kms. de Talca y la trajo de vuelta a su hogar. Su apesadumbrado esposo llamó a los hermanos de la iglesia para que orasen por ella, lo que gustosamente hicieron. Antes de orar, tuvieron una vigilia de oración. En esta oración, el Señor se manifestó por el Espíritu Santo, señalando que sería manifestada su gloria en ese hogar.

Eran cerca de las siete y media de la mañana cuando los hermanos pusieron sus manos, ungiendo a la mujer enferma en el Nombre de Jesús de Nazaret. Después del ungimiento, se retiraron para continuar con su trabajo de predicación a la calle. Al volver en la tarde al hogar de la enferma, les comunicaron que había fallecido media hora después de su partida esa mañana.

Al oír esta noticia, y a la vista de la fallecida, se pusieron de rodillas para pedir al Señor que manifestara su Gloria en la muerta, como lo había prometido. En medio de su ferviente oración, Dios habló al hermano Juan Mejías a través del Espíritu Santo, de que debería lavar los pies de la muerta con agua tibia. Inmediatamente la familia preparó los elementos necesarios para este lavado, y mientras estaban haciendo esto, el hermano Juan vio —al continuar orando— lo que pareció ser una pequeña y brillante estrella bajo el techo de la casa, frente a la almohada de la muerta. Exclamó, “esta estrellita es la vida de mi hermana”.

Tomado de nuevo en el Espíritu del Señor, saltando y gritando con gran alegría, dijo, “aquí viene. ¡Aquí viene mi Señor ahora! Él veía esto mientras los hermanos oraban y el hermano Maldonado lavaba sus pies... “¡Ahora viene Él!”. Cuando la estrella llegó y entró en la hermana, él exclamó: “¡Está aquí ahora!”. Y en ese mismo instante, la mujer resucitó y se levantó íntegra, alabando y glorificando al Cordero de Dios.

Después de haber visto este gran milagro, todos los hermanos también glorificaron a Dios. En el hogar, la hija de la mujer que acababa de ser sanada estaba paralítica por el trabajo de una hechicera. Después del primer milagro, el Señor de nuevo habla a través del hermano Juan, diciendo que también debería lavar los pies de la muchachita paralítica en Su Nombre, cosas que el hermano Maldonado inmediatamente empezó a hacer. Mientras tanto, Todos clamaban a la bendita Sangre de Nuestro Salvador Jesucristo. Súbitamente, la muchacha paralítica sintió como que una cuerda era cortada y sintió sus piernas libres. También comenzó a saltar, glorificando al Cordero de Dios.

La Gloria de Dios era tan clara que algunos se extendieron en el suelo, mientras que otros saltaban, gritando con gran alegría. El dueño de casa, no sabiendo qué hacer, se escondió debajo de la cama y lloró en alta voz con alegría y gratitud, porque Dios había devuelto la vida a su esposa que había muerto y había dado movimiento a los pies y piernas de su hija paralítica. Las Glorias a Dios en esa ocasión siguieron adelante, con cánticos continuados a Jesús por su gran amor y misericordia...También en gratitud por la fidelidad en el cumplimiento de su promesa hecha durante la vigilia de que él manifestaría su gloria a sus hijos en ese hogar. [4]

El liderazgo de Mr. Hoover

Muchas cosas acontecieron especialmente en la vida de Hoover y su familia durante esta década que tuvieron gran significado en la extensión del movimiento pentecostal. En julio de 1911, Hoover viajó a los Estados Unidos con licencia, volviendo en diciembre de ese mismo año. Tres años más tarde, su esposa se enfermó y volvió a los Estados Unidos para recuperarse. Hoover mismo se enfermó en 1917. Debido a sus pesares, estalló una rivalidad entre Pavez y Umaña, de quien debería ser su sucesor. Hoover nunca recuperó de sus males; y en 1920, fue necesario que viajara nuevamente a los Estados Unidos para ser operado. Mientras estaba allá, falleció su esposa, dejándole viudo a los sesenta y dos años.

La iglesia de Umaña había crecido más que ninguna en el movimiento; y presintió que se aproximaba la hora en que la dirección debería estar sólidamente en manos chilenas.

Los que habían separado de la Iglesia Metodista Episcopal ahora eran más numerosos que ella misma. Dios había usado a Hoover como instrumento para impregnar la iglesia de los métodos de cómo ganar almas y levantar iglesias, aun a costa de grandes sacrificios. Dios también estaba levantando a hombres ungidos y con poder. Lo que quedaba por delante del joven y viril movimiento,

lo veremos más adelante al seguir con nuestra aventura.



Mr. Hoover con cuatro nietos en 1923, Florencia Agnes,

Mario Lucio, George Norman y Julia.

1 “Historia del avivamiento, origen y desarrollo de la Iglesia Evangélica Pentecostal,” Santiago de Chile, 1977, p. 378.

2 Entrevista con María Pino vda. de Navarrete.

3 Kessler, p. 292.

4 “Fuego de Pentecostés”, septiembre de 1948.

Capítulo 25

SURGIENDO DEL FUEGO DEL AVIVAMIENTO, UNA IGLESIA SE ESTABLECE (1921 – 1930)

Concepción

Un soplo nuevo de avivamiento empezó en 1921 en la Iglesia del Pastor Daniel Venegas en Concepción, el cual se extendió a través de todo el país. Fue durante este tiempo que el “danzar en el Espíritu” empezó en forma generalizada en las iglesias, y esto ha sido desde entonces una característica del movimiento pentecostal chileno.

Pitrufquén

Abraham Beltrán, de Pitrufquén, nos relata como en el avivamiento, la danza llegó a su pueblo con un grupo de señoritas de la iglesia de Temuco. Ellas predicaron, profetizaron y danzaron ante el Señor, y el pueblo entero fue conmovido durante la semana de su visita. Beltrán fue uno de los jóvenes que se paró ante la puerta del templo para ver lo que pasaba adentro.

Uno de los jovencitos desafió a su amigo a entrar y darle un beso en la mejilla a una de las jovencitas que estaba danzando en el Espíritu. El joven aceptó el desafío y pasó por el pasillo. Pero, cuando extendió sus brazos para abrazar a una de las jóvenes, de repente fue tirado al suelo por dos manos invisibles que lo

tomaron por los hombros. Todavía en el Espíritu, las jóvenes visitantes formaron un círculo alrededor del joven, clamando al Señor para que salvara su alma. Mientras ellas estuvieron alrededor de él, le fue imposible levantarse. Pero cuando finalmente el círculo se abrió, él pudo pararse y escapar de la iglesia.

Cuando los amigos del joven que lo habían estado observando desde afuera le preguntaron sobre lo que le había acontecido, les contó acerca del poder invisible de las manos...y entonces el joven Beltrán comprendió que Dios verdaderamente se estaba manifestando en la iglesia. Antes del fin de la semana, el joven Beltrán había rendido su vida al Señor. Al hacerlo, una de las jóvenes puso las manos sobre él, y profetizó que Dios tenía grandes cosas para él. Nunca imaginó que algún día sería el pastor de esa misma iglesia. [1]



El Pastor Beltrán con su esposa en 1983

Santiago

Mientras tanto, en Santiago un cambio se había producido. Se estimaba que por entonces, en 1920, el número de los metodista-pentecostales alcanzaba a 10.000 en todo Chile. Arturo Alessandri era candidato a la Presidencia ese año. Alessandri y Pastor Umaña fueron amigos, y Alessandri le ofreció a los pentecostales la libertad de predicar en las calles a cambio de su ayuda en las próximas elecciones. Umaña pensó que no fuera mala la idea de obtener una cosa por la otra, y se puso de acuerdo en apoyarlo. Desde aquella fecha, la Primera Iglesia de Santiago ha continuado teniendo influencia en el campo político, con mucha crítica, pero no cabe duda que esto ha resultado en importantes beneficios para las iglesias pentecostales en Chile.

San Bernardo

En aquella misma época, otra importante figura en la escena pentecostal chilena llegó al pasturado, Oraldo Rojas Ramírez, de San Bernardo. Para comprender algo del impacto de su ministerio, primero debemos saber algo de su formación:

El Pastor Oraldo Rojas

Nacido en el seno de una familia de buena situación económica, Rojas fue criado para que fuese sacerdote de la Iglesia Católica Apostólica Romana. Muchos de sus parientes eran sacerdotes y monjas.

En sus estudios, estaba fascinado por lo que leyó en la Biblia acerca de “las lenguas de fuego” y los dones del Espíritu Santo. En varias ocasiones, preguntó a los sacerdotes que le explicaran ese fenómeno, obteniendo la respuesta que estas experiencias se obtenían a través de la fidelidad a la Iglesia, la fidelidad en la asistencia a la misa, las oraciones a los santos, etc. Un sacerdote le confidenció finalmente que esto no lo encontraría en la Iglesia Católica Romana; tendría que buscarlo entre los protestantes.

Rojas continuó con su educación y comenzó a trabajar en la Compañía de Máquinas de Coser Singer. Él hablaba inglés, y esto lo calificó para ser vendedor. Pasó buena parte de su vida viajando a caballo. Un día visitó a un peluquero, y un versículo bíblico pegado a la pared le llamó la atención. Le empezó a preguntar al peluquero sobre el versículo, y éste le empezó a testificar del Evangelio. Rojas regresó muchas veces para continuar esas conversaciones.

Durante una de esas visitas, el peluquero no estaba en su casa. Sin embargo, la esposa del hombre sí estaba, y le dijo que su marido no era la persona que él le creía ser. De hecho, ella dijo que en ese mismo momento, él estaba en un bar con otra mujer.

Rojas fue a buscar al hombre, y lo encontró medio borracho y con otra mujer tal como lo había dicho su esposa. Por supuesto Rojas estaba sorprendido, y le preguntó al hombre si ése fue el Evangelio del que él le había hablado. El hombre dijo que debía pedirle disculpas, que él era humano; pero que el Evangelio era puro y santo. El añadió que si Rojas escuchaba el mensaje del Evangelio, nunca se iba a decepcionar. Le refirió a una iglesia en Sargento Aldea, y le dijo que allí encontraría lo que estaba buscando.



Pastor Oraldo Rojas de San Bernardo (1921-1976)

Rojas fue a esa iglesia y se convirtió de una manera maravillosa. Sin embargo, eso dio principio a muchos problemas en su familia. Fue considerado un terrible escándalo de que él asistiera a una iglesia de los “canutos”. A pesar de esto, Rojas no sólo continuó asistiendo fielmente, sino que también fue ordenado en 1921 como pastor probando en la ciudad de Bernardo.

El comienzo de su ministerio

Siendo de una familia rica, Rojas sentía compasión por los pobres y vagabundos. Él comenzó su ministerio abriendo su casa para alimentar a los pobres. Los alcohólicos de la vecindad, él los llamaba “príncipes”. Él los traía a su casa y los alimentaba y vestía lo mejor que podía. Además, tenía la costumbre de parar lo que hacía y predicar un mensaje del evangelio dondequiera que estuviera todos los días al mediodía.

Parecía que todo estaba en su contra. Para empezar, su familia lo perseguía mucho, aun golpeándole. Además, los vecinos no querían protestantes en la casa al lado, mucho menos los elementos indeseables que constantemente llenaban su casa. Como resultado de esta situación, la iglesia tuvo que cambiar de lugar más de diez veces. El clero católico se oponía a él. Les advirtió a los vecinos que ellos quemarían cada casa en la manzana si dejaban que Rojas permaneciera allí. También les contaron muchas historias escandalosas sobre los protestantes para hacer que la gente se volviera en contra de ellos.

Rojas hizo frente a todas estas situaciones, y aun le advirtió a su familia que el día vendría cuando ellos lo buscarían a él para encontrar a Jesús. Esta profecía se

cumplió. Uno por uno, a veces en sus lechos de muerte, aun los sacerdotes y monjas de su familia mandaban a buscar a este santo hombre de Dios. Él los guiaba al Señor sin la menor queja por el dolor que ellos le habían causado.

Lo de El Parrón

Una noche en El Parrón, un pueblo a cierta distancia de Santiago, un hombre rico pagó a un grupo de hombres armados para que mataran a Rojas. En lugar de ir a El Parrón esa noche como él lo hacía generalmente, Rojas se sintió guiado a enviar a otro hermano en su lugar, y visitó otro local y su plan falló.

Sin embargo, durante otra visita a El Parrón, el mismo hombre estaba esperándolo nuevamente con sus hombres. El Pastor Rojas estaba predicando cuando el Espíritu le dijo que saliera del púlpito y fuera a orar en el bosque cercano. El obedeció inmediatamente sin explicar nada a la congregación. En pocos minutos, la iglesia estaba rodeada por la pandilla que empezó a disparar. Muchos de los hermanos fueron heridos. Los bandidos entraron a la iglesia, y algunos de ellos empezaron a intentar violar a las mujeres cuando el jefe entró y los detuvo.

“Estamos sólo interesados en el barbudo”, dijo. “No estamos aquí con ningún otro propósito”. De nuevo les falló el propósito de darle la muerte al pastor. Poco tiempo después de este incidente, el ricachón que había planeado estos atentados sobre la vida del pastor accidentalmente se cortó un dedo del pie mientras se cortaban las uñas. El corte se le infectó, y no tenía mejoría. Cuando finalmente decidió ir al médico, la herida se había gangrenado, y el dedo tuvo que ser amputado. Sin embargo, la gangrena no se detuvo; como la infección continuó, visitó a especialistas de Santiago, y aun viajó a los Estados Unidos por tratamiento. Volvió desde los Estados Unidos con la pierna amputada; pero la gangrena no pudo ser eliminada, y el hombre falleció poco tiempo después. Este fue uno de muchos testimonios de cómo el Señor ha hecho juicio sobre aquellos que se han atrevido a tocar a los ungidos del Señor.

Su ministerio de caridad.

El Pastor Rojas muchas veces afirmaba que él no era administrador. Sentía más bien que su don era el del amor. La manera de expresar su amor y compasión no sólo molestaba a sus vecinos y parientes, sino que incluso su esposa se irritaba por la calidad de los “invitados” que traía a la casa. En una ocasión, algunos objetos fueron sustraídos de su casa por algunos de estos “huéspedes”. Poco tiempo después, por casualidad los encontró en la calle y nuevamente los invitó a comer.

Le pidió a su esposa que preparara una comida muy especial, a lo que accedió. ¡Cuál no sería su sorpresa cuando vio que los “huéspedes” eran esos “ladrones”! En todo caso, se quedó callada, y les sirvió como si todo estuviese normal. Pero esta vez, fueron los ladrones quienes se pusieron nerviosos. Por fin, uno de ellos dejó de comer, se puso de pie, y dijo, “¡No puedo resistir ni un momento más!” Salió y volvió más tarde con las cosas robadas que todavía estaban en su poder.

Muchas veces Rojas daba todo lo que tenía a los necesitados, incluso sus ropas. En varias ocasiones, no tenía ropa para sí, y tenía que quedarse en cama. Confiaba que Dios le enviaría ropa, y se quedó en cama hasta que así sucedía.

El coche del pastor

Este pastor de San Bernardo compró un automóvil Ford “A” que usaba cuando visitaba los locales. Este auto tenía fama por sus muchas “panas”. Cuando esto sucedía, se bajaba y decía, “Aquí es donde quiere el Señor que prediquemos”. Les predicaba un sermón a los que se agrupaban, después ponía las manos sobre el auto y pedía al Señor que lo hiciera andar...se subían y partían sin problemas.

Otra cosa que sucedía muy a menudo era que el auto quedaba sin gasolina. Cuando esto sucedía, el pastor solía decir, “Si Jesús pudo transformar el agua en vino, entonces también puede convertirla en bencina”. A lo que sus compañeros de viaje respondían trayendo agua desde una zanja y la ponían en el estanque. ¡Nunca falló! [2]

La Construcción de la Iglesia

El templo es como un monumento a la memoria del Pastor Rojas. Mide 45 metros de fondo por 10 de ancho. Con su galería puede acomodar a 1.200 personas fácilmente. La construcción es de cemento y ladrillo. Por varios años, fue el templo protestante más grande de Sudamérica. Pero, durante su construcción, el pastor a menudo distribuía el dinero para los trabajadores entre los necesitados que pedían ayuda durante la semana, por lo cual no quedaba dinero para pagar los sueldos al fin de la semana. Al llegar el día del pago, juntaban los obreros para cobrar su dinero. Hay testigos oculares que vieron cómo se arreglaba la situación en el mismo momento, y siempre los trabajadores se iban con sus sueldos pagados. A menudo lo que se recibía en el mismo momento de pago era exactamente lo que se necesitaba y de personas a veces desconocidas por el pastor.

Una vez, su esposa se quejó al Obispo, pues, su esposo estaba construyendo un templo inmenso, y no tenía casa propia, y ella no tendría nada si él muriera. Llamado ante el Obispo, éste trató de razonar con él respecto al pedido de su esposa, recomendándole que tratara de comprar una casa de tal manera de que si llegara a morir primero, su esposa no se encontraría desamparada. Rosas se limitó a contestar: “Ella tiene una casa en el cielo”. No compró ninguna casa, y, así fue; su esposa falleció antes que él. [3]

Pastor David Suárez contó un incidente que sucedió cuando él era niño. Él y

otros muchachos entraron silenciosamente a la iglesia pensando que estaba desocupada, y se quedaron sorprendidos al ver al pastor tomado en el espíritu de adoración. Lo sorprendente era que él estaba danzando, saltando por el respaldo de las bancas desde la parte de atrás del templo hasta el altar. Una vez allí, saltó al piso y continuó al Señor. Después, los muchachos volvieron e intentaron hacer lo mismo, pero fracasaron al caer de bruces.

Cuando falleció en 1976 a los 93 años de edad, miles de personas asistieron a su funeral ¡Ese hombre, a quién todo el mundo se le opuso cuando recién se volvió al Señor, había llegado a ser el hombre amado por todos! Se ha dicho que si hubiese permanecido en la Iglesia Católica, la gente lo habría venerado como a un santo. Sea como sea, dejó un extraordinario ejemplo de consagración al Señor a todos los cristianos.

[1 Entrevista con Abraham Beltrán](#)

[2 Entrevista con David Suárez Hernández](#)

[3 Entrevista con Mamerto Mancilla Tapia](#)

Capítulo 26

LOS PROBLEMAS DE HOOVER Y LOS DOLORES DE CRECIMIENTO DEL MOVIMIENTO

Cuando Hoover volvió de los Estados Unidos en 1921, no parecía tener el vigor de los primeros años. Uno de los primeros problemas que tuvo fue con Vicente Mendoza, su reemplazante chileno. Mendoza fue llamado a la disciplina por no querer devolver la administración de la iglesia a Hoover. Al año siguiente, él fue expulsado de la iglesia por haber acusado a Hoover de prácticas homosexuales.



Conferencia de 1922 en Valparaíso

Había otros reclamos de parte de algunos pastores chilenos en contra de Hoover. Se decía que él era altanero y autoritario. Otros no comprendían el por qué insistía en cobrar cinco pesos por día durante su estadía en las iglesias, además de recibir alojamiento y comida.

La iglesia de Umaña continuó creciendo hasta el punto que en el año 1924, tenía dieciocho locales en su circuito. La Segunda Iglesia en Santiago de Víctor Pavez Toro tenía nueve. Aquellos que admiraban profundamente a Hoover sentían que él tenía derecho a sus privilegios en virtud de haber sido el primer pastor pentecostal en Chile, y se agruparon en torno a Sargento Aldea. En cambio, los que no simpatizaban con esto, estaban más a favor de Umaña. Los problemas de Hoover con Umaña llegaron hasta el punto en que los seguidores de Hoover apodaron a Umaña como “el león de Judá”.

La ruptura entre Umaña y Hoover

La edición de febrero de 1927 de la revista Chile Pentecostal llevó un artículo en la primera plana, el cual, aunque no nombró a Umaña, dio detalles refutando muchas ideas que él estaba promoviendo. Los malos sentimientos entre Hoover y Umaña se exhibían abiertamente en este artículo. Extendiéndose por dos páginas y media, criticó como grave error el uso de “usted” en lugar de “tú” al referirse a Dios, y dio mucho detalle al explicar por qué la esposa del pastor no se debiera llamar “pastora”.

Los argumentos dados por Hoover eran muy sofisticados para la mayoría de los lectores chilenos por el hecho de que ambas prácticas ya eran muy comunes en

Chile y lo son hasta el presente. Fue Umaña quien introdujo enseñanzas, y el artículo obviamente estaba dirigido más contra la creciente influencia de Umaña que por el peligro representado por las enseñanzas mismas.

El siguiente año, Hoover cambió el nombre de la revista de Chile Pentecostal al de El Fuego de Pentecostés, alegando que esto le daría más aceptación en otros países.

Las dos facciones finalmente acordaron reunirse de nuevo en la Conferencia de Rancagua de 1929. Esta conferencia fue muy larga. Hoover, anciano después de años luchando por mantener la dirección como líder sin causar división, además de la pérdida de su esposa, había dejado su huella en él. El desdén de Hoover por la oposición fue disimulado. Esto se vio en el trato que le dio al Pastor José Mateluna, anfitrión de la Conferencia.

Hoover había visitado la nueva iglesia de Rancagua en 1924. En esa oportunidad, se hospedó en la casa de uno de sus miembros, Arturo Pérez Ibáñez. Pérez fue un miembro muy fiel a la iglesia. Él y Hoover se hicieron muy amigos. En varias oportunidades, Pérez visitó a Hoover en Valparaíso.

Al comenzar la Conferencia, Hoover nombró a Pérez para coordinar los servicios de la tarde durante la semana, y esto sin consultar a su pastor, José Mateluna. Mateluna se ofendió por esto, pero no intervino durante la Conferencia. Sin embargo, esto causó problemas entre Mateluna y Pérez, lo que causó que Pérez no pudo seguir más en la iglesia después de la Conferencia.

Hoover entonces arregló con el Pastor Víctor Pavez de Santiago para que Pérez pudiera ser designado como obrero de la iglesia de Santiago para empezar otra iglesia en Rancagua, todo sin la aprobación de Mateluna. Estos son algunos de los problemas que se experimentaron bajo la administración de Hoover.

En 1925, una nueva Constitución fue aprobada por el Presidente Alessandri Palma, la cual hacía oficial la separación entre la Iglesia y el Estado. Ese año también vio la primera conferencia anual convocada por Hoover con el fin de zanjar las diferencias entre las iglesias como también entre sus dirigentes. La conferencia de ese año hizo un acuerdo de solicitar al nuevo gobierno que les concediera personería jurídica. Esto se hizo, aunque no recibió su aprobación hasta 1929.

El pastor Juan Vilches de Tomé recordó haber caminado con su pastor y un grupo de hermanos desde Chillán a Santiago a esa conferencia. Es una distancia de más de 400 kilómetros. Él dijo que Mr. Hoover, habiendo sido médico, examinó los pies de todos ellos por heridas cuando llegaron.

Personería Jurídica

A pesar de la fricción, la tentativa de unión en 1929 dio como resultado un acuerdo en el sentido que Pavez y Umaña serían ayudantes de Hoover alternadamente todos los años. Fue muy importante que algún entendimiento se obtuviera, pues, el 30 de septiembre de ese año, el gobierno concedió a la Corporación la personería jurídica con el nombre de “La asociación de apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales de Chile”. Por fin la Iglesia quedó establecida sobre bases legales.



El primer directorio de la Corporación en 1929

De pie: José Mateluna, Daniel Venegas. Sentados: Manuel García, Manuel Umaña y Julio Rodríguez.



La Conferencia de 1930 en Jotabeche 40.

La conversión de Manuel Becerra

Entre tanto, Umaña había ganado la reputación de tener “vista espiritual”. Se decía que tenía el don de interpretar los sueños, y que nadie le podía mentir. Esa fama penetró los muros de un monasterio de la Iglesia Católica y llegó a los oídos de un novicio llamado Manuel Becerra.

Este joven estaba estudiando en el seminario para sacerdote católico. Ya usaba hábitos, ayudaba a decir misa, y le iba bien en sus estudios, cuando tuvo una visión extraordinaria. En esta visión él vio un estante de libros de tres pisos que se cayó; los libros quedaron amontonados. Del montón de libros emergió una Biblia. Desde el cielo, un rayo de luz brilló sobre la Biblia, y un ángel marchaba alrededor de ella, indicándole que ella le daría el conocimiento que buscaba y no los otros libros que estaba estudiando. Otro ángel entonces, le comunicó que saliera y buscara al pastor Manuel Umaña, quién le confirmaría la visión. Becerra no comunicó esta visión maravillosa a nadie, y mantuvo el secreto por cerca de dos años.

Un día que le correspondía ayudar en la misa en una capilla muy cerca de la casa de Umaña, salió más temprano del monasterio y pasó por la casa del Pastor Umaña para hablar con él por unos minutos. Se quedó la mañana entera conversando con el pastor acerca del sueño. Al oír la primera parte de la visión, Umaña interpretó la visión usando precisamente las mismas palabras que el segundo ángel había usado para su interpretación.

Al volver al monasterio, la causa de su ausencia pronto se descubrió, y recibió

una reprimenda. No pasó mucho tiempo antes que fuera expulsado del monasterio por haber ido a ver a Umaña. Entonces buscó otros monasterios donde pudiera ser recibido, pero fue rechazado. Finalmente volvió a la casa del Pastor Umaña donde fue recibido cariñosamente. Sirvió a Umaña como secretario, se casó con su ama de llaves, y más tarde llegó a ser pastor en Lo Espejo, un barrio de Santiago.



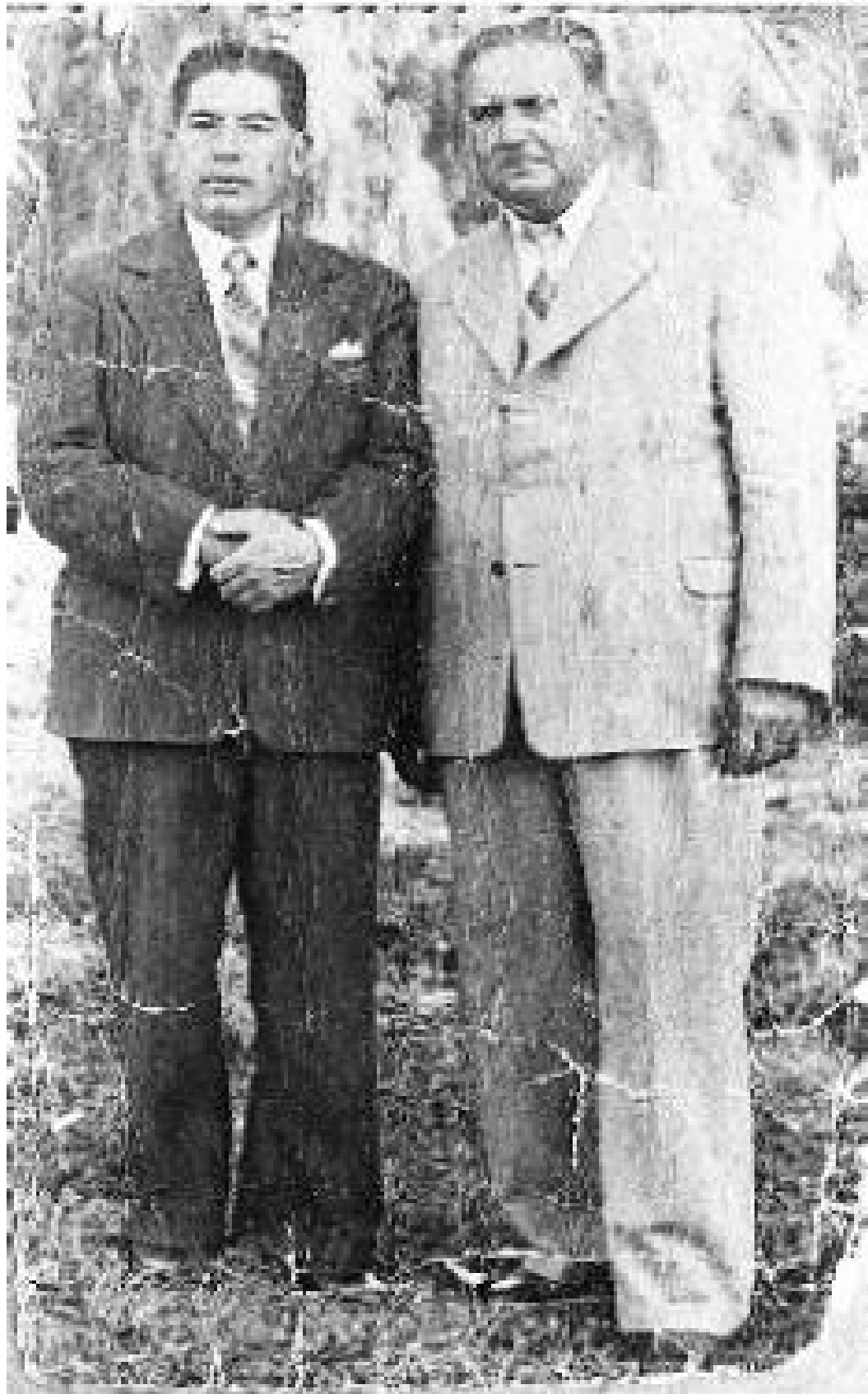
La conferencia de 1934 en San Bernardo.

Manuel Becerra lleva puesto su sótano.

Capítulo 27

CRISIS Y DIVISIÓN

Tiempos difíciles afrontaban la joven organización. Las debilidades personales y lo que sigue en este capítulo no intentan ser para emitir un juicio. Tampoco hemos incluido todos los detalles...solo lo necesario para que el lector pueda comprender la situación en que ellos se encontraban. Nos gustaría pensar que todas las acusaciones fueran falsas; pero debido al efecto que tuvieron dentro de la Iglesia y su desarrollo, no pueden ignorarse. Debemos reconocer que estos hombres fueron ungidos por Dios, y Él los usó, a pesar de cualesquiera fragilidad y debilidad humanas.



Elías López, primer Misionero de la IMP, enviado a Argentina en 1930 por Mr. Hoover.

En esta foto del año 1938, está junto al Pastor Umaña

El juicio de Hoover en Valparaíso

En 1932, el ayudante del Superintendente era Manuel Umaña. A fines de ese año, el pastor Ramón Yáñez, anteriormente el ayudante de Hoover, trajo ante Umaña a un joven que aseguraba que había vivido los tres años anteriores como consorte sexual de Hoover, y fue sostenido económicamente por él. Cargo más grave no se pudiera haber hecho. Además, por problemas en la iglesia de Valparaíso, Hoover ya había sido censurado por el cuerpo de oficiales.

Hoover, ante esta situación, entregó la Superintendencia General a Umaña, y pidió que lo llevaran ante un tribunal de cinco presbíteros y ante su propia congregación. El tribunal se reunió en Valparaíso el 17 y 18 de noviembre. Durante el tribunal, Hoover confesó haber sentido atracción por el joven, pero negó haber tenido alguna relación íntima con él.

Antes de imponer la sentencia, Umaña dejó que la iglesia resolviera si quería que Hoover siguiera como su pastor.

Veamos cómo el juicio afectó emocionalmente a los leales a Hoover y cómo la iglesia resolvió el asunto por lo que relata un testigo ocular, el Pastor José Tomás López de Antofagasta. Este artículo salió en junio de 1948 en El Fuego de Pentecostés:

Recibimos en Antofagasta una carta del pastor W.C. Hoover en la cual me dice:

“Querido Tomás: Estoy para ser llevado ante un tribunal para ser juzgado: y de su resultado depende mi estadía en Chile y en la iglesia. Por favor te pido tus oraciones”.

Oré mucho ese día, y le pedí al Señor que me proveyera los medios para poder ir hasta Valparaíso. Durante este tiempo, un barco llegó que iba con destino a Valparaíso. A bordo de este barco yo tenía un amigo. Fui a visitarlo, contándole mis deseos, y el Señor que toca los corazones hizo el resto.

Llegamos a las 7:00 de esa tarde, y a las 8:00 P.M, yo estaba en la Iglesia de la calle Retamo. La iglesia estaba repleta; y cuando entré, un hermano que me habló me dijo lo siguiente:

--“Esta noche se termina algo de importancia en la iglesia”.

--“¿Qué será? Le repliqué.

--“Se termina el estorbo”.

--“¿Sí?”, inquirí nuevamente.

--“Sí”, respondió con firmeza. Le pregunté lo que decía la iglesia al respecto y él contestó:

--“Ah, ¡la iglesia está a mi espalda!

--“Cuidado”, le repliqué. “La iglesia pesa mucho, y a lo mejor no va a resistir su peso.”

Se sonrió sin atreverse a replicar mi argumento.

Pasé adelante, y, bien seguro, encontré a Hoover ante el “solemne tribunal”. El tribunal fue formado por varios pastores que, dicho sea de paso, no aceptaban las manifestaciones del Espíritu Santo tal como se había presentado en la iglesia del Pastor Hoover.

En esos impresionantes momentos, confesaba mi Pastor Hoover, respondiendo a numerosas e infundadas acusaciones que le imputaban. Se puede decir que estaba listo para ser despedido de nuestra iglesia, y todo por obedecer a la Palabra y al mandato de Dios.

Reinaba en el severo ambiente un profundo silencio; en esos momentos sentí en mi corazón de acercarme a un hombre de la Junta, M.T. Le supliqué que se subiera a una banca e hiciera una pregunta a la iglesia, pero él no se atrevía, seguramente por temor a las represalias de los dirigentes. Pero yo sentí un fuerte impulso, y lo tomé de la cintura, subiéndolo a la banca. De esta manera, ya tuvo valor, y me preguntó qué diría a la Iglesia.

Le respondí que preguntara si deseaban que el Pastor Hoover continuara en la Iglesia, o no. En caso afirmativo, que contestaran con tres glorias a Dios. Así se hizo, y los cientos de congregados respondieron con tres potentes glorias a Dios.

Doy gracias a Dios que de tan lejos me trajo para esta intervención tan oportuna y justiciera en favor de un siervo, que no hacía otra cosa en su ministerio que cumplir la bondad de Dios. Estoy cierto que el recuerdo y la gratitud hacia el Cordero de Dios por esto, no se borrará mientras viva.

No hay duda de que la mayoría de la iglesia siguió sosteniendo a Hoover, a pesar de lo serio que eran los cargos. Con todo, el tribunal no quedó satisfecho con el resultado de los eventos. Umaña y dos de los presbíteros del comité se excusaron ellos mismos de firmar la vindicación de Hoover, cosa que nunca llegó a efecto. Como sea, la facción que simpatizaba con Hoover en el sentido de ser aceptado por la iglesia, tomó esta decisión como definitiva y basó sus futuras acciones en ella.

Mientras tanto, Umaña había escrito a los Estados Unidos en su calidad de Superintendente, comunicándoles las cosas que habían tenido lugar. La respuesta que llegó indicaba que para los efectos de la vindicación, ésta debía ser garantizada. Esto confirmó la idea que tenía Umaña en el sentido de que la culpabilidad de Hoover no podría estar en duda, aun por aquellos que no estuvieran presentes cuando los procedimientos fueron totalmente explicados.

La Conferencia Anual de 1933

Cuando fue convocada la Conferencia Anual de 1933, Daniel Venegas de Concepción fue elegido Presidente en lugar de Víctor Pavez, a quien le correspondía tal puesto. Se tomó esta decisión para eliminar los elementos rivales de los procedimientos, porque a Pavez se le consideraba totalmente leal a Hoover y en conflicto con Umaña. Además, Venegas era el pastor más antiguo.

Los miembros del tribunal que previamente se habían encontrado se encontraron de nuevo, y la confesión se explicó. Esta vez se tomó una decisión con una votación de cuatro a dos, para sacar a Hoover de la Superintendencia y del pastorado. También se tomó la decisión de reformar los estatutos y volver a llamar la revista por su antiguo nombre de Chile Pentecostal.

Los miembros de la conferencia estaban apesadumbrados por la tarea que tenían que enfrentar. Hoover era ahora un hombre de 75 años. Su esposa había fallecido en 1921. Era el patriarca del movimiento. Ahora sus actos habían enlodado el movimiento. En un esfuerzo por mostrar compasión por el dirigente caído, Pavez surgió que a Hoover se le debiera asignar una pensión de mil pesos al mes, con el título de “Consejero” de la iglesia. Yáñez, anteriormente el ayudante de Hoover, y Umaña se opusieron; pero la mayoría estaba a favor de la propuesta. Hoover había abandonado la conferencia. Un comité de la conferencia fue enviado a Valparaíso para conversar con él sobre la propuesta. Pero Hoover se mantuvo firme. En virtud de ser el primer Pastor Pentecostal, él era Superintendente General. Él no iba a renunciar a ese puesto.

Esto obligó a la conferencia a tomar una decisión. Se le permitiría a Hoover permanecer como Superintendente General. Para hacer más confusa la situación, Julio Rodríguez, el secretario de la conferencia, reclamó porque el libro de registro de las actas había desaparecido durante parte de la conferencia, y por lo tanto, rehusó confirmar las actas de la conferencia.

A esta altura, Umaña intervino en la conferencia y declaró que se le había nombrado superintendente cuando Hoover se entregó para ser juzgado. En esa posición, llamó a la conferencia para continuar en sesión y resolver las dificultades que se habían presentado.

Los simpatizantes de Hoover rehusaron aceptar los derechos de Umaña de ser superintendente, insistiendo que la acción de Hoover duró sólo el tiempo del juicio. De acuerdo con ello, Pavez era la única persona autorizada para tomar el lugar de Hoover durante el año 1933. Esta fue la razón por la cual rehusaron cooperar, como Umaña lo había pedido, para poder continuar con la conferencia. En todo caso, la mayoría estaba presente, y una moción se aprobó para reformar los estatutos y cambiar el nombre de la revista de la Iglesia una vez más al de Chile Pentecostal.

En una declaración firmada, 11 de los 31 pastores nacionales todavía reconocían a Hoover como Superintendente. También la declaración afirmó que Hoover y Pavez eran los fundadores de la Iglesia Metodista Pentecostal, y no Umaña. [1]

La confusión de la situación se vio reflejada en el Chile Pentecostal. El primer número daba a conocer que la Superintendencia había sido dividida, con Umaña encargado del Norte y Daniel Venegas del Sur. El siguiente número negó estas decisiones, insistiendo que no había más de un Superintendente, y ése fue Daniel Venegas. De acuerdo con esta versión, Venegas debía ser ayudado en sus obligaciones por los superintendentes de distrito.

Entre tanto, la facción de Hoover continuó publicando El Fuego de Pentecostés, reclamando el derecho de ser los únicos representantes legítimos de la Iglesia Metodista Pentecostal. El número de mayo de 1933 publicó una serie de reclamos en contra del grupo de Umaña.

Las propiedades de la Iglesia

Antes del proceso de registro y reconocimiento de la Corporación, las propiedades de la Iglesia estaban a nombre de los pastores u oficiales. Después de los eventos relatados, hubo un esfuerzo por parte del grupo de Umaña de expulsar a Hoover de la Corporación. Los partidarios de Hoover declararon que esto no se podía hacer legalmente; pues, requería una mayoría de dos tercios que no se había alcanzado. Estos partidarios declararon bajo juramento ante los tribunales que ninguna acción disciplinaria se había tomado en contra de Hoover.

Los miembros de la Corporación se encontraron de nuevo en Chillán en noviembre de 1933, y esta vez, no sólo trataron de expulsar a Hoover, sino también a todos los pastores que lo apoyaban. La conferencia de 1934 en San Bernardo fue la última vez que se encontraron las dos facciones. Sus diferencias

simplemente no pudieron ser subsanadas.

En mayo de ese año, la Asociación se reunió en Rancagua y eliminó la cláusula de estatutos por la cual se requería una autorización por escrito para que la Asociación pudiese disponer de las propiedades. El gobierno aprobó la reforma de los estatutos el mes siguiente.

Como respuesta ante esta acción, el grupo de Hoover presentó una demanda judicial, la primera de cinco en total durante los próximos años, desafiando a la Asociación el derecho de vender las propiedades sin el consentimiento de las congregaciones, y así estaba la situación cuando falleció Mr. Hoover en 1936.

El fin de Mr. Hoover

Según recuerda el Pastor Abraham Beltrán de cómo la iglesia de Pitrufrquén fue afectada por la disputa, un grupo se apartó para reconocer a Hoover como Superintendente. Hoover había visitado Pitrufrquén regularmente y siempre mostraba interés personal en Beltrán, aconsejándole permanecer fiel al Señor.

Cuando las presiones aumentaron para separar y formar otro grupo, Beltrán y los otros miembros pensaron que el Señor sería quién les indicaría el camino a seguir. Unos pocos salieron, pero muchos, incluso Beltrán, decidieron quedarse. El problema mayor para Beltrán y los demás era a quién escoger, siendo que los dos eran ungidos de Dios. Decidieron ser neutrales. Eso significaba quedarse en el lugar donde Dios los había llamado, dejando a Dios la cuestión de la dirección de la Iglesia.

No mucho tiempo después, oyó que Hoover estaba en el pueblo para establecer

la iglesia con los que habían dejado a la iglesia de Beltrán. Al día siguiente, caminando por la calle, vio un grupo con Hoover esperando el tren. Hoover lo vio y se le aproximó, seguido por el grupo.

“He estado pensando en Ud.”, le dijo Hoover. “No fui hasta su casa para no dar motivo de hablar”.

“Yo sé”, replicó Beltrán. “Siento profundamente lo que ha sucedido”.

Al estar conversando, Beltrán se sintió muy raro. Sintió el hedor de la muerte. Un mes después llegaron las noticias que Hoover había fallecido. Hoover había vuelto a su hogar después de esa última visita a sus iglesias. Su estado de salud se empeoró, y llamó a todos los pastores que le habían permanecido fieles. Les pidió que confirmaran como sucesor a Guillermo Castillo, cosa que cumplieron.

Los resultados

Hay que hacer énfasis al hecho de que esto tuvo lugar en medio de las agitaciones políticas nacionales que pasaban en esos años. El enojo y la amargura que se generaron durante esta agitación emocional por fin comenzaron a sanar. La facción de Hoover finalmente obtuvo su personería jurídica bajo el nombre de La Iglesia Evangélica Pentecostal en junio de 1940.



La fachada de la iglesia de Mr. Hoover en la calle Retamo, en Valparaíso.

Después de diez largos años de litigio entre las dos facciones, llegaron a un compromiso por el cual la Corporación acordó devolver siete propiedades a la facción de Hoover por el pago de los gastos legales. La sanidad pudo comenzar, y de la Argentina leemos:

Habiéndose recibido noticias a través de las publicaciones Fuego de Pentecostés y Chile Pentecostal, que el largo litigio que existía entre La Iglesia Evangélica Pentecostal y la Metodista Pentecostal, se ha llegado a un acuerdo hermanable, felicitamos a todos ellos, con expresión de alegría y amistad cristiana que el Señor les ha dado por medio de su Santo Espíritu, cumpliendo lo que Jesús dijo: “Este es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros”.



El Pastor José Mateluna de Rancagua con su familia.

Él fue Superintendente desde 1933 a 1935.



Conferencia en Jotabeche 40 en el año 1935.



El Pastor Domingo Taucán de Chillán con su esposa e hijo.

Él fue el Superintendente General en 1936.

Una Mujer Pentecostal Destacada



Remigia Arancibia de Jara

Remigia Arancibia fue una de las mujeres destacadas en los comienzos del movimiento Pentecostal. Ella se crió en la Iglesia de Valparaíso y acompañó a Elena Laidlaw en 1909, visitando las iglesias a través del Sur. Su padre fue Ceferino Arancibia, quien fue a Concepción como pastor en 1910. Ella se casó con Eliseo Jara, quien llegó a ser el pastor en Talca. Trabajó visitando las iglesias y vendiendo la revista Chile Pentecostal. En la Conferencia Anual de 1948, fue ordenada Diaconisa. Además, participó en las actividades cívicas de su pueblo.

En el diario La Mañana de Talca, de fecha 14 de junio de 1948, leemos:

Obra patriótica de una dama

En una asamblea que damos cuenta fue destacada también la patriótica labor que está realizando en esta ciudad la señora Remigia de Jara; esta distinguida dama, aparte de ser miembro activo del Cuerpo Cívico, ha levantado en esta ciudad al lado de la Iglesia Evangélica, una escuela para adultos de ambos sexos. Ella la dirige en colaboración con otros miembros y dicta sus clases. La Sra. Jara recibió de manos del Intendente y del Inspector Provincial de Educación un diploma de honor y la insignia del Cuerpo Cívico.

[1] “El Fuego de Pentecostés”, Mayo 1933.

Capítulo 28

MANUEL UMAÑA SALINAS

Manuel Umaña Salinas fue el líder nacional más fuerte producido por la iglesia nacional. Su congregación se tomaba firmemente de cada una de sus palabras. Se decía que tenía todos los dones del Espíritu en operación. Las siguientes son algunas anécdotas de su ministerio:



Obispo Manuel Umaña Salinas

El pastor Octavio Villegas Veas de Concepción cuenta que cuando Umaña acababa de ser puesto a cargo de su iglesia, él se sintió guiado por el Señor a poner todo su tiempo en el ministerio y confiar que Dios le supliera sus necesidades. Era tiempo de escasez, y él continuamente predicaba en las calles sin aparente éxito. Entonces en una temporada de oración, el Señor empezó a tratar con él.

Él empezó a quejarse sobre la falta de éxito en el ministerio en las calles, y el Señor habló a su corazón: “Es porque estás predicando por la letra y no por el Espíritu”.

Mientras meditaba en esto, el Señor le habló de nuevo: “Si quieres ser guiado por el Espíritu, entonces haz lo que digo. Ve a la estación de trenes mañana a las 7:00 de la mañana, y predica a la gente allí”.

La mañana siguiente, Umaña estaba en la estación ferroviaria predicando cuando un hombre en un caballo llegó y empezó a burlarse de él. “¿Puedes convertir a mi caballo?” le dijo. Como continuaba en ese mismo estilo, una gran multitud de gente empezó a juntarse para ver la diversión.

Pero como Umaña seguía predicando salvación a través del arrepentimiento y fe en Jesucristo, el Espíritu Santo puso esas palabras en el corazón del hombre. En frente de la multitud, el hombre se bajó del caballo, se arrodilló y aceptó a Jesucristo como su Salvador personal.

Viendo al Señor confirmar su palabra de esa manera, Umaña invitó a la multitud que fuera con él al servicio de la Escuela Dominical, la cual había de comenzar dentro de poco en su iglesia, a unas cuantas cuadras de allí. Un buen número de personas lo siguió por la calle a la iglesia. Desde ese día en adelante, la iglesia empezó a crecer a ritmo constante, agradándole a él y al Señor.

Sanidades y milagros en su ministerio

Una vez, él estaba hablando sobre la ocasión en que Jesús puso lodo en los ojos de un ciego, y le dijo que se los lavara, lo hizo y sanó. Umaña dijo, “Jesús es el mismo hoy como lo fue entonces. Si hay alguno aquí que es ciego, simplemente vaya afuera de la iglesia al abrevadero de los caballos en la esquina y lávese y sanará también”.

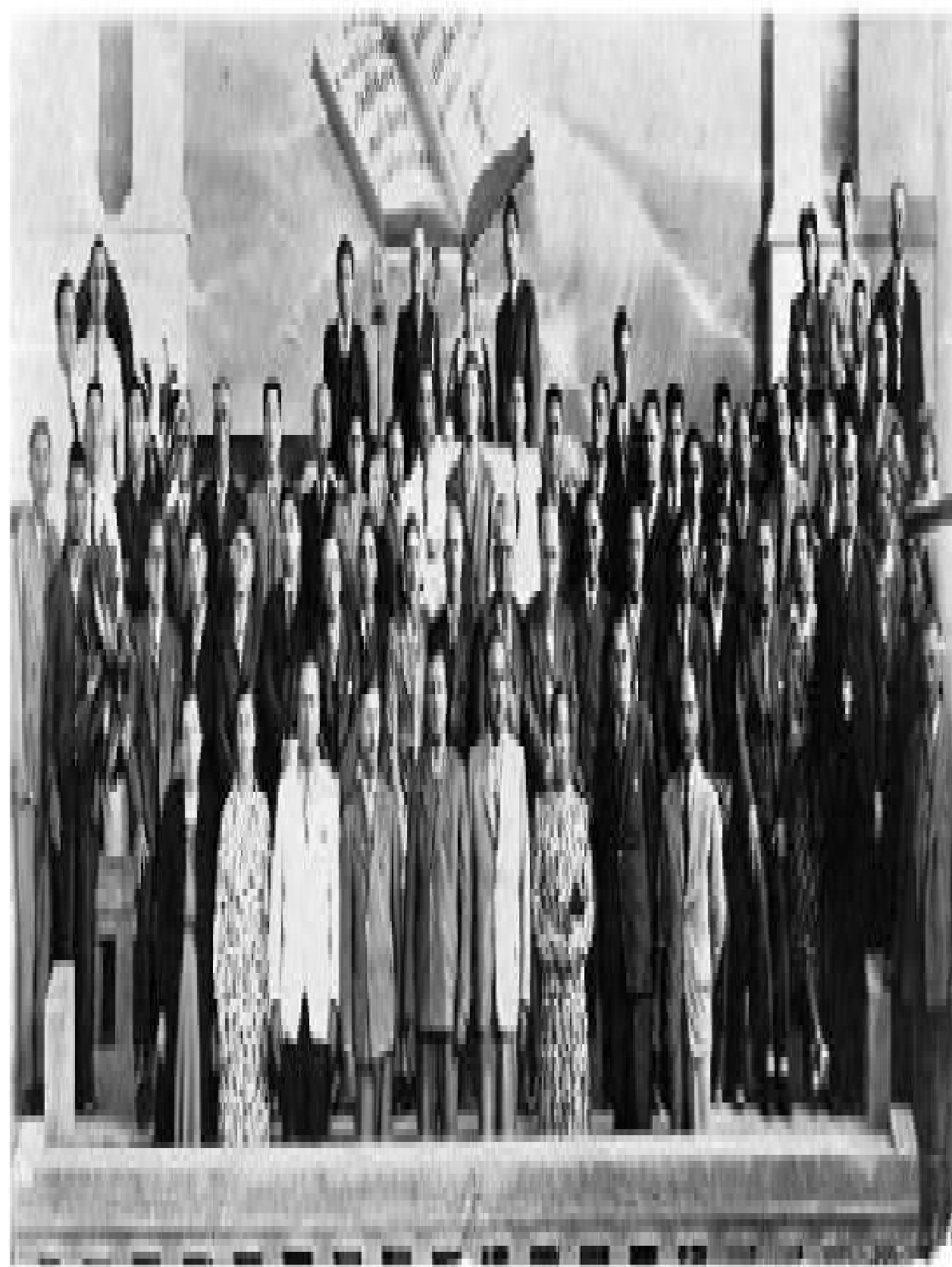
En la parte de atrás de la iglesia, había un hombre que había sido ciego por muchos años. Estaba acompañado por una jovencita que le servía de guía. Este hombre creyó las palabras del pastor, y en fe, fue afuera al abrevadero de agua, y se lavó los ojos. Su vista fue inmediatamente restaurada, para la gloria de Dios.

En otra ocasión, durante cierto servicio, un hombre entró y dijo que su caballo acabó de tener un ataque, y que había caído al suelo fuera de la iglesia y estaba en malas condiciones. Umaña le dijo a la gente que Dios tiene misericordia de los animales también, y que deberían orar mientras él iba afuera a orar por el animal. Acompañado por algunos de sus oficiales, él salió y oró por el caballo en el nombre de Jesús. Inmediatamente el caballo se levantó y estaba bien desde ese momento.

Como es todavía el caso en las Iglesias Metodistas Pentecostales, hay oportunidad en cada servicio para que aquéllos que están enfermos pasen al altar y reciban imposición de manos. Quienes oran por los enfermos son generalmente

los oficiales o son personas indicadas por el pastor para ministrar así.

Cuando había casos especialmente difíciles, Umaña mismo bajaba de la plataforma y oraba por ellos. El pastor Juan Saavedra cuenta del caso que vio a una persona que tenía la lengua grotescamente extendida de su boca, y no podía mantenerla adentro. Umaña oró por el hombre, sacó su pañuelo del bolsillo de su vestón, juntó en él la lengua del hombre, y suavemente la empujó de nuevo en su boca. Se quedó en su boca, y desde ese momento, el hombre estaba sano.



La Conferencia de 1944 en Rancagua.

Seleccionando a sus obreros

Umaña tenía su propia manera de escoger a quienes trabajaban con él. Octavio Villegas Veas dijo que un hombre quería enseñar en la Escuela Dominical, y el Obispo lo sabía. Él le dijo que fuera a verlo el lunes a las 9:00 de la mañana. A esa hora llegó y el Obispo le dijo que moviera una pila de ladrillos a una esquina en el patio. Después de trabajar muchas horas, el obispo le pidió si podría presentarse la siguiente mañana a las 9:00. El próximo día, el obispo le dijo al hombre que él había movido los ladrillos a una esquina equivocada, y le pidió por favor que los moviera a otra esquina. De nuevo, después de terminar la tarea, el obispo lo citó de nuevo a las 9:00 de la mañana para día siguiente. Al regresar y todavía con una buena actitud, el obispo le permitió enseñar en la Escuela Dominical.

Los Caballos de Carrera

Umaña tenía la costumbre de orar y estudiar la Biblia a las 3:00 de la madrugada cuando no fuera interrumpido, y allí Dios le mostraba cosas que pasarían durante ese día. El Pastor Marcelino Vera de Osorno cuenta de un hombre que era salvo, pero poseía un buen número de caballos de carrera. Los hermanos de la iglesia insistían en que vendiera los caballos para que tuviera buen testimonio cristiano. Él no sabía qué hacer, pero al fin les dijo a los hermanos que tanto se preocupaban por él que iría al obispo, le contaría el problema, y haría lo que él le dijera.

Siempre había gente esperando en la sala de espera para hablar con el Obispo.

Cuando Umaña entró, le preguntó al secretario quién estaba esperándolo. Al oír el nombre del hermano, le contestó: “O, ese hermano. Sí, dígame que venda sus caballitos”.



La Conferencia de 1949 en Talca

El don de discernimiento

El pastor Armando Azócar de Rancagua cuenta que una vez, él se encontró caminando por la calle hacia el punto de predicación que estaba a su cargo. Una hermana estaba teniendo problemas con su hijo pequeño mientras caminaban delante de él. Los alcanzó, tomó al niño y lo puso en sus hombros, acompañándolos al punto.

Desafortunadamente, la dama mal interpretó ese acto y después se acercó a él, deseando establecer una relación con él. Como é era casado y ella también, él rehusó esta proposición, pero pronto se dio cuenta de que ella había ido al obispo, y lo había acusado de hacer avances impropios hacia ella. El pastor Azócar relata que él tenía una relación distante con el Obispo Umaña aunque él estaba bajo su autoridad. Sin embargo, el Obispo Umaña no indicó eso cuando la mujer acusó a Azócar.

“No,” dijo él. “Yo conozco al hermano Azócar. Lo conozco muy bien, y él no hizo tal cosa”.

Esto pronto llegó a oídos del hermano Azócar, y le agradece a Dios hasta el día de hoy de que el Obispo Umaña tuviera el discernimiento de Dios, y sabía que esto era un insidioso ataque del enemigo, el cual pudiera haber destruido todo su futuro ministerio.

Evitando un homicidio

Otro testimonio sobresaliente que ocurrió está relacionado con el Pastor José Céspedes. El Obispo Umaña estaba predicando una noche cuando de repente se paró y llamó a uno de la congregación por nombre, y le dijo que pasara adelante. Cuando el hombre lo hizo, Umaña maravilló a todos cuando le dijo, “Deme la pistola que tiene en el bolsillo trasero”. En el acto, el hombre sacó la pistola del bolsillo y se la entregó. “Tú ibas a usar esto para matar a un hombre después de servicio, ¿verdad?” Se puede imaginar la convicción que sintió aquel hombre después de haber sido descubierto por el Espíritu de Dios.

El primer Obispo chileno

En la Conferencia anual de Tomé de 1950, la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile decidió honrar al Pastor Manuel Umaña Salinas con el título de Obispo en lugar del de Superintendente General como reconocimiento a sus 38 años de pastor. Él sirvió en ese puesto hasta su defunción en agosto de 1964.



El Obispo Umaña con su esposa, Mercedes



El Obispo Umaña con Billy Graham, en 1955

Capítulo 29

MAMERTO MANCILLA TAPIA

Mancilla nació el 28 de julio del año 1900 en Vilcún, un área rural en el sur de Chile. Su familia fue muy católica. Todo iba bien hasta morir su padre cuando él tenía sólo cinco años de edad. Después de la muerte de su padre, los años fueron duros: el joven Mancilla a menudo experimentaba lo que era irse a la cama hambriento, porque no había nada de comer en la casa.

Con el paso de tiempo, su madre lo envió a vivir con un tío para que pudiera ir a la escuela. Cuando tenía catorce años de edad, la familia se trasladó a Talcahuano, y allí tomó clases nocturnas en un liceo comercial, donde faltó poco para graduarse con el título de contador. Entonces, la familia se trasladó a Temuco.

Cuando tenía 19 años, se enfermó gravemente. La Iglesia Metodista Pentecostal en Temuco tenía servicios especiales en esos días, y al pasar por la iglesia, Mancilla escuchó al pastor decir que Dios podía sanar. Cuando llegó a su casa, le hizo la promesa a Dios de que si Dios lo sanara, lo serviría en esa iglesia por el resto de su vida. Su condición empeoró después, y su fiebre llegó a 43o. El doctor dijo que no había forma alguna de que viviera. Sin embargo, después que le hizo la promesa al Señor, una prueba de sangre fue tomada y enviada a Santiago para analizarse. Cuando el resultado llegó, éste indicó que estaba perfectamente sano. Mancilla cumplió su promesa al Señor e le hizo completa entrega de su vida.



***Obispo Mamerto Mancilla con Mercedes de Umaña y Pastor J. Javier Vásquez
en 1966***

Después de su sanidad, él terminó un curso completo en inglés y matemáticas, y recibió una licenciatura en biología. Fue aceptado en la Escuela de Medicina en 1945; pero decidió dar su vida al Señor en el ministerio. En su primer matrimonio con Josefina Fuentes, sobrina del Pastor Pincheira, tuvo tres hijos. Después de la muerte de su esposa, se casó con María Ida Hill Riquelme con la que tuvo cinco hijos más.

En Temuco en 1942, Mancilla fue nombrado pastor después del fallecimiento del Pastor Pincheira. Entonces, diez días después, fue designado gobernador del distrito de Pitruftuén. También fue líder del Partido Demócrata Nacional en la provincia de Cautín. El partido cambió sus rumbos políticos durante la época en que él estaba en la política, y él dejó todos sus enlaces políticos en los años cuarenta cuando terminó su período como gobernador. Hasta la fecha, él es el único pastor Metodista Pentecostal que ha servido como gobernador y a la vez pastor.

Su iglesia en Temuco ha levantado 27 locales, diez de los cuales son ahora iglesias establecidas con sus propios pastores. Durante casi los 40 años de ministerio en Temuco, Obispo Mancilla vio a seis hermanos de su iglesia entrar en el ministerio.

Después de la muerte del Obispo Umaña, se llevaron a cabo elecciones durante la Conferencia Anual en Valparaíso en 1965. Debido a su rango dentro de la organización y sus tantos años de fiel servicio en el Directorio, Mancilla fue elegido de entre otros siete candidatos por mayoría abrumadora durante la primera votación. El obtuvo 64 votos, y el segundo candidato, Carlos San Martín de Valparaíso, obtuvo 16 votos.

La Diaconisa Mery

Su esposa ha sido una hábil y fiel ayuda a través de los años, y fue ordenada Diaconisa de la Iglesia Metodista Pentecostal en una apropiada y solemne ceremonia durante la Conferencia Anual en Las Barrancas en 1969. Los dones del Espíritu Santo operaban en la vida de esta sierva del Señor, así como lo confirmará el siguiente testimonio:

En 1972, justo antes de la Conferencia Anual en Temuco, a la pastora Genoveva Mardones se le diagnosticó cáncer abdominal avanzado. Ella quería asistir a la conferencia, pero tenía tanto dolor que casi era imposible. Además en esa etapa, el cáncer estaba produciendo un olor tan fuerte que le daba vergüenza estar rodeada de gente.

A pesar de esto, fue y esperaba deseosa el momento de recibir un toque del Señor, pero esto no aconteció hasta el viernes, cuando la Diaconisa tuvo un servicio de sanidad. Durante este tiempo, la Diaconisa dio un “aleluya”, seguido por una palabra del Señor que decía que una de sus hijas estaba enferma con cáncer y que Él la sanaría. La pastora pasó adelante inmediatamente para recibir oración, y sintió un toque del Señor. Se levantó del lugar donde se oró y regresó a su casa completamente sana.

Las Escuelas Dominicales

Al poco tiempo después de haber llegado a ser obispo, Mancilla empezó a interesarse en el desarrollo de mejor enseñanza para las escuelas dominicales. Él decidió visitar la clase de varones adultos en una iglesia. Durante la clase, el profesor les preguntó a los alumnos, “¿Era Pablo un hombre casado?”

Cuando nadie parecía saber, el maestro respondió, “Sí, Pablo era casado.”

¿Y saben quién era su esposa?” De nuevo nadie parecía saber; no hubo respuesta alguna. El profesor respondió a su propia pregunta diciendo:

“Su esposa era Silas, y su hijo, Timoteo”.



El Directorio Internacional – 1978

De pie: Daniel Román (Codegua); Julio Assad (Puente Alto); Segundo Dote (San Francisco de

Limache); Hernán Reynero (Chillán); Marcelino Vera (Osorno); David Suárez (San Bernardo).

Sentados: Domingo Guzmán (Parral); Abraham Beltrán (Pitrufquén); José Alfredo Ramírez (Las Barracas); Obispo Mamerto Mancilla Tapia (Temuco); Sergio Lagos (Curicó); Octavio Villegas Veas (Concepción).



La Conferencia de 1979 en la “Catedral Evangélica” de Santiago

Después de escuchar esta versión de la vida de Pablo, Silas y Timoteo, el Obispo Mancilla determinó que su gente debería saber más de la Biblia. Su primer paso fue comunicarse con las oficinas principales de la Alianza Cristiana y Misionera en Temuco. Ellos le permitieron modificar sus materias para la Escuela Dominical y publicarlas para el uso exclusivo de las Iglesias Metodistas Pentecostales. Debido a sus muchas obligaciones, esto pudo hacer uso únicamente con las materias para adultos. Muchos de los pastores recibieron esta materia con gran entusiasmo, pero otros se sintieron incómodos al tratar de adaptarse a este sistema. Por consiguiente, el uso de esa materia fue dejado a la discreción de cada pastor.

Estudios para Pastores

Fue también de gran preocupación para el Obispo Mancilla que los pastores fuesen preparados a través de un estudio bíblico sistemático. Para estimular este tipo de estudios, él empezó, por primera vez en 1979, a dar estudios bíblicos a los pastores. Dividió en tres sectores el país para facilitar su asistencia. El dedicó dos días de estudio con cada grupo de pastores, y lo repitió en cada uno de los años siguientes. En 1980, el 80 por ciento de los pastores asistieron a estos estudios bíblicos.

Un nuevo elemento se añadió a estos estudios en 1980 cuando el misionero norteamericano Dean Helland fue autorizado a dar estudios bíblicos a los pastores sobre cómo combatir las sectas falsas. Éstas habían estado invadiendo el país con un gran número de nuevas sectas religiosas, principalmente de los Estados Unidos. Helland también escribió tratados que ofrecían defensa bíblica en contra de estas falsas enseñanzas para beneficio de los miembros de las iglesias.

Helland y su familia se establecieron en Chile en 1975 en la ciudad de Concepción, donde se hicieron miembros de la Primera Iglesia Metodista Pentecostal pastoreada por el Pastor Octavio Villegas Veas. Villegas era miembro del Directorio Internacional de la Iglesia y fue clave en la orientación de Helland a los pastores y sus iglesias.

Crecimiento del Movimiento

Cuando Mancilla fue elegido obispo en 1965, había 98 pastores ordenados. En 1982, había 212, un crecimiento de más de 100 durante sus 16 años como obispo. Bajo su administración, 58 nuevos templos fueron dedicados para adoración. La membresía en 1965 era aproximadamente 250.000 (no hay cifras exactas disponibles), con un crecimiento de cerca de 30 por ciento por más de 16 años...con una cifra estimada en 1982 de 335.000. En el próximo capítulo, veremos algunas de las razones para su crecimiento tan fenomenal.

La visión misionera de la Iglesia prosperó grandemente bajo su administración, también. Él manejó exitosamente la unión y extensión de la Iglesia Metodista Pentecostal en el Perú, Bolivia, la Argentina y los Estados Unidos.

Expansión a la Argentina

El crecimiento más notable ha sido en la Argentina. En 1965, había solamente tres iglesias establecidas allí. En 1980, había treinta y cuatro. Este crecimiento sobresaliente en la Argentina ha sido resultado principalmente de la visión y los esfuerzos del Pastor Marcelino Vera Cárcamo de Osorno. No sólo ha trasladado muchos de sus miembros a la Argentina para establecer nuevas obras, dos de sus propios hijos sirven de pastor en Argentina. El Pastor Vera además es

responsable por el establecimiento de un buen número de iglesias en el sur de Chile.

El presidente de la organización en la Argentina es Luis Álvarez González de Buenos Aires. El Pastor Álvarez fue a la Argentina por primera vez en 1960. Durante períodos de gran dificultad y tensión entre Argentina y Chile, él ha sido el lazo principal entre las iglesias de ambos países. Él estableció la Iglesia Metodista Pentecostal en Buenos Aires y llegó a ser amigo de funcionarios del gobierno argentino. Un trabajo difícil en particular bajo estas circunstancias fue establecer a una iglesia en la Argentina que reconociera a un obispo chileno. Esto se realizó en 1980, después de 20 años de gran esfuerzo.

Lazos con la Iglesia Santidad Pentecostal de los Estados Unidos

Uno de los acontecimientos más interesantes bajo la administración de Mancilla fue el forjar lazos fraternales con la Iglesia Santidad Pentecostal con sede en Oklahoma City, en el estado de Oklahoma. El siguiente es el acuerdo firmado entre las dos iglesias el 21 de julio de 1967:

ACUERDO FIRMADO ENTRE LA IGLESIA METODISTA PENTECOSTAL DE CHILE Y LA IGLESIA SANTIDAD PENTECOSTAL

A fin de llevar adelante el Reino de Dios y la hermandad de los Cristianos Pentecostales, nosotros, los subscritos, hacemos este acuerdo este día 27 de abril de 1967. Este acuerdo se basará en los siguientes puntos:

1. PROPÓSITO DEL ACUERDO: El propósito de este acuerdo es proporcionar una relación efectiva entre la Iglesia Metodista Pentecostal y la Iglesia Santidad

Pentecostal de los Estados Unidos, lo que será de beneficio mutuo para las iglesias que hacen este acuerdo. Estos beneficios incluirán ayuda mutua en los aspectos de educación, literatura pentecostal, intercambio ministerial, membresía mutua y de un esfuerzo unido por la evangelización de América Latina y el mundo.

2. BASE DEL ACUERDO: Este acuerdo se basa en nuestra historia y doctrina comunes y el deseo mutuo de promover el Reino de Dios. Especialmente reconocemos nuestra herencia común en la tradición Wesleyana Metodista.

3. DOCTRINA: Nuestro acuerdo doctrinal inicial estará basado en los artículos doctrinales de la Iglesia Metodista Pentecostal, y de la Iglesia Santidad Pentecostal, y en los ocho (8) primeros artículos de fe de las páginas 160 y 161 del “Protestantismo en Chile” de Ignacio Vergara. Reconocemos que las Iglesias aceptan el bautismo por aspersion e inmersión como un modo válido de bautismo cristiano.

4. MEMBRESÍA MUTUA: Las iglesias que hacen este acuerdo reconocerán un intercambio de membresía. Los miembros de la Iglesia Metodista Pentecostal podrán ser reconocidos como miembros de la Iglesia Santidad Pentecostal cuando estén en Norteamérica, y a su vez, miembros de la Iglesia Santidad Pentecostal podrán ser reconocidos como miembros de la Iglesia Metodista Pentecostal cuando estén en Sudamérica.

Por lo tanto, nos consideraremos como ramas norteamericanas y sudamericanas del mismo movimiento histórico. Este acuerdo no infringirá, de ningún modo, la independencia de cada iglesia para gobernar sus propios asuntos internos.

5. RELACIÓN EFECTIVA: Por este acuerdo esperamos optimistamente un

intercambio mutuo de ministros, de ayuda mutua, de confraternidad, un intercambio de estudiantes y profesores para promover la educación pentecostal, ayuda y asistencia mutua en proveer literatura pentecostal, y un esfuerzo cooperativo en la evangelización de América Latina, Norteamérica, como también el resto del mundo.

6. REUNIONES FUTURAS: Acordamos reunirnos de vez en cuando, con las autoridades de las Iglesias para hacer efectivos estos acuerdos.

Acordamos llevar a cabo reuniones cuando los Obispos de las Iglesias o sus representantes lo estimen necesario.

Una mención especial es merecida para la Iglesia Santidad Pentecostal por su visión y amor demostrados al establecer esta alianza con la iglesia chilena en lugar de competir por el establecimiento de su propia obra en Chile, así añadiendo mayor confusión a la multiplicidad de la organización pentecostal. El motivo ha sido puramente un ministerio corporal de diferentes partes del cuerpo de Cristo para ver cumplida la comisión del Maestro.

Bajo la dirección del Espíritu Santo, el Obispo Mamerto Mancilla Tapia probó ser un siervo de Dios con una visión sin la cual la gente perecería. ¡Qué los años por venir prueben la claridad de esta visión y que cada esfuerzo sea coronado con victoria espiritual!

Capítulo 30

CARACTERÍSTICAS

El Ritual

Una cosa característica de la Iglesia Metodista Pentecostal es el uso del manual ritual. Éste no se usa regularmente en los servicios, sino sólo en ocasiones especiales como los bautismos, la recepción de nuevos miembros, las ordenaciones de pastores, la dedicación de templos y el Día de la Independencia.

Un capítulo interesante añadido al manual ritual, distribuido en la Conferencia Anual en 1981, fue el ritual de la dedicación de obras públicas (hospitales, escuelas, clínicas, puentes, etc.). Aunque en el pasado, sólo a la Iglesia Católica se le invitó a participar en tales ocasiones, los ministros pentecostales ahora frecuentemente son invitados para hacerlo.

El Bautismo de Infantes por Aspersión

Se ha dejado en claro que el movimiento Pentecostal de Chile nació dentro de una iglesia establecida, la Metodista Episcopal. Cuando se produjo la separación, los pentecostales retuvieron la práctica del bautismo de los infantes por aspersión. ¿Qué sucede cuando un pastor pentecostal bautiza a un infante o a un niño?

Según la mayoría de los pastores, hay milagros y aún resurrecciones. Sigue un selecto número de testimonios de pastores que muestran lo que ha sucedido cuando se han bautizado niños.

Teobaldo Sepúlveda

Le trajeron una niña de seis años de edad para ser bautizada. Por su aspecto, más parecía una niña de dos años. Aparentemente no había ningún movimiento en ella y no hablaba. Cuando el pastor la bautizó, él sintió una ligera reacción en el cuerpo de la niña, pero nada más. Después de un mes, los padres volvieron al pastor para que viera lo que Dios había hecho. Había crecido, había subido de peso y hablaba. La niña a los diez años estaba absolutamente normal. Como resultado de la sanidad, el padre de la niña, que no era salvo, se convirtió. Al poco tiempo, él falleció.

Joel Vásquez

Un niño de tres años que había muerto hacía tres horas fue llevado al pastor para ser bautizado. Esta ceremonia se realizó durante un servicio en el cual sesenta personas estaban presentes. Inmediatamente después del bautismo, el niño comenzó a moverse, y se les devolvió a sus padres vivo y sano. Hasta hoy, sigue fiel en los caminos de Dios. Ambos, el padre y la madre, se convirtieron como resultado del milagro hecho en su hijo.

David Suárez

Una pareja llevó a su hija ante el pastor para que fuese bautizado. Eran aproximadamente las diez de la mañana, y la niña estaba más muerta que viva.

Después de la ceremonia, los padres se retiraron. Por varios días, el pastor estuvo muy preocupado por la niña, preguntándose si se hubiera muerto, ya que estaba tan enferma.

El domingo, cuando llegaron los hermanos de la niña bautizada a la escuela dominical, el pastor les preguntó por su estado. Le contestaron que se había sentido mejor al volver a casa, y aun pidió comer. Poco a poco, le volvieron los colores, y pronto estuvo bien de nuevo. El Pastor Suárez tiene varias experiencias parecidas, y las considera como una confirmación de Dios de la práctica del bautismo infantil.

Joaquín Atenas

Una pareja católica llevó a su bebé, el cual estaba muy enfermo, para ser bautizado. Habían ido al sacerdote, pero debido a los preparativos que requiere el sacramento, ellos temieron que el infante se les muriera antes de que pudiera ser bautizado. Estaban desesperados cuando llegaron con el bebé.

Algunos oficiales de la iglesia fueron llamados, y entonces la ceremonia se llevó a cabo. Después los padres volvieron para pagar por el servicio; se les dijo que no debían nada. Esto impresionó tanto a los padres que comenzaron a asistir a la iglesia. Su bebito sanó y ellos aceptaron a Cristo, y hoy siguen sirviendo al Señor en la iglesia del Pastor Atenas.

Una hermana de la iglesia demoró el bautismo de su hijo, debido a que no tenía las prendas apropiadas para la ocasión. El niño pasó la noche muy inquieto, y no pudo dormir. Como esto seguía por algún tiempo, la madre sintió del Señor de que el estado del niño se debía a la falta del bautismo. Le habló al pastor, y éste la aconsejó que cumpliera con el bautismo sin preocuparse de la ropa para la ceremonia. Después del bautismo, el bebé se calmó, pudo dormir esa noche y

quedó totalmente sano.

Cristino Rubilar

Una madre católica llevó a su niña de siete meses ante el pastor para que la bautizara y además orara por ella. La niña estaba muy enferma, casi de muerte. El pastor le dijo que con el bautismo bastaría para la sanidad también. Al día siguiente la niña estaba completamente sana. Sus padres encontraron a Jesús en una experiencia de conversión. Hoy esta niña es una mujer adulta y está sirviendo al Señor.

Hernán Reynero

Este pastor compartió el hecho de que el hospital de Chillán tiene su nombre en sus registros. Cuando hay una criatura en estado crítico, lo llaman, ya sea para la oración o para el bautismo, o para las dos cosas. Muy pocas de estas criaturas mueren.

Herramienta de Evangelización

Como hemos visto a través de estos testimonios, los padres que no frecuentan la iglesia evangélica llevan a sus hijos para ser bautizados muchas veces porque están enfermos, aún al punto de morir. Debido a la demora y los gastos que demanda el ir a la Iglesia Católica, buscan al pastor Pentecostal. Como resultado de esto, se les explica el Evangelio. Estos padres muchas veces se entregan a Cristo y llegan a ser creyentes evangélicos. Por consiguiente, el bautismo de niños es frecuentemente un medio de evangelismo, alcanzando vidas que nunca habrían escuchado el mensaje del Evangelio de otra manera.



Predicación en la calle en la ciudad de Quilpué.

En todo Chile, es común ver los grupos de predicadores en las calles. Caminando por las calles en filas largas, los grupos pueden variar, consistiendo de una sola persona o miles, según la ocasión. Cuando las asignaciones semanales son distribuidas durante los avisos en los servicios, los lugares para las siguientes reuniones en las calles y sus horarios se incluyen también.

A la hora determinada, los hermanos empiezan a llegar a sus puestos. Generalmente, los primeros minutos consisten de oración para que Dios bendiga el esfuerzo y siembre la Palabra en los corazones de los oyentes. Seguidamente, ellos cantan uno o dos versos de un himno. A menudo el grupo se alinea en fila a lo largo de la acera mientras que el predicador se baja de la acera delante del grupo, cuenta algo de su testimonio, y exhorta en voz alta que los pecadores se arrepientan. Los miembros del grupo escuchan atentamente la prédica, de vez en cuando diciendo “amén” para indicar su confirmación.

La prédica es seguida por una invitación para asistir a la iglesia del grupo evangelizador. Ellos dan la dirección de la iglesia y el horario de las reuniones. A menudo, dos o tres diferentes predicadores hablan en la misma esquina. Después de terminar, ellos agradecen a su audiencia su amable atención y cantan la siguiente estrofa del himno mientras desfilan a la otra esquina. A menudo el grupo recita versículos de la Biblia al unísono en voz alta mientras caminan por la calle. Unos textos favoritos son Juan 3:14-15, Juan 3:16 y Eclesiastés 12:1.

Hombres, mujeres y niños participan en el evangelismo en las calles. Es común ver a mujeres cargando a su bebé. Los predicadores de la calle han ganado el respeto de los chilenos. Muchas veces, cuando el canto y la prédica empiezan, ventanas se abren y caras se asoman. Familias enteras salen para ver y escuchar. Multitudes se juntan, testimonios son compartidos y el predicador cuenta cómo

su vida fue cambiada por Jesucristo y las buenas nuevas del Evangelio. No es raro que los que escuchan sigan el grupo hasta la iglesia para el servicio que se celebra inmediatamente después.

El número de estos grupos puede variar de una sola persona o cuatro o cinco a una veintena o cien o aun mil personas en ocasiones especiales. El Día de la Independencia (el 18 de septiembre) es una ocasión muy especial. Es costumbre que la iglesia matriz se reúna con todos los miembros de todos los locales para tener un día de festividades, las cuales empiezan con un gran desfile por la calle. Otra ocasión de tal impacto es el cierre de la Conferencia Anual. En estas ocasiones, la trayectoria del desfile es de muchos kilómetros de distancia. Cada grupo tiene su propia bandera que lo identifica, y el desfile esta precedido por una media docena de jovencitas que llevan una bandera chilena enorme tomada de las orillas.

Generalmente el trabajo en la calle está calculado para salir de y volver a la iglesia dentro de dos horas. Entran a la iglesia cantando un himno y se juntan frente al altar en un gran semicírculo. Allí, todos se arrodillan en reverencia y oran al unísono, pidiéndole a Dios que bendiga la semilla de Su Palabra que se haya sembrado a través de la prédica, y que lleve fruto para el Reino de Dios. Al final de la oración, todos se paran, levantan las manos, y dan tres fuertes ¡“Gloria a Dios”! Después toman un descanso de quince minutos o más antes de empezar el servicio.

Estas reuniones pueden ocurrir en la mañana o en la tarde. Algunas iglesias tienen evangelismo en las calles dos veces los domingos, como también los martes, jueves y sábados. El crecimiento de estas iglesias da testimonio de la eficacia de este método de evangelismo. Este es el “seminario de la calle” que hace de cada cristiano chileno un predicador experimentado. Puede que ellos tengan conocimiento bíblico limitado, pero ellos saben expresar lo que saben de una manera lógica y convincente.

Una anécdota

Se cuenta la historia de un nuevo convertido que amaba a Jesús tanto que predicaba dos horas o más cuando tenía la oportunidad. Esto era un problema para los otros en la obra al aire libre por diferentes razones. Después de poco tiempo, la noticia sobre este hermano llegó al pastor, quien oró para que el Señor le mostrara cómo hablar con este nuevo convertido entusiasta y celoso del Señor, con sabiduría y sin ofenderlo. Al final, él sintió que había oído del Señor sobre el asunto, y lo llamó para aconsejarlo.

--Entiendo que le gusta predicar--empezó el pastor.

--Ah, sí, pastor. Me encanta contarle a la gente sobre Jesús. Me siento tan bien cuando me paro allí en la esquina para hablar del Señor. No parece que se pudiera decir lo suficiente acerca de Jesús.

--Eso es maravilloso--dijo el pastor.--Ahora, yo quiero que sienta como si hubiera hablado de Jesús hasta estar satisfecho. Le daré una tarea especial.

--Que maravilloso, pastor. ¿Qué es lo que quiere que yo haga?

--Quiero que vaya al puente viejo al sur del pueblo y que predique este sábado. Quiero que esté allí tempranito en la mañana; y no quiero que deje de predicar hasta que sienta que haya predicado lo suficiente. ¿Entiende?

--Ah sí, pastor. Así lo haré.

El sábado, este floreciente predicador llegó al puente como a dos kilómetros al sur del pueblo, cuando el sol aparecía por entre las montañas. Él empezó su mensaje con un himno y una oración como de costumbre. Después, empezó a hablar del Señor, y como su vida había cambiado, y sobre la necesidad del arrepentimiento.

Cuando el sol estaba alto en el cielo, él continuó exaltando las virtudes del Señor, y fue solamente cuando el sol se había puesto que terminó de predicar, dando una invitación a su iglesia. Al orar para terminar, se asombró de ver a un hombre que se arrastró de debajo del puente que se le acercó y le preguntó cómo podía ser salvo. Emocionado, lo llevó a su pastor, donde el hombre oró y experimentó el nuevo nacimiento.

Radiante en el Señor, el pastor no pudo resistir el deseo de preguntarle cómo se había dado cuenta de su necesidad espiritual. El hombre le explicó que él era fugitivo de la justicia, y había dormido debajo del puente la noche anterior. Él había sido despertado por el joven predicador, que cantó un himno y predicó. Pensó que podía esperar que terminara para salir de su escondrijo; pero después de varias horas, empezó a enojarse. Una hora más, estaba al punto de exponerse y pegarle al predicador. Por fin, como no terminaba, decidió matarlo.

Pero como seguía esperando y el predicador no terminó para irse, empezó a escuchar lo que decía el predicador. No mucho después, se dio cuenta que lo que decía era verdadero, y realmente necesitaba cambiar su estilo de vida. Como continuó meditando en el mensaje, cayó bajo convicción de pecado. Cuando por fin el predicador cerró el mensaje al final del día, el hombre no pudo resistir. Salió de donde se escondía y le preguntó cómo podía ser salvo.

El Coro

El coro se compone tanto de aquellos que cantan como de los que tocan algún instrumento. La mayoría de las iglesias son demasiado pobres para poder darse el lujo de tener un piano u órgano. Esto ha hecho que la iglesia se vuelva hacia instrumentos más de acuerdo con su realidad económica. Los más comunes son la guitarra, la pandereta, el bajo, la mandolina y el acordeón. Hay otros instrumentos que se ven ocasionalmente como el violín, la trompeta, el trombón y el serrucho musical.

Mientras existe el “coro a voces” (sin instrumentos) en algunas iglesias, aun esas iglesias generalmente tienen un coro instrumental también para su música. El gran coro de Jotabeche tiene cerca de 5.000 instrumentos, y el coro a voces tiene 120 personas. La iglesia de San Carlos de Bariloche de la Argentina tiene tres órganos electrónicos entre sus instrumentos musicales. Un órgano bastaría para satisfacer las necesidades de una iglesia tradicional; pero la facilidad de conseguir otro órgano significa simplemente poder agregar otro instrumento al coro.

Históricamente, el coro instrumental tuvo su origen por el año 1931 cuando el Pastor Umaña pidió a un nuevo convertido que era también un artista popular que organizara un conjunto instrumental. En ese tiempo, sólo se usaba el órgano en los servicios, al mantener la tradición metodista.

Por lo general, los músicos tocan por oído; y en muy contadas ocasiones, el director del coro tiene educación musical. También raramente, un miembro antiguo del coro con experiencia da lecciones a otros miembros. Pero la manera típica de aprender es colocar al nuevo “corista” junto a otro experimentado con el mismo tipo de instrumento, siguiendo sus instrucciones lo mejor que pueda. Con un año de práctica, muchos llegan a tocar bastante bien.

El tocar instrumentos por oído parece ser un don especial con el cual los chilenos

han sido muy bendecidos. Como sus libros de himnos no contienen notas musicales, la enseñanza por vista no les ofrece ventaja. La oportunidad de aprender a tocar ha sido una verdadera ventaja. Muchos que han aprendido de esta manera en la iglesia nunca hubieran tenido la oportunidad de otra manera; y la persona joven que verdaderamente tiene talento tiene la posibilidad de desarrollar su don; y no está tentado de usarlo para el mundo. Tal don debe ser usado sólo para glorificar a Dios.

Pertenecer al coro no sólo les permite una oportunidad creativa a sus miembros, sino también la oportunidad de sentir que están haciendo una contribución importante a la vida espiritual de la iglesia. A aquellos miembros que decaen en su vida espiritual, se les suspende del coro hasta que den pruebas de nuevo de que pueden servir al Señor y a la iglesia. El coro también es una fuente de la cual surgen muchos de los futuros líderes de la iglesia.

La Danza

Entre otras características de la Iglesia Metodista Pentecostal, la danza es una respuesta muy bíblica de la presencia de Dios.

La danza en la adoración chilena es un éxtasis acompañada con gritos y llanto. Se siente cómo que la danza en sí misma es una manifestación del Espíritu Santo.

Aquellos que por primera vez danzan de esta manera, se les considera como bautizados por el Espíritu, según leemos en Hechos 2:4. Y aunque en aquellos tiempos los burladores los consideraban ebrios (Hechos 2:13-15), al parecer, este fue el derramamiento del Espíritu. A los que danzan en las iglesias, se les refiere como “tomados por el Espíritu”. Esta terminología puede asustar a algunas personas, pero lo que se intenta es explicar la profundidad verdadera y

maravillosa de esta experiencia espiritual.

Como se considera que el que esté tomado por el Espíritu no deja de controlarse totalmente, se le hace poner fin a ella por el toque de una campanilla, instrumento siempre presente en el púlpito de las iglesias. Al sonido de la campanilla, los que danzan caen de rodillas, oran, dando gracias al Señor, y vuelven a sus asientos. Hay quienes cuidan a los que danzan (hombres a hombres, y mujeres a mujeres). De acuerdo con la disciplina, esto es para que los que danzan se detengan cuando lo indique el pastor; y es la forma chilena de seguir la fórmula bíblica de “hacer todo decentemente y en orden”. (1 Corintios 14:40)

Las “tres glorias a Dios”

Desde el avivamiento en 1909, una de las “marcas” de este movimiento ha sido la exclamación frecuente de “Gloria a Dios”. Se repite sucesivamente tres veces, de pie, y con los brazos en alto de parte de toda la iglesia. Esto se hace para dar la bienvenida a visitas, acompañar a las visitas al volver a su propia iglesia, cerrar un tiempo de oración, y en ocasiones durante el servicio.

Lo que se cuenta a continuación explica su origen. Mr. Hoover lo cuenta en su libro El avivamiento Pentecostal en Chile:

Había un joven de 26 años echado de espaldas, con los ojos cerrados, ignorante de donde estaba y de lo que pasaba alrededor de él; pero si estaba atento a una muy notable y extraordinaria experiencia que le estaba aconteciendo. Estaba golpeando sus tacos contra el suelo con la rapidez de los palillos de tambor, esto por largo rato como si estuviera corriendo a gran velocidad. Entonces, como si estuviera cansado, emitió signos y sonidos entrecortados como si recobrara su aliento después de un esfuerzo, y esto sucedió varias veces. Entonces comenzó a

tocar un instrumento invisible de cuerdas; esto lo repitió varias veces, con intervalos intermitentes.

Cuando aparentemente esto había terminado, pareció que el joven se encontraba en presencia del Diablo, pero como obteniendo una victoria sobre él. Con una mirada y tono en su expresión de desdén y desprecio, y acompañado de gestos, iba diciendo, “Eres vencido. Eres vencido por la sangre del Cordero” (acompañado por un pff). Y otra vez el instrumento, y otra vez, “Eres vencido”...y siguió varias veces.

Más tarde, levantando ambas manos extendidas como las de un director de orquesta, él cantó estas palabras, con música que él mismo sacó, ambas tanto la letra como la música inspirada en el momento:

¡Aleluya al Cordero de Dios!

¡Aleluya al Cordero de Dios!

Que dio su sangre en la Cruz;

Que dio su sangre en la Cruz;

Para salvarnos del pecado.

Esta escena fue memorable en sí misma, y debido a sus efectos posteriores. Cuando el hermano volvió en sí, la suela de uno de sus zapatos se había gastado, haciéndose un orificio del porte de una moneda pequeña; y el piso estaba húmedo donde la transpiración había empapado su espalda. El hermano fue hecho líder como fuese entre militares.

De esta experiencia se originó las “Tres Glorias a Dios”, porque desde esa fecha, movido por el Espíritu en las reuniones, él se levantaba en frente de la congregación y les ordenaba, “Hermanos y hermanas, demos tres Glorias a Dios”, y ellas se daban como si fuese un saludo militar. Este saludo ha llegado a ser algo distintivo en las Iglesia Pentecostal a través de Chile para enviar saludos, y para recibirlos de otras congregaciones.

Este joven, Daniel Venegas, más tarde llegó a ser pastor de la Iglesia de Concepción, y estuvo al frente de esa iglesia hasta su muerte en 1964. [1]

Postura para orar

La postura normal para orar es de rodillas, mirando hacia el altar, con el rostro casi hasta el suelo, si el espacio lo permite. Esta es una expresión de humillación ante la presencia del Señor. Este período de oración se termina con el “amén” del que preside la oración desde el púlpito y con la tradicional “Glorias a Dios” coreado tres veces, con las manos levantadas hacia el cielo y con todos puestos de pie. Esta es otra manera de mantener el orden durante el servicio.

Cuando se invita al altar para buscar la salvación o para pedir oración por alguna necesidad especial tal como la sanidad o un trabajo, la persona se arrodilla ante el altar, si es posible. Para quienes no hay lugar en el altar, se arrodillan en el mismo lugar donde estén. La única ocasión en que la congregación se queda en pie durante la oración es cuando el pastor da la bendición al final del servicio. Quedarse sentado durante la oración se considera una irreverencia.

En todo caso, la posición durante la oración se considera una indicación de sinceridad o fervor; la humildad, aun la postración en el suelo ante el Señor es muy bíblico...(Salmo 95:6; 1 Reyes 8:54; Efesios 3:14). Cualquiera que sea la posición, “la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho”. (Santiago

5:16) Y las oraciones de los pentecostales han agitado y emocionado a una nación.



La Diaconisa Mery con su marido, el Obispo Mamerto Mancilla

Las Dorcas

En una entrevista para la revista Acts, la Diaconisa Mery Aida Hill de Mancilla describe la obra del movimiento Dorcas al contestar la pregunta:

¿Qué papel realizan las mujeres de la Iglesia en la obra de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile?

Nuestras damas ayunan y oran todos los días de la semana, menos domingo. Las tenemos divididas en grupos en todas las iglesias para que todos los días haya grupos de damas intercediendo y orando.

Los domingos visitamos a los enfermos y ayudamos a los pobres y necesitados. También somos responsables de recibir y levantar ofrendas para atender a las viudas de los pastores que han fallecido.

Cuando se muere un pastor y deja a su esposa viuda, ella se moriría de hambre o sufriría otras dificultades si el Movimiento Dorcas no se responsabilizara por ella.

Además, las mujeres del Movimiento Dorcas han levantado el dinero para edificar muchos de los templos. Dedicamos muchas horas de nuestro tiempo preparando y vendiendo comida, dando de los diezmos, teniendo rifas, y otros

eventos para levantar fondos.

Uno de los Movimientos Dorcas en la Argentina levantó casi US\$1.500 en un año vendiendo empanadas. Cuando se considera que esto se realizó entre los muy pobres, cuya entrada mensual es probablemente menos de US\$100, se puede apreciar el gran sacrificio y esfuerzo de amor que representa.

La Iglesia grande de Jotabeche en Santiago tiene más de 10.000 miembros Dorcas. La membresía total de esa iglesia se estima en exceso de 50.000 actualmente.

Si las mujeres no trabajaran, ayunaran y oraran, los templos estarían desocupados. Cada dama en el Movimiento Dorcas es una misionera “sin ser enviada”. Ella toma la iniciativa de ir y hablar de Cristo, y por su testimonio, muchos centenares se les gana para Cristo. Cuando la esposa y madre se hace creyente, ella muchas veces trae a su familia entera a Cristo, y ellos se hacen miembros de la iglesia.

En mi opinión, ¡las mujeres son la fuerza detrás del crecimiento fenomenal de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile! [2]

Como la Diaconisa ha indicado, uno de los ministerios importantes de las Dorcas es el de levantar fondos para la Iglesia para construir templos nuevos. En la isla de Chiloé, en Ancud, el ministerio de las Dorcas llenó otro papel...Las mujeres cuyos esposos no tenían trabajo preparaban empanadas, las vendían, y con la ganancia, llevaban alimentos para sus familias. Por este medio, también se compró terreno, una casa pastoral, y se levantó un templo. Las reuniones semanales de las Dorcas proveen oportunidad para edificación espiritual tanto como fraternal, al reunirse para estudios bíblicos y compartir testimonios.

Uno de los ministerios importantes de estas mujeres es el respaldo en oración que dan a su pastor y a la iglesia. Su intercesión ferviente influye poderosamente la vida de la iglesia. Como las Dorcas visitan a los que están enfermos, los dones de sanidad son muy evidentes. Muchas de las personas por quienes oran llegan a compartir con la iglesia la sanidad que han experimentado. Otros dones del Espíritu también se manifiestan.

Hay una compasión verdadera por otras personas, ambos dentro de la iglesia y por los inconversos. Estas señoras recogen y distribuyen comida y ropa a los que tienen necesidad. Muchas de las Dorcas evangelizan al participar en la predicación en la calle, reuniones en la cárcel y en la obra personal.

Como es el dicho antiguo, “Nunca tengas en poco el poder de una mujer”. Espiritualmente, eso es muy evidente en la Iglesia Metodista Pentecostal por medio del servicio fiel de estas hermanas sirviendo al Señor y cumpliendo su papel femenino.

[1] Entrevista con María Pino vda. de Navarrete.

[2] Helland, Dean, “Chile, Hotbed of Pentecostals”, Acts, World MAP, Burbank, CA, Sept.-Oct. 1977, p. 22.

EPÍLOGO

Al llegar a este punto en nuestra aventura, estamos solamente abriendo la puerta por fe hacia un futuro que traerá manifestaciones más grandes del poder de Dios que las que se han visto en estas páginas.

A aquellos que hasta ahora no conocían este movimiento de Dios, esperamos que se regocijen con nosotros al haber echado un vistazo al derramamiento del Espíritu Santo sobre la Iglesia y la explosión del testimonio pentecostal.

Si hay cosas que no se hayan podido comprender, si se han descubierto debilidades y problemas humanos, basta saber que toda la Iglesia ha sido bendecida por el Señor...¡y en ninguna manera podemos reducirle al Señor a un molde ni a una fórmula en su trato con sus hijos! ¡Ojalá que le impartiera un deseo ardiente de ver el poder de Dios manifiesto en su propia vida!

A nuestros queridos hermanos y hermanas de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile, les animamos con las palabras de Pablo a Timoteo en 2 Timoteo 2:15: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad”. Que sean sabios y fieles en la batalla contra el enemigo de nuestra alma...¡y que arda el fuego de Pentecostés más fuerte que nunca en su corazón!

En estas páginas está la fórmula de cómo bajar el cielo a la tierra en otro Pentecostés. Por los que así lo desean, pueden dedicarse plenamente al Señor en oración y ayuno, buscando la faz del Señor hasta que venga según su promesa, bautizando con el Espíritu Santo y poder. Nuevamente, se puede ver la manifestación de los dones del Espíritu Santo en evidencia en su vida y en las que le rodean. Nuevamente, en su propia vida, verá que ¡Dios rompe las

barreras!

¡Que se le vea a Jesús más perfectamente en el poder de su resurrección en nuestro medio! ¡El futuro es tan brillante como lo son sus promesas!

¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!

APÉNDICE

LISTA DE PASTORES ORDENADOS

(1910 – 1982)

Nombre, Año y Localidad de ministerio

Carlos A. Gómez, 1910	Pitrufquén
Guillermo Toro, 1910	Santiago
Víctor Pavez Toro, 1910	Santiago
Alfredo Salas, 1910	Quillota
Guillermo Castillo, 1910	San Fernando
Ceferino Arancibia, 1910	Concepción
Carlos Leighton, 1911	Santiago
Manuel Umaña, 1911	Santiago
José Flores, 1912	Temuco
Daniel Venegas, 1914	Concepción
Vicente Mendoza, 1914	Valparaíso
Víctor Gatica, 1914	Temuco
Gerónimo Baudó, 1914	Punta Arenas
Manuel García, 1911	Mulchén
Luis Pincheira, 1922	Gorbea
Domingo Taucán, 1923	Chillán
José Mateluna, 1923	Rancagua
Ramón Yañez, 1925	Valparaíso
Oraldo Rojas, 1921	San Bernardo
Roberto Cornejo, 1926	Talca
Benjamín Hernández, 1926	Buin
Julio Rodríguez, 1926	Talagante

Victoriano Riquelme, 1926	Curicó
Samuel Urrutia, 1926	Coquimbo
Juan Durán, 1926	Linares
Manuel Gaete, 1926	Talca
Aníbal Vilches, 1926	Caimanes, Tomé
Germán Varas, 1927	San Fernando
José Toro, 1927	Quillota
Patricio Peñalillo, 1931	Nueva Imperial
Tadeo Fernández, 1929	Los Ángeles
Pedro Adonis, 1936	Curicó
Pedro Inostroza, 1936	Traiguén, Angol
Pedro Álvarez, 1928	Mulchén
Marcelino Urrea, 1928	Hortensias
Juan Osorio, 1928	Limache
Carlos Sandoval, 1928	Parral
Eleodoro Tapia, 1929	Salamanca
Eliseo Jara, 1943	Talca
Belarmino Campos, 1943	Angol
Altidoro Fuentes 1935	Chimbarongo
Celestino Cabrera 1933	Angol, Victoria
Heriberto Acevedo, 1943	Valdivia
Hermógenes Núñez, 1943	Puerto Montt
Nicolás Núñez, 1942	Lautaro, Buin
Rosamel Bravo, 1943	Cauquenes
Marcos Taucán, 1942	Valparaíso
Luis Olguín, 1936	Quilpué
Enrique Chávez, 1943	Curicó
Manuel Ancares 1936,	San Fernando
Isaías Pino, 1943	Collipulli
Orlando Tiznado, 1942	Lota
Luis Serey 1943	La Legua
Arturo Espinoza, 1935	Santiago
Samuel Astete, 1944	Til-Til
Domingo Briones 1943	Los Andes
Dionisio Oyarzún	
Oscar Olave, 1943	San Carlos

Néstor Clavo, 1931
Ramón Leiva, 1943
Hilario Oblitas, 1942
Eliseo Núñez, 1943
Manuel Basualto, 1943
Armando Garrido, 1944
Narciso Balboa, 1943
Juan Vilches, 1943
Salvador Salgado, 1943
Mamerto Mancilla 1943
Moisés Beltrán, 1943
Salvador Escárate, 1945
Mauricio Monroy, 1945
Gerardo Inostroza, 1945
Orlando Ruiz, 1945
Carlos Peña, 1950
Juan Sepúlveda, 1951
Pedro Riveros, 1946
Francisco León, 1946
Gustavo Johnson, 1946
Gabino Rojas, 1946
Domingo Salinas 1945
Altidoro Fuentes, 1948
Salomón Kuncar, 1947
Víctor Valdebenito, 1948
Servando Novoa, 1951
Eleazar Seguel, 1951
Luis Villanueva, 1948
Delfín Fuenzalida 1953
Luis Maturana 1951
Héctor Maturana, 1949
Juan Herrera, 1954
Julio Assad, 1951
Francisco Arriagada, 1949
Emeterio Salas, 1957
Daniel Román, 1951

Santiago
San Francisco de Mostazal
Copiapó
San Fernando
San Fernando
Molina
Chillán
Bulnes, Tomé
Tomé
Temuco
Nueva Imperial
San Clemente
Lota
Chillán Viejo
Santa Bárbara
Los Ángeles
Concepción
Santiago
Santiago
La Calera
Talcahuano, Curicó
Los Andes
Chimbarongo
Mulchén
Talcahuano
Coelemu
Angol, San Antonio
Noviciado
Llay-Llay
Curicó
Chimbarongo
Bulnes
Puente Alto
Melipilla
Melipilla
Codegua

Luis Vera, 1954	Buin
Juan Fernández, 1957	Santiago
Rafael Muñoz, 1962	Renaico
Arnoldo Albornoz, 1959	Coronel
Juan Sandoval, 1952	Duqueco
Jacinto Beltrán, 1953	Pitrufuén
Ancelmo Cáceres, 1957	San Clemente
Rodolfo Riquelme, 1951	Mulchén, Chillán
Juan Gajardo, 1951	Til-Til
Samuel Pozo, 1951	San Fernando
Miguel Gajardo, 1951	Constitución
Alejandro Cañete, 1951	Talca
Froilán Grandón, 1951	Concepción
Eleodoro Flores, 1954	Yumbel
Eleodoro Navarrete, 1951	Fresia
José Oblitas 1959	Calama
Marcelino Vera 1962	Osorno
Narciso Marín, 1959	Negrete
Pedro Sandoval, 1959	Quirihue
Manuel Rojas, 1962	La Cisterna
Roberto Mancilla, 1959	Puerto Natales
Segundo Dote, 1956	Limache
Adolfo Miranda, 1966	Quilpué
Reinaldo Marchant, 1951	Villa Alegre
Alamiro Cañete, 1951	Rengo
Rafael Cancino, 1962	San Javier
Jacinto Vicencio, 1955	Rancagua
Alfonso Abarza, 1954	Sauzal
Carlos San Martín, 1955	Valparaíso
Rodolfo Albornoz, 1951	Los Andes
Luis Vivianco, 1955	Valparaíso
Pablo Valdenegro, 1955	Valparaíso
José Vásquez, 1954	Linares
Aníbal Valladares, 1961	Talagante
Juan Navarrete, 1961	Cauquenes
Luis Vargas, 1955	Til-Til, Victoria

Armando Torrejón, 1955	Panquehue
Teodoro Flores, 1955	Collipulli
José Muñoz, 1955	Llay-Llay
Octavio Villegas, 1957	Santiago, Concepción
Domingo Guzmán, 1957	Parral
Pedro Vásquez, 1957	Santa Ana de Queri
Juan Ibacache, 1957	Coelemu
Audilio Contreras, 1957	Concepción
Ruperto Soto, 1961	Antofagasta
Manuel Becerra 1962	Lo Espejo
Efraín Gajardo, 1962	Nos
Domingo Jiménez, 1962	San Fernando
Pedro Baccio, 1962	Chimbarongo
Alfonso Leiva, 1962	Chillán Viejo
Luis Segura, 1960	Renaico
Ismael Bascur, 1962	Villarrica
Zócimo Leal, 1962	Laja
Juan Carrasco, 1959	Talcahuano
Vicente Uribe 1961	Río Frío
Víctor Salas, 1965	Quillón
Juan Díaz, 1962	La Serena
Alejandro Pino, 1961	Puerto Montt
Alfredo Quiñones, 1962	Arica, Vallenar
Pedro Bravo, 1961	Buin
Nemesio Ortíz, 1963	Cañete
Victorino Núñez, 1962	Antofagasta
Sergio Lagos, 1962	Nuevo Imperial, Curicó
Ernesto Sulantay, 1963	Quilpué
Gilberto Ripetti, 1963	Illapel, La Calera
Tránsito Retamales, 1963	Isla de Maipo
Víctor Tudela, 1963	Santiago
Luis A Pardo, 1963	Santa Ana de Queri
José H. Vegas, 1963	Santiago
Vicente González, 1963	Yungay, Calama
Horacio Aparicio, Molina, 1963	Molina, Santiago
Alfredo Ramírez, 1963	Temuco, Santiago

Javier San Martín, 1963	Curacatín
Alejandro Leal, 1963	Punta Arenas
José Reyes, 1963	San Nicolás
Bernardo Toledo, 1963	Quillota, Penco
Eduardo Inzunza, 1965	San Carlos
Maximiliano Pérez, 1964	Cauquenes
Juan F. Menares, 1965	Til-Til, Arica
Luis Gajardo, 1965	Molina
Javier Vásquez, 1965	Santiago
Fidel Ahumada, 1964	Santiago, San Antonio
José Campallay, 1965	Arica
Sixto García, 1965	Coquimbo
Evaristo Carriel, 1965	Pilpilco
Rubén Navarro, 1975	Villa Alemana, Valparaíso
Arnaldo Umaña, 1969	Rengo
José Villablanca, 1969	Temuco, Santiago
Ponciano Yáñez, 1971	Nueva Imperial
Cristino Rubilar, 1969	Los Ángeles
David Suárez, 1967	San Bernardo
Oscar Lara, 1969	Iquique
Neftalí Santibáñez, 1966	Copiapó
Eduardo Contreras, 1966	Illapel
Luis Morales, 1966	Las Ventanas
Juan Cifuentes 1968	San Fabián de Alico
Braulio Gálvez, 1966	Chimbarongo
Héctor González, 1966	Melipilla
Tiburcio Guerra, 1967	Talcahuano
Israel Inzunza, 1971	Coronel
Luis Cabré, 1975	Copiapó
Raúl Pinto, 1975	Padre Hurtado
Sergio Reyes, 1975	Peñalolén
Víctor Cárdenas, 1969	Puerto Aysén
José Loayza, 1971	Purranque
Leonardo Montecinos, 1969	Puerto Natales
Humberto Iturrieta, 1970	La Ligua
Jaime Muñoz, 1971	Río Bueno

Gustavo Vásquez, 1975
Orlando Rodríguez, 1971
Arzobindo Vergara, 1969
Ramico Campos, 1968
Héctor Seguel, 1969
Hugo Geyssel, 1969
Héctor Calderón, 1969
Orlando González, 1969
Manuel Yáñez, 1969
Luis Bello, 1969
Armando Azócar, 1969
Francisco Ullloa, 1975
José Rosales, 1975
Hernán Reynero, 1975
Carlos Reveco, 1975
Julio Fuentes, 1975
José Burgos, 1971
Teobaldo Sepúlveda, 1975
Julio Candia, 1971
Miguel Monroy, 1971
José Villegas, 1971
José Rozas, 1971
Rafael Aguilera, 1977
Elías Uribe, 1975
Fernando Ojeda, 1971
Luis Romero, 1980
Joaquín Atenas, 1975
Daniel Valladares, 1979
Eleodoro Navarrete, 1971
Alfredo Jaramillo, 1971
Domingo Padilla, 1976
Rubén Ibacache, 1976
Miguel Torres, 1976
Juan Agurto, 1975
Ricardo Fierro, 1975
Luis Pérez, 1975

Conchalí
Puerto Montt
Santa Bárbara
Victoria
Collipulli
Puente Alto
Illapel, Viña del Mar
Castro
San José de Maipo
Cancura
Rancagua
Las Condes
Temuco
Chillán
Renaico
Traiguén
Curanilahue
Isla de Maipo
Corral
Lautaro
Yumbel
P. Hundido
Pirque
Río Frío
Coyaique
Luis Romero
Larmahue, Santiago
Quillota
Fresia
Lanco
Mulchén
Osorno
Los Vilos
Ancud
Nuevo Imperial, Temuco
Cauquenes

Romilio González, 1977	Larmahue
Manuel Fuentes, 1977	Viña del Mar
Arturo Toledo, 1975	Conchi
Sergio Cancino, 1975	San Miguel
Isidoro Riquelme, 1975	Casma
Francisco Reinapo, 1975	Puerto Aysén
Vasco Núñez, 1975	Antofagasta
Luis Leiva, 1975	Puerto Natales
Gilberto Jara, 1975	Zúñiga
Remigio Guerra, 1975	Illapel, San Felipe
Jorge Valenzuela, 1975	Purranque
Fidel Carrillo, 1975	Frutillar
Raúl Vidal, 1975	Rengo, Concepción
Faustino Vega, 1975	La Florida
Gustavo Valdebenito, 1975	San Felipe
Rumildo Silva, 1975	Los Lagos
Luis Rivero, 1975	La Ligua
Eduardo Gálvez, 1975	Chimbarongo
Benjamín Almendras, 1975	Ñipas, Angol
Hugo Taucano, 1975	Quilpué
José Osses, 1975	Molina
Juan Macías, 1975	Pichilemu
Moisés Silva, 1974	Quilicura
Miguel Martínez, 1974	Ovalle
José Paredes, 1977	Valparaíso
Beter Rodríguez, 1977	Ñunoa
Pablo Gajardo, 1977	
José Fernández, 1976	El Belloto
Claudio Marín, 1977	Nacimiento
Mario Aguilera, 1976	Portezuelo
Palmenio Molina, 1977	Malloco
Valentín Leiva, 1977	La Calera
Flavio Carrasco, 1977	Purén
Adán Paz, 1977	San Pedro
Enrique Romero, 1977	Valparaíso
José Runil, 1977	Calbuco

Pablo Rivera, 1977
Miguel Tapia, 1977
Francisco Burgos, 1977
Juan Vidal, 1977
Altidoro Cornejo, 1977
Eligio Aguilar, 1977
Osvaldo Zapata, 1977
Juan Ríos, 1977
Andrés Villagra, 1977
Luis Beiza, 1978
Luis Castillo, 1978
Manuel Pino, 1979
Albertano Opazo, 1979
Samuel Grandón, 1979
Santiago Valdebenito, 1979
René Arévalo, 1977
Pedro Rivero, 1979
Manuel Cruz, 1979
Raúl Hurtado, 1979
David González, 1979
Daniel Jiménez, 1979
Ismael Pino, 1979
Heriberto Zumelzu, 1979,
Teobaldo Sepúlveda, 1980
Juan Vidal, 1979
Neftalí Vásquez, 1980
Eugenio Cárdenas, 1980
Feliciano Collío, 1980
Heriberto Valdebenito, 1980
Pedro Suárez, 1980
Egon Vargas, 1980
Aurelio Pino, 1981
Helmuth Seguel, 1981
Héctor Fierro, 1981
Néstor Beltrán, 1981
Guillermo Mainat, 1981

Valparaíso
Quellón
Arauco
Paillaco
La Serena
Puerto Varas
Lanco, Renaico
Monte Águila
Pelarco
Valparaíso, Santiago
Chillehue
La Florida
Huépil
Concepción
Talcahuano
Cabildo
Constitución
Antofagasta
San Vicente de Tagua Tagua
Isla de Maipo
Chañaral
Valparaíso
Los Muermos
Tocopilla
Mininco
Corral
Panguipulli
San José de Maipo
Magallanes
Serón
San Pablo
Peumo
San Antonio
Nueva Imperial
Pitrufquén
Panguipulli

Marcos Cabrera, 1981	Ñipas
Ecolástico Arratia, 1981	Santa Juana
José Jara, 1981	Paillaco
Luis Cabrera, 1981	Los Lagos
Ramón Santana, 1981	Porvenir
José Gallardo, 1981	Chiguayante
Luis Cabrera, 1981	Punta Arenas
Daniel Valdebenito, 1981	Talcahuano
José González, 1982	Puerto Varas
Mario Moreno, 1979	Las Ventanas
Víctor Fierro, 1982	Aguas Buenas
Luis Tapia, 1982	Las Cabras
Luis Valero, 1982	Linares
Francisco Ibarra, 1982	Linares
Juan Mora, 1982	Longaví
Juan Torres, 1982	Casablanca
Bernardo Segovia, 1982	Casma
Ananías Fuenzalida, 1978	Llay Llay

Bibliografía

Libros

Corporación Iglesia Evangélica Pentecostal, Historia del avivamiento, origen y desarrollo de la Iglesia Evangélica Pentecostal, EBEN-EZER, Fuenzalida Urrejola 794, Casilla No 4, La Cisterna, Santiago, Chile.

Hoover, Willis Collins, Historia del avivamiento pentecostal en Chile, Imprenta Excelsior, Valparaíso, 1948.

Kessler, J. B. A. Jr., A Study of the Older Missions and Churches in Peru and Chile, Oosterbaan & le Cointre N.V., Goes, The Netherlands, 1967.

Lindsay, Gordon, They Saw It Happen!, Christ For the Nations, Dallas Texas, USA, 1972.

Paul, Ervin, A Yankee Reformer in Chile, The Life and Times of David Trumbull, William Carey Library, 533 Hermosa St., South Pasadena, California 91030, USA 1973.

Periódicos

“Chile Evangélico,” Concepción, Chile, periódico independiente, 11 septiembre 1909–2 noviembre 1910, 48 ediciones.

“El Chileno,” Valparaíso, Chile, diario.

“Chile Pentecostal,” Concepción, Chile, 24 noviembre 1910-1927; Valparaíso 1917-1927, órgano oficial de “La Iglesia Metodista Pentecostal de Chile.”

“El Cristiano,” Santiago, Chile, revista, órgano oficial de la Iglesia Metodista Episcopal.

“El Fuego de Pentecostés,” Valparaíso, Chile. Enero 1928 al presente. Órgano oficial de La Iglesia Evangélica Pentecostal.

“El Heraldo Evangélico,” Santiago, Chile. órgano oficial de La Iglesia Presbiteriana de Chile.

“El Mercurio,” Santiago, Chile. diario principal de Santiago.

Entrevistas

Francisca Carrasco Díaz vda. de Güajardo. Convertida in 1913 en Pitruquén. Viuda de Juan Güajardo, La Iglesia del Señor.

Luis Daza. Pastor jubilado, historiador oficial de la Iglesia Metodista Unida en Chile.

Mercedes García de Fetis. Décima hija de Pastor Manuel García y Laura Ester Contreras de García, pastores en Mulchén en 1911.

María Pino Escobar de Navarrete. Nacida en 1900, criada en la iglesia de Mr. Hoover en Valparaíso. Testigo ocular de los acontecimientos en 1909 y en los años después. Hija de Rosa Escobar de Pino. Se mudaron a Concepción a fines de 1910. Se mudaron nuevamente a Mulchén in 1914. Ella se casó con Juan Navarrete, pastor de Cauquenes. Ella le facilitó al autor documentos, fotografías y cartas que había guardado por toda su vida.

Alberto Olivares. Pastor, La Iglesia Evangélica Pentecostal, de Valparaíso. Su esposa de primeras nupcias fue la nieta de Mr. Hoover.

Enriqueta Umaña vda. de Silva. Sobrina de Manuel Umaña.

Oscar Umaña, hijo adoptivo de Manuel and Mercedes Umaña.

Otros

“71o Aniversario – Segunda Iglesia Metodista,” Sargento Aldea 1045, Santiago, Chile 1977. Impreso por el Instituto Geográfico Militar de Chile.



“La Catedral Evangélica” de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile, en
Santiago.

Autores



Dean M. Helland Talbert

Bachiller de Artes in Educación, Arizona State University, Tempe, Arizona, (1966); Master en Divinidad, Oral Roberts University, Tulsa, Oklahoma (1969); Doctor de Ministerio, Oral Roberts University (1990); Pastor en Oakland, California (1970-1973); Misionero en Chile (1974-1990); Profesor de español y francés, Departamento de Idiomas Modernos, Oral Roberts University, Tulsa, Oklahoma (1990-2013); Profesor Emérito, Oral Roberts University (2014).



Alice Rasmussen Schick

Bachiller de Artes para Misiones Foráneas, Central Bible Institute, Springfield, Missouri, Master en Educación, Women's College de Georgia; Doctorado en Educación de Idiomas, University of Georgia. Misionera en Cuba, 1955-1958. Maestra del español en Oral Roberts University, Tulsa Oklahoma, 1967-1994.